

# GEOPOLÍTICA EN EL ANTROPOCENO

Birgit Mahnkopf • Augusto Zamora • Nafeez Ahmed  
Andreu Domingo • Marzio G. Mian • Jesús García-Luengos

Imagen: "Geopolítica en el Antropoceno", Javier Muñoz



## PANORAMA

*El Green New Deal  
no debe vincularse  
al crecimiento económico*  
Giorgos Kallis



**Director** - Santiago Álvarez Cantalapiedra

**Equipo de redacción** - José Bellver y Nuria del Viso

### Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)

Tanja Bastia (Universidad de Manchester)

Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)

Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)

José Luis Fernández Casadevante (Cooperativa Garúa)

Yayo Herrero (FUHEM)

Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)

José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)

María E. Rodríguez Palop (Universidad Carlos III)

Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)

Tica Font (Centre Delàs)

### Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)

Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)

Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)

Bichara Khader (Universidad de Lovaina)

Saul Landau (California State University)

Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos y Sociales)

Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

*PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global* es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados  
FUHEM - Ecosocial  
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid  
Teléf.: (+34) 91 431 02 80  
fuhem@fuhem.es  
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz

**Imagen de portada:** "Geopolítica en el Antropoceno", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE   
www.revistas culturales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2016.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.  
Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

## INTRODUCCIÓN

- El regreso de la Geopolítica** 5  
*Santiago Álvarez Cantalapiedra*
- 

## ENSAYO

- La cuestión ambiental en Marx** 13  
*Horacio Fazio y José Manuel Naredo*
- María Zambrano, una filósofa comprometida entre las “sinsombrero”** 23  
*Maite del Moral*
- 

## ESPECIAL

### GEOPOLÍTICA EN LA ERA DEL ANTROPOCENO

- Geopolítica en el Capitaloceno** 35  
*Birgit Mahnkopf*
- La geopolítica mundial pivota en Asia** 47  
*Augusto Zamora*
- Guerra en el Antropoceno. La hiperrealidad de la economía biofísica-militar** 57  
*Nafeez Ahmed*
- ¿Acaso tenía razón Huntington? Demografía y geopolítica** 71  
*Andreu Domingo*
- Barents, epítome ártico** 83  
*Marzio G. Mian*
- Geopolítica de los recursos naturales en el África Subsahariana** 93  
*Jesús García-Luengos*
- 

## PANORAMA

- El *Green New Deal* no debe vincularse al crecimiento económico** 107  
*Giorgos Kallis*

# SUMARIO

## PERISCOPIO

- Organización vecinal desde la memoria colectiva y la liberación del espacio. Etnografía del Ágora Juan Andrés Benítez en El Raval** 119

*Ana Elisa Astudillo Salazar*

- Convivencia y Urbanismo. Estudio de la zona vulnerable Caamaño y Las Viudas del barrio de Las Delicias en Valladolid** 137

*Álvaro Martínez García-Salmones*

---

## ENTREVISTA

- Entrevista al matemático y oceanógrafo Jordi Salat** 151

*Salvador López Arnal*

---

## RECORDANDO A SACRISTÁN

- Proólogo de *Historia general del socialismo*** 169

*Manuel Sacristán Luzón*

---

## LIBROS

- Las cenizas de Prometeo. Transición energética y socialismo,** 175

Joaquim Sempere  
*Emilio Santiago Muiño*

- Políticas de seguridad para la paz. Otra seguridad es posible y necesaria,**

Jordi Calvo Rufanges (coord.)

- Economía (de guerra)**

Pere Ortega 177

*Nuria del Viso*

- Ecología, comunidad y estilo de vida. Esbozos de una ecosofía,** 179

Arne Naess

*Marina Mejía, Mirella E. Maurolagoitia y Mikaela Simpatico*

- Esperanza activa. Cómo afrontar el desastre mundial sin volvernos locos,**

Joanna Macy y Chris Johnstone 182

*Ricardo Nieto González y Octavio Arriola Mariño*

## El regreso de la Geopolítica

Los tiempos que vivimos demandan altos grados de cooperación mundial. Las amenazas vinculadas al cambio climático y al desarrollo de unas tecnologías que son cada vez más disruptivas por ser capaces de combinar inteligencia artificial con bioingeniería exigen alcanzar amplios consensos que impidan que determinados intereses privados se impongan al bien común. La supervivencia de la humanidad en el siglo XXI dependerá de que haya una verdadera cooperación mundial, una cooperación efectiva que permita alcanzar un equilibrio adecuado entre los intereses nacionales, regionales y mundiales. Según el historiador Yuval Noah Harari,<sup>1</sup> la cooperación ha sido la clave de nuestro éxito evolutivo como especie, pero hoy su ausencia se está convirtiendo en la principal amenaza para afrontar los peligros que hemos creado como exudado de aquel triunfo. En el momento en el que más cooperación necesitamos, se imponen por doquier rivalidades regionales y dinámicas de bloques.

Ni siquiera ante un desafío tan urgente y colosal como el cambio climático la comunidad internacional ha logrado una cooperación efectiva. La evaluación del grado de viabilidad del Acuerdo de París, adoptado en la capital francesa el 12 de diciembre de 2015 y negociado por 195 países durante la XXI Conferencia sobre Cambio Climático (COP21), ha revelado que las contribuciones nacionales, además de voluntarias, resultan claramente insuficientes para lograr los objetivos que se decla-

<sup>1</sup> Y. N. Harari, *Homo sapiens*, Debate, Barcelona, 2015.

ran perseguir.<sup>2</sup> Lejos de rectificar esta carencia, que exigiría mayor ambición y cooperación financiera por parte de las naciones con mayores responsabilidades históricas, la Administración Trump anunció el 1 de junio de 2017 el abandono del acuerdo.

Puede que esta retirada de EEUU de los compromisos multilaterales sea la que acarree consecuencias de mayor alcance, pero desde luego no es la única. Asistimos a procesos de repliegue nacional, rebrotes proteccionistas y guerras comerciales y tecnológicas. No estamos –como señala oportunamente Esteban Hernández–<sup>3</sup> ante un momento de debilidad del sistema, sino ante su transformación, de la que emerge un nuevo orden social que aún está en construcción. La vuelta de la geopolítica es una pieza clave de la recomposición de este orden en el plano internacional. El regreso de la geopolítica se muestra en múltiples planos: en el comercial y financiero, en el tecnológico, en el militar y, sobre todo, en el ecológico. Empezaremos por ahí porque explica muchas cosas.

## Es la geoeconomía, estúpido

Que los EEUU se desmarquen de los compromisos sobre el clima no significa que no consideren relevante el problema. Trump, en realidad, no representa el triunfo de los negacionistas. Resulta inverosímil que los miembros de la administración norteamericana no contemplen el calentamiento global como la principal amenaza que se cierne sobre el bienestar de la población. Disponen de la mejor información y, digan lo que digan, no son tan estúpidos como para pensar que no es un problema serio. Lo que ocurre es que tienen otro plan para gestionarlo que poco tiene que ver con la cooperación multilateral entre los diferentes Estados: desde hace tiempo, contemplan la cuestión climática como una cuestión de seguridad nacional.

Esta estrategia responde a un hecho que se suele pasar por alto: que el *American way of life*, y por extensión el modo de vida de las poblaciones del viejo centro del capitalismo mundial, está asentado en un modo de producción que es imperial. El capitalismo debe su desarrollo histórico a la explotación de tres ámbitos que ha convertido en colonias: las mujeres, la naturaleza y los pueblos y países del Sur; sin esa colonización ni la civilización occidental ni su paradigma de progreso probablemente existirían.<sup>4</sup> La vida cotidiana en las sociedades industriales capitalistas descansa en unas condiciones sociales y naturales que pocas veces explicitamos. El capitalismo redefinió las relaciones sociales y los intercambios con el medio a partir de la apropiación y explotación del trabajo humano y los recursos naturales, de manera que es un sistema que ha basado su desarrollo histórico en una doble depredación que preci-

---

<sup>2</sup> J. Nieto, Ó. Carpintero y L. J. Miguel, «Less than 2 °C? An Economic-Environmental Evaluation of the Paris Agreement», *Ecological Economics*, Vol. 146, Abril de 2018, pp. 69-84.

<sup>3</sup> E. Hernández, *El tiempo pervertido*, Akal, Madrid, 2018.

<sup>4</sup> M. Mies y V. Shiva, *Ecofeminismo (teoría, crítica y perspectivas)*, Icaria, Barcelona, 2015.

sa diferentes órdenes jerárquicos. El orden patriarcal le suministra gratis la fuerza de trabajo sustancial para el cuidado y reproducción de la vida de las personas mientras que el orden (neo)colonial le garantiza la apropiación de la mano de obra, los recursos naturales y los sumideros a escala global. La división de trabajo en el marco de un sistema de producción mundial integrado, el extractivismo<sup>5</sup> o la adaptación militar-*securitaria* al cambio climático<sup>6</sup> son componentes fundamentales de esta estrategia de defensa del modo de vida imperial, no carente hoy de contradicciones. Así, por ejemplo, el acceso a una mano de obra barata en actividades manufactureras deslocalizadas en la “gran factoría mundial china” agudiza las tensiones sociales internas en los viejos centros industriales, mientras que el acaparamiento de las fuentes de suministro de los recursos minerales y energéticos en África o América Latina provoca innumerables conflictos vinculados a la extracción que expulsan a unas poblaciones que, unidas a otras desplazadas por los efectos del cambio climático, presionan más tarde las fronteras de los países donde van a parar los productos elaborados a partir de aquellos recursos.

## Tensiones geopolíticas en múltiples frentes

La geopolítica en los tiempos de la crisis ecosocial se desenvuelve en un mundo crecientemente postoccidental. El centro de gravedad del dinamismo económico se ha desplazado hacia el Oriente, que ejerce una demanda creciente de recursos cada vez más escasos. Las principales tensiones internacionales estallan en torno a lugares clave en el aprovisionamiento energético –Irán o Venezuela– o surgen por el control de las nuevas rutas comerciales. La *nueva ruta de la seda* es la gran apuesta de Xi Jinping para enlazar Oriente con Occidente y proyectar su influencia económica y política en el exterior; esta iniciativa (conocida por el nombre de *Belt and Road Initiative*) viene siendo impulsada por China desde el año 2013 a través de diferentes vías: una terrestre, dividida en varios corredores, que la conectan con las economías de Oriente Medio y Europa, y otra marítima para acceder a Latinoamérica y África, continentes deseados por su abundante riqueza mineral. Otra ruta que concita la atención internacional es la que abre el deshielo provocado por el calentamiento global, *la vía del Ártico*, que junta el interés por los recursos de la zona con la posibilidad de nuevas vías marítimas que acorten la distancia entre Asia y Occidente.

## La guerra fría 2.0

Otro frente abierto es el digital. Constituye el segundo pilar del nuevo orden internacional que emerge de las transformaciones en curso. Al igual que con la crisis ecosocial, las implicaciones

---

<sup>5</sup> Véase el número 143 de esta misma revista dedicado al tema bajo el título «Extractivismos, poder y violencia» (otoño de 2018).

<sup>6</sup> Véase el libro editado por Nick Buxton y Ben Hayes, *Cambio climático*, S.A., FUHEM Ecosocial, Madrid, 2017.

de la nueva matriz tecnológica son observadas con especial preocupación desde la perspectiva de la seguridad nacional. Las tensiones que se plantean en el seno del capitalismo digital dejan en un segundo plano los rebotes proteccionistas en las disputas comerciales. Aunque en la guerra arancelaria EEUU-China las espadas siguen en alto y se extienden los conflictos comerciales hacia otras zonas (el último entre EEUU y México, cuando Trump amenazó a finales de mayo con la imposición de un arancel del 5% a todas las importaciones procedentes del país vecino si no se detenía el flujo de inmigrantes), la principal refriega consiste en quién lleva la delantera en el desarrollo y la implantación de las redes 5G. Lo comercial seguirá muy presente en el plano discursivo como justificación frente a un electorado que se siente perdedor de la globalización, pero el verdadero frente de batalla hace tiempo que se ha desplazado hacia el campo de las llamadas tecnologías disruptivas.

Las tensiones van más allá del control de una determinada tecnología. El conflicto surgido en torno a Huawei no es solo por el liderazgo tecnológico, sino también y sobre todo por el mantenimiento de la hegemonía financiera norteamericana y las posiciones de monopolio de sus empresas, sin olvidar las implicaciones en el terreno militar. El objetivo, señala Michael Hudson, es «obtener el control financiero de los recursos mundiales y hacer que los “socios” comerciales paguen intereses, licencias y precios altos por los productos sobre los que EEUU goza de “derechos” de monopolio y la propiedad intelectual». <sup>7</sup> Y eso pasa por seguir manteniendo la hegemonía del dólar y la posición de dominio de las grandes empresas tecnológicas norteamericanas en el capitalismo digital.

El caso Huawei ilustra a la perfección esta cuestión. En Europa la empresa China lidera tanto la implantación del 5G (en España dispone de contratos con las principales operadoras: Telefónica, Vodafone y Orange) como el número de patentes relacionadas con las nuevas redes. Con esta tecnología, que permite miles de millones de dispositivos conectados y la transmisión de ingentes cantidades de datos, se confía incorporar a la vida cotidiana los avances de la inteligencia artificial y del llamado internet de las cosas. Las conexiones 5G son más veloces que las actuales, resuelven el problema de cobertura en grandes aglomeraciones al multiplicar por cien la cuantía de los dispositivos conectados con el mismo número de antenas, reducen el tiempo de respuesta que tarda un dispositivo desde que recibe una señal, así como el consumo de energía en cada transmisión, lo que aumenta la autonomía de las baterías de los terminales. El anuncio de la prohibición de los EEUU para que Huawei pueda abastecerse de componentes (chips de procesamiento y memoria suministrados principalmente por empresas norteamericanas como Intel, Qualcomm, Micron Technology o Western Digital) y software (dominado por Microsoft y Apple), o la predisposición rápidamente mostrada por Google de retirar la licencia a la empresa china para que no

---

<sup>7</sup> M. Hudson, «Las amenazas comerciales de Trump son realmente una Guerra Fría 2.0» (publicado el 14 de junio de 2019 en *Counterpunch*; disponible en castellano en: <http://sinpermiso.info/textos/las-amenazas-comerciales-de-trump-son-realmente-una-guerra-fria-20>)

podiera utilizar el sistema operativo Android en sus nuevos productos, revelan hasta qué punto no estamos ante una más de las reacciones airadas a las que nos tiene acostumbrados Trump, sino ante un golpe premeditado y concertado por el poder político y empresarial norteamericano. Resulta significativo el protagonismo de las grandes corporaciones en esta nueva fase de la geopolítica.

Que finalmente se haya planteado una moratoria al veto de los EEUU a Huawei tras la última cumbre del G20 celebrada a finales de junio en Osaka muestra las dificultades para practicar el unilateralismo en un mundo cada vez más multipolar. China no es un actor cualquiera del capitalismo en la era digital: es el primer inversor mundial en innovación, el principal exportador de tierras raras (materiales de gran aplicación en la industria tecnológica)<sup>8</sup> y el principal ensamblador de la mayoría de los productos electrónicos. El mayor déficit bilateral de los EEUU es precisamente con China de la que importa, además de las mencionadas tierras raras, grandes cantidades de productos intermedios, muchos de ellos imprescindibles para seguir manteniendo su hegemonía tecnológica. El desenlace de esta pugna no está claro, pero revela en cualquier caso la preocupación acerca de quién controlará la infraestructura digital.

## El prisma de la seguridad nacional de nuevo

La razón aducida por el Gobierno estadounidense en el pulso tecnológico con China siempre ha sido la misma: la seguridad nacional. Quienes han hecho posible que gracias a las nuevas tecnologías digitales el capitalismo actual se haya convertido en un *capitalismo de vigilancia* andan ahora preocupados por la proliferación de software malicioso (*malware*) y de espionaje (*spyware*). Los sistemas de defensa actuales distan mucho de los viejos ejércitos. Junto a la tropa y marinería, los contingentes militares están formados hoy por especialistas en complejas redes de telecomunicaciones que temen, como una de las principales amenazas, los ataques cibernéticos. Washington está exigiendo a sus aliados que descarten la tecnología china en sus nuevas infraestructuras de red móvil argumentando que la información recopilada quedaría en poder de los servicios de inteligencia de Pekín. De momento no parece que esta sea la principal prioridad del Gobierno chino, más preocupado de vigilar a su propia población que a sus rivales externos; el hecho es que emplea más recursos en seguridad interna que en gastos militares: «en 2017, según un estudio de

---

<sup>8</sup> Las *tierras raras* son un grupo de elementos de la tabla periódica que poseen propiedades fundamentales (como sus capacidades magnéticas) para las tecnologías de la información (se utilizan en teléfonos móviles, ordenadores, electrodomésticos, vehículos y dispositivos médicos). El nombre de «tierras raras» podría llevar a pensar que se trata de elementos escasos en la corteza terrestre, lo cual no es cierto pues se pueden encontrar en casi cualquier zona del planeta. Se las califica así debido a que resulta poco común encontrar vetas abundantes en una forma pura. La mayor parte de estas vetas fácilmente explotables se encuentran en China (55% de las reservas de todo el mundo; el 86% de la extracción global sale de ese país).

## Introducción

Jamestown Foundation, el presupuesto de seguridad interior alcanzó los 197.000 millones de dólares, sin incluir inversiones en tecnologías de vigilancia y de seguridad urbana. Una cifra que superó en 40.000 millones de dólares la partida de gasto militar».<sup>9</sup>

Por ahora quien está agitando las aguas de la carrera armamentística es Trump, que no cesa de presionar para incrementar los gastos militares<sup>10</sup> y dinamitar los acuerdos internacionales suscritos en la materia. En la fase final de la Guerra Fría se logró poner en marcha varios tratados para controlar la proliferación armamentística. La sensación de clausura de una etapa, de haber llegado al “fin de una era”, sobrevolaba la Conferencia de Seguridad de Munich celebrada el pasado mes de febrero. En dicha conferencia, Washington y Moscú anunciaron el abandono del tratado de armas nucleares de corto y medio alcance. La ruptura del tratado *Intermediate Nuclear Forces* (INF) firmado por Reagan y Gorbachov en 1987, se suma al abandono previo de los EEUU, en junio del 2002, del tratado *Anti-Ballistic Missile* (ABM). Este riesgo de proliferación nuclear puede verse incrementado si se pone en peligro la ratificación del tratado START III de reducción de los arsenales nucleares, firmado por Obama y Medvédev en 2010, que todavía no ha sido ratificado por el Senado norteamericano ni por la Duma rusa.

La incorporación en la agenda de la seguridad nacional de la problemática ecosocial y el desmoronamiento de los consensos labrados durante décadas en el campo de la paz y la seguridad internacional son un reflejo de los cambios en los equilibrios de poder mundial.<sup>11</sup> El viejo orden está saltando por los aires colocando a la humanidad en el más peligroso escenario de los últimos sesenta años. El Boletín de Científicos Atómicos, publicado por primera vez en 1945 por miembros del Manhattan Project tras los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, evalúa el riesgo global (no solo nuclear, también desde tiempos recientes el que representa la amenaza del cambio climático o las biotecnologías) a través de denominado “Reloj del Apocalipsis” (*Doomsday Clock*). En enero del 2019, el mencionado Boletín anunció que este reloj reflejaba un momento crítico para la humanidad, comparable al peor que se vivió en el año 1953 en plena escala de tensión por las pruebas term nucleares realizadas por EEUU y la Unión Soviética. Ante un desastre lo más aconsejable es encontrar la forma de colaborar para minimizar los daños y salvar al mayor número. Lamentablemente, no parece que sea este el camino elegido.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

<sup>9</sup> M. Vidal Lij, «Treinta años después de Tiananmen: ¿adónde va China?», *EL PAÍS*, domingo 2 de junio de 2019, disponible en: [https://elpais.com/elpais/2019/06/03/ideas/1559576066\\_780381.html](https://elpais.com/elpais/2019/06/03/ideas/1559576066_780381.html).

<sup>10</sup> El presupuesto de gastos militares norteamericano supera ya, según datos del Stockholm International Peace Research Institute (SEPRI), el 35% del total (tres veces más que China y diez más que Rusia), disponible en: <https://www.sipri.org/databases>

<sup>11</sup> Análisis con más detalle esta reconfiguración del orden social (tanto en el plano interno como en el internacional) en mi libro: *La gran encrucijada. Crisis ecosocial y cambio de paradigma*, Ediciones HOAC, Madrid, 2019.

# Ensayo

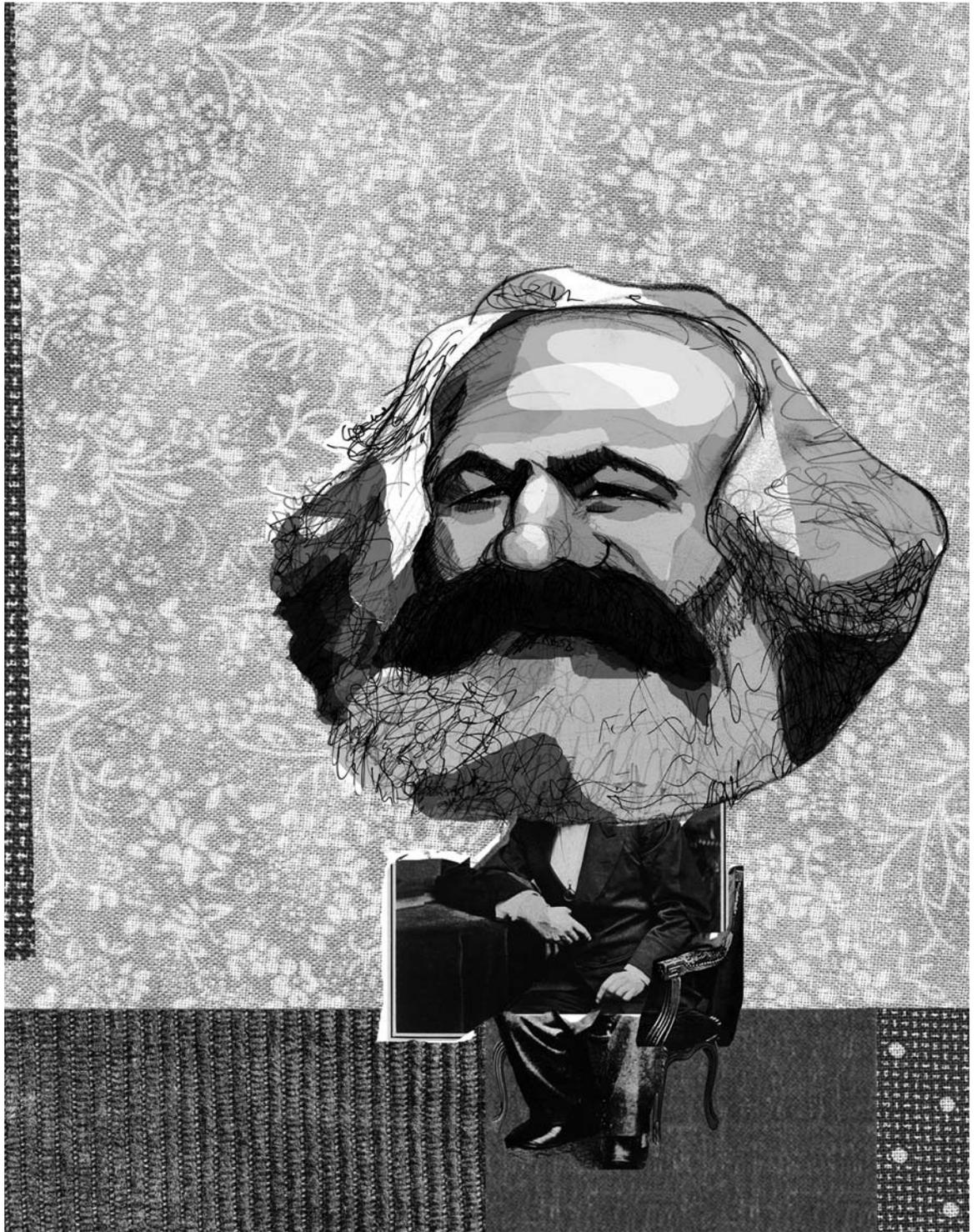
---

**La cuestión ambiental en Marx** 13  
*Horacio Fazio y José Manuel Naredo*

---

**María Zambrano, una filósofa comprometida entre las “sinsombrero”** 23  
*Maite del Moral*

---



# La cuestión ambiental en Marx

*Si bien la cuestión ambiental en Marx fue motivo de su atención en términos discursivos, la naturaleza no fue una variable que formara parte integrante de su sistema económico. Marx contribuyó así a afianzar la separación ya iniciada por la economía política clásica entre lo económico y lo físico, por lo que su teoría económica muestra las mismas limitaciones para tratar la cuestión ambiental que la teoría económica estándar en tanto que ambas circunscriben sus elaboraciones al universo aislado del valor, manejan en lo fundamental la misma idea de sistema económico y comulgan con el mismo objetivo del crecimiento económico, al margen de la objetiva limitación de los recursos naturales y la finitud planetaria. Por este motivo, para descubrir antecedentes, más que rebuscar en la obra de Marx vestigios de preocupaciones ambientales, interesa mirar hacia el pensamiento protoecológico de otros autores que fueron descalificados por el marxismo como "socialistas utópicos", populistas y/o anarquistas.*

La cuestión ambiental global interpela a las ideas económicas cualquiera sea su trasfondo ideológico. En efecto, es el metabolismo económico el que fuerza el deterioro ecológico mediante el doble proceso de extracción de recursos naturales y emisión de residuos sólidos, líquidos y gaseosos, afectando a toda la vida terrestre y provocando a su vez el cambio climático –en rigor, el calentamiento global que lo causa– que ya impacta de forma incuestionable a la humanidad en este siglo XXI. Todo indica que la temperatura media planetaria aumentará más de 2°C a fin de siglo –ya ha subido 1°C– con consecuencias desestabilizadoras del ecosistema global que afectarán a las condiciones de vida de la humanidad y al sistema económico mundial.<sup>1</sup>

Horacio Fazio es economista y doctor en Filosofía

José Manuel Naredo es estadístico y doctor en Economía

A todo esto, la “cuestión ambiental” –naturaleza, tierra, ecosistemas, recursos naturales– ha venido siendo soslayada por los enfoques económicos

<sup>1</sup> Cambios sensibles de temperatura en la superficie terrestre y marítima, en zonas urbanas y rurales y en todas las regiones geográficas; aumento del nivel del mar, olas de calor, sequías, incendios forestales, inundaciones, mayor incidencia de eventos climáticos extremos, aumento de refugiados ambientales, afectación de la salud, pérdida de la biodiversidad, etc.

dominantes desde que los economistas clásicos del siglo XIX fueron marginando el protagonismo que otorgaban a la “madre-tierra” en el proceso de *producción* de riquezas los autores anteriores a Adam Smith, hoy llamados fisiócratas, que afirmaban que *producir* era “acrecentar las riquezas renacientes sin menoscabo de los bienes fondo” y no simplemente revender con beneficio. Pese a que los economistas clásicos desplazaron su atención desde el mundo físico hacia la creación de valores monetarios o de cambio, al advertir que la Tierra no crecía, diagnosticaron que el crecimiento económico se acabaría topando con un horizonte de «estado estacionario». Pero el optimismo tecnológico eclipsó ese horizonte al postular la posible sustitución, sin coste adicional alguno, de tierra por trabajo y capital. Y los economistas neoclásicos de finales del siglo XIX y principios del XX, al considerar este último como el factor limitativo último, expresable en dinero, cortaron definitivamente el cordón umbilical que unía al mundo físico la noción de sistema económico: el carrusel de la *producción* y el *consumo* (de valor) siguió así girando hasta nuestros días en el mundo aislado de los valores monetarios o de cambio.

---

La obra de Marx no debe abordarse presentándola como un cuerpo de ideas que se abraza o se rechaza en bloque al modo de fe religiosa; iría en contra del pensamiento crítico que el propio Marx trató de promover

---

Al haber ocupado el pensamiento económico de Marx un lugar muy relevante entre los críticos del *statu quo* capitalista como *alternativa* teórica de la economía convencional, es pertinente considerar cómo se presenta la *cuestión ambiental* en el pensamiento de Marx, sobre todo en su obra cumbre *El Capital*<sup>2</sup> de cuya primera edición del primer tomo en 1867 se cumplieron recientemente 150 años. Hay consenso en señalar que el pensamiento de Marx se construyó a partir de dos fuentes principales: la dialéctica de Hegel y la economía política de los clásicos, sobre todo David Ricardo. Así, en el tema que nos ocupa, está claro que Marx apoyó sus elaboraciones en la misma noción de *sistema económico* y las mismas categorías que lo soportan –*producción, consumo y trabajo*– que habían establecido los economistas clásicos. Nuestro propósito no es enjuiciar la obra tan copiosa y plural de Marx ya que no creemos que deba abordarse presentándola como un cuerpo de ideas que se abraza o se rechaza en bloque al modo de fe religiosa; iría en contra del pensamiento crítico que el propio Marx trató de promover. En lo que sigue, limitaremos nuestra reflexión al lugar que ocupan los problemas ecológico-ambientales en el pensamiento económico marxista y, para ello, transcribiremos pasajes relevantes de Marx en relación a la *cuestión ambiental* seguidos de nuestros comentarios, para poder arribar finalmente a una conclusión.

---

<sup>2</sup> K. Marx, *El Capital*, Tomo 1, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1971 [1867, 1873].

## La naturaleza como un don

En el capítulo V del tomo I de *El Capital*, referido al proceso de trabajo y proceso de valoración, Marx expone: «*El hombre se encuentra, sin que él intervenga para nada en ello, con la tierra (concepto que incluye también, económicamente, el del agua), tal y como en tiempos primitivos surte al hombre de provisiones y de medios de vida aptos para ser consumidos directamente, como el objeto general sobre el que versa el trabajo humano*» [aquí, el propio Marx, reforzando su argumento, cita al economista escocés James Steuart, quien en sus *Principles of Political Economy* de 1770, afirmaba: «Los productos naturales de la tierra, pocos y totalmente independientes del hombre, son como una concesión de la naturaleza que podría compararse a esa pequeña suma de dinero que suele darse a los jóvenes para que trabajen y prueben su suerte»]. «*Todas aquellas cosas que el trabajo no hace más que desprender de su contacto directo con la tierra son objetos de trabajo que la naturaleza brinda al hombre. Tal ocurre con los peces que se pescan, arrancándolos a su elemento, el agua; con la madera derribada en las selvas vírgenes; con el cobre separado del filón. Por el contrario, cuando el objeto sobre que versa el trabajo ha sido ya, digámoslo así, filtrado por un trabajo anterior, lo llamamos materia prima. Es el caso, por ejemplo, del cobre ya arrancado del filón para ser lavado. Toda materia prima es objeto de trabajo, pero no todo objeto de trabajo es materia prima. Para ello es necesario que haya experimentado por medio del trabajo, una cierta transformación*».<sup>3</sup> En el capítulo XIV –Plusvalía absoluta y relativa– Marx sostiene: «*Si prescindimos de la forma más o menos progresiva que presenta la producción social, veremos que la productividad del trabajo depende de toda una serie de condiciones naturales. Condiciones que se refieren, unas u otras, a la naturaleza misma del hombre, como la raza, etc., y a la naturaleza circundante. Las condiciones de la naturaleza exterior se agrupan económicamente en dos grandes categorías: riqueza natural de medios de vida, o sea, fecundidad del suelo, riqueza pesquera, etc., y riqueza natural de medios de trabajo, saltos de agua, ríos navegables, madera, metales, carbón, etc. En los comienzos de la civilización es fundamental y decisiva la primera clase de riqueza natural; al llegar a un cierto grado de progreso, la primacía corresponde a la segunda*».<sup>4</sup>

Los pasajes transcritos presentan la visión de Marx referida a la relación de la humanidad con la naturaleza y al rol del trabajo humano como transformador de los bienes que proporciona la misma. La naturaleza –los bienes que proporciona– se aprecia como un don que le es dado a la humanidad para su sustento, en el que las referencias a su elemental distinción entre flujos y stocks o a su composición y limitaciones brillan por su ausencia. El carácter de don de los bienes naturales, al ser proporcionados a título gratuito –referencia a Steuart– no requiere retribución alguna: es una apropiación sin valor de cambio.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 131; resaltado por los autores.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 428-9; resaltado por los autores.

Definitivamente, la naturaleza para Marx es un dato ajeno a su investigación, no una variable que forme parte integrante de la misma. Porque considera a la naturaleza pródiga en cuanto a los bienes que brinda a la humanidad, pero estéril en cuanto a la generación de valor. Esta caracterización básica de la naturaleza hay que encuadrarla a la luz de la interpretación que hacían Quesnay y los fisiócratas un siglo antes, que sí asignaban a la *madre-tierra* (tierra/naturaleza: recursos agrícolas, forestales, mineros, pesqueros) un papel activo como única generadora en última instancia de un excedente o saldo positivo de riqueza material y de valor monetario (aunque vieran que éste podía obtenerse también por simple apropiación, elaboración y reventa con beneficio de riquezas preexistentes). Resulta especialmente ilustrativa la referencia de Marx a un economista escocés como Steuart –precursor del también escocés Adam Smith y contemporáneo a su vez del fisiócrata francés Quesnay– ya que Marx toma del famoso *Tableau Économique*<sup>5</sup> de este último el modelo de circulación económica, y con él la concepción global del *proceso productivo* y del *sistema económico*– sin asumir el rol preponderante que los fisiócratas le otorgaban a la tierra/naturaleza en la generación del valor. El aporte original de los fisiócratas consistió en construir su idea de *sistema económico* sobre un flujo circular de *producción* (y *consumo*) de *riquezas renacientes*, que suponían generadas por la *madre-tierra*. Y fue justamente el propio Marx quien advirtió la importancia analítica de este invento, pero reelaboró su propia *Tabla Económica*,<sup>6</sup> sustituyendo totalmente el protagonismo de la *madre-tierra* por el del *padre-trabajo* en la creación de valor observada en el curso del llamado *proceso de producción*.<sup>7</sup> Resulta claro que entre la interpretación ingenua de la naturaleza en Steuart –un don– y la interpretación de Quesnay y los fisiócratas –la naturaleza como sustento de la creación de valor–, Marx optó por Steuart.

Los bienes que brinda –*dona*– la naturaleza son objetos de trabajo transformándose mediante el mismo en materia prima. La productividad del trabajo depende entonces de las condiciones propias de la naturaleza circundante. Esta puede asumir dos formas de riqueza natural: de medios de vida –productos de la tierra y las aguas– que predominan en los inicios de la civilización y de medios de trabajo –aprovechamiento de recursos físicos localizados (por ej., vías navegables) y objetos naturales transformables en materias primas por el trabajo

<sup>5</sup> Recordemos que Quesnay incluía en la cabecera de su *Tableau* como fuente “riquezas renacientes”, no solo la agricultura, los bosques y la pesca, sino también las minas. Pues en su época se creía que los minerales crecían y se perfeccionaban en el seno de la tierra y que los continentes dilataban sus límites, lo cual explica que estos autores quisieran priorizar la *producción* física de esas riquezas renacientes como base de su flamante idea de *sistema económico*, que luego perduraría ya descolgada del mundo físico, cuando la cosmología arcaica en la que se había apoyado, quedó sin respaldo científico a finales del siglo XVIII.

<sup>6</sup> «Examina con un poco de cuidado, si con este calor puedes trabajar, el adjunto *Tableau Économique* con que yo sustituyo al *Tableau* de Quesnay, y dime las objeciones que te sugiere. El cuadro abarca el proceso de reproducción en su conjunto». Así encabeza Marx su carta a Engels del 6 de julio de 1863; *El Capital*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1971, p. 469.

<sup>7</sup> Véase J.A. Schumpeter, *Historia del análisis económico*, Aries, Barcelona, 1971 [1954], p. 287

humano— que predominan conforme avanza el progreso humano.<sup>8</sup> Ahora bien, si bien pudiera ser razonable atribuir el carácter de don indiscriminado a la riqueza natural de los medios de vida en *los comienzos de la civilización*; no lo sería conforme *al llegar a un cierto grado de progreso*, es decir, a los tiempos contemporáneos. Sorprende que en este último caso resulte una “robinsonada” considerar que la *madera, metales, carbón, etc.* son, en palabras de Steuart que Marx destaca y comparte, «*como una concesión de la naturaleza que podría compararse a esa pequeña suma de dinero que suele darse a los jóvenes para que trabajen y prueben su suerte*», cuando Marx utiliza críticamente ese término para impugnar el individualismo metodológico de los economistas de su época. En efecto, Marx utiliza también —al igual que los economistas de la época— la figura del navegante Robinson Crusoe<sup>9</sup> naufragado en una perdida isla del Pacífico, con la única diferencia que mientras que los economistas buscaban definir los actos económicos de Robinson, a Marx le interesaba explicar la generación del valor a partir del trabajo de Robinson. En este sentido, Marx sostiene: «*Y ya que la economía política gusta tanto de las robinsonadas, observemos ante todo a Robinson en su isla (...) En su inventario figura una relación de los objetos útiles que posee, de las diversas operaciones que reclama su producción y finalmente el tiempo de trabajo que exige, por término medio, la elaboración de determinadas cantidades de estos diversos productos. Tan claras y tan sencillas son las relaciones que median entre Robinson y los objetos que forman su riqueza, riqueza salida de sus propias manos (...) y, sin embargo, en estas relaciones se contienen ya todos los factores sustanciales del valor*».<sup>10</sup> Marx llega incluso a extender su análisis robinsoniano a una hipotética *sociedad de hombres libres* con propiedad colectiva de los medios de producción: «*En esta sociedad se repetirán todas las normas que presiden el trabajo de un Robinson, pero con carácter social y no individual*».<sup>11</sup> En suma, aplica el individualismo metodológico —los fenómenos sociales se explican por las acciones individuales— al campo de la economía, al igual que sus contemporáneos economistas; en ambos casos, con el auxilio de Robinson y su isla. Y en ambos casos se focaliza el análisis en Robinson por su trabajo o por sus actos económicos y no en la isla por sus bienes naturales, considerados estos, en ambos casos, como un don difuso, que no preocupa esquilmar ni cuidar, ya que se trata de un análisis ahistórico a pesar de estar localizado territorialmente en una isla —porción planetaria delimitada por definición— cuyos

<sup>8</sup> Podría interpretarse que los medios de vida serían característicos de la etapa humana nómada de caza y recolección, mientras que los medios de trabajo serían propios de la etapa sedentaria que se inicia hace 10.000 años con la actividad agraria.

<sup>9</sup> *Robinson Crusoe* es una novela del escritor inglés Daniel Defoe, publicada en 1719 que narra las peripecias de un náutico en una isla. En tiempos de Marx, los economistas convencionales utilizaban —y lo siguen haciendo hasta hoy— como analogía las elecciones de Robinson en su accionar cotidiano para definir los actos económicos según tuvieran el objetivo de producción y consumo de los bienes a su alcance en la isla, de los actos no económicos dedicados al ocio. «*Los economistas modernos hacen especular aun a Robinson Crusoe sobre lo que implica la elección que consideran como la esencia de la economía; pero todo lo que la antropología enseña es que el primer teorizar del hombre se refería a lo que los economistas contemporáneos llamarían aspectos técnicos del proceso de satisfacción de las necesidades*». E. Roll, *Historia de las doctrinas económicas*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1994 (1938-1992).

<sup>10</sup> K. Marx, *op.cit.*, tomo I, 1971, pp. 41-42; resaltado por el autor.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 43; resaltado por el autor.

recursos naturales son acotados, al igual que los recursos de todo un planeta limitado. Ciertamente es que el análisis de la limitación de los recursos resulta innecesario cuando, como en este caso, los mismos son considerados dones indefinidos, según quedó dicho, y que ese análisis hubiera requerido enfoques multidimensionales y transdisciplinarios que escapaban al universo unidimensional de los valores monetarios o de cambio en el que se desenvolvía la noción usual de *sistema económico*. El uso creciente a través del tiempo de estos recursos isleños, objetivamente limitados, por parte de Robinson –y por extensión, el uso creciente a través del tiempo de los recursos planetarios objetivamente limitados por parte de la humanidad–, pasaría a ser una cuestión irrelevante y por lo tanto no es objeto de análisis desde una perspectiva ahistórica como la expuesta que, recordemos, aun hoy conforma una introducción obligada en los textos de economía al uso. El interés del análisis de los actos individuales –al modo de Robinson– a la par del desinterés y abandono del estudio de la economía en tanto que proceso a la vez de carácter físico y social, analizable en términos de metabolismo y de instituciones, es coherente con el pensamiento económico que se fue conformando en la segunda mitad del siglo XIX que desembocó en el marginalismo de los economistas neoclásicos, que priorizó la teoría subjetiva del valor y el análisis del *consumo* por sobre el de la *producción*. De todas maneras, resulta reveladora la defensa que hace Marx de su teoría del valor en el terreno analítico prestado por sus recién mencionados economistas contemporáneos, que impulsaban el individualismo metodológico robinsoniano.

---

¿Alguien puede sostener seriamente que en el mundo de hoy el aire (sano y saludable) y el agua (potable) son bienes con valor de uso pero sin valor de cambio? Seguramente este interrogante no se planteaba en tiempos de Marx

---

## Naturaleza, valor y trabajo

En el inicio de *El Capital*, con el análisis de la producción de la mercancía y el valor de cambio (equivalencia de intercambio entre las mercancías), Marx sostiene: «Un objeto puede ser valor de uso sin ser valor (de cambio). Así acontece cuando la utilidad que ese objeto encierra para el hombre no se debe al trabajo. Es el caso del aire, de la tierra virgen, de las praderas naturales, de los bosques silvestres, etc.<sup>12</sup> (...) Para producir mercancías, no basta producir

---

<sup>12</sup> Es inevitable aquí la referencia a Locke (Marx ya lo cita en la primera página de *El Capital*) para quien el trabajo era el que le infundía valor a la tierra virgen e inexplorada, aparte de legitimar su propiedad: «Es el trabajo, entonces, lo que pone la mayor parte del valor en la tierra, y sin él escasamente valdría nada; a él le debemos la mayor parte de los productos útiles de la tierra»; J. Locke, *Segundo Ensayo sobre el Gobierno Civil*: Buenos Aires, Losada, 2002 [1689], p. 35. Hobbes, antes que Locke, ya había planteado el tema: «En cuanto a la materia de ese alimento, que consiste en animales, vegetales y minerales, Dios los ha dispuesto libremente ante nosotros, dentro o cerca del rostro de la tierra; por lo tanto no hace falta más que trabajo e industria para su obtención». T. Hobbes, *Leviatán*, Editora Nacional, Madrid, 1969 [1651].

*valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros, valores de uso sociales.»*<sup>13</sup> Ya desde el inicio de su obra principal, Marx relaciona valor de uso, valor de cambio y trabajo. Respecto a los valores de uso y de cambio, su diferenciación se remonta a Aristóteles –y aún antes– quien ya distinguía el valor de uso en cuanto que utilidad directa por el uso de un bien, del valor de cambio de un bien por su condición de intercambiable con otros bienes.<sup>14</sup> Marx opta por la explicación económica tradicional vigente de diferenciar el valor de uso del valor de cambio poniendo en juego a la naturaleza, esto es, el *aire, la tierra virgen y las praderas naturales, los bosques silvestres, etc.* (en cuanto que dones) como ejemplos de valores de uso sin valor de cambio, el cual viene dado por el trabajo “incorporado”. Es la misma interpretación económica convencional que llega hasta nuestros días (ejemplificando con el aire y el agua), tal como se sostiene en los libros de introducción a la economía al uso al caracterizarse los bienes libres como bienes no económicos, entre otras causas, por su abundancia. ¿Alguien puede sostener seriamente que en el mundo de hoy el aire (sano y saludable) y el agua (potable) son bienes con valor de uso pero sin valor de cambio? Seguramente este interrogante no se planteaba en tiempos de Marx. Pero sí existía el antecedente de la concepción fisiócrata en la que la tierra/naturaleza tenía un rol primordial con la cualidad exclusiva de generar valor en el proceso económico. El argumento de Marx requería librarse del discurso de *no pocos economistas*. De tal manera que agrega: «Hasta qué punto el fetichismo adherido al mundo de las mercancías, o sea la apariencia material de las condiciones sociales del trabajo, empaña la mirada de no pocos economistas, lo prueba entre otras cosas esa aburrida y necia discusión acerca del papel de la naturaleza en la formación del valor de cambio. El valor de cambio no es más que una determinada manera social de expresar el trabajo invertido en un objeto y no puede, por tanto, contener materia alguna natural, como no puede contenerla, v. gr., la cotización cambiaria (...) ¿Acaso hace tanto tiempo que se ha desvanecido la ilusión fisiocrática de que la renta del suelo brotaba de la tierra y no de la sociedad? (...) Hasta hoy, ningún químico ha logrado descubrir valor de cambio en el diamante o en la perla».<sup>15</sup> Es evidente que a Marx le fastidiaba particularmente la cuestión del rol de la naturaleza en la generación del valor, porque su consideración escapaba al reduccionismo propio del enfoque económico ordinario, que se circunscribía al universo de cerrado de los valores monetarios o de cambio. No es que a Marx no le importara la naturaleza o la cuestión ambiental en términos generales, sino que simplemente la misma no era objeto de su investigación, centrada en la construcción social del valor de cambio. Mas allá de su concepción de la tierra/naturaleza en cuanto que *don*, reconocía su evidente rol en el *proceso productivo*, pero negando que en sí misma tenga o pueda atribuírsele valor de cambio. Tenía claro que el capitalismo explotaba tanto al “hombre” como a la “naturaleza”, pero en cuanto a esta última, se trataba de un interés general y no

<sup>13</sup> K. Marx, *op.cit.*, tomo I, 1971, p. 8; resaltado del autor.

<sup>14</sup> Aristóteles, *Política*, I, 9, 1257 a)

<sup>15</sup> K. Marx, *op.cit.*, tomo I, 1971, p. 46-47; resaltado del autor.

interpretativo a los efectos de su construcción teórica: «*En su producción, el hombre solo puede proceder como procede la misma naturaleza, es decir, haciendo que la materia cambie de forma. Más aún. En este trabajo de conformación, el hombre se apoya constantemente en las fuerzas naturales. El trabajo no es, pues, la fuente única exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es, como ha dicho William Petty, el padre de la riqueza, y la tierra la madre*».<sup>16</sup> «*Por tanto, la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre*».<sup>17</sup> Al hacer suyo el comentario de Petty, reconoce que el trabajo sin la tierra/naturaleza no podría producir riqueza material, aunque solo le asigna el rol activo de creador de valor al trabajo y no a la tierra/naturaleza que cumpliría un rol pasivo. Justamente por ello se vio obligado a sumarse a la caracterización preponderante de considerar a los bienes naturales como dones; bienes preciados, sí, pero sin valor en sí mismos. Pero además Marx llega a pasar por alto el carácter limitado de la naturaleza en cuanto expresión de un planeta finito, cuestión ya discernible en su época atento al estado de la ciencia y el conocimiento en general: «*Cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: de cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades*».<sup>18</sup> Es que justamente, más allá de los aspectos distributivos, los tiempos en que *corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva* son absolutamente impensables en el marco de la limitación de los recursos naturales y su progresivo agotamiento o deterioro. Limitación que obliga a abordar el deseable objetivo de una sociedad mundial inclusiva con nuevos instrumentos de análisis que contemplen el inevitable trasfondo de la disputa por los recursos remanentes, entendidos estos en sentido amplio, tanto por los recursos naturales no renovables, como de la limitación de la capacidad de ciertos servicios o funciones del ecosistema global como, por ejemplo, la capacidad de la atmósfera terrestre para absorber los gases de efecto invernadero en relación al cambio climático.

Lo cierto es que, desde entonces, segunda mitad del siglo XIX, ambas teorías económicas –la estándar, de base marginalista neoclásica, vigente hasta hoy como corriente principal, así como la marxista– coinciden en aislar el análisis del proceso social de la *producción* (de

---

<sup>16</sup> K. Marx, *op.cit.*, tomo I, 1971, p. 10; resaltado del autor.

<sup>17</sup> K. Marx, *op.cit.*, tomo I, 1971, p. 424.

<sup>18</sup> K. Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, Editorial Ricardo Aguilar, Madrid, 1968 [1875]; K. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III, p. 15.

valor) de sus fuentes materiales y energéticas provenientes de la naturaleza y de sus resultados esquilmanes y/o contaminantes. Schumpeter resume bien las posturas de Quesnay y Marx, y por extensión, la de la economía convencional: «Al modo como Quesnay no ve producción de plusvalía más que por parte de la tierra, Marx no la ve más que en el caso del trabajo. Ninguna de las dos construcciones reconoce productividad al capital –en el sentido de instalación, equipo y material–, el cual es en cambio conductor o cristalizador de plusvalía ya producida, por la tierra o por el trabajo, y no añade nada por sí mismo». <sup>19</sup> De esta forma, ni el análisis económico marxista ni el análisis económico clásico/neoclásico consideraron a la naturaleza como generadora de valor –ambos desecharon la interpretación fisiocrática de la tierra/naturaleza– centrándose la polémica en enfrentar, en el universo aislado del valor, las dos teorías tradicionales: la teoría del valor subjetiva de la utilidad marginal –prevaleciente en la corriente principal– y la teoría del valor objetiva del trabajo. Schumpeter, a quien no se le escapó la importancia de la cuestión, refiriéndose a la certera intuición fisiocrática al respecto, no tuvo más remedio que aceptarla “bajo protesta” de oportunidad, dado que a su criterio carecía de utilidad para el análisis económico convencional: «Pero observemos –dice– que a pesar de todo que no es tan extravagante el considerar una economía como una máquina alimentada con materiales del seno de la naturaleza y que elabora simplemente esos materiales sin añadirles nada: la única cuestión que se suscita es si la analogía es útil o no». <sup>20</sup>

---

Desde la segunda mitad del siglo XIX, tanto la teoría económica estándar, de base marginalista neoclásica, como la marxista coinciden en aislar el análisis del proceso social de la producción de sus fuentes materiales y energéticas provenientes de la naturaleza y de sus resultados esquilmanes y/o contaminantes

---

## Conclusión

Marx contribuyó a afianzar la separación ya practicada por la economía política clásica –continuada por la neoclásica y la actual corriente principal– entre lo *económico* y lo *físico*. Como consecuencia de ello, la teoría económica de Marx tiene las mismas limitaciones para tratar la *cuestión ambiental* que la teoría económica estándar ya que ambas circunscriben sus elaboraciones al universo aislado del *valor*, manejan en lo fundamental la misma idea de *sistema económico* y comulgan con el mismo objetivo del *crecimiento*

---

<sup>19</sup> J.A. Schumpeter, *Op. cit.*, (1971 [1954]), p.282.

<sup>20</sup> *Ibidem.*

*económico*, al margen de la objetiva limitación de los recursos naturales y la finitud planetaria. Así, la influencia del marxismo en el socialismo real del siglo XX contribuyó extender la fe en el *desarrollo de las fuerzas productivas*, unida a la despreocupación por la *cuestión ambiental*. Si bien la *cuestión ambiental* en Marx fue motivo de su atención en términos discursivos, en lo que hace concretamente a los recursos de la tierra/naturaleza requeridos en la producción de mercancías y generación de la plusvalía capitalista, los mismos solo fueron parte de su construcción teórica del valor en cuanto que dados e ilimitados, esto es, un *don*, coincidiendo con la interpretación dominante de su época. No existen instrumentos de análisis y/o interpretación en Marx que puedan ser aplicados al problema ambiental y a la gestión de los recursos naturales. Preguntarse si Marx estaba al tanto del avance del conocimiento científico de su época –que sí lo estaba– cuando ya se avizoraba la inexorable limitación de los recursos naturales y energéticos del planeta, es atentar contra su probada erudición y conocimiento multidisciplinario siempre actualizado a lo largo de su vida. Simplemente, la *cuestión ambiental* –entendida como condicionante del proceso económico– nunca formó parte de su plan de investigación, ni de su idea de sistema económico.

Ahora que la toma de conciencia de crisis ecológica induce a idear soluciones y a buscar antecedentes intelectuales de estas preocupaciones, sugerimos que más que rebuscar en la obra de Marx vestigios de las mismas, interesa mirar hacia otros autores que fueron descalificados por el marxismo como “socialistas utópicos”, populistas y/o anarquistas. Pues entre ellos aflora una larga trayectoria de pensamiento protoecológico, a menudo aderezada con preocupaciones feministas: «De hecho, esta tendencia disidente ha sido ignorada, marginalizada, e incluso combatida por las corrientes hegemónicas, que han visto a menudo en la ecología un conservadurismo tradicional o un romanticismo reaccionario... Si los “enemigos” de la “sociedad ecológica” se encuentran del lado de las fuerzas del capitalismo, sería falso y peligroso olvidar que también forman parte de la historia de la misma izquierda y del socialismo en sus orientaciones mayoritarias, todavía presentes».<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> S. Audier, *La société écologique et ses ennemis. Pour une histoire alternative de l'émancipation*, Éd. La Découverte, Paris, 2017.

# María Zambrano, una filósofa comprometida entre las “sinsombrero”

*El texto defiende la obra de María Zambrano como fuente de reflexión en torno a cuestiones actuales de gran relevancia y reivindica la figura de esta filósofa como mujer y ejemplo de compromiso cívico y ético. Zambrano fue representante del grupo de las llamadas “Sinsombrero”, que simboliza la rebeldía frente a las normas establecidas y la libertad de pensamiento. A lo largo de su vida vivió el exilio de forma repetida y generó un importante pensamiento en torno a él. Tales cuestiones convierten a la filósofa malagueña en una pensadora muy actual.*

**M**aría Zambrano sigue siendo una gran desconocida en nuestro país y, sin embargo, tanto su vida como su obra son una importante fuente de reflexión para muchas de las cuestiones que en este momento nos ocupan y preocupan. Creo que sería muy interesante volver de vez en cuando la mirada a unas mujeres pioneras en tantas cosas, valientes, modelo de compromiso social y libertad intelectual.

María Zambrano pertenece al grupo de las llamadas “Sinsombrero”, un grupo de escritoras y artistas –Zambrano representa dentro del grupo a la filosofía– pertenecientes a la generación del 27. Este apodo, reciente, de las “Sinsombrero” se basa en un hecho real que protagonizaron Maruja Mallo, Margarita Manso, Salvador Dalí y García Lorca, un día que, al atravesar la Puerta del Sol, decidieron quitarse el sombrero como un símbolo de rebeldía frente a las convenciones sociales del momento y de la necesidad que tenían de dejar fluir las ideas y liberar el pensamiento.

La persona y la obra de María Zambrano es compleja y polifacética. Su razón poética, eje central de su pensamiento filosófico, es una síntesis de filo-

Maite del Moral es miembro del patronato de FUHEM

sofía y poesía, del mismo modo que ella era a la vez filósofa y poeta. Sus textos, aunque pertenezcan al género de ensayo, son en muchos momentos verdadera poesía. No es extraño que de pequeña quisiera ser una caja de música, pues su lectura “resuena”, llega al corazón antes que a la cabeza.

---

### El pensamiento de María Zambrano es un intento de llevar la razón a todos los ámbitos de la realidad humana, a lo que ella llamaba «la realidad de la entraña»

---

Su pensamiento es un intento de llevar la razón a todos los ámbitos de la realidad humana, a lo que ella, entrañable persona, llamaba «la realidad de la entraña».

La filósofa malagueña es muy crítica con lo que ella llama «la violencia del pensar» propia de la filosofía occidental. Una filosofía que se ha interesado por la verdad del ser a la luz de la razón, pero a costa del abandono de otros aspectos de la realidad del ser. Su pretensión es la de llevar la razón a aquellos lugares que la filosofía occidental dejó abandonados, allí donde habitan los sentimientos, las pasiones o los anhelos. Ese es el objetivo de la razón poética, síntesis de filosofía y poesía. Ni la filosofía ni la poesía por separado han podido dar razón del ser humano entero. La palabra filosófica busca definir, mientras que la palabra poética pretende penetrar en lo inexplicable. Quiere un *logos* que deje de estar separado de las otras realidades humanas y pueda acoger y escuchar esas pobres «razones del corazón» –al decir de Pascal– pues, como ella misma señala, «nada de lo real ha de ser humillado». Se podría decir de la razón poética que es una razón que no pretende tener razón, sino dar razón de la vida.

Me parecía imprescindible hacer estos breves apuntes sobre su pensamiento filosófico, aunque en este artículo quiero centrarme en la figura de María Zambrano como mujer y como ejemplo de compromiso cívico y ético, algo tan necesario en estos tiempos nuestros y para ello voy a fijarme brevemente en tres cuestiones: su propia biografía, un somero análisis de su figura como representante del exilio español causado por la guerra civil y apuntar alguna de sus lúcidas reflexiones sobre el tema de la memoria histórica.

## Biografía

María Zambrano nace en 1904 en Vélez, Málaga. Es hija de Blas Zambrano y de Araceli Alarcón, ambos maestros. A los 4 años se traslada a Madrid, donde vivirá hasta 1910, cuando la familia se instala en Segovia. En 1911 nace su hermana Araceli, que tendrá una gran trascendencia en su vida y en su obra.

En Segovia, Blas Zambrano es una figura progresista muy querida y respetada. Es muy amigo de Antonio Machado, con el que coincidirá en esta ciudad. María estudia Bachillerato en el instituto público donde Machado imparte sus clases, aunque no llegó a tenerle como profesor. Su padre le dejó muy claro desde el principio que si quería estudiar, tendría que aprender a convivir con muchachos. Ya sabemos que en aquella época no era precisamente ni fácil ni frecuente que una mujer accediera a algo más que a los estudios básicos.

Empieza a estudiar filosofía por libre en la facultad de Madrid, hasta que en 1924 la familia se traslada definitivamente a la capital, donde asiste a las clases de Zubiri y García Morente. Es también discípula de Ortega, al que siempre consideró su maestro a pesar de la incompreensión de este. Recuerda de un modo especialmente doloroso el día en que le fue a presentar un trabajo y Ortega le contestó: «Usted todavía no ha llegado y ya se quiere marchar». Y es que, efectivamente, en determinadas cuestiones, María Zambrano fue más allá y también más acá que Ortega.

Es esta una época de una intensa actividad intelectual y social y también de algún desengaño amoroso que compartía con Miguel Hernández. Nos cuenta que muchas tardes acostumbraban a ir al Manzanares a llorar juntos sus penas de amor.

Asiste a múltiples reuniones y conferencias y colabora en la creación de la FUE (Federación Universitaria Escolar). Publica diversos artículos, algunos muy interesantes, sobre la mujer y sus derechos. Podemos destacar dos que aparecen en *El Liberal* en 1928. El primero, del 2 de agosto: «Muy lejos se nos figuran ya las contiendas acerca de la capacidad de la mujer para funciones sociales. No es la falta de potencia intelectual, dotes organizadoras, lo que nos inquieta en la mujer, sino su resistencia a actuar de modo distinto a como lo hizo en su antiguo puesto, con las antiguas armas, que fueron "su grandeza y servidumbre". Es la actitud de la mujer, siempre pronta a naufragar en lo doméstico. A adscribirse a perpetuidad a unos lares con exclusión absoluta. Es su ausencia de la vida ciudadana lo que nos preocupa a quien esperamos con impaciencia la "plena entrada de la mujer en el imperio de la dignidad"».

El 25 de octubre escribe: «Y esta mujer nueva no reniega ni siente rencor por el hombre, pues no se siente esclavizada a él, pero sí le exige un espíritu digno del suyo; sí le pide (en vez del mefistofélico callar) un ideal que dé perspectiva a sus vidas, unidad efectiva a su unión. Y ha sido tan rápido el viraje de la mujer en sus exigencias, que el hombre, descendido, inadaptado, no sabe –generalmente– o no quiere colmarlas. Pero, al menos, ¡que no nos maten!».

Esta etapa se verá frenada cuando en 1928 contrae una grave enfermedad que la lleva al borde de la muerte y la obliga a guardar reposo absoluto. Acerca de este acontecimiento

escribió a comienzos de los cincuenta un capítulo de su libro *Delirio y Destino* titulado *ADSUM*. Aquí profundiza, ya con la experiencia de los años, la derrota y el exilio, en esa vivencia de proximidad a la muerte que fue capaz de convertir en la experiencia de un nuevo nacimiento, en un sí consciente a la vida. Se dio cuenta de que no podía morir porque hasta entonces no había sabido vivir. Se vio a sí misma y a los otros de un modo diferente y comprendió que tenía que nacer por sí misma. «Nacer sin pasado, sin nada previo a que referirse, y poder entonces verlo todo, sentirlo, como deben sentir la aurora las hojas que reciben el rocío; abrir los ojos a la luz sonriendo; bendecir la mañana, el alma, la vida recibida, la vida ¡qué hermosura! No siendo nada o apenas nada por qué no sonreír al universo, al día que avanza, aceptar el tiempo como un regalo espléndido...».<sup>1</sup>

---

### La filósofa malagueña pertenece a lo que ella denomina «generación del alba interrumpida», un grupo de jóvenes que pretendían hacer posible en España la frase de Ortega «vivir es convivir»

---

María Zambrano pertenece a lo que ella misma denomina «generación del alba interrumpida». La describe como una generación alegre, limpia, ilusionada, llena de esperanza; un grupo de jóvenes que pretendían hacer posible en España la frase de Ortega «vivir es convivir», aunque ella misma se preguntaba –y cada vez más nos seguimos preguntando– si no sería utopía en España esa voluntad de convivir.

Fue una generación que quiso despertar y aunar a su causa a los que ellos llamaban «los maduros». Así, visitaron y consiguieron reunirse con Azaña, Valle Inclán, Indalecio Prieto y Marañón, entre otros. Resulta curiosa una anécdota de aquellos encuentros. Fue Valle Inclán el que les insistió en que fueran a ver a Azaña porque era el que, según él, tenía un verdadero instinto político. Ella misma narra la respuesta de Don Manuel: «Sí, ya sé por qué han venido ustedes a verme. Don Ramón se empeña en que tengo talento político, pero la verdad es que no me interesa la política ni veo tener el menor talento para ella ni que me dedique a ella nunca, pero hablen...».<sup>2</sup> Eso sí, a continuación empezó a pedirles toda serie de concreciones sobre su modo de organizarse. Se reunieron casi clandestinamente en un merendero de La Bombilla y comenzó entre ellos una fructífera colaboración.

Fue un grupo de jóvenes que trabajó muy activamente para ayudar a la llegada de la República. Dijeron “no” a la hora de ocupar cargos políticos (a ella le ofrecieron ir en las listas del PSOE al Parlamento), pero volvieron a decir “sí” en el momento del peligro, cuando

---

<sup>1</sup> M. Zambrano, *Delirio y Destino*, Mondadori, Madrid, 1989, p. 21.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 42.

comenzó la guerra. Unos cayeron y otros tuvieron que abandonar España. «La Utopía – nuestra utopía– se nos ha cuidadosamente repartido –escribe Zambrano–; a vosotros, los muertos, os dejaron sin tiempo, a nosotros, los supervivientes, nos dejaron sin lugar».<sup>3</sup>

María Zambrano se casó en septiembre de 1936 con Alfonso Rodríguez Aldave y marchó con él a Santiago de Chile, donde había sido nombrado secretario de la embajada. Sin embargo, en 1937 la angustia por la situación que se vive en España les hace regresar, justo en el mismo momento en que muchos intelectuales salen de ella. Cuando fue preguntada por un periodista que por qué volvía a España si la guerra ya estaba perdida, respondió: «precisamente por eso».

Durante la guerra se instala en Valencia y allí mantiene una intensa actividad dando charlas, escribiendo y trabajando para la infancia evacuada.

El 26 de enero de 1939 parte con su familia al exilio por la Junquera y llegan hasta París. Allí se quedarán su madre y su hermana Araceli, mientras ella viaja hacia México, donde empieza a impartir clases de filosofía en la Universidad de Morelia. Hasta 1959 su vida, llena de dificultades de diferente índole, entre ellas la económica, discurrirá entre México, Cuba y Puerto Rico.

En 1946 las noticias sobre la salud de su madre son alarmantes. Tarda mucho en poder conseguir un visado, pero cuando consigue llegar a París, su madre ya había fallecido y encuentra a Araceli en un estado lamentable debido a las torturas a las que le había sometido la GESTAPO y a la detención y traslado a Madrid de su compañero, que fue fusilado en la cárcel de Díaz Porlier en 1943.

Ya de vuelta a Europa, en 1953 realiza diversas estancias en París y Roma, hasta que en 1964 se traslada a La Pièce en Suiza.

Todavía en el exilio, recibe en 1980 el Premio Príncipe de Asturias. Por fin, en 1984 regresa a España, a Madrid. Allí vive en la calle Alfonso XII hasta su muerte en 1991. En 1988 había recibido el Premio Cervantes, a cuya recepción no pudo acudir porque su salud era ya muy frágil.

## El exilio

María Zambrano es una de las figuras más importantes del exilio español. Su obra no se puede entender sin conocer lo que para ella supuso la experiencia del exilio, pues éste llegó

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 208.

a formar parte inseparable de su vida y su obra. Esto nos ayuda a entender las dudas y reticencias que despertaba en ella la posibilidad del regreso.

En una conferencia titulada *Amo mi exilio*, que escribió para que fuera leída en un curso de El Escorial y que se publicó en *ABC* el 28 de agosto de 1989, escribe: «Hay ciertos viajes de los que solo a la vuelta se puede saber. Para mí, desde esa mirada del regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria o como una dimensión de mi patria desconocida. Pero que una vez que se conoce, es irrenunciable. Confieso, porque hablar de determinados temas no tiene sentido si no se dice la verdad, confieso que me ha costado mucho renunciar a mis cuarenta años de exilio, mucho trabajo, tanto que, sin ofender, al contrario, reconociendo la generosidad con que Madrid y toda España me han arropado, con el cariño que he encontrado en tanta gente, de vez en cuando me duele, no, no es que me duela, es una sensación como de quien ha sido despellejado, como San Bartolomé, una sensación ininteligible, pero que es».<sup>4</sup>

---

### Los escritos de María Zambrano sobre el exilio trascienden el contexto del exilio español provocado por la guerra civil para adquirir una extraordinaria actualidad

---

Los escritos de María Zambrano sobre el exilio trascienden el contexto del exilio español provocado por la guerra civil para adquirir una extraordinaria actualidad. Su capacidad de ahondar en el aspecto humano del exiliado nos atañe muy profundamente en un momento en que, desgraciadamente, parece que nos estamos acostumbrando a ver a tantos seres humanos arrojados de sus tierras por la guerra, las persecuciones o la pobreza, como simples imágenes fijas sobre un fondo televisivo.

El exilio es para ella un auténtico rito iniciático a través del que se produce la revelación de lo más esencial de la condición humana. Comienza cuando aparece el sentimiento de abandono: «Comienza la iniciación al exilio cuando comienza el abandono, el sentirse abandonado».<sup>5</sup>

Cuenta en *Delirio y Destino* que, estando una noche en Salses, un pueblecito de Francia, en la habitación de un hotel, escuchó unos pasos subiendo las escaleras y le invadió el temor de que fueran los gendarmes que venían a pedirle la documentación. En realidad, era una

---

<sup>4</sup> M. Zambrano, *Las palabras del regreso*, Cátedra, Madrid, 2009, p. 66.

<sup>5</sup> M. Zambrano, *Los Bienaventurados*, Siruela, Madrid, 2003, p. 30.

joven pareja que estaba allí alojada, pero el miedo y el sentimiento de distancia respecto a aquellos jóvenes le hizo entender su situación. No había tenido miedo mientras atravesaba la frontera rodeada de la multitud, una más entre ellos. En esos momentos no se había sentido sola ni vencida, pero en el cuarto de aquel hotel de provincias supo que se había desgajado para siempre de aquella multitud y que definitivamente estaba sola, sola consigo misma. Eran «algo diferente que suscitaría aquello que pasaba en la Edad Media a algunos seres sagrados: respeto, simpatía, piedad, horror, repulsión, atracción, en fin... eso, algo diferente. Vencidos que no han muerto, que no han tenido la discreción de morirse, supervivientes».<sup>6</sup>

Para Zambrano es, pues, el abandono y el sentimiento de diferencia respecto a los otros lo que marca la iniciación al exilio. Es la pérdida de la seguridad de lo propio, de todo lo que hasta ese momento nos había acompañado. El exiliado será un extraño, un forastero, un caminante al borde del camino, como canta el poeta, exiliado también, León Felipe:

*CANSÁBAME de hacer día tras día  
La jornada tan solo y tan callado...  
Y me quedé apostado  
En un recuesto al borde de la vía,  
Esperando la santa compañía  
De algún lento romero rezagado...  
Nadie pasó.  
Y esta canción traía  
El viento sollozante:  
Sigue tu ruta solo, caminante.  
(León Felipe)<sup>7</sup>*

La condición de exiliado representa la comprensión de lo irreversible del paso de la frontera. Ya nunca más se vuelve a pasar la frontera o, si se vuelve a pasar, nunca se va a recuperar lo que en ese momento se perdió: la casa, la familia, la tierra, la patria.

Es interesante recordar en estos momentos de tanto falso patriotismo lo que María Zambrano entendía por patria: «Así es la Patria. Mar que recoge el río de la muchedumbre. Esa muchedumbre en la que uno va sin marcharse, sin perderse, el Pueblo, andando al mismo paso con los vivos, con los muertos. Y al salirse de ese mar, de ese río solo entre cielo y tierra, hay que recogerse a sí mismo y cargar con el propio peso; hay que juntar toda la vida pasada que se vuelve presente y sostenerla en vilo para que no se arrastre».<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> M. Zambrano, 1989, *Op. cit.*, p. 38.

<sup>7</sup> León Felipe, *Versos y oraciones del caminante*, Visor, Madrid, 1993, p. 27.

<sup>8</sup> M. Zambrano, *La tumba de Antígona*, Mondadori, Madrid, 1983, p. 92.

El exiliado representa aquello que nos cuestiona, lo que no nos gustaría y quisiéramos tener alejado de nosotros. Es «lo que se arrojaría de la fiesta cívica, lo que se relegaría al cuarto oscuro de los trastos o allí en el palomar vacío o en el abejar, lejos, para ir –eso sí– de vez en cuando a la chita callando a llevarle algo».<sup>9</sup>

Los exiliados son también portadores de la desgracia que tememos que nos ocurra. Tenemos la suerte de que no nos pasa aquello que a ellos les sucede. Les compadecemos y ayudamos en algo si podemos, pero nos produce un sentimiento de alivio, aunque acompañado de cierta culpa, que sea a ellos y no a nosotros a quienes les ocurre la desgracia. Son ellos los mendigos, los desterrados, mientras que nosotros podemos regresar satisfechos a la confortable protección del hogar. Sin embargo, paradójicamente, para ella el exiliado es portador de una ofrenda que solo él es capaz de dar y que nosotros no somos capaces de entender, pues hay «algo que no tienen los habitantes de ninguna ciudad, los establecidos; algo que solamente tiene el que ha sido arrancado de raíz, el errante, el que se encuentra un día sin nada bajo el cielo y sin tierra; el que ha sentido el peso del cielo sin tierra que lo sostenga».<sup>10</sup>

## Memoria que rescata

María Zambrano tuvo claro que la existencia de los exiliados, de ellos como exiliados, interpelaba, cuestionaba, y el cuestionamiento es siempre algo molesto.

En *Carta al exilio*, que se publica por primera vez en 1962, reflexiona sobre la incomodidad que el exiliado español representaba, no solo para aquellos que les habían forzado al exilio y seguían interesados en ignorarlo o mantenerlo, sino también por la nueva generación de jóvenes que aspiraba a cambiar el futuro del país y a que este cambio estuviera dirigido por su acción y su pensamiento. Para ellos el exiliado también resultaba algo molesto y querían que, simplemente, “se desexiliaran”. Parecían no darse cuenta de que «un mínimo de continuidad es indispensable para que la historia sea historia humana y para que la patria propiamente exista».<sup>11</sup>

No entendían que el que pretende negar la historia se queda sin tiempo: «Al exiliado le dejaron sin nada, al borde de la historia, solo en la vida y sin lugar; sin lugar propio. Y a ellos un lugar, pero con una historia sin antecedentes. Por tanto sin lugar también; sin lugar histórico».<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> M. Zambrano, 2003, *Op. cit.*, p. 34.

<sup>10</sup> M. Zambrano, 1983, *Op. cit.*, p. 91.

<sup>11</sup> M. Zambrano, *El exilio como patria*, Anthropos, Barcelona, 2014, p. 10.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 10.

Y, sin embargo, es precisamente el exiliado, al haber tenido que renunciar a todo, el que ha alcanzado la madurez necesaria para entender su historia. «Hemos descendido solos a los infiernos inexplorados de la historia para rescatar de ellos lo rescatable. Para ir extrayendo de su historia sumergida una cierta continuidad. Somos memoria, memoria que rescata». <sup>13</sup>

Es precisamente la memoria lo que puede acudir a nuestro rescate, pero, como ella misma dice, «la memoria suscita pavor. Se teme de la memoria el que se presente para que se reproduzca lo pasado, es decir, algo de lo pasado que no ha de volver a suceder. Y para que no suceda, se piensa que hay que olvidarlo. Hay que condenar lo pasado para que no vuelva a pasar. La verdad es todo lo contrario». <sup>14</sup>

---

### Es precisamente el exiliado, al haber tenido que renunciar a todo, el que ha alcanzado la madurez necesaria para entender su historia

---

No nos damos cuenta de que lo pasado negado como si no hubiera ocurrido se convierte en fantasma y –como ella dice– los fantasmas siempre vuelven: «solo no vuelve lo pasado rescatado, clarificado por la conciencia; lo pasado de donde ha salido una palabra de verdad. La historia que se va a dar en verdad es la que no vuelve, la que no puede volver. Ha ascendido a los cielos, a los cielos suprahistóricos; su verdad es como una estrella de esas que guían». <sup>15</sup>

Y esa palabra de verdad es el legado que nos dejaron estos exiliados. Una palabra de verdad que surge del llanto, pero que canta la esperanza, como dice el poema de León Felipe:

*ESPAÑOLES:*

*El llanto es nuestro*

*Y la tragedia también,*

*Como el agua y el trueno de las nubes.*

*Se ha muerto un pueblo*

*Pero no se ha muerto el hombre.*

*Porque aún existe el llanto,*

*El hombre está aquí de pie,*

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 11-12.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 12.

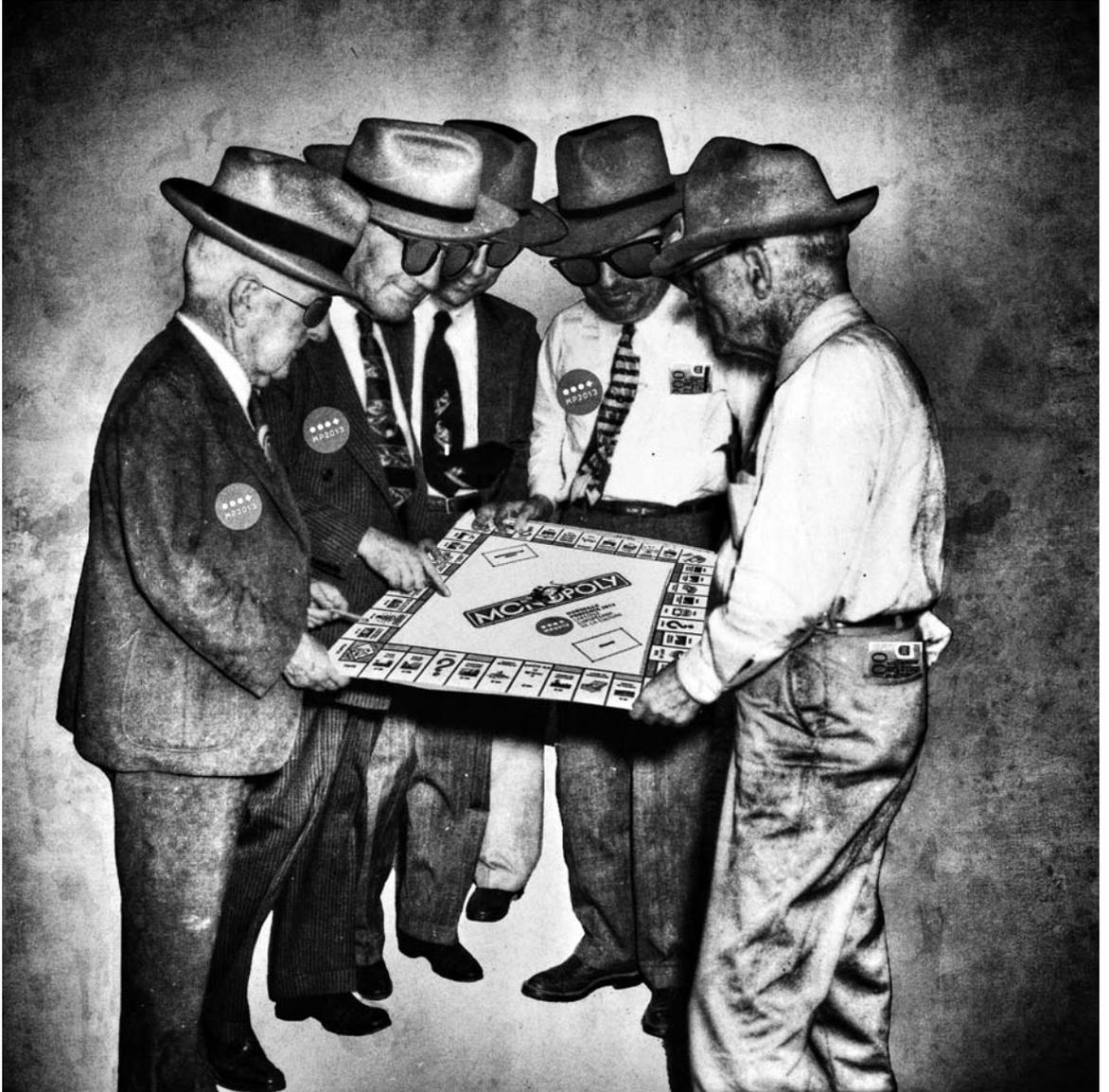
*De pie y con su congoja al hombro,  
Con su congoja antigua, original y eterna,  
Con su tesoro infinito  
Para comprar el misterio del mundo,  
El silencio de los dioses  
Y el reino de la luz.  
Toda la luz de la Tierra  
La verá un día el hombre  
Por la ventana de una lágrima...  
Españoles,  
Españoles del éxodo y el llanto:  
Levantad la cabeza  
Y no me miréis con ceño,  
Porque yo no soy el que canta la destrucción  
Sino la esperanza.  
(León Felipe).<sup>16</sup>*

---

<sup>16</sup> León Felipe, *Poesía completa*, Visor, Madrid, 2004, p. 276.

## GEOPOLÍTICA EN LA ERA DEL ANTROPOCENO

<b>Geopolítica en el Capitaloceno</b>	35
<i>Birgit Mahnkopf</i>	
<hr/>	
<b>La geopolítica mundial pivota en Asia</b>	47
<i>Augusto Zamora</i>	
<hr/>	
<b>Guerra en el Antropoceno. La hiperrealidad de la economía biofísica-militar</b>	57
<i>Nafeez Ahmed</i>	
<hr/>	
<b>¿Acaso tenía razón Huntington? Demografía y geopolítica</b>	71
<i>Andreu Domingo</i>	
<hr/>	
<b>Barents, epítome ártico</b>	83
<i>Marzio G. Mian</i>	
<hr/>	
<b>Geopolítica de los recursos naturales en el África Subsahariana</b>	93
<i>Jesús García-Luengos</i>	
<hr/>	



# Geopolítica en el Capitaloceno

Traducción: José Bellver

*Bajo las condiciones de un modo de producción capitalista, la «ruptura metabólica» entre los seres humanos y la naturaleza se ha ampliado tanto que los "antropos" se han convertido en un "factor geológico" que está a punto de terminar con la vida en la Tierra tal como la conocemos desde hace más de diez mil años. En lugar de iniciar un cambio estructural que respete las restricciones socioecológicas de la acción humana, estamos en cambio experimentando una renovación de la geopolítica: no solo la feroz competencia internacional por la disminución de las reservas de petróleo y gas natural, sino también una "fiebre verde" por los metales, minerales, el agua y la tierra.*

**E**l término «Antropoceno» es utilizado para designar una nueva era geológica marcada por la acción del ser humano (*anthropos*). Este concepto fue propuesto por la comisión estratigráfica de la asociación de geólogos más antigua del mundo en Londres, que está convencida de que la influencia del comercio humano en el clima mundial y los sistemas biofísicos de la Tierra pusieron fin al Holoceno. Este término se refiere al período de aproximadamente 12.000 años desde la última glaciación, que se caracterizó por unas condiciones climáticas muy estables propicias para el desarrollo humano. En contraste, el período de los *antropos* se refiere a un período geológico caracterizado por una multitud de influencias ambientales antropogénicas, como la extinción, la propagación y la migración de especies animales y vegetales, el aumento de gases de efecto invernadero en la atmósfera, la degradación del suelo, la acidificación y la sobrepesca en los océanos, así como la contaminación del suelo, el agua y el aire. Actualmente, existe un consenso entre los investigadores de la tierra y el clima de que los seres humanos se han convertido en un "factor geológico", aunque en diferentes grados, dependiendo de sus orígenes geográficos y sociales. Con la adopción de este papel, la humanidad está desestabilizando los sistemas biofísicos de la Tierra, que han evolucionado durante un período de aproximadamente 1,2 millones de años, y destruyendo "la trama de la vida", que conecta plantas y animales (incluidos

Birgit Mahnkopf es profesora de Política Social Europea en la Escuela Superior de Ciencias Económicas y Derecho (HWR) de Berlín.

los humanos) y los minerales mediante ciclos complejos de materia y energía. En la actualidad, todo apunta al hecho de que los “*antropos*” han llevado al sistema Tierra a un camino irreversible de desarrollo hacia un “estado de invernadero” que podría durar de decenas a cientos de miles de años.<sup>1</sup>

## ¿Antropoceno o Capitaloceno?

Para algunos científicos, el Antropoceno coincide con el comienzo de la “conquista europea del mundo” a principios del siglo XVI. Otros lo vinculan con la industrialización en Europa alrededor del 1800. La mayoría de los geólogos británicos de la comisión estratigráfica se han pronunciado a favor de fijar el inicio del Antropoceno a mediados del siglo XX.

Existen razones plausibles para esta confusión: lo que es completamente novedoso en términos históricos no es de ninguna manera la conexión entre la acción humana, el cambio de los paisajes, del ciclo atmosférico del agua y los cambios climáticos. Desde el comienzo del Holoceno, cuando las condiciones climáticas estables hicieron posible que la agricultura se extendiera en muchas regiones del mundo, los seres humanos han modificado deliberadamente la flora y la fauna, creando enclaves artificiales en una naturaleza indómita, domesticando y criando animales y plantas, creando sistemas de riego y aprovechamiento de la energía solar. Esto ha llevado a menudo a crisis ecológicas de alcance regional, a menudo en conjunción con crisis civilizatorias. Pero como resultado del crecimiento de la población hecho posible por la «revolución neolítica» hace 12.000 años, la consiguiente división del trabajo entre hombres y mujeres, ciudades y países, trabajo mental y trabajo físico y la colonización económica y política de los hábitats no europeos, la “ruptura” en el contexto del metabolismo social y el metabolismo prescrito por las leyes naturales de la vida se amplió (tal como apuntó Karl Marx).

Solo bajo las condiciones de un modo de producción capitalista, cuyo objetivo principal es producir valor (monetario) a través de la producción sistemática de una «acumulación inmensa de mercancías»,<sup>2</sup> el metabolismo entre lo humano y la naturaleza (o entre lo humano y lo no humano) adquiere una dimensión global –con la explotación de los humanos por otros humanos y el planeta entero transformando en una vasta reserva de posibles valores de uso, una reserva de mano de obra y un vertedero para todo tipo de residuos. Con la tendencia del capitalismo a convertirse en un sistema mundo tanto económico como ecológico, basado en el uso de combustibles fósiles, la «ruptura metabólica» se ha ampliado tanto que

---

<sup>1</sup> W. Steffen *et al.*, «Planetary Boundaries: Guiding human development on a changing planet», *Science*, núm.347, vol. 6223, disponible en: <https://science.sciencemag.org/content/347/6223/1259855.full>

<sup>2</sup> K. Marx, *Capital. A Critique of Political Economy*, Vol. 1, p. 26.

la humanidad ha alcanzado el «umbral planetario»<sup>3</sup> identificado por los investigadores del clima. Traspasarlo tendría consecuencias graves, repentinas e irreversibles para todos los seres vivos. Esta es la razón por la que algunos científicos sociales,<sup>4</sup> en la tradición de la crítica de la economía política, consideran que el término «Capitaloceno» es más preciso que el del «Antropoceno»,<sup>5</sup> dado que los impulsores de las transformaciones planetarias son la rentabilidad y la productividad destinadas a maximizar la valoración del capital.

---

**Dado que los impulsores de las transformaciones planetarias son la rentabilidad y la productividad destinadas a maximizar la valoración del capital, el término «Capitaloceno» es más preciso que el del «Antropoceno»**

---

El capitalismo es una máquina de crecimiento si no está obligado a reconocer los límites de la forma material o de valor de uso. Bajo la presión de la competencia constante, los capitalistas deben reducir los costes de producción y circulación y, por lo tanto, aumentar la productividad del trabajo. Esta ha sido la forma de producir la «Riqueza de las Naciones» desde los primeros días del capitalismo, como se describe en el famoso libro de Adam Smith. Esta es la razón por la cual los capitalistas deben reemplazar el trabajo vivo con maquinaria. Desde el siglo XIX, la maquinaria ha sido manejada principalmente por energía fósil, como el carbón, el petróleo y el gas. De hecho, esta maquinaria permite procesar las materias primas agrícolas y minerales para convertirlas en valores de uso para la satisfacción de las necesidades humanas y estos materiales deben transportarse desde su ubicación de origen, donde se extraen, crían o cultivan, hasta los lugares donde se procesan, y hasta donde finalmente se consuman. Estas cadenas de suministro, que van desde la naturaleza original de la Tierra (el conjunto de recursos) hasta los sistemas económicos, culturales, sociales y políticos (en plural) de la Tierra, constituyen la columna vertebral del sistema capitalista global.

Las cadenas de suministro de energía y materias primas están en manos de las cambiantes alianzas entre los Estados y las empresas privadas. No son solo las leyes naturales las que gobiernan el flujo de recursos desde sus orígenes hasta el lugar del consumo final; más bien, son los actores económicos y políticos poderosos los que establecen estas cade-

---

<sup>3</sup> W. Steffen *et al.*, «Trajectories of the Earth System in the Anthropocene», *PNAS*, 6 de agosto de 2018, disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1810141115>

<sup>4</sup> E. Altvater, «El Capital y el capitaloceno», *Revista Mundo Siglo XXI*, núm 33, vol. IX, 2014, CIECAS-IPN, pp. 5-15; A. Malm, «Fossil Capital. The Rise of Stream Power and the Roots of Global Warming», Verso, Londres/Nueva York, 2016; J.W. Moore (ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, PM Press, Oakland, CA 2016. pp. 138-152.

<sup>5</sup> A pesar de que también sería posible nombrar a esta era geológica como «Tanatoceno» debido al historial de destrucción por parte de la humanidad, tanto de otros seres humanos como de muchas otras especies que han ido progresivamente desapareciendo del planeta, véase C. Bonneuil y J-B. Fressoz, *L'événement anthropocène. La terre, l'histoire et nous*, Seuil, París, 2016.

nas para garantizar el suministro de energía fósil y materias primas para las economías modernas. Debido al desarrollo desigual –una competencia entre socios desiguales, tanto a nivel internacional como dentro de las naciones– la lucha por la energía y otros productos primarios ha sido y sigue siendo extremadamente caótica.

## La renovación de la geopolítica

El mundo globalizado del siglo XXI no aparece con amigables ropajes verdes. El orden internacional está colapsando, los conflictos regionales siguen abiertos, ha comenzado una nueva carrera de armamentos y el derecho internacional tal como se estableció después de la Segunda Guerra Mundial parece obsoleto. En los EEUU, los funcionarios del gobierno piensan en voz alta sobre la guerra nuclear. Estos procesos fomentan la feroz competencia internacional por la disminución de las reservas de petróleo y gas natural, y cada vez más por los metales, los minerales, el agua y la tierra también.

---

Los procesos que tensan el orden internacional están fomentando una feroz competencia internacional por las decrecientes reservas de petróleo y gas natural, y cada vez más por los metales, los minerales, el agua y la tierra también

---

Al igual que en el apogeo de la antigua geopolítica del imperialismo europeo, la geografía ha adquirido una renovada relevancia en el sentido de control sobre los territorios de otros estados (con un énfasis especial de nuevo puesto en Eurasia). Además, la relevancia de la geología ha crecido en el sentido de que no solo el petróleo y el gas, sino también los metales y los minerales se han convertido en “recursos estratégicos”. Hoy en día, estos dos elementos de la geopolítica coexisten con la geoconomía, que se refiere al poder de mercado y las alianzas que se fortalecen a través de acuerdos de libre comercio bilaterales, regionales e incluso macro-regionales y la protección mundial de los llamados derechos de propiedad intelectual y las inversiones. Además, la política internacional todavía tiene un papel importante que desempeñar, en forma de diplomacia de los recursos, de métodos legislativos para establecer y defender monopolios, y regulaciones restrictivas varias; y, no olvidemos, las sanciones económicas, el establecimiento de bases militares y, al menos para la disminución del poder hegemónico de los EEUU, las intervenciones militares destinadas al “cambio de régimen”.

El capitalismo global aún depende del petróleo barato. Su importancia para satisfacer las necesidades de energía primaria del mundo puede disminuir en las próximas décadas. Pero

el petróleo barato sigue siendo la “sangre vital” del transporte, la industria petroquímica cuyos productos se han vuelto tan esenciales para la vida cotidiana, la agricultura industrial, los productos manufacturados y la guerra moderna. Con el fin de mantener el control sobre el suministro y la fijación de precios de los hidrocarburos, se siguen construyendo tuberías y puertos, refinerías y ferrocarriles. Como en el pasado, las tuberías que se extienden por grandes distancias por tierra y mar extienden el alcance de los estados más poderosos más allá de sus propios territorios. Este es el razonamiento que sigue el presidente de EEUU, Trump, cuando promueve un mayor consumo de combustibles fósiles en el extranjero (ya sea en Europa, India o Corea del Sur) o cuando promueve una cooperación aún más estrecha con Arabia Saudita: “Ningún otro país, y mucho menos la comunidad internacional unida detrás del acuerdo climático de París, debería poder privar a los EEUU de su solución de carbono”.<sup>6</sup> Pero también la iniciativa china *Belt Road Initiative* (BRI)<sup>7</sup> está diseñada para servir a la nueva geopolítica de la energía, todavía basada en combustibles fósiles. La iniciativa, que enfatiza la construcción de infraestructuras, da a China un impulso para recortar o contener las actividades de otras naciones sin tan siquiera usar armas. De hecho, la BRI es un proyecto impulsado por los combustibles fósiles que apunta a construir oleoductos, refinerías de petróleo y puertos para enviar petróleo y otras materias primas desde América Latina, África e Irán a la China continental.

Ciertamente, algunos líderes empresariales están preocupados por los numerosos factores relacionados con la transgresión de los «límites planetarios» que amenaza el valor de sus negocios y la solvencia crediticia. Es posible que se preocupen por la inminente crisis del agua y el hambre que causará disturbios sociales, conflictos violentos y la migración involuntaria a lugares que consideran sus “regiones de seguridad nacional”. Pero muchos otros ven el cambio climático incluso como una oportunidad de negocio. Las nuevas rutas de transporte serán accesibles en el Ártico debido al cambio climático, mientras que los nuevos yacimientos de petróleo y gas que son difíciles y costosos de acceder serán más atractivos, como los recursos de tipo bituminoso en Venezuela y África, el petróleo en alta mar de Brasil, o el petróleo pesado en la selva tropical del Amazonas.

Es probable que los conflictos geopolíticos y las disputas internacionales sobre el acceso y el transporte de todo tipo de materias primas socaven incluso los intentos modestos de cooperación. No solo EEUU está persiguiendo un proteccionismo nacional creciente. Especialmente con respecto al petróleo y el gas, la UE depende en gran medida de las importaciones de metales y minerales, con las mayores importaciones netas de recursos por persona en todo el mundo. La proporción de las importaciones de la UE para muchos “mate-

<sup>6</sup> M.T. Klare, «America's Carbon Pusher-in-Chief: Trump's Fossil-Fueled Foreign Policy», 2017, disponible en: <http://www.tomdispatch.com/blog/176313/>.

<sup>7</sup> Nota del traductor: en castellano la *Belt Road Initiative* es también conocida como «la nueva Ruta de la Seda»

riales estratégicos” llega a alcanzar el 100%. En palabras del ex comisario de Comercio de la UE, Peter Mandelson, en la Conferencia de Comercio y Materias Primas en Bruselas en septiembre de 2008, la UE necesita «importar para exportar... estamos en una carrera».<sup>8</sup> Por lo tanto, no es sorprendente que la Comisión Europea abordara la importancia de los cambios impuestos en el orden económico mundial debido a la enorme escala de desarrollos requeridos por el uso intensivo de recursos en China e India ya en 2006, con su «Estrategia Europa global» (*Global Europe Strategy*) seguida en 2008 de su «Iniciativa sobre materias primas» (*La Raw Material Initiative*, reconfigurada en 2011 en la «Hoja de ruta hacia una Europa eficiente en el uso de los recursos»).

---

### Las nuevas rutas de transporte serán accesibles en el Ártico debido al cambio climático, mientras que los nuevos yacimientos de petróleo y gas que son de difícil y costoso acceso serán más atractivos

---

Al otro lado del Atlántico, es altamente improbable que los EEUU alguna vez sean energéticamente autosuficientes. La expansión a su capacidad de producción debido a la llamada “revolución del esquisto” podría traer una mayor capacidad de recuperación a los choques a corto plazo, pero el aumento del uso de energía per cápita significa que el país sufrirá aumentos de costes energéticos a largo plazo. Sin embargo, por el momento, la administración Trump, que funciona como un brazo extendido del complejo militar de combustibles fósiles-finanzas, parece estar firmemente decidida a explotar todas las reservas nacionales para obtener el “dominio de la energía” al suministrar combustibles fósiles a otros países. La administración de los EEUU también ha descubierto que el país es «altamente dependiente de las importaciones de ciertos productos minerales y que esta dependencia crea una vulnerabilidad estratégica tanto para su economía como para el ejército de cara a afrontar la acción de gobiernos extranjeros, los desastres naturales y otros eventos que pueden interrumpir el suministro de estos minerales clave».<sup>9</sup> Las preocupaciones relacionadas con la “vulnerabilidad estratégica” se discuten no solo entre las agencias gubernamentales en los EEUU y Europa, sino también en el Japón de escasos recursos. La continuación del liderazgo tecnológico de estos países depende de un suministro constante y creciente de minerales y metales (a precios asequibles), que son vitales para varias tecnologías futuras. En contraste, para Australia, que es un importante exportador mundial de minerales, la evaluación crítica depende más del potencial de sus propios recursos para cubrir la demanda mundial.

---

<sup>8</sup> P. Mandelson, «The Challenge of Raw Materials», discus en la *Trade and Raw Materials Conference*, Bruselas, 29 de septiembre de 2008, disponible en: <http://europa.eu>.

<sup>9</sup> Departamento de Interior de EEUU, *Final List of Critical Minerals*, 2018, disponible en: <https://www.federalregister.gov/documents/2018/05/18/2018-10667/final-list-of-critical-minerals-2018>.

La base imperialista de la estrategia de recursos nacionales del otro gigante que consume energía, China, es menos obvia. Pero al igual que EEUU, China hará cualquier cosa para garantizar que continúen los flujos de energía (ya sean de Oriente Medio, Rusia o África). La principal diferencia con el objetivo de EEUU de “dominio de la energía” podría ser que China, al menos por ahora, está más dispuesta a cubrir su vulnerabilidad a las restricciones de recursos a través de decisiones políticas más allá de la acción militar y la exclusión de aliados potenciales y socios comerciales. Por lo tanto, China se enfoca más en construir alianzas para hacer acuerdos de acceso a largo plazo, esperando mayores dividendos de la cooperación que de la confrontación.

Pero lo que es de suma importancia sobre el nacionalismo de recursos de hoy es que se centra no solo en controlar la producción y el comercio de las decrecientes existencias de petróleo, lo que proporciona un alto retorno energético de la inversión (*EROI*, según sus siglas en inglés),<sup>10</sup> y un petróleo y un gas no convencionales mucho más caros, extracción y procesamiento que requiere enormes cantidades de energía y dinero para construir refinerías, oleoductos, plataformas petrolíferas, puertos, carreteras y otras infraestructuras. Además de esto, el acceso a las “materias primas críticas” se ha convertido en una preocupación estratégica cada vez más importante para todas las “grandes potencias”, e incluso para aquellos en el segundo nivel. En este contexto, las fuerzas militares, los científicos, las organizaciones internacionales (como la Agencia Internacional de Energía) y grupos de expertos interesados en geopolítica (como el Consejo de Relaciones Exteriores de los EEUU, el instituto de relaciones internacionales de los Países Bajos *Clingendael*, *Chatham House* en el Reino Unido y *Price Waterhouse Cooper* están analizando los impactos de la creciente demanda de minerales y metales. Además de las materias primas necesarias para el desarrollo de infraestructuras, la producción de energía fósil y nuclear, la industria química, aeroespacial, equipos médicos y todo tipo de comunicaciones avanzadas (como el GPS, los satélites espaciales y los sistemas de comando, y las infraestructuras de amplificación de señal), se necesitan enormes cantidades de metales y minerales para las industrias nuevas: primero, para la “transición verde” hacia la producción de energía renovable; segundo, para la transmisión de la electricidad; tercero, por la llamada “Cuarta Revolución Industrial” basada en la digitalización y la inteligencia artificial; y, cuarto, para diferentes tipos de sistemas militares<sup>11</sup> en los que no solo las aeronaves necesitan masas de “materiales críticos”, sino también otros componentes de los sistemas, como estaciones terrestres, enlaces de datos y personal de control.

<sup>10</sup> Aunque existe una gran cantidad de controversias acerca del *EROI* (tasa de retorno energético) exacto de las diferentes fuentes de energía, no hay duda de que el *EROI* para la mayoría de las fuentes de energía “verdes” (como el viento, la energía solar fotovoltaica o el etanol), sino también el petróleo y el gas “no convencionales” es más bajo en comparación con el petróleo, el gas o el carbón convencionales.

<sup>11</sup> Por ejemplo, para piezas de aviones, motores, sistemas de guía de misiles y defensa antimisiles, detección de minas submarinas, GPS para todo el sistema de comunicaciones, contra maniobras electrónicas, sin olvidar los sistemas militares no tripulados (drones).

En casi todos los países industriales avanzados (pero también en China), se ha desarrollado la integración del procesamiento de datos digitales en los procesos de producción, con tecnología clave como sensores, “etiquetas de identificación” de radiofrecuencia, microchips de alto rendimiento, tecnologías avanzadas de visualización y cables de fibra óptica que exigen una cantidad cada vez mayor de metales y minerales particulares. Un estudio realizado en 2016 en nombre de la Agencia alemana de recursos minerales (DERA, según sus siglas en alemán) examinó la demanda global de materias primas para 42 diferentes tecnologías futuras en 2013 y 2035 y comparó la demanda creciente esperada con el volumen de producción global de los metales respectivos en 2013. El estudio mostró cómo para algunas materias primas (como el litio, los metales ligeros de tierras raras, el germano, el indio y el galio), ya es previsible que en un período de poco más de dos décadas, la demanda casi se duplique, se triplique (en el caso de las tierras raras pesadas), e incluso cuadruplica (tantalio). En algunos casos, el aumento de la demanda superaría con creces la producción primaria en 2013 (litio, disprosio/terbio y renio), mientras que en otros el aumento sería aún más brusco (cobalto, cobre, escandio, platino).<sup>12</sup> Esto significa que la lucha por los materiales primarios no ha terminado con el surgimiento de la inteligencia artificial y la digitalización ubicua. Por el contrario, esto probablemente se intensificará dado el nexo global de la tierra, el agua, los alimentos, los minerales y la energía, y dado que unos pocos países dominan el mercado de los minerales críticos.

## Intercambios entre metas económicas y ecológicas

En este contexto, habrá que tener en cuenta varios compromisos inevitables entre los objetivos económicos y ecológicos, incluido el cambio hacia un “capitalismo más verde”. Mientras que, en los debates actuales, las dimensiones económicas y geopolíticas de la escasez de recursos reciben una amplia atención, el impacto de la escasez física de los minerales en la geoeconomía del capitalismo global, y aún más importante en un futuro postfósil, rara vez se atienden. De acuerdo con el principio de acumulación capitalista, incluso una transición hacia tecnologías de energía renovable resultará en un círculo vicioso entre los sectores de la energía y el metal. Además, en muchos países (principalmente en China), agudizaría las ya severas contradicciones insertas en el nexo del agua y la energía, y por lo tanto también afectaría negativamente la producción de alimentos.

La “críticidad” de las materias primas se suele debatir desde un punto de vista económico, centrándose en los retrasos en la entrega y otros riesgos de suministro. Estos a menudo

---

<sup>12</sup> DERA (Deutsche Rohstoffagentur), *Rohstoffe für Zukunftstechnologien*, Berlin, 2016. Para un análisis exhaustivo véase: A. Diederer, *Global Resource Depletion: Managed Austerity and the Elements of Hope*, Eburon, Delft, 2010 y los trabajos de W. Zittel, E. Schriefl y M. Bruckner, en A. Exner, M. Held y K. Kümmerer (eds.), *Kritische Metalle in der Großen Transformation*, Springer, Berlin, 2016.

están vinculados a la gobernanza inestable de las materias primas y la volatilidad de los precios de los productos básicos. Sin embargo, desde principios de la década de 2000, las dimensiones geopolíticas de la escasez (en términos de barreras políticas planteadas en los países productores, que han comenzado a proteger sus intereses mediante impuestos a la exportación y diversas restricciones comerciales) se han colocado en un primer plano. China, donde se produjo más del 90% de los elementos de tierras raras, ha comenzado a priorizar sus propias necesidades de suministro. Los funcionarios del Gobierno sostienen que los impuestos a la exportación sobre las materias primas son más bajos que los de los productos terminados (como los imanes para la tecnología de energía renovable), y que la extracción ilegal en el sur del país (donde se extraen los óxidos de tierras raras altamente contaminantes) debería desaparecer. Además, los pronósticos para el estado de la industria de metales de tierras raras de China no son prometedores: aunque el país produce el 95% de la producción mundial, solo posee el 23% de la cantidad total de minerales del mundo, principalmente en tres sitios en el sur de China, ya muy agotados. En consecuencia, las restricciones a la exportación se consideran un instrumento apropiado para proteger las “tecnologías verdes” de China. El miedo ha estado creciendo tanto en los EEUU como en la UE sobre el hecho de que sus economías podrían perder el liderazgo tecnológico frente a los chinos, particularmente con respecto a las tecnologías de energía solar fotovoltaica y de turbinas eólicas. Hoy en día, la carrera por el liderazgo en inteligencia artificial y digitalización de economías enteras parece ser aún más importante que la competencia por las “tecnologías verdes”. Esto tiene el potencial de estimular las guerras comerciales entre Occidente y China.<sup>13</sup>

---

### El impacto de la escasez física de los minerales en la geoeconomía del capitalismo global, y aún más importante en un futuro “postfósil”, rara vez se atienden

---

En contraste con las dimensiones económicas y geopolíticas de la escasez, la escasez física –y por lo tanto también el carácter geológico y material de los minerales– rara vez se considera una amenaza grave, ya sea en términos de la geoeconomía del capitalismo global o el impacto ecológico de minería. Esto refleja una ignorancia sistémicamente anclada, al menos desde la perspectiva de un futuro postfósil. A pesar de que la corteza terrestre contiene enormes cantidades de reservas minerales, muchas sustancias ampliamente utilizadas se enfrentan al agotamiento en función de la escasez absoluta de la naturaleza y los

---

<sup>13</sup> Departamento de Interior de EEUU, *op.cit.*. El Departamento del Interior indica en este documento que en lo que se refiere a las materias primas estratégicamente importantes, China fue el productor líder de 15 de los 33 productos listados como «críticos».

límites tecnológicos actuales. Desde el punto de vista de la termodinámica, un recurso puede ser crítico cuando supera un cierto «umbral de exergía».<sup>14</sup> A medida que la ley del mineral disminuye, la energía requerida para extraer el mineral aumenta exponencialmente. Este ya es el caso del cobre, un material esencial para casi todos los tipos de dispositivos eléctricos. En comparación con la tecnología de motores de gasolina, los vehículos de motor eléctrico necesitan una cantidad de cobre cuatro veces mayor, además de una mayor cantidad de metales como el cobalto, el litio y elementos de tierras raras pesadas y ligeras. Si solo cada segundo automóvil basado en combustible que ya se encuentra en el mercado fuera reemplazado por un vehículo eléctrico, y se tienen en cuenta las tendencias actuales en las ventas globales (que se espera que aumenten en un 50% en los próximos 25 años), la cantidad de metales solo para la producción de automóviles aceleraría la deforestación como resultado de la minería, lo que generaría más daños ecológicos.

---

**El movimiento a medias hacia un capitalismo más verde, con su enfoque en las tecnologías de energía renovable, es un proyecto basado en una serie de concesiones y un indeterminado número de contradicciones sin resolver**

---

Esto ilustra que el intercambio es inevitable. Sin hallazgos sustanciales de depósitos altamente concentrados, la producción de varios metales (es decir, los productos necesarios para una futura “economía verde”) no puede aumentar, pero es más probable que disminuya junto con la concentración de los sitios existentes. Cuando la producción de varios metales no aumenta al mismo ritmo (rápido) que la demanda, el precio de los “materiales críticos” aumentará sustancialmente en el futuro cercano. En estas condiciones, incluso los repositorios menos concentrados se verán económicamente viables. Pero cuanto más baja sea la concentración del material, más residuos se generarán, y más químicos tóxicos y cantidades masivas de agua y energía serán necesarias para la extracción. En resumen, lo más perturbador será el impacto en la naturaleza local, los trabajadores y la población.

La “nueva fiebre del oro” dirigida hacia depósitos ricos en metales con altas concentraciones de metales de dos a cinco millas por debajo de la superficie de los océanos (a lo largo del ecuador o en el Círculo Polar Ártico) ofrece otro ejemplo de un intercambio entre objetivos económicos y ecológicos. Dentro de las próximas décadas, la capacidad tecnológica para la minería de aguas profundas mejorará, y las recientes dificultades de financiamiento

---

<sup>14</sup> Esta es una medida del grado de distinción termodinámica que tiene una pieza de material de su “preponderancia” circundante; la rareza física o termodinámica se explica por los costes de energía requeridos para obtener un producto mineral de roca ordinaria con las tecnologías disponibles. Véase: G. Calvo, A. Valerio y A. Valerio, «A Thermodynamic Approach to Evaluate the Criticality of Raw Material Flows and its Application Through a Material Flow Analysis in Europe», *Journal of Industrial Ecology*, julio de 2017.

para este tipo de “aventuras” probablemente se resolverán debido al aumento de los precios de los productos básicos. En ese momento, podría comenzar la extracción comercial activa, destruyendo los ecosistemas únicos de los océanos profundos antes de que este patrimonio común de la humanidad sea incluso comprendido y cartografiado.<sup>15</sup>

El movimiento a medias hacia un capitalismo más verde, con su enfoque en las tecnologías de energía renovable, es un proyecto basado en una serie de concesiones y un indeterminado número de contradicciones sin resolver. Si el mecanismo de acumulación capitalista basado en los principios de la propiedad privada y el crecimiento económico se toma como un hecho, y de manera implícita la creación infinita de riqueza monetaria, una transición hacia tecnologías de energía renovable resultará en un círculo vicioso entre la producción de energía y los metales. Las compensaciones de “agua por energía” y “energía por agua” también son significativas. Por un lado, en comparación con las tecnologías de carbón, solar y eólica, consumen menos agua en la generación de energía. Pero cuando se considera el ciclo de vida completo de tales tecnologías (incluida la fabricación de paneles solares y turbinas eólicas), la huella hídrica de ambas es bastante sustancial. Se requiere energía para suministrar y tratar el agua; a medida que aumenta la huella hídrica del sector energético y el agua escasea (lo que ocurrirá no solo en China sino en muchas otras regiones del mundo), se necesita más energía para suministrarla y tratarla.<sup>16</sup> Además, dado que los parques eólicos solares y eólicos en tierra requieren grandes áreas de tierra, que no están disponibles en países y regiones con alta densidad de población, se generarán más conflictos por el acceso al agua, la tierra y los alimentos. Por lo tanto, el agua tiene el potencial de convertirse pronto en la causa más importante de los conflictos, como lo ha sido la gasolina durante mucho tiempo.

---

<sup>15</sup> R. Kim, «Should Deep Sea Bed Mining Be Allowed?», *Marine Policy*, núm. 82, agosto de 2017, pp. 134-37.

<sup>16</sup> Agencia Internacional de la Energía, *World Energy Outlook 2016*, IEA, París, 2016.

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global  
[www.revistapapeles.es](http://www.revistapapeles.es)

FUHEM Ecosocial: análisis y debates para  
una sociedad justa en un mundo habitable  
[www.fuhem.es/ecosocial](http://www.fuhem.es/ecosocial)

# La geopolítica mundial pivota en Asia

*Vivimos el fin de una época, no un fin cualquiera, como lo fueron las dos guerras mal llamadas mundiales, sino el fin de la era de Occidente como epicentro del mundo. La era abierta con las grandes expediciones marinas, que permitieron a Europa dominar el planeta como nunca antes lo hiciera una región específica del mundo, pasa el testigo a dos grandes potencias asiáticas –China e India– y a una euroasiática –Rusia. Nada volverá a ser como fue conocido desde el siglo XV hasta el siglo XX. EEUU, heredero de Europa Occidental, no puede solo; tampoco da la suma con Europa, que es la OTAN. Es mejor irse acostumbrando...*

## I

La humanidad vive, en el presente, el mayor cambio mundial en quinientos años, un cambio que, no obstante su magnitud, se ha ido produciendo sin estridencias, excepción hecha de comentarios, libros e informes sobre la irrupción de China en la economía y el comercio internacionales. Esta irrupción ha hecho tañer algunas campanas en Europa, sin que el tañido lleve a análisis más enjundiosos y fuera de los despachos de los pocos expertos que indican que las campanas están sonando demasiado tarde. Es decir, que, aunque se intentara revertir el proceso, Occidente carece ya de fuerzas para impedirlo.

Para situarnos mejor, es bueno hacer una retrospectiva de los últimos cinco siglos de historia, a lo largo de los cuales un puñado de potencias europeas fue expandiendo su poder por el mundo hasta culminar en 1885, en la Conferencia de Berlín para el reparto de África, momento cumbre del imperalismo europeo. Inglaterra y Francia tomaron la parte del león, pero dieron un buen pedazo para Alemania; Londres validó las colonias portuguesas (a las que Alemania quería meter mano); Italia obtuvo un decoroso pedazo de la tarta; el rey Leopoldo II de Bélgica, bajo bendición francesa, fue premiado con un trozo desproporcionado en el Congo y España, en fin, unas migajas de con-

Augusto Zamora es analista de relaciones internacionales y autor de *Política y geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos* (Akal, 3ª ed., 2018) y de *Réquiem polifónico por Occidente* (Akal, 2018).

suelo. Todo así hasta la I Guerra Mundial (más exactamente, la I Gran Guerra Europea), donde la derrota alemana posibilitó que británicos y franceses alcanzaran su máxima expansión territorial al repartirse las colonias alemanas y los restos del Imperio otomano.

En lo que aquí interesa, del siglo XV hasta la primera mitad del siglo XX, una suma de potencias europeas procedió a dominar directa o indirectamente casi todo el planeta, imponiendo sus leyes, alfabetos, lenguas y hasta el vestir, al tiempo que convertía el expolio de los pueblos y países dominados en una fuente inagotable de riqueza. La inmensa prosperidad de Europa –realmente la Europa Occidental– se cimentó sobre el saqueo, la esclavitud y los mercados cautivos. Nadie podía competir con las potencias coloniales, nadie podía derrotarlas, nadie podía hacer sombra a su poder. Y, cuando las circunstancias lo requerían, porque una rebelión popular amenazaba sus intereses (pensemos en la rebelión de los bóxers en China, iniciada en 1899), no dudaban en juntar fuerzas para, al unísono, derrotar a los revoltosos y restablecer la *pax europea*.

Debemos recordar, también, que durante esos cinco siglos prácticamente todas las naos que navegaban por los mares del mundo y que valieran la pena eran naos mercantes o militares de las potencias navales europeas. En otras palabras, la práctica totalidad del comercio mundial se hacía en barcos europeos, con el añadido –en el siglo XIX– de EEUU y –en el XX– de Japón, únicas excepciones que confirmaban la regla de la hegemonía europea. El dominio era tal que Gran Bretaña prohibió a los países latinoamericanos construir sus propios buques mercantes, de forma que aquellos Estados, técnicamente independientes, debían realizar todo su comercio internacional en buques y con marineros británicos y, por supuesto, según las tarifas que imponía el monopolio comercial británico (EEUU, por el contrario, se dotó de 400 buques mercantes, lo que le permitió enriquecerse con las guerras napoleónicas; si alguien quiere indagar en una de las causas principales del subdesarrollo crónico de Latinoamérica, aquí le dejamos una pista húmeda y tumefacta).

En suma, un puñado de potencias europeas determinaban los destinos del mundo desde su supremacía monopólica de la ciencia, la tecnología, las armas, los medios de transporte y las fábricas. Porque, hay que dejarlo claro, la supremacía europea se sustentaba en esas cinco vertientes del conocimiento humano. Ciencia y tecnología permitían crear armas cada vez más devastadoras, medios de transporte cada día más potentes y fábricas de tal magnitud que arrasaban los mercados artesanales del resto del mundo. Y, cuando era menester, las tropas se encargaban de garantizar su destrucción para abrir paso a los productos europeos, como ocurrió con la potente industria textil de Bengala, arrasada Inglaterra con una mezcla de impuestos obscenos, control del comercio y ocupación militar. De esa forma, en medio siglo, la industria textil bengalí desapareció y dejó de hacer competencia a los textiles ingleses. Un ejemplo claro de cómo las potencias coloniales europeas han entendido el libre comercio.

La II Guerra Mundial (es decir, la II Guerra Imperial Europea) liquidó los imperios coloniales, pero, ojo, el colonialismo se hizo neocolonialismo –el sistema gatopardiano de cambiarlo todo para que no cambie nada– y el mundo bipolar dividió el planeta en bloques. No obstante, el poder mundial siguió en manos occidentales. La URSS, a fin de cuentas, pese a su enorme masa asiática, era esencialmente europea y occidental, y EEUU, aun siendo un país americano, fue considerado como el heredero natural de las potencias coloniales europeas, a partir del hecho de que era una potencia occidental y cristiana, fundada por europeos y hacia donde habían emigrado casi 50 millones de cristianos. El mundo, en suma, siguió siendo gobernado por Occidente, fueran comunistas unos y capitalistas otros. Un dato ilustra la hegemonía occidental en el mundo post IIGM: los idiomas oficiales de trabajo de los organismos multilaterales eran –siguen siendo– inglés y francés, no obstante ser idiomas minoritarios frente al chino, el hindi o el español.

## II

Ese mundo ya no existe. Paradojas de la historia, el suicidio de la Unión Soviética abrió las puertas al fin del dominio occidental pues, rotas las cadenas que imponía el mundo bipolar, fuerzas dormidas o aherrajadas se liberaron, con una pujanza tal que no existía manual alguno que hubiera previsto las consecuencias de la desaparición de la URSS. La euforia catatónica que produjo entre los países atlantistas tampoco dejó espacio para pensar en nada que no fuera sentirse los reyes del mambo y amos –otra vez– del mundo. La euforia y los exultantes manifiestos de triunfo que anegaron la Europa anticomunista y EEUU –donde las élites gobernantes se proclamaron triunfadoras de la Guerra Fría y dueñas absolutas del planeta– hicieron olvidar que el mundo bipolar era una mesa de dos patas, donde una sostenía a la otra, de forma que cada superpotencia justificaba sus actos en su área de dominio invocando su derecho a preservar sus respectivas áreas de influencia y la rivalidad mortal con la otra. Algunos satirizaron aquella interdependencia llamándola *vodka-kola*. China, enemiga de la URSS, necesitaba el apoyo de EEUU, que EEUU prestó generosamente, apoyando las inversiones masivas de empresas occidentales en la atrasada economía del gigante asiático, aplicando el criterio de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo (inversiones aprovechadas por China para modernizar su economía y realizar su propia revolución industrial, al tiempo que tomó nota –o a la inversa– de que el sistema económico debía abandonar la rigidez que tenía para evitar que la República Popular siguiera el mismo camino que la URSS).

La euforia estadounidense y su afán de remodelar el mundo según sus intereses –bajo la idea de que eran la única hiperpotencia mundial–, desataron una cadena sucesiva de guerras, cada una con su propio pretexto, pero que buscaba unos fines concretos. La agresión contra la mínima Yugoslavia de Serbia y Montenegro, en 1999, tenía el objetivo de

poner Europa bajo control de EEUU a través de la OTAN. La invasión de Afganistán, en 2001, buscaba situar bajo tutela de EEUU el corazón de Asia Central, desde donde presionar sobre las fronteras de Rusia y China, siguiendo la tesis del geógrafo británico Halford Mackinder, quien había afirmado que el país que controlara el “corazón continental” de Eurasia –es decir, el conjunto de países de Asia Central hasta entonces pertenecientes a la URSS, más Afganistán–, controlaría el mundo.

---

**En septiembre de 2015, Rusia irrumpía en el conflicto de Siria en apoyo del régimen baasista, demostrando así su disposición a defender los intereses rusos en el Mediterráneo y sostener manu militari al único aliado que le quedaba en esa región geopolíticamente vital**

---

La guerra contra Iraq era para reordenar Oriente Medio y Próximo, imponiendo el control de EEUU lo que, a su vez, permitiría aislar a Irán como paso previo a la destrucción de la república islámica, liquidando, al mismo tiempo, los últimos vestigios de influencia rusa. Sólo quedaban dos regímenes fuera de control: Libia y Siria. Destruir Libia fue fácil, dada la soledad del presidente Gadafi. Siria era otra cuestión. El régimen de Bashar el Asad era el único aliado que le quedaba a Rusia en el mundo árabe y, más importante aún, en Siria se encontraban las únicas bases militares que permitían a Moscú proyectar su poder naval y aéreo sobre el Mediterráneo. La ofensiva del Estado Islámico contra el régimen sirio –apoyada por EEUU, Israel, Turquía y Arabia Saudita– apuntaba al corazón de Rusia y amenazaba con expulsarla del *mare nostrum*. Golpe de doble efecto, pues también liquidaría al único aliado de Irán que, desde Siria, sostenía a Hezbolá, la organización chiita que había demolido el mito de la invencibilidad del Ejército israelí en la guerra de 2006. De ahí la decisión rusa –con respaldo de China– de irrumpir de forma espectacular, en septiembre de 2015, en apoyo del régimen baasista, acción aplaudida por Irán, Hezbolá y los chiitas iraquíes. Rusia demostraba, así, que estaba dispuesta a defender los intereses rusos en el mar Mediterráneo y sostener *manu militari* al único aliado que le quedaba en esa geopolíticamente vital región.

La guerra en Siria fue la más sonora campanada de que el mundo estaba cambiando drásticamente y que los sueños hegemónicos de EEUU y sus aliados habían topado con un muro de granito. Que ya no habría más guerras de agresión que no provocaran una reacción decidida de Rusia y China y sus respectivos aliados. A pesar de lo evidente del cambio, en Europa nadie ha querido darse por enterado (y siguen sin querer enterarse) de que la hegemonía de EEUU está llegando a su fin y, con ella, cinco siglos de dominio mundial de Occidente. Y no por falta de avisos previos: en 2008, Rusia envió un mensaje potente que nadie en la OTAN quiso entender. Ese 2008, Moscú respondió al ataque de Georgia contra

los separatistas (y separados) territorios de Osetia del Sur y Abjasia con una guerra relámpago, que era un mensaje contra los planes de expansión (entonces acelerados) de la OTAN a la república ex soviética.

El otro aviso fue en Ucrania, donde el golpe de estado de 2014, fraguado por Occidente contra el gobierno prorruso de Viktor Yanukovich, fue contestado por Rusia recobrando Crimea y apoyando el movimiento separatista en el Donbás, territorios ambos, dicho sea de paso, históricamente rusos y habitados mayoritariamente por rusos. La UE y la OTAN (dos caras de la misma moneda, como el Doctor Jekyll y Mr. Hyde) respondieron con una batería de sanciones contra Rusia que, a la postre, sirvieron de catapulta para que Rusia decidiera lanzar el mayor programa de industrialización desde la época de esplendor soviética. Un programa exitoso hasta el momento, que ha convertido a Rusia en un rival de primer orden de EEUU y la UE en campos tan diversos como la agricultura (Rusia ha desbancado a EEUU como mayor exportador de trigo y espera superar a la UE en la exportación mundial de cereales) y la industria aeroespacial (los rivales de Airbus ya surcan los aires). Rusia, incluso, aguijoneada por las sanciones, impulsó el desarrollo de productos de alta tecnología –que antes importaba casi en un 80%–, logrando en los años siguientes reducir a mínimos históricos su dependencia de los productos tecnológicos occidentales.

### III

La política de EEUU, a través de la OTAN, pero apoyada entusiásticamente por una mayoría de países europeos, especialmente del Este, de “expulsar” a Rusia de Europa, y “convertirla” en un país asiático tuvo un resultado inesperado. Halford Mackinder había advertido, en 1924, del peligro para los intereses británicos de una alianza entre Rusia y Alemania, pues la suma de ambas potencias crearía en Europa un poder imbatible que superaría la potencia del imperio británico y de su aliada Francia. Hay que entender que Mackinder escribió su famosa tesis en el apogeo del imperialismo europeo y británico y, en ella, no consideró a ningún otro actor salvo las grandes potencias europeas. En el siglo XXI la geografía política ha dado un vuelco tan espectacular como inesperado. Rusia, arrinconada por Occidente, puso sus ojos, no en Alemania –miembro principal de la OTAN–, sino en China e India –dos países que suman el 40% de la población mundial– y procedió a primar las relaciones con los dos gigantes asiáticos. El resultado ha sido demoledor para EEUU y la OTAN.

En el presente, Rusia y China han forjado una alianza que va desde lo político hasta lo tecnológico pasando, obviamente, por lo militar. China se ha convertido en el primer socio comercial de Rusia, sobre todo en el campo energético, y en uno de sus mayores compradores de armas. Juntos consolidaron, en 2002, la Organización de Cooperación de Shanghái, como respuesta a la situación creada por la invasión de Afganistán y la creciente presencia

de EEUU en Asia Central. También, en 2009, crearon el foro de los BRICS, que reúne a los más grandes países del mundo no atlantista. La alianza ruso-china es, quizás, el hecho más relevante del mundo postsoviético que, si se mantiene (y nada hacer pensar lo contrario), marcará el devenir del mundo. Como expresó el presidente Vladimir Putin, el 24 de abril de 2019, «la interacción ruso-china en materia de política exterior es un factor estabilizador importante en los asuntos mundiales, especialmente porque nuestros países tienen posiciones coincidentes o muy cercanas sobre los problemas clave de nuestro tiempo». El hecho es que la suma de territorios, población y recursos de todo tipo hacen de la alianza ruso-chino la más poderosa del mundo. Sumando a los países aliados, el binomio Rusia-China representa 33 millones de kilómetros cuadrados y 1.900 millones de habitantes, extendiéndose desde el mar de Barents hasta el Mar de la China Meridional y de los mares Negro y Mediterráneo al Golfo Pérsico. La OTAN, a su lado, es un enano militar pese a quien le pese.

---

**La alianza ruso-china es, quizás, el hecho más relevante del mundo postsoviético que, si se mantiene (y nada hacer pensar lo contrario), marcará el devenir del mundo**

---

India es el otro factor determinante. La gigantesca península asiática es aliada histórica, primero de la URSS y, después, de Rusia, con la que ha firmado decenas de convenios de armas, aeroespaciales, etc., además de ser cliente privilegiado de hidrocarburos rusos. EEUU, cada vez más atemorizado por el creciente poder económico, militar y científico-técnico de China, lleva una década tentando a India para formalizar una alianza antichina, a lo que India, hasta ahora, se ha negado rotundamente. Las razones de tal negativa, de tan obvias, dan medida de la desesperación de EEUU por buscar un socio suicida que haga contrapeso a China en la región, papel que sólo puede desempeñar India. Pero India tiene fronteras larguísimas con China y, sobre todo, con Pakistán, su archienemigo que, al igual que China, es una potencia nuclear. Establecer una alianza antichina con EEUU obligaría a Beijing a fortalecer militar y económicamente a su aliado paquistaní, lo que podría aproximar una guerra con India (ya han tenido tres), situación que amenazaría los planes de desarrollo indios y afectaría el proyecto de convertir a India, en veinte años, en una de las grandes potencias mundiales. Otra consecuencia de una alianza con EEUU es que dicha alianza alejaría a India de Rusia, país que le ha proporcionado el 70% de su material militar y del que depende en buena medida su industria militar y gran parte de su desarrollo aeroespacial. Para rematar la maraña de intereses, hay que mirar a Irán, aliado de Rusia y China, y país esencial para la proyección de India en Asia Central y Oriente Medio, además de ser, con Rusia, su principal abastecedor de petróleo y gas. En suma, que EEUU se está quedando solo en el océano Índico y solo también en el mar de la China Meridional, con Japón como único país –por ahora– con clara vocación suicida.

Irán es el otro actor principal en la nueva geopolítica del mundo. Con 1.750.000 kilómetros cuadrados, su enorme masa territorial domina el Golfo Pérsico y hace al país decisivo en la lucha contra el extremismo islámico, además de ser paso obligado para los países de Asia Central y China que deseen alcanzar el mar Mediterráneo y el Golfo Pérsico. En el presente, Irán es el único apoyo indiscutible del pueblo palestino, sostén de Hezbolá y enemigo declarado de Israel. No es gratuito el odio terminal del sionismo y de EEUU hacia la República Islámica que es, además, poseedora de alguno de los mayores yacimientos gasíferos del mundo. India ha construido un enorme puerto en Irán, para salvar el muro infranqueable que sigue siendo Paquistán (donde China ha construido otro puerto), puerto que será el punto de partida de un corredor comercial que abrirá en abanico. Para China, Irán es pieza indispensable de su megaproyecto de Nueva Ruta de la Seda, que alcanzaría Oriente Medio y Próximo y el mar Mediterráneo. Para Rusia, en fin, Irán es socio indispensable, para neutralizar a la V Flota de EEUU, que tiene su base en Qatar. El eje Irán-Iraq-Siria-Líbano constituye la mayor fuerza frente a Israel y los intereses estadounidenses en esa región del mundo. Arabia Saudita, pese a sus inmensas riquezas y al gigantesco arsenal de armas que compra cada año a EEUU, está lejos de poder rivalizar con Irán, por más que EEUU intente erigirla en potencia rival. Su ejército, pese a disponer del armamento más moderno de la región, ha demostrado altos niveles de incompetencia en la criminal invasión de Yemen, pues se ha revelado incapaz de derrotar a las fuerzas hutíes, a pesar del desamparo hutí. Todo análisis de esta estratégica y volátil región debe pasar, necesariamente, por Irán, país al que ni Rusia, ni China ni India pueden permitir que sea ahogado por EEUU (la retirada de EEUU del acuerdo nuclear es el último intento de hundir a Irán, intento que, desde ya, puede darse por fracasado, pues a nadie interesa, por ahora, otra guerra pérsica).

Y cualquier análisis geopolítico, si quiere explicar mínimamente el mundo actual, debe situar en el proscenio del escenario a Rusia, China, India e Irán. A Asia, en suma.

## IV

Y la Unión Europea ¿qué pinta en la nueva geografía política? Pues poco, por no decir nada. Para aproximarnos a la patética situación del otrora ombligo del mundo hay que entender una realidad: la Unión Europea no existe, salvo como espacio económico, financiero y comercial y como progenitora de derechos –siempre dentro de un orden– en materia comunitaria. Políticamente, no tiene centro, aunque tenga capital (Bruselas), pues es casi imposible unificar los intereses disímiles de buena parte de sus miembros. Poco en común tiene, por poner un ejemplo, la política alemana hacia Rusia y la que defienden Polonia y los países bálticos. Para Alemania, la relación con Rusia es cada vez más estratégica, como demuestra la construcción del segundo gasoducto –el Nord Stream II– que la une directamente a Rusia por el mar Báltico. Los teutones quieren nadar y guardar la ropa pues, des-

pués de dos derrotas catastróficas en otras dos guerras mundiales –perdón, europeas–, preparan su tocata y fuga de Europa y, sobre todo, de EEUU. El paso previo a la tocata es amarrarse energéticamente con Rusia porque –ya se sabe– la energía lo determina todo, desde la luz del pasillo hasta el funcionamiento de un país entero. Para Polonia y los países bálticos, por el contrario, Rusia es El Enemigo y, por eso, quiere convertir sus países en inmensas bases militares estadounidenses. Es tal su amor por EEUU que preferirían ser parte de este país antes que de la UE y que un Séptimo de Caballería multiplicado por un millón guardara su sueño y sus fronteras.

---

EEUU se está quedando solo en el océano Índico y solo también  
en el mar de la China Meridional, con Japón como único país  
–por ahora– con clara vocación suicida

---

Tampoco hay unidad de criterios comunitarios ante China. Dieciséis miembros de la UE apoyan la Nueva Ruta de la Seda y otros, como Portugal, Grecia e Italia –tómese nota que forman el trío de parias de la UE– se han convertido en partidarios acérrimos de las inversiones chinas en Europa. Razones les sobran. Mientras la UE los estrangulaba económicamente y les imponía brutales recortes sociales, China invertía en ellos. Portugal, en los peores años de su crisis, recibió 6.000 millones de euros en inversiones chinas; a Grecia fueron 1.300 millones, además del arriendo a una empresa china del puerto de El Pireo (lo mismo pasó con el puerto de Lisboa) e Italia recibió 13.700 millones de euros. En otras palabras, mientras la UE los ahogaba, China les rescataba. Alemania y Francia, por el contrario, propugnan limitar severamente esas inversiones y recelan de la ruta de la seda china, mientras la Comisión Europea calificó a China de “rival sistémico” y “competidor estratégico”, algo cierto para los grandes países de la UE, pero no tan cierto para los pequeños y vapuleados. Vista la disimilitud de intereses, ¿de dónde puede organizarse en la UE una política exterior y militar común?

Militarmente, la UE no existe. En la realidad de las cosas, EEUU ya tiene diseñado los escenarios de conflictos en una eventual III Guerra Mundial (y ésta sí que sería una guerra mundial en toda regla). Un escenario es la península europea, donde Washington ha asignado a la UE/OTAN el papel de flanco occidental del Ejército de EEUU, es decir, que los europeitos deberán convertirse en carne de cañón en esa posible –y probable– III Guerra Mundial, combatiendo contra Rusia y sus aliados en territorio europeo. EEUU dedicaría el grueso de sus fuerzas al escenario bélico del Pacífico, en una guerra a muerte contra China y sus aliados, guerra que –dicho sea de paso– EEUU no tiene forma de ganar, a partir del hecho de que tendría que combatir a 12.000 kilómetros de su territorio y, por tanto, depender de su fuerza naval. No hace falta ser genio militar para saber que, en un mundo dominado

por satélites y misiles, no hay forma de transportar a millones de soldados por barco desde EEUU a territorio asiático sin que una lluvia –literalmente– de misiles los mande a hacer compañía al Titanic.

En este punto es obligatoria una –otra– aclaración. Aunque el cuasi monopolio cinematográfico de Hollywood hace creer que EEUU está a la vuelta de la esquina, no es así. Está al otro lado del océano, de los dos océanos. Durante las dos guerras mundiales, sus factorías y agricultura alimentaron a Europa y sus soldados pudieron cruzar la mar oceánica merced a que Alemania perdió la guerra naval y no tenía medios para romper las líneas de suministros que venían de América (el continente). Por esa razón fue posible trasladar a medio millón de soldados de EEUU a Europa. Hoy, una operación de esa envergadura sería, sencillamente, suicida. Un buque de transporte se mueve a una velocidad media de 20 nudos (37,2 kilómetros/hora). Un misil hipersónico puede hacerlo a 10.000 kilómetros/hora. Construir un buque de guerra lleva, de media, dos años. Construir un misil, semanas. Creer que EEUU podría poner un millón de soldados en Europa o Asia es como creer que mañana podremos desayunar en Plutón. En otras palabras, en caso de conflicto general, los europeos se quedarían solos, dependiendo de los recursos naturales y humanos que tengan a su alcance.

¿Qué recursos? La UE importa casi todas las materias primas, desde gas y petróleo hasta mineral de hierro. Si se interrumpieran las comunicaciones, si Rusia e Irán cortaran los suministros energéticos y los misiles hipersónicos rusos destruyeran las centrales nucleares ¿qué pasaría? Simplemente, el colapso general. ¿Apocalíptico? No. Tampoco integrado, parafraseando a Umberto Eco. Conocimiento básico de los niveles de armamento y desarrollo tecnológico actuales y de física elemental. Europa depende de los suministros energéticos de Rusia y del Golfo Pérsico. En caso de conflicto, Rusia cortaría de inmediato los suyos e Irán, desde su control del Estrecho de Ormuz, haría lo mismo con los que proceden del Golfo Pérsico. Si algo fallara, no hay nada más fácil que obstruir el Canal de Suez, para lo que basta hundir dos o tres barcos. Lo hizo Egipto en 1956 y, otra vez, en 1967. ¿Podría EEUU suplir esos suministros? Sí, si existiera la liga de superhéroes de Marvel, pero sabemos que no es así. Nada hay más fácil –salvo quitarle el chupete a un niño– que paralizar un supertanquero de combustible. Se vio en la guerra Irak-Irán de los ochenta que bastaban helicópteros con lanzagranadas para inutilizar a estos buques. La península Europa se quedaría seca, sin energía y... sin nada.

En ese mundo estamos. Las guerras comerciales lanzadas por el gobierno Trump contra China y la guerra de sanciones contra Rusia, Irán, Venezuela o Siria son parte de una estrategia dirigida a debilitar sus economías y golpear –sobre todo en el caso de Rusia– su industria militar, con miras a un conflicto mayor que, en EEUU, sitúan en 2025. Pero en política –como en la vida– una cosa son los deseos y otras las realidades. No tiene EEUU,

ni la suma de EEUU y la UE, fuerza suficiente para detener el proceso en marcha. El siglo XXI marca el retorno de Asia y el fin de la hegemonía de Occidente. La única duda que hay es si ese tránsito se hace en paz o en guerra. Lo sabremos, aproximadamente, entre 2025 y 2030. En esos años, los arsenales de Rusia y China habrán superado en poder al de EEUU y la OTAN. Tiempo queda para evitar ese escenario si la gente en Europa se moviliza. Si no, pues, adiós Europa, adiós.

# Guerra en el Antropoceno

## La hiperrealidad de la economía biofísica-militar

Traducción: Nuria del Viso

*El artículo analiza cómo la irrupción del Antropoceno, asociado a un aumento exponencial del consumo de combustibles fósiles y materiales, y al aumento de las emisiones de CO<sub>2</sub>, guarda conexiones con el incremento de los conflictos y la violencia mundial. La conflictividad se ha disparado y está proliferando en formas nuevas y sorprendentes en esta era a medida que los nodos más vulnerables de la civilización humana han comenzado a experimentar brechas y colapsos superpuestos debido a la aceleración de las crisis convergentes de clima, energía, alimentos y agua. Ecicidio y genocidio corren, pues, paralelos.*

**E**l Antropoceno. Una propuesta de una nueva época geológica que designa el cambio a una era del planeta dominada por los impactos humanos sobre los procesos geológicos de la Tierra.

Los geólogos cuestionan la duración, relevancia e incluso la precisión del concepto, pero el término ha entrado con fuerza en el léxico científico a medida que un número cada vez mayor de expertos en innumerables disciplinas reconocen que, por primera vez en la historia, el futuro de todo el planeta, durante generaciones si no milenios, está fundamentalmente determinado por las actividades de la especie humana.

El impacto sin precedentes del cambio climático antropogénico es, quizás, lo que ha constituido el elemento más importante en los esfuerzos por definir el Antropoceno como una nueva era singular en la historia de la Tierra. Múltiples advertencias respaldadas por un consenso global de científicos del clima han advertido en las últimas décadas que las actividades humanas, a través del aumento del consumo de recursos –en particular, la quema de petróleo, gas y carbón– están desestabilizando el ciclo natural del carbono de

Nafeez Ahmed es doctor en relaciones internacionales, periodista de investigación sobre la geopolítica. Es director de la plataforma INSURGE intelligence, columnista en VICE e investigador de Schumacher Institute.

la Tierra.<sup>1</sup> Durante cientos de miles de años, el planeta ha mantenido un equilibrio, un espacio donde operar de forma segura que ofrece un entorno óptimo para la convivencia humana y de otros seres, durante el cual la cantidad de carbono emitido y absorbido por los ecosistemas planetarios ha permanecido estable.<sup>2</sup>

Desde la Revolución industrial, sin embargo, a medida que la civilización humana se ha expandido inexorablemente se consumen más combustibles fósiles y han aumentado exponencialmente las emisiones asociadas de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), superando la capacidad de absorción del planeta. El resultado ha sido un aumento constante de las temperaturas medias globales. Los científicos advierten que las mayores emisiones de CO<sub>2</sub> a la atmósfera, que captura más calor, están causando a su vez estragos en el clima, la meteorología y los sistemas ecológicos de la Tierra. A medida que la civilización humana continúa su expansión, mientras sigue quemando cantidades cada vez mayores de combustibles fósiles, la comunidad científica en torno al clima advierte que por encima de cierto nivel de CO<sub>2</sub> y calentamiento global, los ecosistemas planetarios cambiarán, pasado un punto de inflexión clave, a una nueva y peligrosa era que se escapa a las condiciones de los cientos de miles de años anteriores, más allá de lo que los seres humanos han experimentado hasta ahora.

Si continuamos en la tendencia actual, las proyecciones conservadoras sugieren que nos dirigimos hacia un aumento de temperatura de 3 a 6°C.<sup>3</sup> Otros, como Schrodgers, la firma de inversión global, sugieren que podríamos dirigirnos hacia un planeta con un aumento de temperatura de 8°C a la tasa actual de consumo de combustibles fósiles,<sup>4</sup> o, según un estudio financiado por la División de Investigación sobre Cambio Climático del Departamento de Energía de EEUU, por los «bucles de retroalimentación amplificadas» que provocan procesos del sistema terrestre alterados, que a su vez generan más gases de efecto invernadero.<sup>5</sup> Existe bastante consenso científico que entre 4-6°C se crearía tal nivel de caos que el planeta se volvería mayormente inhabitable.<sup>6</sup> Determinar ese umbral es complicado y depende de un concepto llamado «sensibilidad del sistema de la Tierra» que alude a cuán sensibles

<sup>1</sup> J. Cook et al., «Consensus on consensus: a synthesis of consensus estimates on human-caused global warming», *Environmental Research Letters*, vol. 11, núm. 4, 2016, disponible en: <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/11/4/048002>

<sup>2</sup> J. Rockström, W. Steffen y J. A. Foley, «A safe operating space for humanity», *Nature*, vol. 461, pp. 472–475, 2009, disponible en: <https://www.nature.com/articles/461472a>.

<sup>3</sup> N. Ahmed, *A User's Guide to the Crisis of Civilization: And How to Save It*, Pluto, Londres, 2010.

<sup>4</sup> N. Ahmed, «Global Investment Firm Warns 7.8 Degrees of Global Warming Is Possible», *VICE*, 9 de agosto de 2017, disponible en: [https://www.vice.com/en\\_us/article/433yg9/global-investment-firm-warns-78-degrees-of-global-warming-is-possible](https://www.vice.com/en_us/article/433yg9/global-investment-firm-warns-78-degrees-of-global-warming-is-possible)

<sup>5</sup> M. S. Torn y J. Harte, «Missing feedbacks, asymmetric uncertainties, and the underestimation of future warming», *Geophysical Research Letters*, vol. 33, núm. 10, 2006, disponible en: <https://agupubs.onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1029/2005GL025540>

<sup>6</sup> D. Wallace-Wells, *The Uninhabitable Earth: A Story of Our Future*, Penguin, Londres, 2019.

son los ecosistemas del planeta al cambio de CO<sub>2</sub>. Pero incluso en una estimación conservadora de la sensibilidad, un planeta que atravesase un aumento de 3°C como al que nos dirigimos debe considerarse, como mínimo, no solo peligroso, sino *extremadamente peligroso*;<sup>7</sup> y dentro de este umbral de 3-4°C probablemente se crearían tales condiciones que harían cada vez más inviable tanto la civilización humana como sus infraestructuras.<sup>8</sup>

---

### Las agencias de seguridad occidentales coinciden en que si bien el cambio climático en sí mismo no produce automáticamente conflicto, actúa como un "amplificador" que aumenta la posibilidad de conflicto

---

Muchos estudios han evaluado si esta trayectoria de cambio climático aumentará la posibilidad de conflicto. En su mayor parte, las agencias de seguridad nacional occidentales que han examinado el tema coinciden en que si bien el cambio climático en sí mismo no produce automáticamente la guerra, actúa como un "amplificador" que aumenta la posibilidad de conflicto, debido a sus impactos en términos de escasez de agua, deterioro de los sistemas alimentarios críticos, disrupción de los suministros de energía convencionales y el impacto impredecible de fenómenos meteorológicos extremos que a veces pueden devastar las infraestructuras y provocar el colapso de los servicios públicos. En esos contextos de continuidad de las tendencias actuales, el estallido creciente de guerras y conflictos es reconocido ampliamente como un síntoma probable del cambio climático. Es revelador que la Administración Trump estuviera considerando en marzo de 2019 la creación de un comité de la Casa Blanca para cuestionar los hallazgos de decenas de evaluaciones militares y de inteligencia de EEUU sobre los graves riesgos de seguridad que plantea el cambio climático.<sup>9</sup>

En el peor de los escenarios, la guerra sería el menor de nuestros problemas: corremos el riesgo de que la Tierra se convierta en un horno. Un estudio publicado en las Actas de la Academia Nacional de Ciencias [de EEUU] descubrió que el riesgo de un planeta inhabitable no es simplemente una posibilidad remota que podría desencadenarse en el futuro ante la subida de varios grados de la temperatura, sino que podría desencadenarse de manera inminente, o incluso podría ya haberse activado en el estadio actual de aumento de tempe-

<sup>7</sup> K. Anderson y A. Bows, «Beyond 'dangerous' climate change: emission scenarios for a new world», *Philosophical Transactions*, vol. 369, núm. 1934, 2011, disponible en: <https://royalsocietypublishing.org/doi/full/10.1098/rsta.2010.0290>

<sup>8</sup> M. New, D. Liverman, H. Schroder y K. Anderson, «Four degrees and beyond: the potential for a global temperature increase of four degrees and its implications», *Philosophical Transactions*, vol. 369, núm. 1934, 2011, disponible en: <https://royalsocietypublishing.org/doi/full/10.1098/rsta.2010.0303>

<sup>9</sup> P. H. Gleick, «A History of U.S. Defense, Intelligence, and Security Assessments of Climate Change», blog personal, 5 de marzo de 2019; actualizado el 11 de junio de 2019, disponible en: <https://www.gleick.com/blog/a-history-of-u-s-defense-intelligence-and-security-assessments-of-climate>

ratura de 1°C por encima del promedio preindustrial que el ex jefe de los científicos del clima de la NASA, James Hansen, ha sostenido que es el límite máximo de seguridad.<sup>10</sup>

El cambio climático, sin embargo, es solo una faceta de la crisis. Nuestro modelo de civilización, movilizadado por el incremento exponencial del consumo de energía y recursos ha visto cómo las actividades humanas, la explotación y la generación de residuos se aceleran en todo el planeta. Esto, a su vez, ha provocado una escalada de la crisis de biodiversidad que conduce a cambios potencialmente irreversibles en los suelos y los océanos, lo que genera la extinción masiva de especies.

Hace unos 15 años, la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio de la ONU proporcionó una de las primeras y más condenatorias visiones de la destrucción causada por los seres humanos que define el Antropoceno. El informe señaló mediados del siglo XX como un punto de inflexión hacia una nueva era, donde la rápida implantación de la agricultura industrial fue acompañada del colapso creciente de la biodiversidad. No solo se ha multiplicado el consumo de alimentos, agua y combustibles en el último medio siglo, sino que ha invadido exponencialmente los hábitats de la Tierra en una magnitud superior a toda la historia humana. La tasa de extinción de especies fue «hasta mil veces más alta que el registro fósil», donde por «cada mil especies de mamíferos, menos de una se extinguió cada milenio», según un informe de la ONU. En ese informe la ONU proyectó que la tasa de extinción será «diez veces más alta» en un futuro cercano.<sup>11</sup>

La situación evoluciona mucho peor de lo que se esperaba. Este año, la Plataforma Intergubernamental de Ciencia y Política de la ONU sobre Biodiversidad y Servicios Ambientales concluyó que un millón de los ocho millones de especies animales y vegetales del planeta están en peligro de extinción en un futuro próximo debido a la expansión de las sociedades humanas que han impulsado la crisis climática, la pérdida de hábitat, la sobrepesca, la contaminación y las especies invasoras.<sup>12</sup>

Numerosos estudios han advertido que nuestra civilización se dirige hacia el colapso si seguimos en la trayectoria actual. Un estudio financiado por la NASA estableció que el actual modelo de crecimiento sin fin de la civilización humana podría conducir a rendimientos decrecientes que aumentarían la estratificación económica, culminando así en el colap-

---

<sup>10</sup> W. Steffen, J. Rockström, K. Richardson et al., «Trajectories of the Earth System in the Anthropocene», *PNAS*, vol. 115, núm. 33, pp. 8252-8259, 2018, disponible en: <https://www.pnas.org/content/115/33/8252>

<sup>11</sup> R. P. Marzec, «Securing the future in the anthropocene: A critical analysis of the millennium ecosystem assessment scenarios», *Elem Sci Anth*, vol. 6, núm. 1, p. 42, disponible en: <https://www.elementascience.org/articles/10.1525/elementa.294/>

<sup>12</sup> A. Purvis, «A million threatened species? Thirteen questions and answers», página web de National History Museum, disponible en: [html https://www.nhm.ac.uk/discover/news/2019/june/a-million-threatened-species—thirteen-questions-and-answers.html](https://www.nhm.ac.uk/discover/news/2019/june/a-million-threatened-species—thirteen-questions-and-answers.html)

so. Según parecía mostrar el modelo, todas las civilizaciones tienden a seguir una trayectoria de crecimiento con una creciente intensificación de la complejidad, donde se innova de manera continuada para resolver los problemas y se adquieren mayores niveles de complejidad. Con cada nueva capa se generan problemas más complejos, que requieren una capa aún más compleja de resolución, lo que a su vez genera nuevos problemas. El ciclo, basado en el trabajo del arqueólogo Joseph Tainter que estudió docenas de civilizaciones antiguas, parece sugerir que cualquier civilización eventualmente colapsará bajo el peso insostenible de su propia complejidad.<sup>13</sup>

---

**No solo se ha multiplicado el consumo de alimentos, agua y combustibles en el último medio siglo, sino que ha invadido exponencialmente los hábitats de la Tierra en una magnitud superior a toda la historia humana**

---

Un modelo científico desarrollado por la Universidad Anglia Ruskin con fondos del Ministerio británico de Relaciones Exteriores mostró que cuando se lleva adelante la trayectoria de la tendencia actual apunta a que la civilización humana probablemente colapsaría alrededor de 2040 acosada por la irrupción de las crisis convergentes del clima, energía, alimentos y agua. Eso devastaría las economías regionales en medio de una epidemia de disturbios por alimentos. La guerra convencional, en cambio, daría paso a la proliferación de revueltas civiles dentro, entre y a través de las fronteras.<sup>14</sup>

El ex jefe de las fuerzas armadas de Australia respaldó el análisis de un escenario basado en la literatura científica revisada por expertos para proyectar una evolución plausible de continuar con las tendencias actuales, y fundamentado en lo que sabemos actualmente de cómo los ecosistemas planetarios pueden responder a las emisiones de CO<sub>2</sub> inducidas por el hombre. El escenario sugería que para 2050, las sociedades humanas enfrentarían un «caos absoluto» debido a la escalada de los impactos del clima en ecosistemas clave, y en el que 2.000 millones de personas sufrirían escasez de agua y otros 1.000 millones tendrían que desplazarse para sobrevivir. Las perspectivas podrían afectar gravemente la capacidad de funcionamiento de la civilización humana y aumentar las posibilidades de colapso. Los autores de este análisis hicieron un llamamiento al sector de seguridad nacional y los ministerios de defensa para responder de manera más adecuada a estos riesgos mediante el

---

<sup>13</sup> N. Ahmed, «Nasa-funded study: industrial civilisation headed for 'irreversible collapse'?', *The Guardian*, 14 de marzo de 2014, disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/earth-insight/2014/mar/14/nasa-civilisation-irreversible-collapse-study-scientists>

<sup>14</sup> N. Ahmed, «Scientific model supported by UK Government Taskforce flags risk of civilisation's collapse by 2040», *Insurge Intelligence*, 19 de junio de 2015, disponible en: <https://medium.com/insurge-intelligence/uk-government-backed-scientific-model-flags-risk-of-civilisation-s-collapse-by-2040-4d121e455997>

apoyo a una movilización integral al estilo de la Segunda Guerra Mundial para la transición a una civilización post carbono.<sup>15</sup>

Otra evaluación realizada en una reunión científica informativa organizada para alimentar el informe de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas encontró que uno de los factores clave detrás del creciente riesgo de colapso es la naturaleza misma del modelo de crecimiento sin fin del capitalismo tal como está estructurado actualmente. Cuanto más escalamos nuestro consumo de recursos, materias primas, minerales y energía, más estamos gastando los recursos más baratos y abundantes, y por lo tanto, mayores son los costes de continuar con la producción. Sobre la base del trabajo pionero del ecologista Charles Hall, el estudio abogó por centrarse en el retorno de la energía sobre la inversión (EROI por su sigla en inglés) de los sistemas energéticos nacionales y mundiales para medir su eficiencia real. ¿La respuesta? Definitivamente decreciente. A medida que los costes aumentan al requerir mayores cantidades de energía y mecanismos de explotación más complejos, los retornos a la sociedad disminuyen. En resumen, a medida que utilizamos cantidades cada vez mayores de energía y recursos solo para extraer más energía y recursos, disminuye la cantidad que nos queda para sostener la financiación de los bienes y servicios públicos necesarios para mantener una civilización en funcionamiento. Esto no significa que nos estemos quedando sin recursos energéticos, sino que a medida que aumentan los costes de extracción de energía, cada vez tenemos menos recursos para invertir en bienes sociales clave.<sup>16</sup>

Los economistas franceses Victor Court y Florian Fizaine han demostrado en un reciente estudio del EROI global que hemos superado los niveles máximos de eficiencia. La cantidad de energía que podemos extraer de los combustibles fósiles en comparación con la energía que se solía extraer era lucrativamente alta, alrededor de 44:1 en los años sesenta. Desde entonces, ha disminuido inexorablemente a una media de poco más de 30, acompañado por una desaceleración en la tasa de crecimiento de la economía mundial, una disminución de la productividad y una expansión de la deuda. A este ritmo de declive, para 2100 se proyecta que extraeremos el mismo valor de EROI de los combustibles fósiles al obtenido en el siglo XIX. Si bien se podría producir más energía total real a fines de siglo, el excedente de energía disponible estará en los niveles del siglo antepasado, dentro de un marco de continuidad de las tendencias actuales centrado en los combustibles fósiles.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> N. Ahmed, «New Report Suggests 'High Likelihood of Human Civilisation Coming to an End' in 2050», *VICE*, 4 de junio de 2019, disponible en: [https://www.vice.com/en\\_uk/article/597kpd/new-report-suggests-high-likelihood-of-human-civilisation-coming-to-an-end-in-2050](https://www.vice.com/en_uk/article/597kpd/new-report-suggests-high-likelihood-of-human-civilisation-coming-to-an-end-in-2050)

<sup>16</sup> N. Ahmed, «This is how UN scientists are preparing for the end of capitalism», *Independent*, 12 de septiembre de 2018, disponible en: [https://www.independent.co.uk/news/long\\_reads/capitalism-un-scientists-preparing-end-fossil-fuels-warning-demise-a8523856.html](https://www.independent.co.uk/news/long_reads/capitalism-un-scientists-preparing-end-fossil-fuels-warning-demise-a8523856.html)

<sup>17</sup> N. Ahmed, «Inside the new economic science of capitalism's slow-burn energy collapse», *Insurge Intelligence*, 21 de agosto de 2017, disponible en: <https://medium.com/insurge-intelligence/the-new-economic-science-of-capitalisms-slow-burn-energy-collapse-d07344fab6be>

Esta situación ya está generando malestar social, polarización comunitaria y el resurgimiento del populismo en una situación en la que ni los gobiernos ni el público en general entienden realmente por qué las economías continúan experimentando disfunción crónica, inestabilidad y un crecimiento modesto.

El informe pronosticó que esta tendencia significa que el sistema económico actual, que depende de un crecimiento sin fin para sostenerse, simplemente no puede continuar, y augura un futuro de creciente malestar si no se realiza un cambio de rumbo. Inevitablemente, nos dirigiremos hacia un tipo de economía diferente: si no lo hacemos, en el peor de los casos, es posible que enfrentemos el peligro de un colapso.<sup>18</sup>

A principios de este año, el principal comité científico establecido para determinar la exactitud y la naturaleza de la definición del Antropoceno aprobó su propuesta de fijar 1950 como la fecha de inicio de la nueva era geológica.<sup>19</sup> Aunque la aprobación es simplemente la primera etapa de un proceso científico de investigación más largo para desarrollar y corroborar adecuadamente lo que sigue siendo en términos científicos una mera hipótesis, los científicos basaron sus evaluaciones preliminares en la mitad del siglo XX como punto de inflexión importante hacia una nueva era caracterizada por la expansión industrial, la proliferación de productos químicos agrícolas y la invención y el despliegue de la bomba atómica, cuyos residuos radiactivos se incrustaron en los sedimentos y el hielo glacial convirtiéndose en parte del registro geológico. Todo esto demostró una huella humana inconfundible y sin precedentes en todo el planeta cuyos impactos serán visibles durante décadas, siglos y milenios.<sup>20</sup>

La guerra, al parecer, está esculpida en los tendones del Antropoceno. Si bien se puede considerar que los siglos XX y XXI ejemplifican la dinámica intrínsecamente ecocida del crecimiento exponencial de la civilización humana, al mismo tiempo exhiben otra característica paralela: la proliferación sistemática de la guerra, la violencia masiva y las múltiples formas de genocidio. Estas características paralelas —ecocidio y genocidio—, la destrucción de nuestros ecosistemas que soportan la vida y la destrucción directa de las vidas de los miembros de nuestra propia especie no son fruto del azar, sino que son síntomas del sistema de la propia vida humana en su forma actual.

A partir de 1945, la civilización humana quedó atrapada entre el choque de dos ideologías industriales pseudocientíficas de crecimiento sin fin, capitalismo y comunismo, la pri-

<sup>18</sup> N. Ahmed, *Failing States, Collapsing Systems: BioPhysical Triggers of Political Violence*, Springer Energy Briefs, 2017.

<sup>19</sup> Grupo de trabajo sobre el Antropoceno, *Results of binding vote by AWG*, Subcommittee on Quaternary Stratigraphy, 21 de mayo de 2019, disponible en: <http://quaternary.stratigraphy.org/working-groups/anthropocene/>

<sup>20</sup> M. Subramanian, «Anthropocene now: influential panel votes to recognize Earth's new epoch», *Nature*, 21 de mayo de 2019, disponible en: <https://www.nature.com/articles/d41586-019-01641-5>

mera basada en la privatización extrema y la individualización, la última basada en la nacionalización extrema y la colectivización. Ambos paradigmas vieron a la Tierra como poco más que un depósito externo de recursos para ser explotados hasta el infinito para el consumo sin fin de una especie humana ahora autodefinida por su capacidad para la industria impulsada tecnológicamente. Ambos prometieron que sus paradigmas anunciarían oasis utópicos de prosperidad para sus respectivas sociedades. Ambas no solo “otrorizaron” a la Tierra en sí misma como un mero recurso para ser consumido por los seres humanos como una especie depredadora, sino que al mismo tiempo “otrorizaron” grandes secciones de poblaciones trabajadoras en sus propios territorios y más allá como poco más que instrumentos por los cuales aceleraron la productividad industrial, y pasaron a “otrorizarse” inconscientemente el uno al otro cada vez que se enfrentaban (e incluso cuando no lo hacían).

---

Si bien se puede considerar que los siglos XX y XXI ejemplifican la dinámica ecocida del crecimiento exponencial de la civilización humana, al mismo tiempo exhiben otra característica: la proliferación sistemática de la guerra y la violencia masiva

---

El resultado fue que en sus diferentes esfuerzos por expandirse, ambos sistemas llevaron a la muerte masiva de millones de personas en una escala colosal. Tanto la Unión Soviética como la China maoísta desplegaron brutales métodos de colectivización en su camino hacia la aceleración de la productividad que produjo previsible muertes en masa. Ambos generaban hambrunas artificiales. Las políticas de Stalin eliminaron el 80% de la población; el Gran salto adelante de Mao causó que 27 millones de personas murieran de hambre.<sup>21</sup>

Pero los gobiernos liberales occidentales también dejaron un rastro de sangre de un tipo bastante distinto, en la primera gran oleada de violencia desde los albores del Antropoceno como se define hasta ahora de forma tentativa. A partir de 1945, los gobiernos occidentales bajo el liderazgo de EEUU, con el manto de líder del “mundo libre capitalista”, llevaron a cabo una serie continua de intervenciones militares directas y secretas en todo el mundo. Las intervenciones militares occidentales generaron violencia continuada en más de 70 países en desarrollo en Asia, África, América del Sur y Oriente Medio desde mediados del siglo XX hasta hoy. El historiador británico Mark Curtis calcula que el número total de muertes directas e indirectas a causa de estas intervenciones es de aproximadamente 8,6 a 13,5 millones de personas, cifras que él mismo considera que están subestimadas. Las intervenciones a

---

<sup>21</sup> N. Ahmed, «Structural Violence as a Form of Genocide: The Impact of the International Economic Order», *Entelequia*, núm. 5, otoño de 2007

menudo tenían como objetivo sofocar los movimientos nacionalistas para la autodeterminación. Aunque se justificó públicamente como acciones defensivas para repeler la subversión comunista, la evaluación de Curtis de los archivos históricos de los gobiernos de EEUU y Reino Unido reveló que los planificadores políticos habían inflado deliberadamente la amenaza comunista para justificar un militarismo destinado a defender los intereses comerciales occidentales y lograr el control de materias primas y recursos críticos. El mayor premio fue el control de las reservas estratégicas de combustibles fósiles en Oriente Medio.<sup>22</sup>

El economista del desarrollo J.W. Smith ofreció una estimación más elevada de las víctimas, que situó entre 12 y 15 millones de muertes directas debido a las intervenciones militares occidentales, e indirecta de «cientos de millones» como consecuencia indirecta de la destrucción y reconfiguración de su economías. Smith identificó cómo las intervenciones occidentales allanaron el camino para la imposición de nuevas relaciones sociales capitalistas diseñadas para extinguir la resistencia interna e integrar a los países en desarrollo en la economía capitalista global.<sup>23</sup>

En el siglo XXI, lejos de disminuir, esta trayectoria de conflictividad se ha intensificado. El motor sigue siendo el uso de la fuerza para expandir el acceso a los recursos y la mano de obra que lubrican las redes del capital global en constante expansión. Las principales intervenciones de la “guerra contra el terror” en Irak y Afganistán son esencialmente guerras por recursos. Los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores británico demuestran claramente que los planificadores de políticas estadounidenses y británicos vieron la invasión y ocupación de Irak como una forma de consolidar el acceso a una de las reservas de petróleo más grandes del mundo, al tiempo que asegurar el flujo continuo a los mercados globales con el fin de ayudar a estabilizar la economía global.<sup>24</sup> En Afganistán, los registros del Congreso han revelado los esfuerzos de larga data de EEUU y Occidente para establecer una ruta a través del Afganistán para el transporte de petróleo y gas desde Asia Central a los mercados occidentales, evitando a sus rivales estadounidenses, Irán y Rusia. En la década de los noventa, EEUU y los británicos incluso canalizaron el apoyo a los talibanes en un intento fallido de establecer la “seguridad” necesaria para lograr su plan. Consecutivamente, las administraciones de Obama y Trump continuaron respaldando el proyecto del gasoducto que sigue en construcción. En el Antropoceno las guerras de recursos cruzan las líneas políticas entre partidos.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> M. Curtis, *Unpeople: Britain's Secret Human Rights Abuses*, Random House, Londres, 2004.

<sup>23</sup> J. W. Smith, *Economic Democracy: The Political Struggle of the 21<sup>st</sup> Century*, Institute for Economic Democracy, Arizona, 2003.

<sup>24</sup> G. Muttit, *Fuel on the Fire: Oil and Politics in Occupied Iraq*, Vintage, Londres, 2012.

<sup>25</sup> N. Ahmed, «Army document: US strategy to 'dethrone' Putin for oil pipelines might provoke WW3», *Insurge Intelligence*, 8 de marzo de 2018, disponible en: <https://medium.com/insurge-intelligence/army-study-us-strategy-to-dethrone-putin-for-oil-pipelines-might-provoke-ww3-9b1d9dbe6be9>

Tanto el conflicto de Afganistán como el de Irak provocaron una violencia de gran magnitud. Aunque las estimaciones de muertes más ampliamente aceptadas situadas en los cientos de miles son lo suficientemente terribles, podrían incluso quedarse pequeñas y ascender a un total de 4 millones de muertes directas e indirectas en ambos conflictos desde 1990.<sup>26</sup>

---

En el siglo XXI, lejos de disminuir, la trayectoria de conflictividad se ha intensificado. Las principales intervenciones de la "guerra contra el terror" en Irak y Afganistán son esencialmente guerras por recursos

---

Desde entonces, en el Antropoceno se ha intensificado y proliferado la conflictividad en formas nuevas y sorprendentes a medida que los nodos más vulnerables de la civilización humana han comenzado a experimentar niveles de fallos y colapsos superpuestos debido a la lenta aceleración de las crisis convergentes de clima, energía, alimentos y agua. Los levantamientos de la Primavera Árabe de 2011 se convirtieron en una amalgama prolongada y unida de disturbios, guerras civiles y conflictos armados que abarcan múltiples teatros: Siria, Yemen, Libia y más. La Primavera Árabe fue provocada por protestas en los precios de los alimentos que, a su vez, fueron impulsadas por una serie de perturbaciones climáticas que llevaron a sequías y crisis climáticas extremas en las principales regiones de la cesta de alimentos del mundo. Muchos países de la Primavera Árabe, desde Siria hasta Egipto y Yemen, redujeron drásticamente los subsidios para alimentos y combustible en años anteriores, en gran parte debido al colapso de los ingresos estatales. Muchos de ellos habían sido exportadores de petróleo, pero a mediados de los noventa habían experimentado picos en sus recursos petroleros convencionales. Como la producción declinó, también lo hicieron los ingresos por exportaciones. Con la desaparición de los subsidios en los años anteriores a 2011, junto con el aumento de precios globales, se dispararon los precios de los alimentos básicos en estos países. A medida que el precio del pan se hacía inasequible, empezaron las protestas en las calles.<sup>27</sup>

La crisis del Antropoceno del sistema Tierra desempeñó un papel fundamental en la prolongación y amplificación de esta crisis en Oriente Medio, que a su vez condujo a la migración y la búsqueda de asilo desde 2011 hasta 2015 en una escala sin precedentes. Los más

---

<sup>26</sup> N. Ahmed, «Unworthy victims: Western wars have killed four million Muslims since 1990», *Middle East Eye*, 8 de abril de 2015, disponible en: <https://www.middleeasteye.net/opinion/unworthy-victims-western-wars-have-killed-four-million-muslims-1990>; véase también N. Ahmed, «Iraq Body Count: undercounting death with pro-war cash», *Insurge Intelligence*, 10 de junio de 2015, disponible en: <https://medium.com/insurge-intelligence/iraq-body-count-undercounting-death-with-pro-war-cash-b8ec232551a8>

<sup>27</sup> N. Ahmed, Ahmed, *Failing States, Collapsing Systems...*, *Op. cit.*, 2017.

de un millón de desplazados que aparecieron en las costas de Europa escapaban de conflictos devastadores que habían sido creados o exacerbados por severas sequías amplificadas por el cambio climático. Según el coautor de un estudio clave sobre la conexión entre clima y migración, la Dra. Raya Muttarak, profesora titular de Geografía y Desarrollo Internacional en la Universidad de East Anglia, «el efecto del clima en la ocurrencia de conflictos es particularmente relevante para los países en Asia occidental en el período 2010–2012, cuando muchos sufrieron una transformación política durante los llamados levantamientos de la Primavera Árabe». Muttarak y su equipo demostraron que el cambio climático sentó las bases de las tensiones a fuego lento que llevaron al estallido de la guerra en Siria y en partes de la región, generando sequías que condujeron a un desplazamiento de población de grandes proporciones.<sup>28</sup>

La migración masiva provocada por estos procesos, a su vez, ha transformado y radicalizado las políticas en todo el hemisferio occidental. Esta movilidad humana avivó los temores patrióticos que ayudaron a alimentar el surgimiento de movimientos nacionalistas extremos, que súbitamente hallaron nuevos nichos electorales para sus opiniones y políticas, captando cada vez a un número mayor de ciudadanos que se sentían desilusionados con el orden existente, pero no sabían cómo canalizar su desconcierto. Sabían, podían sentir, que algo estaba muy mal, que el antiguo orden se estaba derrumbando, pero su diagnóstico era incompleto, autocentrado y fragmentado. Como tal, ha conducido a un enfoque político reaccionario incompleto, autocentrado y fragmentado. La serie de victorias para la extrema derecha que siguió a la erupción de la crisis del sistema terrestre en Oriente Medio entre 2011 y 2015 fue una consecuencia directa de una respuesta cognitiva incoherente a la crisis, que reaccionó puramente a sus síntomas: un movimiento masivo de gente vulnerable y desesperada. Así, fuimos testigos de una serie de profundos cambios en la reconfiguración de los sistemas políticos occidentales, un endurecimiento y centralización del poder, un repliegue interior de los valores, un rechazo defensivo de la ciencia y una polarización de las identidades que se manifiesta en una serie de victorias de nacionalismos extremos. En 2014, los partidos de extrema derecha obtuvieron 172 escaños en las elecciones de la Unión Europea, casi un cuarto de todos los escaños en el Parlamento Europeo. En 2015, David Cameron fue reelegido como Primer Ministro con una mayoría parlamentaria, una victoria atribuida en parte a su promesa de celebrar un referéndum sobre la adhesión del Reino Unido a la Unión Europea. Sin que muchos lo supieran, los conservadores habían establecido silenciosamente vínculos de gran alcance con muchos de los mismos partidos de extrema derecha que ahora estaban capturando escaños en la UE. El año siguiente, en junio, el referéndum del *brexit* conmocionó al mundo con su resultado: un voto mayoritario para abandonar la UE. Seis meses después, el gurú inmobiliario y multimillonario Donald Trump

---

<sup>28</sup> G. J. Abel et al., «Climate, conflict and forced migration», *Global Environmental Change*, vol. 54, 2019, pp. 239-249. disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0959378018301596>

sorprendió al mundo nuevamente cuando se convirtió en el presidente del país más poderoso del planeta. Al igual que los conservadores en el Reino Unido, los republicanos también habían forjado conexiones transatlánticas con partidos europeos y movimientos de extrema derecha. Desde entonces, los partidos de ultraderecha han logrado continuos avances electorales en toda Europa: Italia, Suecia, Alemania, Francia, Polonia y Hungría. Ahora tienen algo más de un tercio de los escaños en el Parlamento Europeo y se están consolidando rápidamente en otros lugares: Filipinas, Brasil, India, Myanmar y más allá.

Los problemas y las tribulaciones de la política contemporánea, la creciente polarización entre izquierda y derecha y la incapacidad crónica de participar constructivamente a través de divisiones ideológicas se han convertido en una hiperrealidad de pantomima que inunda nuestra conciencia a través de las pantallas de televisión, ordenadores, teléfonos móviles y dispositivos portátiles. El eslabón perdido es el contexto planetario: las crisis de la política contemporánea son, de hecho, las mareas, pero están ocurriendo en la superficie de un océano en crisis cuya importancia es, a todos los efectos, ignorada en gran medida. La crisis política es un síntoma de la crisis acelerada del ecosistema terrestre. Y, como bien dice Clausewitz, la guerra es una continuación de la política por otros medios.

---

La guerra es, quizá, el síntoma más visible de los rasgos definitorios del Antropoceno. Si la civilización humana ha de sobrevivir, la tarea es reflexionar sobre lo que hemos hecho al prójimo y al planeta, y reconocer que estos dos fenómenos son parte del mismo paradigma autodestructivo

---

Sin embargo, no todos están de acuerdo en que el Antropoceno comenzó a mediados del siglo XX. Los geógrafos británicos Simon Lewis y Mark Maslin defienden el surgimiento más temprano de esta era sin precedentes que «se adhiere a los criterios geológicos para definir una época: 1610. Esta fecha marca el intercambio irreversible de especies tras la colisión del Viejo y el Nuevo Mundo», coincidiendo con «una caída inusual asociada en el CO<sub>2</sub> atmosférico capturado en los núcleos de hielo de la Antártida». Esta fecha alternativa del inicio del Antropoceno deriva del impacto medible de la agricultura en la colonización de América. La caída de CO<sub>2</sub> en ese momento, visible hoy en día en los núcleos de hielo, se debió al «rebrote de la vegetación en tierras agrícolas abandonadas tras la muerte de 50 millones de indígenas estadounidenses (en su mayoría de la viruela traída por los europeos). La anexión de las Américas por parte de Europa también fue un precursor esencial de la Revolución industrial y, por lo tanto, se conecta a las oleadas posteriores asociadas al cambio ambiental».<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> S. L. Lewis y M. A. Maslin, «Geological evidence for the Anthropocene», *Science*, vol. 349, núm. 6245, 2015, pp. 246-247, disponible en: <https://science.sciencemag.org/content/349/6245/246.2>

Esta datación alternativa ofrece un replanteamiento convincente del Antropoceno que lo asocia directamente con la violencia del imperio. La fecha de 1610 proporciona el puente que conecta la violencia histórica del descubrimiento colonial con su consiguiente expansionismo a través de la conquista biológica; engloba las hambrunas masivas del “mercado libre” en Irlanda e India que fueron testigos de la muerte de entre un millón y hasta 12 millones de personas, respectivamente, así como el comercio transatlántico de esclavos que causó la muerte de hasta 65 millones de africanos durante cinco siglos. Se trata, pues, de un régimen internacional empapado en sangre que estaba inextricablemente vinculado a la formación de un sistema mundial capitalista, el mismo que posibilitó la Revolución industrial británica.<sup>30</sup>

La guerra es, quizá, el síntoma más visible de los rasgos definitorios del Antropoceno. Si la civilización humana ha de sobrevivir, nuestra tarea es reflexionar sobre lo que realmente hemos hecho al prójimo y al planeta, y reconocer que estos dos fenómenos son parte del mismo paradigma autodestructivo que construye permanentemente divisiones, fronteras y límites en torno a las externalizaciones proyectadas del “otro”.

---

<sup>30</sup> N. Ahmed, «Thanksgiving: celebrating the hidden holocaust», *Insurge Intelligence*, 23 de noviembre de 2017, disponible en: <https://medium.com/insurge-intelligence/thanksgiving-celebrating-the-hidden-holocaust-b94716de7ad7>

EL BUEN VIVIR UTOPIA PARA EL SIGLO XXI

PATRICIO CARPIO BENALCÁZAR

# BUEN VIVIR

## UTOPIA PARA EL SIGLO XXI

PATRICIO CARPIO BENALCÁZAR



Dividido en tres partes, este libro parte de la construcción, difusión y ocaso de la noción de desarrollo, para presentar el 'Buen Vivir' como un paradigma en construcción y preguntarse su valor de alternativa ante la crisis ecosocial actual.

Venta on-line:  
[www.libreria.fuhem.es](http://www.libreria.fuhem.es)



# ¿Acaso tenía razón Huntington? Demografía y geopolítica

*El artículo realiza un recorrido genealógico de los principales discursos que apelan a la demografía para entender las relaciones geopolíticas en la era del Antropoceno. El análisis se aborda a través de varios autores y organizaciones que han teorizado los fenómenos demográficos como portadores de riesgos globales desde un sesgo determinista del tamaño de las poblaciones: los demógrafos franceses que inspiraron el trabajo de Samuel P. Huntington, la llamada «derecha alternativa», el Foro Económico Mundial y las alarmas malthusianas del ecologismo mainstream. Finalmente, a la luz de los discursos analizados, el autor plantea un enfoque alternativo de la relación entre demografía y geopolítica.*

## ¿Tenía razón Huntington?

¿Es la demografía el destino de la historia? La intervención mal disimulada de Rusia en el conflicto ucraniano, el intento del islamismo radical por consolidarse territorialmente en Siria y las reivindicaciones irredentistas del Estado Islámico, empezando por Al Andalus, así como los ataques terroristas en nombre del yihadismo perpetrados durante el nuevo milenio –relacionados con el excedente de jóvenes en los países musulmanes o con los jóvenes conversos o descendientes de inmigrados–, nos invitan a responder afirmativamente. Del mismo modo que el auge del populismo xenófobo y el rechazo creciente hacia la inmigración en los envejecidos países europeos, amedrentados por la posibilidad de una sustitución étnica, que explicarían en parte la victoria del *brexit* y de Donald Trump, parecen cumplir la lógica de las siniestras profecías que pronunciara el politólogo norteamericano Samuel Huntington tras el hundimiento del muro de Berlín, planteando su visión de la geopolítica como un choque de civilizaciones.<sup>1</sup> Vaticinios donde el volumen, la estructura o la dinámica de las poblaciones caracterizadas como civilizaciones determinaban el

Andreu Domingo es subdirector del Centre d'Estudis Demogràfics de la Universidad Autònoma de Barcelona

<sup>1</sup> S. P. Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster, Nueva York, 1996.

juego de las relaciones internacionales. Esa interpretación ha hecho suficiente mella como para trascender la visión conservadora del mencionado politólogo, siendo recogida, por ejemplo, por el filósofo anarquista Michel Onfray, que no duda en ver en el declive demográfico la prueba fehaciente de la decadencia de la civilización judeo-cristiana.<sup>2</sup>

---

**La conceptualización de los fenómenos demográficos y las tendencias previstas para los próximos años han consagrado la intelección de la demografía como una de las amenazas que incrementa la incertidumbre creciente durante el tercer milenio**

---

La conceptualización de los fenómenos demográficos y las tendencias previstas para los próximos años en riesgos globales cuando no en catástrofes ineludibles, tal y como aparecen en los informes del Foro Económico Mundial que se presentan desde 2006 anualmente en la cumbre de Davos, han consagrado la intelección de la demografía como una de las amenazas que incrementa la incertidumbre creciente durante el tercer milenio. Entre estas ocupa un lugar privilegiado la interacción entre el cambio climático y la demografía. Migraciones forzadas y conflictos bélicos motivados por los recursos naturales, especialmente los hídricos, componen un paisaje distópico que nos recuerda a la saga de *Mad Max*, dirigida por George Miller, nacida del impacto de la crisis económica de los setenta, o a *Blade Runner*, de Ridley Scott, y su secuela *Blade Runner 2049*, de Denis Villeneuve; además frecuente el temor que también suscita el crecimiento previsto de las megalópolis. Sin lugar a dudas, el desasosiego ecologista ha abundado en el pesimismo malthusiano sobre el crecimiento de la población respecto a la insostenibilidad de los niveles de consumo como causa y agravante del calentamiento global.

No nos planteamos en las siguientes páginas cartografiar los conflictos a partir de la evolución de la población, sino un recorrido genealógico de los principales discursos que apelan a la demografía para entender las relaciones geopolíticas en la era del Antropoceno. Empezaremos por los demógrafos franceses que inspiraron el trabajo de Samuel P. Huntington y la llamada «derecha alternativa», para seguir con un examen de la enunciación de los fenómenos demográficos como riesgos globales y las referencias que aparecen en los informes del Foro Económico Mundial; subrayaremos algunas de las tesis más destacadas que recogen las alarmas malthusianas del ecologismo; y acabaremos replanteando, a la luz de los discursos analizados, la relación entre demografía y geopolítica. La ventaja de esta aproximación es situarnos en la lógica de quien enuncia esa lectura determinista, lo que dice, pero sobre todo también lo que silencia, a partir de la cual estaremos en condiciones

---

<sup>2</sup> M. Onfray, *Decadencia. Vida y muerte de Occidente*, Paidós, Barcelona, 2018.

de volver a pensar cuál puede ser la relación entre demografía y reconfiguración del orden mundial.

## Las malas compañías: *Winter is coming...*

### *The French Connexion*

En el prólogo del éxito de ventas de Huntington se citan como fuente de inspiración dos obras de autores franceses: la primera, la distopía literaria de Jean Raspail *Le Camp des Saints*, publicada en 1973;<sup>3</sup> la segunda, *Le crépuscule de l'Occident. Démographie et politique*<sup>4</sup> del demógrafo Jean-Claude Chesnais, de 1995. El primer autor, monárquico legitimista, en su novela fabulaba la invasión de Francia por una masa hambrienta de migrantes indios –con la connivencia de feministas y militantes de izquierdas–, a la que solo los patriotas franceses podían hacer frente, justificando el uso de la violencia a pesar de que estos estuvieran desarmados.<sup>5</sup> Junto con ese texto de referencia para la extrema derecha francesa y europea destaca la polémica desatada a raíz de un dossier publicado por *Le Figaro* en 1985 titulado «Serons-nous encore français dans trente ans?»,<sup>6</sup> firmado con Gérard François Dumont, director del Instituto de Demografía Política, sobre la posibilidad de sustitución étnica de la población francesa de pura cepa por la magrebi inmigrada, con una provocativa portada donde aparecía la imagen de la Madeleine tocada con un hiyab, y se acusaba al Instituto de Estadística francés de ocultar los datos reales sobre el número de inmigrados en el país. Esa colaboración es significativa, si tenemos en cuenta que el profesor Dumont se reivindicará en 1991,<sup>7</sup> como el acuñador del término «invierno demográfico» que tanta fortuna ha hecho para referirse al proceso de envejecimiento de la población debido al efecto conjunto de la caída de la fecundidad y el alargamiento de la esperanza de vida, al tiempo que rescataba el de «suicidio demográfico» que atribuía al político socialista francés Michel Rocard, para hablar del descenso de la fecundidad en Francia y en Europa. En ese mismo ensayo presenta el concepto de «desequilibrio demográfico» para sentar las bases de la demografía política, poniendo como ejemplo la evolución de la población en las dos orillas del Mediterráneo. La segunda obra referenciada, la del demógrafo Jean-Claude Chesnais, constituye la aplicación de esa noción de desequilibrio a la geopolítica que nos

<sup>3</sup> J. Raspail, *Le Camp des Saints*, Robert Laffont, París, 1973.

<sup>4</sup> J. C. Chesnais, *Le crépuscule de l'Occident. Démographie et politique*, Robert Laffont, París, 1995.

<sup>5</sup> Un análisis completo de esta distopía demográfica puede encontrarse en Andreu Domingo, *Descenso literario a los infiernos demográficos. Distopía y población*, Anagrama, Barcelona, 2008.

<sup>6</sup> J. Raspail y G. F. Dumont, «Serons-nous encore français dans trente ans?», *Le Figaro magazine*, 26 de octubre 1985, p. 123-133.

<sup>7</sup> G. F. Dumont, *Le festin du Kronos. Réalités et enjeux des évolutions socio-démographiques en Europe*, Fleurus, París, 1991, p. 60.

espera en los próximos años, dónde la pérdida de peso demográfico de Europa, en relación al crecimiento asiático y africano marca la pauta de un imparable declive económico, político y cultural. Hay que recordar que esa lectura spengleriana de la historia tomando como motor a la demografía, que es la que adoptará Huntington, se da a consecuencia de la caída de la fecundidad en Francia tras el *baby boom*, recuperando las ansias natalistas y eugenésicas que sacudieron a los países occidentales al final de su transición demográfica durante el primer tercio del siglo XX. Ese discurso, que ha sustentado las tesis del *Front National*, ha sido denunciado por los demógrafos franceses.<sup>8</sup>

---

## El desasosiego ecologista ha abundado en el pesimismo malthusiano sobre el crecimiento de la población respecto a la insostenibilidad de los niveles de consumo como causa y agravante del calentamiento global

---

### *Determinismo demográfico y extrema derecha*

En 2007 Dumont publica lo que pretende ser un tratado de demografía política enunciando lo que llama las ocho leyes de la geopolítica.<sup>9</sup> Buscando ejemplos históricos, establece el determinismo sobre las relaciones geopolíticas del tamaño de la población, los grupos o subpoblaciones que la componen, el signo del crecimiento vegetativo, la evolución de las generaciones y de los efectivos por sexo, los diferenciales en el número de nacimientos, o las migraciones y diásporas. Sin embargo, esas relaciones vienen condicionadas por otras variables, convirtiendo no pocas veces la supuesta primacía demográfica en la ocultación de la económica u otras. Después de la publicación de Huntington, se multiplicaron las obras que planteaban lecturas sobre el orden político mundial, repitiendo los tropos antes citados de «invierno demográfico», «suicidio demográfico» o «choque de poblaciones». Entre otras destacaremos *Le crash démographique*<sup>10</sup> del arzobispo de Bruselas, Michel Schooyans, y *Le Grand Remplacement*,<sup>11</sup> del escritor Renaud Camus. El primero, con dos aportaciones clave: por un lado, convertir el feminismo en «ideología de género»;<sup>12</sup> por otra, urdir una teoría conspirativa por la cual las instituciones supranacionales como la ONU son una tapadera para imponer la «ideología de la seguridad demográfica» que persigue extender la ideología de género, la homosexualidad, minar la religión y cometer un genocidio generalizado contra

---

<sup>8</sup> H. Le Bras, *Le démon des origines. Démographie et extrême droite*, L'aube, París, 1998.

<sup>9</sup> G. F. Dumont, *Démographie politique. Les lois de la géopolitique des populations*, Eclipses, París, 2007.

<sup>10</sup> M. Schooyans, *Le crash démographique. De la fatalité a l'esperance*, Librairie Anthème Fayard, París, 1999.

<sup>11</sup> R. Camus, *Le Grand Remplacement*, David Reinharc, París, 2011.

<sup>12</sup> En 1997, siendo cardenal de la Congregación per la doctrina de la Fe, el futuro Papa Benedicto XVI había utilizado el término, Joseph Ratzinger, *La sal de la tierra*, Ediciones palabra, Madrid, 1997.

los países pobres gracias a las políticas de salud reproductiva. El segundo, dando pábulo a la teoría de la conspiración según la cual las élites intelectuales y económicas en Europa planean la sustitución de la población blanca por la magrebí y subsahariana.

Los autores mencionados han tenido una gran influencia en la producción pseudodemográfica cercana al nacionalpopulismo, sea en forma de literatura o como propaganda en las redes. España no ha sido una excepción, pudiendo rastrearse en el argumentario del PP y VOX, además de otros grupúsculos de extrema derecha como la organización *HazteOir*, los disparates cuyo común denominador son: primero, defender las políticas ultraliberales, desplazando a la supuesta pérdida de valores de los jóvenes y los comportamientos individuales todos los desastres imaginables a los que nos empujan el descenso de la fecundidad;<sup>13</sup> segundo, el integrismo religioso, y la beligerancia contra el feminismo y los movimientos LGTBI, los movimientos antirracistas y de izquierda en general;<sup>14</sup> la limitación de las migraciones a europeos y latinoamericanos como proyecto pannacionalista español; y el ataque a los expertos en demografía, como parte de una élite que supuestamente oculta o frivoliza la realidad demográfica.<sup>15</sup>

## El oráculo de Davos: riesgos globales

### *Los fenómenos demográficos como riesgos globales*

Envejecimiento, migraciones y crecimiento de la población urbana han sido los tres fenómenos demográficos subrayados como riesgos globales, junto con el crecimiento de la población, por el Foro Económico Mundial (WEF por su sigla en inglés).<sup>16</sup> Lo remarcable en el discurso sobre el crecimiento de la población es la relación que se establece entre la perspectiva ecológica y la de seguridad. Así, se presenta como presión sobre los recursos, con claras repercusiones en conceptos como la “seguridad alimentaria”, la aceleración de emisiones relacionadas con el cambio climático, la desestabilización política, el estrés hídrico, el incremento del desempleo, o incluso el terrorismo, a pesar de que se pudiera seguir con el crecimiento económico.

El envejecimiento es considerado desde dos facetas diferentes: su impacto sobre el sistema de seguridad social en general y sobre la multiplicación de los gastos en salud en par-

---

<sup>13</sup> A. Macarrón Larumbe, *El suicidio demográfico de España*, Homo Legens, Madrid, 2011.

<sup>14</sup> F. J. Contreras, «El invierno demográfico europeo. Causas, consecuencias y propuestas», *Cuadernos de pensamiento político*, núm. 33, enero-marzo 2012, p. 103-134.

<sup>15</sup> M. Blanco Desar, *Una sociedad sin hijos. El declive demográfico y sus implicaciones*, Economía Digital, Barcelona, 2018.

<sup>16</sup> World Economic Forum, *Global Risks, 2006-201*, WEF, Ginebra, 2006-2019. Ver crítica en A. Domingo, *Demografía zombi. Resilientes y redundantes en la utopía neoliberal del siglo XXI*, Icaria, Barcelona, 2018.

ticular. En el primer caso, aparece señalado como un riesgo cuando se aborda la huella de la crisis fiscal y el desempleo en los sistemas de seguridad social. En el segundo, se señala la pugna entre el presupuesto destinado a salud dedicado al envejecimiento y el de educación, en detrimento de la innovación y la competitividad. Se reclama la necesidad de un nuevo contrato social que tenga como centro las transferencias intergeneracionales, subrayando la insostenibilidad del sistema de pensiones debido a la estructura por edad de la población. Junto con el envejecimiento, el exceso relativo de jóvenes, también es señalado como un factor de desestabilización política interna e internacional, además de origen de las migraciones irregulares, en el marco de un futuro marcado por el enfrentamiento policéntrico, hace acto de presencia al comentar la «amenaza de tensiones» o la mismísima Primavera Árabe, siguiendo el rastro de autores como Richard P. Cincotta.<sup>17</sup>

---

**Envejecimiento, migraciones y crecimiento de la población urbana han sido los tres fenómenos demográficos subrayados como riesgos globales; lo remarcable en el discurso sobre el crecimiento de la población es la relación que se establece entre la perspectiva ecológica y la de seguridad**

---

En cuanto a las migraciones, es de destacar cómo antes de la crisis económica fueran migraciones laborales de tipo irregular o movimientos de refugiados, se asociaban al terrorismo y a los conflictos bélicos. A partir del informe de 2012 del WEF, sin embargo, se va perfilando cada vez más, la tesis de la necesidad de una organización supraestatal encargada de gestionar las migraciones para que estas dejen de representar una amenaza. Esta posición se acrecienta tras la crisis de los refugiados en 2015, en sintonía con la propuesta de Naciones Unidas, materializada tres años más tarde en el Pacto Mundial para las Migraciones, firmado en 2018. Dicha evolución, sin duda, está relacionada con la incorporación del profesor de globalización y desarrollo y director del Martin School de Oxford, Ian Goldin, en la elaboración de los informes del WEF a partir de ese mismo año.<sup>18</sup>

### ***Transición demográfica y juego de alianzas***

En respuesta al paradigma huntingtoniano, politólogos como Jack A. Goldstone y su *The New Population Bomb*<sup>19</sup> han clasificado a los países del mundo según el grado de desarrollo

---

<sup>17</sup> R. P. Cincotta, «Next Steps for Environment, Population and Security», *ESCP Report*, núm. 10, 2004, p. 24-29.

<sup>18</sup> I. Goldin, *Exceptional People: How Migration Shaped Our World and Will Define Our Future*, Princeton University Press, Princeton, 2011.

<sup>19</sup> J. A. Goldstone, «The New Population Bomb. The Four Megatrends That Will Change the World», *Foreign Affairs*, enero-febrero, 2010.

económico y la etapa de la transición demográfica en la que se encuentran. Primero, los países post transicionales o desarrollados, caracterizados por el envejecimiento de la población; segundo, los transicionales emergentes –que poco o mucho, han podido sacar ventaja de la llamada “ventana de oportunidades” que les brinda una estructura demográfica caracterizada por la gran cantidad de activos en relación a la escasa proporción de dependientes, ancianos y niños–; y, por último, los más pobres, en el inicio de la transición demográfica – con un excedente de población joven sin educación y un mercado de trabajo incapaz de absorberlos. Cada uno de los tres grupos de países se enfrenta por esta razón a riesgos poblacionales distintos, planteando el autor una alianza entre los primeros y los segundos que, dicho sea de paso, presenta asombrosas similitudes con la distopía *Stand on Zanzibar*, de John Brunner,<sup>20</sup> publicada en 1968. La integración como agentes políticos internacionales de los países emergentes rompe por completo con las tesis de Huntington, recomendando la inclusión de Turquía en la UE, el reconocimiento de la centralidad del G-20 (en vez del G-8), o la ampliación de la OTAN, más allá de los países “occidentales”. Con todo, no es la novedad más importante. En la adaptación del discurso sobre la gobernabilidad a los cambios demográficos –siempre dentro del marco de la “seguridad”–, cambia completamente la visión de las migraciones.

## ¡Demasiado tarde! Malthusianismo en el Antropoceno

### *La senda de Erlich: neomalthusianismo y ecologismo*

Si el movimiento ecologista nació y tiene su razón de ser en la oposición a la destrucción de la naturaleza que implica su mercantilización, muy pronto en el giro neomalthusiano del ecologismo *mainstream* cambió el objetivo de su punto de mira, haciendo de la humanidad la responsable de los infortunios de la naturaleza. Antes de echar un vistazo a uno de los discursos paradigmáticos respecto a las consecuencias geopolíticas de la demografía desde el ecologismo durante el siglo XXI es necesario recordar el antecedente de *The Population Bomb*,<sup>21</sup> del biólogo Paul R. Ehrlich, publicado hace medio siglo. La obra nace como encargo del director de Amigos de la Tierra en Estados Unidos tras leer el artículo reproducido en *The Washington Post* que Ehrlich había escrito para la revista *New Scientist* en 1967, denunciando la presión que los humanos ejercían sobre el medioambiente<sup>22</sup> donde se pronostican terribles hambrunas a menos de diez años vista en los países subdesarrollados por culpa del exceso de población, y se insta a tomar medidas urgentes contra su crecimiento. Entre otras, propone la fundación de un *lobby* en favor del control de la población.

<sup>20</sup> J. Brunner, *Stand on Zanzibar*, Orion Publishing Group, Londres, 2003 [1968].

<sup>21</sup> P. R. Ehrlich, *The Population Bomb*, Sierra Club, Nueva York, 1968.

<sup>22</sup> F. Pearce, *The Coming Population Crash: and our Planet's Surprising Future*, Beacon Press, Londres, 2010.

Ese objetivo finalmente se concretó en la fundación junto a Richard Bowers y Charles Remington de la sociedad Zero Population Growth (ZPG), inspiradora a su vez del Club de Roma creado el mismo año 1968. El producto más conocido del mismo fue el informe encargado al MIT y realizado por Donella H. Meadows y su equipo, *The Limits to Growth [Los límites del crecimiento]*,<sup>23</sup> financiado en 1972 por la Fundación Volkswagen, en el que se proyectaban diferentes escenarios de futuro a partir de la evolución de diversos factores medioambientales, constituyendo la insostenibilidad del crecimiento de la población su hilo conductor. Si el matrimonio Ehrlich reactualizó las agoreras previsiones en 1990 con *The Population Explosion*,<sup>24</sup> también hizo lo propio el equipo de Donella Meadows y su marido Dennis Meadows y Jorgen Randers,<sup>25</sup> en los años 1992 y 2004. Mientras los Ehrlich repetían sus juicios y aplazaban unos horizontes que mantenían cargados de nubarrones distópicos, los Meadows y colaboradores, a pesar de que seguían manteniendo el aumento de la población como obstáculo, insistían en la construcción del relato sobre el crecimiento sostenible, relegando temporalmente la hecatombe. La sociedad sostenible será definida en su última obra *The Limits to Growth. The 30-Year Update*, de 2004, como la que cuenta con los mecanismos informativos, sociales e institucionales que le permiten controlar los ciclos de realimentación positiva causantes del crecimiento exponencial de la población y el capital. Anticiparon así lo que será el discurso hegemónico en materia de población para la sostenibilidad (del capitalismo más que del planeta): la centralidad de la gestión en la que se incluye información, innovación y gerencia.

### **Sistemas autorregulados: la teoría Gaia**

Uno de los máximos exponentes del pensamiento malthusiano respecto a la ecología ha sido el geofísico James Lovelock y su teoría Gaia. Según esta puede considerarse al planeta Tierra como un organismo evolutivo autorregulado. Las elucubraciones del matrimonio Ehrlich aparecen como detonante de su reflexión, cifrando el óptimo de población mundial –sin explicar cómo– alrededor de 1.000 millones de habitantes, cuando ya se habían superado los 6.000 millones. Su propuesta, desplegada en *The Revenge of Gaia*,<sup>26</sup> dará vueltas a la idea de restitución, del equilibrio perdido. Mientras que en una segunda entrega, *The Vanishing Face of Gaia*,<sup>27</sup> camino de los 7.000 millones, ya da por imposible la restauración del equilibrio. En el primero de los volúmenes citados aún creía que era factible escapar de

---

<sup>23</sup> D. H. Meadows, D. L. Meadows, J. Randers y W. W. Behrens III, *The Limits to Growth*, Universe Books, Londres, 1972.

<sup>24</sup> P. R. Ehrlich y A. Ehrlich, *The Population Explosion*, Touchstone Books, Nueva York, 1990.

<sup>25</sup> D. H. Meadows, D. L. Meadows y J. Randers, *Beyond the Limits*, Chelsea Green Publishing, Chelsea, 1992; y *The Limits to Growth. The 30-Year Update*, Chelsea Green Publishing, Chelsea, 2004.

<sup>26</sup> J. Lovelock, *The Revenge of Gaia*, Penguin Books, Londres, 2007.

<sup>27</sup> J. Lovelock, *The Vanishing Face of Gaia*, Penguin Books, Londres, 2010.

un escenario apocalíptico, provocado por el aumento incontrolado de la población –aunque criticara la tesis del crecimiento sostenible impulsada por el Club de Roma como una falacia apoyada y difundida por los grupos de presión energéticos, y defiende la necesidad de aprender a decrecer–, y propone, además de controlar la fecundidad, limitar la esperanza de vida a los 100 años. Para poder aplicar con urgencia las medidas que se necesitan para combatir el efecto invernadero, y con él el control de la población, plantea la suspensión temporal de la democracia y la aplicación del Estado de excepción.

Como hemos anticipado, la publicación de 2009 es más pesimista si cabe: el retorno ya resulta imposible. El avanzado estado de degradación medioambiental hace que la adaptación a la catástrofe sea la estrategia recomendada. Se impone un cambio en el estilo de vida, renunciar a las industrias contaminantes e impulsar la energía nuclear –según el autor, una de las más eficientes y menos contaminantes–, limitar la ganadería (por las emisiones de metano) e imponer el vegetarianismo. Pero incluso adoptando estas medidas, ya es tarde. ¿Qué hacer, pues? Tres son las propuestas: suspensión temporal de la democracia, pone como ejemplo la aceptación en Gran Bretaña el año 1939 del Estado de excepción; un liderazgo fuerte, en segundo lugar; y, para rematar, el retorno al dogma –a una representación de creencias que priorice el medio ambiente como instrumento, que se mueva en un terreno compartido entre la ciencia y la religión. ¿Qué implicaciones prácticas tendrá el plan? El volumen se dirige al público anglosajón, tomando en cuenta que, según sus cálculos, Gran Bretaña puede librarse de la desertificación. Se lanza a una propuesta aislacionista y regresiva que él mismo califica de tribalista: el Reino Unido se metamorfosea en Arca de Noé a la que millones de refugiados ecológicos querrán asaltar, imagen que es fácil suponer aún vívida dieciséis años más tarde entre los votantes del *brexit*. La primera medida a tomar es deshacerse de la rémora que representa ser miembro de la Unión Europea, pero también de cualquier otra institución internacional, apostar por una escalada armamentista para defender la supervivencia de los británicos, en la que ve la oportunidad de acelerar la innovación tecnológica que encuentre una solución a los retos medioambientales en los que nos encontramos, y, por último, volvemos al tema de la selección de estos refugiados ecológicos que querrán abordar la nave. ¿Se puede imaginar un horizonte más distópico?

## Profecías autocumplidas

La gobernabilidad, como gobierno de las poblaciones, debe estar atenta a las características de las mismas, demasiadas veces olvidadas o simplificadas en el momento de tratar las relaciones internacionales. La conversión de la mayoría de los países del mundo en sistemas complejos de reproducción demográfica, en los que las migraciones determinan el signo y volumen de la evolución de su población, y los cambios que en la estructura de las poblaciones produce la progresión de la transición demográfica ya están influyendo sin lugar

a dudas en los desafíos que nos depara el porvenir. Pero esa misma gobernabilidad liga la población a un territorio determinado, incluso cuando asistimos a procesos de desterritorialización como en el caso de las diásporas o de la configuración de comunidades epistémicas: gracias a las redes de información estas conllevan una reconfiguración de territorios y poblaciones que será determinante en las relaciones entre entidades políticas en el futuro a diferentes escalas territoriales y entre sí. Ese proceso, no obstante, es complejo y no reductible al simple juego de vasos comunicantes en el que algunos se empeñan en circunscribirlo.

---

Desde el último tercio del siglo XX asistimos a la instrumentalización de la demografía por propagandistas neoliberales y demagogos neoconservadores, que azuzan el miedo y el odio mediante escenarios catastróficos por el envejecimiento de la población y las migraciones

---

Desde el último tercio del siglo XX estamos asistiendo a la instrumentalización de la demografía por propagandistas neoliberales –especialmente de la banca y del sector de aseguradoras para hacerse con el botín que representan los fondos de pensiones y su privatización, y los políticos que les sirven– y demagogos neoconservadores –que azuzan el miedo y el odio con escenarios catastróficos provocados por el envejecimiento de la población y las migraciones a fin de fortalecer el patriarcado, el racismo y la xenofobia. El argumentario compartido anima a los movimientos nacionalpopulistas y a los fundamentalismos religiosos en todo el mundo. Estuvieron presentes en la campaña del *brexit*, pero también en la de Donald Trump a la presidencia de EEUU, como ahora lo han estado en las españolas. Pero además, no debemos olvidar que de ese mismo caldo de cultivo *neocon* y neoliberal que se ha ido cocinando lentamente sobre un fondo de demografía recreativa han surgido fanáticos como Anders Brevick –autor de la masacre de Utoya en Noruega en julio de 2011, donde fueron asesinadas 77 personas, en su mayoría militantes de las juventudes del Partido Laborista noruego–, o el organizado por Brenton Tarrant, en Christchurch, Nueva Zelanda, en marzo de 2019, contra dos mezquitas, con el saldo de 49 personas ejecutadas, mayoritariamente fieles musulmanes que asistían al servicio del viernes. Ambos autores, razonaron sus atentados sirviéndose de las posverdades demográficas<sup>28</sup> fabricadas en ese caldero.

La adaptación demográfica al surgimiento del capitalismo, incrementando su eficiencia, lo mismo que el calentamiento global, se caracterizan por su irreversibilidad a corto y medio

---

<sup>28</sup> A. Domingo (Ed.), *Demografía y Posverdad. Estereotipos, distorsiones y falsedades sobre la evolución de la población*, Icaria, Barcelona, 2018.

plazo y por haberse originado hace mucho tiempo, experimentando ahora la consecuencia de su inercia. En ese sentido ambas realidades pueden ser consideradas “post apocalípticas”,<sup>29</sup> pero mientras que la primera ha sido positiva, la segunda ha resultado en lo contrario. Independientemente de su carácter, los dos fenómenos a la vez piden a gritos una transformación radical de las sociedades de mercado y las relaciones internacionales en un futuro que será el producto de la competición de las diferentes imágenes que nos hacemos de él.

---

<sup>29</sup> T. Morton, *Hyperobjects, Philosophy and Ecology after the End of the World*, University of Minnesota, Minneapolis, 2013.

# Le Monde diplomatique y sus ediciones internacionales



1. Suiza
2. Albania
3. Kosovo
4. Serbia
5. Hungría

a. La edición iraní es una coproducción franco-iraní  
b. Existen dos ediciones kurdas: una en sorani, producida desde Erbil, la otra en kurmani, producida desde Berlín.  
c. En Cuba se realiza la edición en esperanto.

## Periodismo independiente, crítico y reposado para tiempos complejos

Le Monde diplomatique es un periódico internacional concebido desde París más que un periódico francés vendido en el extranjero. Apoyado en 29 ediciones internacionales en 18 lenguas (25 impresas y 4 electrónicas), tratamos de explicar una realidad compleja desde una perspectiva singular y rigurosa de ver los acontecimientos.

LE MONDE  
*diplomatique*

# Barents, epítome ártico

Traducción: Monica Di Donato

*Hoy en día el Ártico es uno de los mayores centros de interés geoestratégico. Es, más que nunca, una tierra de conquista donde muchos países (en particular China, Rusia y Noruega) están intentando expandir sus intereses y ambiciones económicas y políticas. Esta región tiene cada vez un aspecto menos blanco y más azul, debido a los efectos del cambio climático, que han provocado, de manera acelerada, la fusión de los glaciares, sacando a la luz recursos muy valiosos. A lo largo del artículo, el autor relata los movimientos que ocurren en ese tablero mundial del Gran Juego del siglo XXI, donde lo que ocurre en el mar de Barents da buena muestra de la historia de la conquista de la última frontera.*

Cuando al alcalde Rune Røysund se le dijo en Pekín que su pequeña ciudad noruega, Kirkenes, era “el punto occidental más cercano a China”, no estaba muy sorprendido. Quien vive en Kirkenes, un pequeño pueblo de 1.500 habitantes con vistas al mar de Barents, nada en la geografía como un pez en el agua, y sabe que se encuentra más al norte de Islandia, a 400 km sobre el Círculo Polar Ártico y mucho más al este que Estambul (Turquía) o Estonia, más cerca de San Petersburgo que de Oslo. En unos veinte minutos, se deja atrás la OTAN y Occidente, y se cruza la frontera, llegando a Múrmansk, en la península de Kola, una de las áreas más contaminadas del hemisferio norte debido a las minas de níquel (fundamentales, paradójicamente, para la producción de baterías para los coches eléctricos, y para la así denominada “economía verde”), y también la más militarizada del mundo, ya que alberga el 60% del arsenal nuclear de la Rusia de Vladimir Putin. Pocos lugares en el planeta son tan estratégicos. Sin embargo, esta región, el Finnmark oriental, seguía siendo marginal en Noruega, conocida principalmente por los aficionados de la Guerra Fría. Pero ahora los acontecimientos, sobre todo climáticos,

Marzio G. Mian es periodista y uno de los fundadores de la plataforma The Arctic Time Project. Es autor del libro *Ártico. La batalla por el Gran Norte*, Ariel, 2019

<sup>1</sup> Véase: [https://essay.ispionline.it/?page\\_id=401](https://essay.ispionline.it/?page_id=401), ensayo electrónico para ISPI (Istituto per gli studi di politica internazionale-Italia).

están llevando a Kirkenes y a Finnmark al centro del escenario geopolítico. De hecho, el Gran Norte de Noruega, históricamente la zona más olvidada y deprimida del país, donde los jóvenes se fueron por la falta de perspectivas de futuro, es ahora una prioridad nacional. Tanto es así que el Gobierno noruego ha preparado un *Libro Blanco para el Gran Norte*, donde es evidente el objetivo, tanto político como estratégico y económico, de gobernar la fuerte transformación que está llevando a la región al centro de la atención mundial, tal y como viene sucediendo repentinamente en todo el Ártico, que se ha convertido, debido a las consecuencias del calentamiento global y el deshielo progresivo de los glaciares, en una especie de nuevo “Nuevo Mundo”, la última entre las últimas fronteras.

---

### El Ártico era casi como viajar a la Luna, un planeta más allá de la gran historia de la humanidad, pero ahora se está transformando en el protagonista, hasta convertirse en el “Gran Juego” del siglo XXI

---

El Ártico era casi como viajar a la Luna, un planeta más allá de la gran historia de la humanidad, pero ahora se está transformando en el protagonista, hasta convertirse en el “Gran Juego” del siglo XXI. Un lugar frágil, símbolo de los efectos de nuestra arrogancia, y al mismo tiempo también una repentina oportunidad de desarrollo para las potencias árticas y para la globalización. Y en Kirkenes, epítome del Nuevo Ártico, el futuro ya ha echado raíces vigorosas, del mismo modo que en el cuadrante del mar de Barents, donde se produce la síntesis de factores ambientales, económicos y estratégicos que han desencadenado la carrera por el Ártico. En el último congreso *Arctic Frontiers*, celebrado en la ciudad Tromsø, también conocida como la “Davos noruega”, donde se encontraron los protagonistas de la transformación que tiene lugar en el Gran Norte, el alcalde Rune, que estaba entre los oradores más confiados en el futuro, pero también entre los más alarmados, llegó a decir que: “Los peligros en el mar de Barents son más serios hoy que en la Guerra Fría, cuando este mar era sólo el área de contención. Ahora es objeto de disputa”.

El último caso que tensó las relaciones entre Moscú y Oslo fue el de Frode Berg, un hombre de 62 años, antiguo inspector de fronteras noruego arrestado a finales de 2017 por espionaje muy cerca del Kremlin, y encerrado en la prisión de máxima seguridad de Lefortovo. En Kirkenes hay una broma que dice que muchos de los observadores de aves en circulación “no saben distinguir un gorrion de un cuervo”. Incluso los medios de comunicación se ven afectados. En ese sentido, fue emblemático el caso de Thomas Nielsen, director del periódico digital *The Independent Barents Observer*, publicado en inglés y ruso (muy leído también más allá de la frontera). Thomas siguió, con la ayuda de satélites, lanzamiento tras lanzamiento, bunker tras bunker, la transformación de la península de Kola en un polvorín ártico. A través de sus fuentes, ha documentado la instalación de 1.388 ojivas nuclea-

res rusas dispuestas alrededor de 60 km de la frontera con la OTAN. Así, sin motivo aparente, Nielsen vio cancelada su visado de entrada en Rusia el año pasado y, además, la página web del periódico dejó de ser accesible más allá de la frontera.

## La ruta del Dragón Blanco

La tensión con la OTAN crece. Esto conlleva a que esta refuerce, como veremos, su presencia en el mar de Barents. La militarización del Ártico ruso occidental es, sobre todo, un escudo de defensa para proteger los inmensos recursos de gas y petróleo cada vez más accesibles debido al progresivo calentamiento del Océano Polar Ártico. El vaso del cambio climático, más allá del círculo polar ártico, se percibe como medio lleno. De Escandinavia a Siberia, Alaska, Groenlandia, Canadá, o Islandia, con más o menos cinismo, el objetivo es convertir el Nuevo Ártico en botín, cada vez menos blanco y cada vez más azul, ya sea con pescado, petróleo, gas, megainfraestructuras, turismo, etc. Un estudio realizado entre las universidades de Stanford y Berkeley estima que, si bien el PIB per cápita mundial para finales de siglo disminuirá en un promedio del 23%, el de las naciones del Ártico, especialmente el de Rusia, Finlandia y Canadá, aumentará en un 400%.<sup>2</sup> En general, se trata de la región con el mayor crecimiento del mundo, más del 11% anual. Una especie de cofre del tesoro con una riqueza, que según los cálculos del Guggenheim Investments de San Francisco, se estima en 18 trillones de dólares, equivalente a toda la economía de EEUU (estimaciones rusas hablan incluso del doble del valor).

“En realidad, nuestro mayor recurso”, dice Vidar Andreassen, jefe de logística de Henriksen Shipping en Kirkenes, “es la geografía. Y luego, en perspectiva, China. Con las sanciones occidentales, los chinos han tomado el control, substituyendo a los estadounidenses, canadienses, italianos y noruegos, especialmente en el sector del petróleo y el gas. No esperaban otra cosa”. En las oficinas de Hensiksen Shipping hay un bullicio de técnicos orientales. En tres años, Pekín ha construido una flota para la exploración sísmica y geofísica en los depósitos marinos de Kara, a 5.000 km del país, reemplazando a gigantes occidentales como WesternGeco. Y tienen base logística en Kirkenes. Cada verano, en los últimos cinco años, los barcos de carga chinos han viajado a lo largo de la ruta del mar del Norte, la ruta marítima que recorre 8.000 km de la costa del Ártico ruso, que fue el mítico “paso del Noreste”, y a la que Pekín llama la Ruta de la Seda Polar. En los astilleros de Shanghái se está construyendo el segundo rompehielos nuclear, llamado Dragón de la Nieve 2. El embajador finlandés para el Ártico, Aleksí Harkonen, comenta que China en el Gran Norte “reafirma y amplía sus ambiciones y su influencia a nivel global”.

<sup>2</sup> M. Burke, S.M. Hsiang y E. Miguel, «Global non-linear effect of temperature on economic production», *Nature*, núm. 527, 2015, pp. 235–239.

La colaboración de China con Rusia, por ahora, satisface las agendas estratégicas de ambas potencias, pero también se desarrolla en el momento de mayor oposición entre China y EEUU en el frente comercial, el de las reivindicaciones territoriales y entre los servicios de inteligencia. En abril, el Pentágono, en su informe anual al Congreso de los EEUU sobre el estado militar de China, incluyó por primera vez una sección específica sobre el Ártico, y advirtió sobre la presencia importante del Reino del Medio (China) en la región, haciendo referencia también a los riesgos de un futuro despliegue de submarinos nucleares. En ese sentido, aparece significativo el tono utilizado en mayo por el secretario de Estado de EEUU, Mike Pompeo, en la cumbre entre los ministros de asuntos exteriores de los países del Ártico en Rovaniemi (Finlandia), que calificó como “comportamiento agresivo” al de China. Se refería, probablemente, a los enormes capitales que Pekín invierte en cada país que tiene fronteras en la región ártica. No solo en Rusia, sino también en Canadá, Islandia y más sorprendentemente en Groenlandia (todavía territorio danés, a pesar de la amplia autonomía obtenida en los últimos años) con la adquisición de concesiones mineras, incluida la de la mina de uranio más grande del mundo en Narsaq, al sur de isla, así como en el apresuramiento en construir tres aeropuertos, en vista del auge turístico que tendrá lugar en la tierra de los Inuit. Un enfoque neocolonial, a juicio de los observadores, similar al adoptado por los mismos chinos en África, con el desarrollo de infraestructuras a cambio del acceso a los recursos.

---

La militarización del Ártico ruso occidental es, sobre todo, un escudo de defensa para proteger los inmensos recursos de gas y petróleo cada vez más accesibles debido al progresivo calentamiento del Océano Polar Ártico

---

Esta es la razón por la cual, por ejemplo, las actividades del gobierno de la pequeña Nuuk –la capital de Groenlandia, que las cancillerías, hasta hace unos años, ni siquiera consideraban, de la misma manera que el Ártico era considerado tema para diplomáticos de tercera fila– adquiere de repente un valor emblemático, por el papel adquirido por la región en los equilibrios y seguridad a nivel mundial. Copenhague no puede permitirse perder a Kaallit Nunaat, la tierra del hombre del norte, como llaman los Inuit a la isla donde viven desde hace 5.000 años. “Se ha convertido en la mayor oportunidad de su historia”, dice Ulrik Pram Gad, un joven politólogo de la Universidad de Aalborg, en la Jutlandia danesa. Groenlandia se está convirtiendo en la sede central de Pekín en el Gran Norte. China planea invertir alrededor de 15.000 millones de euros en cinco años en la isla, abriendo minas de uranio, zinc y hierro. En 2017, estuvo a punto de adquirir una base militar danesa en desuso, si no hubiese sido por la intervención directa, a través de un comunicado amenazante, de Washington, que gestiona en Thule la base militar más grande del hemisferio norte. Los ministros Inuit son recibidos regularmente al más alto nivel por el Gobierno chino, y Groenlandia ya ha

abierto una oficina de representación en Pekín, sin tener en cuenta la irritación de Washington y la indignación de Dinamarca. Todos sabemos cómo Occidente tiene cuidado de no interferir en el Tíbet, incluso evitando las reuniones oficiales con el Dalai Lama, pero China opera en Groenlandia ignorando la situación de una isla que aún representa el 98% del reino danés.

Indudablemente, Rusia es el principal interlocutor de China, convertida en la invitada de piedra en la mesa del Gran Juego Polar. Desde Múrmansk hasta Providéniya, en el estrecho de Bering, los rusos han construido 12 nuevos puertos, de los cuales seis en los últimos seis años: el de Sabeta, en la península de Yamal, destinado a la exportación de gas natural licuado (GNL) a China, costó 30.000 millones de dólares, de los cuales una decena fue pagada por Pekín. Yamal, que en el idioma de los Nenets, los pastores de renos, significa “frontera del mundo”, hoy se considera como la “Arabia Saudita del Norte”. Del permafrost y de la costa se extraen 675.000 millones de metros cúbicos de gas natural licuado, y Putin ha prometido que esta cifra se duplicará dentro de cinco años. Sovcomflot está trabajando para construir 15 buques portacontenedores y cisternas capaces de navegar en el hielo sin apoyo, incluso en invierno. Iguales que el Christophe de Margerie, un buque cisterna de 300 metros, que alcanzó el récord en 2018 trasportando GNL de Kirkenes a Corea del Sur en 19 días, en comparación con los 35 que habría empleado si hubiese tomado la ruta del Canal de Suez. La ruta del mar del Norte es utilizada por las petroleras para el transporte doméstico, pero para los chinos se ha convertido en una parte crucial de la Ruta de la Seda Polar, en la cual Pekín pretende desviar progresivamente una gran parte del tráfico de Asia-Occidente, como alternativa a la ruta tradicional a través del Canal de Suez. China posee el monopolio del comercio marítimo mundial, el 85% del cual se refiere al comercio entre Asia, Europa y EEUU, y el Ártico en ese sentido, y cada vez más navegable, parece como el atajo natural a la globalización. Además, es la ruta más corta y segura contra terroristas y piratas, con un volumen de negocio de alrededor de 1.000 millones de euros al día.

## El factor Permafrost

Casi todo el Foro Ártico de San Petersburgo del pasado abril se dedicó al desarrollo de la Ruta del mar del Norte, y Vladimir Putin, cada vez más decidido a dar un centro de gravedad ártico a la economía rusa, dijo expresamente o, mejor dicho, ordenó, que la capacidad para el transporte comercial a lo largo de la ruta, pase de las actuales 40 millones de toneladas al año a 90 millones de toneladas para el año 2024. El cliente-inversor siempre es China, que ahora se define como un país “cercano al Ártico”, más por su papel que por su posición geográfica. “No hay duda de que Rusia y China se convertirán en competidores en la explotación de recursos en el Ártico”, dice Agnia Grigas, experto en el sector de la energía en Washington, “pero saben también que en este momento deben apoyarse para enfrentar la

competencia occidental. China necesita fuentes de energía, y Rusia depende de sus exportaciones de combustibles fósiles”.

A pesar del problema del permafrost, que se derrite dramáticamente en el Ártico ruso, poniendo en riesgo la integridad de los oleoductos y liberando metano a la atmósfera –lo que podría alterar cualquier predicción sobre la acumulación de gases de efecto invernadero y así acelerar el calentamiento global–, Rusia está decidida a anclar su poder neoimperial en el Gran Norte, y hacer que el Nuevo Ártico sea el *mare nostrum* de Rusia en el siglo XXI. Y por ahora China representa un interlocutor crucial en ese sentido. No es una coincidencia que Putin se reúna con Xi Jinping más a menudo que con cualquier otro líder mundial. Sin embargo, la relación parece todavía complicada.

---

### Rusia está decidida a anclar su poder neoimperial en el Gran Norte, y hacer que el Nuevo Ártico sea el *mare nostrum* de Rusia en el siglo XXI

---

La inversión de Pekín en nuevos rompehielos preocupa a Moscú, que tiene la intención de mantener el monopolio de su flota de rompehielos en apoyo a los buques extranjeros que pasan por la Ruta del mar del Norte, una garantía que le permite continuar manteniendo el control en su frontera norte. Además, China ha anunciado que fortalecerá su marina militar en alta mar para proteger sus intereses dondequiera que estén, lo que significa que en el Ártico también se verá una presencia militar china. Este plan es acorde con la idea de que los efectos del calentamiento global serán el doble en el Ártico en comparación con el resto del planeta: si la disminución de la superficie de hielo continúa con el ritmo actual, habrá porciones cada vez mayores de mar internacional disponibles y navegables, y esto reducirá el papel del Rusia en la gestión del tránsito polar.

Este escenario preocupa también los observadores estadounidenses, como Heather A. Conley, investigadora del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS por sus siglas en inglés) en Washington, según la cual los EEUU han descuidado el Ártico durante demasiado tiempo, y, sin embargo, deberían expandir su presencia en la región. De hecho, son una nación ártica (y petrolera) casi por casualidad, después de la audaz compra de Alaska a la Rusia zarista hace 152 años (a un precio “de robo”, el equivalente actual de 125 millones de euros) aunque luego se convirtió en una potencia líder en la disputa nuclear con la URSS, aquella agotadora y de alguna manera épica caza del gato con el ratón entre el hielo. “El Ártico será la arena más caliente en las próximas décadas”, señala esta analista, “y es probable que EEUU pague caro su demora en una participación más activa en el frente político y estratégico. Nuestros socios y aliados se verán obligados a adaptarse a los intereses rusos o chinos”.

Esta es la razón por la que Kirkenes, como se decía al principio, es la ciudad occidental más cercana a China. De hecho, este rincón apartado de Noruega y, por lo tanto, de Europa, con vistas al mar de Barents, se está convirtiendo en el centro geoestratégico de desarrollo de la región ártica, el “próximo Rotterdam”, como lo llaman. Parece un poco hacer economía ficción, pero hasta hace unos pocos años aquí se sobrevivía con los subsidios estatales, tanto que, por ejemplo, a los profesores se les pagaba el doble para alentarlos a mudarse allí. En esta ciudad ya han comenzado la construcción de 2.500 hogares y de tres nuevos distritos de dirección para las multinacionales. Pero el verdadero milagro económico se está planificando en el puerto y en el fiordo, que albergará plantas de regasificación, terminales de oleoductos, depósitos para el almacenamiento de petróleo crudo, con una capacidad de 20 millones de toneladas (la empresa energética italiana Eni está en primera fila). También habrá nuevos muelles, no lejos del puerto, que se alquilarán a las flotas de los grandes buques de carga y cisternas. En este contexto, es importante subrayar que, si bien el 30% de los combustibles fósiles del mundo están en el Ártico, el 40% de estos recursos se encuentran bajo el mar de Barents, más allá del puerto de Kirkenes y el espectacular Bokfjorden: 2.460 millones de metros cúbicos de petróleo extraíble en el mar. Y Noruega, que tiene como objetivo eliminar los automóviles de gasolina para 2020, no quiere renunciar a una entrada de dinero por la exportación de petróleo crudo estimada en 40.000 millones de euros al año.

## Vientos de ciberguerra

El ferrocarril que unirá Kirkenes con el centro de Europa es, en cambio, un proyecto a cargo de los finlandeses. Se llama Corredor Ártico y los contenedores asiáticos se cargarán en vagones: 500 km de vías hasta Rovaniemi, 700 coches por día. En este contexto, desde Finlandia, a través de Kirkenes, la compañía mixta chino-finesa Cinia planea colocar 10.000 km de cable de fibra óptica bajo el Océano Ártico hasta el Hokkaido japonés. Todo esto con el objetivo de respaldar y acelerar el desarrollo del Ártico, pero también para aumentar el alcance digital Este-Oeste. A lo largo del Paso del Noroeste, en el otro lado, la compañía estadounidense Quintillon ha finalizado la instalación del cable que une Gran Bretaña con Japón, el Atlántico con el Pacífico pasando por el Canadá ártico, Alaska y el Estrecho de Bering. Se derrite el hielo, y la historia va en tren de alta velocidad. En la era de la guerra cibernética, está claro que esta operación es un desafío no solo tecnológico sino, sobre todo, político.

La posición de Noruega es delicada, quizás no valorada adecuadamente en Europa y en la OTAN. Una nación pragmática, decidida a hacer valer su derecho a desarrollarse, pero al mismo tiempo consciente de estar expuesta a crecientes amenazas sobre su seguridad. “Nuestro objetivo es la estabilidad”, dice Ine Eriksen Søreide, ex ministro de Defensa y ahora

de Asunto Exteriores, una figura clave en la delicada doctrina noruega. “Pero no somos tan ingenuos como para ignorar los crecientes peligros. Las tensiones están ahí, es innegable. Necesitamos permanecer atentos”, dice sin nombrar a Rusia. En octubre de 2018, se puso en marcha la operación *Trident Juncture*, la mayor maniobra militar de la OTAN desde la caída de la URSS (50.000 hombres empleados, 5 portaaviones, alrededor de 40 cazabombarderos), que ha parecido un claro mensaje a la amenaza de la militarización del Ártico. También tiene mucho trabajo la Marjata IV: se trata del mayor barco espía bajo el control de la OTAN desde 2016, construido especialmente para detectar a los submarinos rusos en el mar de Barents, frente a la península de Kola.

Observando hacia oriente desde la isla de Vardø, si no hay la bruma habitual, se puede ver la península de Kola, a no más de 70 km de distancia. Está conectada a tierra firme por un túnel y se encuentra aproximadamente a cuatro horas en coche al norte de Kirkenes. La población se ha reducido a la mitad en pocos años. Se van porque tienen miedo de las ondas electromagnéticas de los radares y de un posible ataque. Vardø sería el primer objetivo de los rusos porque la principal actividad en la isla ahora es espiar a los vecinos de enfrente. A través del túnel pasa un cable especial que alimenta un sistema de radar estadounidense construido en la llanura para controlar el mar de Barents. La decisión de instalar un sistema de alarma avanzado, llamado Globus 3, fue consecuencia de una novedad en el arsenal estratégico de Putin, el primero de una serie de submarinos de la Clase Borei capaces de transportar al menos doce misiles balísticos intercontinentales armados con múltiples cabezas. Globus 3 es el sistema de defensa de misiles más avanzado del Pentágono, y Moscú sabe que las fuerzas armadas convencionales rusas son claramente inferiores a las estadounidenses. En ese sentido, la activación de un escudo antimisiles por parte de los estadounidenses, se considera una amenaza directa sobre un sector en el que Rusia cree que sigue siendo temible, la disuasión nuclear.

## El nuevo exótico

Para comprender mejor lo que está en juego en esos parajes, es decir, cómo un rincón del mundo tan remoto se ha convertido en poco tiempo en un lugar crucial, hay que alejarse de la costa, abandonar el puerto de Kirkenes y permanecer en el medio del mar de Barents. A bordo del Senja, un barco de 105 metros de largo, el comandante en jefe de los guardacostas, Ottar Haugen, explica la carga de la responsabilidad sobre su espalda: “con el progresivo derretirse del hielo, nuestra área de competencia ha alcanzado los 2,5 millones de km<sup>2</sup>, tres veces el tamaño de Noruega. Estamos llamados a enfrentar siempre nuevos desafíos y emergencias”. El Gran Norte se ha convertido en uno de los destinos turísticos más deseados, especialmente por los cruceros, y con frecuencia son barcos que no están equipados para navegar en aguas polares. “El Ártico se ha convertido en algo exótico, estamos viendo

un aumento en los cruceros en un 40% al año. El verano pasado, frente a las islas Svalbard”, dice el almirante, “navegaba un barco que transportaba a nueve mil pasajeros. ¿Cómo podríamos haber actuado en una posible situación de crisis? Debemos tener en cuenta que en esas aguas el tiempo de supervivencia de un hombre, incluso en verano, no supera los 30 minutos. Para llegar a la zona hubieran sido necesarios dos días de navegación. Además, en Svalbard no hay instalaciones para alojar a tantos naufragos”.

El comandante hacía estas reflexiones antes de que se produjera el caso del Viking Sky, un crucero con más de 1.300 pasajeros a bordo, que en marzo de 2019 tuvo una avería en medio de una tormenta y de olas de nueve metros, muy alejado de la costa, 500 km al norte de Oslo. En ese caso, toda una serie de circunstancias positivas impidieron que ocurriera una inmensa tragedia; pero imaginémosnos qué habría pasado si en lugar de estar en aguas altas del Atlántico ese barco hubiera navegado por latitudes árticas, que era el lugar hacia donde se dirigía.

---

### Todavía falta mucho para hacer que la navegación por latitudes árticas esté bien regulada y sea segura: faltan, por ejemplo, mapas náuticos digitales actualizados y solo el 15% del Ártico está mapeado

---

Es un mundo completamente nuevo, todavía falta mucho para regularlo y hacerlo seguro: faltan, por ejemplo, mapas náuticos digitales actualizados y solo el 15% del Ártico está mapeado. Los fondos marinos cambian debido a los efectos del cambio climático, y puede ocurrir que donde se indiquen 150 metros de profundidad, en realidad sean solo 25.

El mar de Barents es el depósito de Europa. Aquí se encuentran, como se mencionó, la mayoría de los pozos noruegos –algunos bajo la mirada atenta de grupos ecologistas– como Goliat, el gigante de Eni, que es la plataforma más al norte del mundo: “Debemos asegurarnos de que las extracciones se realicen con total seguridad y estar preparados para enfrentar cualquier accidente”. Se trata de un área que estará cada vez más disputada: “Los chinos se están centrando en el desarrollo de la navegación comercial a lo largo de la Ruta del mar del Norte. Nos estamos preparando para convertirnos pronto en una terminal marítima global”, dice el comandante. Pero los chinos tampoco ocultan tener otros objetivos. Dijeron que el Ártico será su “banco de proteínas” y que dirigirán su interés hacia los peces que migran hacia el norte en busca de aguas más frías y que ocupan los nuevos espacios marítimos internacionales libres de hielo. Mientras tanto, los guardacostas supervisan, controlan, sancionan. Los hombres del comandante Ottar Haugen, con sus 1.700 inspecciones al año, son testigos de cómo se puede administrar una inmensa riqueza (2,6 millones de toneladas fueron las exportaciones noruegas de pescado en 2017 –incluida la cultivada– por

un valor de 10.000 millones de euros), que se renueva de modo natural, a diferencia de lo que pasa en la mayoría de los océanos que pagan por la sobreexplotación debida a la creciente demanda, especialmente de Asia.

Noruega es implacable en la defensa de su mar, considerando que dos tercios de su economía provienen del pescado, el petróleo y el gas. *In cod we trust* (en el bacalao confiamos)<sup>3</sup> es el lema de las comunidades costeras donde operan 6.000 barcos de pesca. Pero el bacalao (90.000 toneladas capturadas en 2017, 35 millones de porciones vendidas cada día en 140 países), como otras especies valiosas, se mueve cada vez más al norte y podría cambiar sus hábitos. “No sabemos qué pasa en el nuevo mar. El pez migra al norte cuatro veces más rápido de lo esperado”, dice Gunnar Saetra, que viaja en el barco guardacostas Senja, y pertenece al Instituto de Investigaciones Marinas. “El pez lanza la alarma, es como el canario en las minas”, apunta. “Hay grandes incógnitas. No sabemos si a esas latitudes ciertas especies lograrán alimentarse y reproducirse, dado que esas aguas son muy profundas”. Gunnar extiende grandes mapas sobre una mesa de roble en la sala de mando; enseña las porciones de mar que estaban cubiertas por hielo perenne, y que ahora están colonizadas por una vanguardia de bacalaos polares, fletanes y camarones. Ellos también exploran, se asientan, buscan prosperidad y una vida mejor.

---

<sup>3</sup> N. de la T. “In cod we trust” es una reformulación de la frase que aparece en el dólar americano “In God we trust”.

# Geopolítica de los recursos naturales en el África Subsahariana

*El desembarco de China y varios países emergentes en África Subsahariana ha generado, en competencia con las potencias occidentales, una "nueva pugna" por sus recursos naturales. La forma en que se explotan y se gestionan estos recursos por parte de actores internos y externos es la clave explicativa de la denominada "maldición de los recursos naturales", con efectos nefastos sobre las condiciones de vida de las poblaciones locales y su desarrollo sostenible. Igualmente, los recursos naturales, desempeñan un papel relevante en la activación y prolongación de numerosos conflictos, en una región crecientemente militarizada y cuyo peso geoestratégico va en aumento. La seguridad y el desarrollo requieren, más que nunca, la inserción, en primer plano, de los derechos humanos y las prioridades de las poblaciones locales.*

Los recursos naturales son un eje central de la geopolítica de África Subsahariana y del lugar que ocupa esta inmensa y diversa región –compuesta por 49 países– en el mundo. La explotación de las materias primas africanas por parte de actores externos e internos, y los impactos derivados, tiene además una incidencia directa en cuestiones clave sobre desarrollo sostenible, democracia, derechos humanos, estabilidad y seguridad.

La historia (trata de esclavos, colonización, adquisición de la Independencia) es ineludible para entender el contexto presente, en el que dichos recursos son objeto de una "nueva pugna",<sup>1</sup> a raíz del desembarco de China y diversos países emergentes, que compiten con las potencias occidentales. Esta expresión hace referencia a la contienda que tuvo lugar en la etapa de colonización, a partir del reparto de los territorios africanos durante la Conferencia de Berlín (1885) por parte de diversas potencias occidentales.

<sup>1</sup> La denominación anglosajona *new scramble for Africa* expresa este nuevo escenario, entendido como una nueva pugna o contienda por los recursos naturales.

Jesús García-Luengos es investigador del Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid (GEA-UAM) y consultor independiente.

Los recursos naturales se explotaron en beneficio exclusivo de las respectivas metrópolis, que diseñaron (y condicionaron en la etapa posterior) unas economías africanas especializadas en la exportación de una o varias materias primas, trazando además con tiralíneas las fronteras estatales; lo que implicó inmensos retos a nivel de gestión social, política (con multitud de grupos étnicos), económica y del territorio, que persisten a día de hoy. Personas y mercancías atraviesan sin ninguna dificultad las porosas fronteras africanas. De las cuales se aprovechan, por otro lado, las redes de traficantes para exportar ilegalmente los recursos naturales, dejando en la sombra amplias franjas de las relaciones económicas internacionales de África.<sup>2</sup>

Tras la independencia, los dirigentes de los nuevos Estados africanos establecieron acuerdos con multinacionales y gobiernos extranjeros, sin ninguna intención de que los beneficios derivados contribuyesen al desarrollo del conjunto de la población.

La explotación de las materias primas africanas tiene lugar a través de una relación de dependencia recíproca, pero desequilibrada. Los países africanos precisan de la tecnología, *know-how* y capacidad financiera de las multinacionales extranjeras (apoyadas por sus gobiernos e instituciones de crédito), mientras que los países importadores necesitan los hidrocarburos y minerales africanos para satisfacer sus necesidades energéticas y seguir creciendo. Sin embargo, son estos últimos, junto con las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), los que a lo largo de la historia han configurado las reglas del juego en asuntos clave como, por ejemplo, los marcos jurídicos para la Inversión Extranjera Directa (IDE).

La denominada “maldición de los recursos naturales” encierra una serie de claves explicativas sobre el por qué una región con ingentes riquezas forestales, hídricas, en tierras cultivables, minerales e hidrocarburos sigue teniendo altas tasas de pobreza e indicadores de desarrollo bajo mínimos. Los minerales (con el 30% de las reservas mundiales; 40% del oro, diamantes, cobalto; y 80% del platino y el coltán)<sup>3</sup> y los hidrocarburos tienen un peso específico en las economías africanas, por lo que las líneas que siguen se centrarán en ellos.<sup>4</sup>

Los recursos naturales desempeñan también un papel relevante en la activación y prolongación de muchos conflictos, en una región con amplias zonas cada vez más militarizadas.

---

<sup>2</sup> A., Mbembe, *Necropolítica*, Melusina, Barcelona, 2011.

<sup>3</sup> UNECA, *Economic Report on Africa. Industrializing through Trade*, Adis Abeba, 2015.

<sup>4</sup> El porcentaje de exportación de materias primas pasó del 57% (entre 1990-1999) al 76% (entre 2010-2014), representando los hidrocarburos y minerales en torno al 65% de dichas exportaciones. Véase B. V. Christensen, *Challenges of low commodity prices for Africa*, *BIS Papers*, núm. 87, Bank for International Settlements, 2016.

En paralelo, y de forma vinculada, otros factores como el cambio climático, la demografía, el desempleo masivo de millones de jóvenes, la seguridad alimentaria y los intensos procesos de urbanización (con grandes ciudades, cada vez más insostenibles) hacen sonar la alarma de los gobernantes africanos y sus contrapartes internacionales.

## La nueva pugna

La percepción de África como el nuevo El Dorado atrae desde hace un par de décadas a gobiernos extranjeros, multinacionales y fondos de inversión. En el punto de mira está el sector de las industrias extractivas y las grandes explotaciones forestales o agrícolas (a través, en numerosos casos, del llamado “acaparamiento de tierras”), además de otros sectores industriales y tecnológicos.

---

La denominada “maldición de los recursos naturales” encierra una serie de claves explicativas sobre el por qué una región con ingentes riquezas forestales, hídricas, en tierras cultivables, minerales e hidrocarburos sigue teniendo altas tasas de pobreza e indicadores de desarrollo bajo mínimos

---

Durante el presente siglo África Subsahariana ha presenciado el desembarco de China y su estrategia multidimensional –basada en el principio de no injerencia en los asuntos internos de los gobiernos africanos–, cuyo núcleo duro es la consecución de materias primas (sobre todo petróleo y minerales) y mercados a golpe de talonario (con masivos créditos de bajo interés); lo cual va vinculado con frecuencia a la construcción (por parte de empresas chinas) de infraestructuras (hospitales, presas, vías ferroviarias, carreteras) que son clave para el desarrollo de los Estados africanos. China está también implicada en varias misiones de paz en África y concede becas de estudio en su país a miles de jóvenes africanos. En 2018 China anunció la concesión de un nuevo paquete de ayuda financiera a África por valor de 60.000 millones de dólares.<sup>5</sup>

A China le acompañan potencias emergentes como India, Rusia, Indonesia, Brasil, Corea del Sur y Malasia. La prioridad de todas ellas es la obtención de petróleo, minerales o tierras cultivables. En torno al 25% de la IDE entre 2000 y 2015 estuvo a cargo de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y tuvo principalmente como destino el

---

<sup>5</sup> Las inversiones de China en África pasaron de 16.000 millones de dólares en 2011 a 40.000 millones en 2016; posicionándose en cuarto lugar, por detrás de EEUU, Reino Unido y Francia, pero con un ritmo de crecimiento mucho mayor. Véase UNCTAD, *World Investment Report*, 2018, disponible en: [https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2018\\_en.pdf](https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2018_en.pdf).

sector extractivo e infraestructuras.<sup>6</sup> Por su lado, Japón está incrementando su implicación en la región y (en un intento de hacer frente a la competencia de China y su Ruta de la Seda) participa con la India y países africanos en la iniciativa *Asia-Africa Growth Corridor*.

---

La percepción de África como el nuevo El Dorado atrae desde hace un par de décadas a gobiernos extranjeros, multinacionales y fondos de inversión. En el punto de mira está el sector de las industrias extractivas y las grandes explotaciones forestales o agrícolas

---

Otros países, como Marruecos, han desarrollado inversiones significativas en diversos sectores, lo que, entre otros factores, abre una nueva vía de interconexión geopolítica con el norte de África. En un continente con escasa inserción en la economía mundial (África Subsahariana representa el 2% de la IDE y el 3% del comercio), pero en el que Unión Africana (UA) apuesta por una transformación económica e industrial de gran calado a través del acuerdo de libre comercio denominado *African Continental Free Trade Area*.

A todo este bloque de China y países emergentes se suma la presencia tradicional de las multinacionales y países occidentales (Francia, Reino Unido, Canadá, EEUU). La competencia entre todos ellos por la obtención de recursos naturales ha dado lugar a la citada “nueva pugna”, que ha sido criticada desde diversos frentes como un nuevo colonialismo. Los principales protagonistas son las empresas chinas (muchas de ellas estatales, con claras ventajas en las licitaciones) en competencia con las potencias occidentales.

Dicha competencia ha suscitado numerosas críticas por parte de unos países occidentales que no tienen excesiva credibilidad en esta cuestión, debido a la forma en que han explotado los recursos naturales en etapas precedentes. Francia –cuya petrolera Elf-Aquitaine fue el brazo de su política exterior y apoyo decisivo de regímenes autócratas en África del Oeste– sigue desplegando su red clientelista (denominada *Françafrique*), que vincula a élites políticas y económicas francesas y africanas, y estableciendo acuerdos empresariales para la explotación de hidrocarburos y minerales con impactos negativos sobre las poblaciones locales. Reino Unido, por su parte, tiene registradas en el mercado de valores de Londres a unas 100 empresas (la mayoría británicas), con proyectos mineros de alto valor estratégicos en casi 40 países. Muchos de estos proyectos –que han contado con el respaldo del gobierno británico para la consecución de los respectivos contratos– han sido

---

<sup>6</sup> India aprobó en 2017 la apertura de 18 delegaciones diplomáticas en África, lo que supondrá su presencia en 47 países del continente.

criticados por las exacciones cometidas contra las comunidades locales e importantes daños medioambientales.<sup>7</sup>

Otro caso ilustrativo es el de la petrolera anglo-holandesa Shell, principal responsable de la devastación ecológica del Delta del Níger (Nigeria), de donde sale el petróleo que ha alimentado la ingente corrupción en un país que es el primer productor de África Subsahariana y en el que el 60% de sus más de 200 millones de habitantes vive por debajo del umbral de la pobreza. Actualmente la Shell y la multinacional italiana ENI están siendo procesadas en Italia, junto con varios ex oficiales del Gobierno nigeriano, en un asunto de corrupción de 1.000 millones de dólares.<sup>8</sup>

China ha recibido también muchas críticas por la mala ejecución de sus proyectos de infraestructuras, algunos de los cuales han quedado a medio camino, inmersos en casos de corrupción (como en Etiopía), y por inundar los mercados africanos con mercancías de bajo coste en perjuicio de los empresarios locales. La exportación masiva de madera de forma ilegal por parte de China desde varios países africanos ha sido objeto también de denuncia. Así como sus acuerdos con regímenes autócratas que reciben (como Sudán o Zimbabue) formación militar, armas, y aparatos para el control de los ciudadanos.

La puesta en práctica del principio de seguridad energética siempre ha dejado al margen la cuestión de la democracia y los derechos humanos. A modo de ejemplo, el descubrimiento de petróleo en Guinea Ecuatorial por parte de EEUU provocó, en su momento, un neto retroceso de algunos incipientes progresos democráticos. El principio de soberanía estatal, extensible a las aguas costeras permite en estos casos a las elites africanas explotar el petróleo *off shore* en beneficio propio.

Tanto China (además de India y otras potencias emergentes) como los países miembros de la Unión Europea (UE) tienen una importante dependencia de los recursos naturales africanos. China necesita dichos suministros para seguir manteniendo un alto ritmo de crecimiento económico interno y amortiguar las crecientes tensiones sociales. La UE (que importa el 70% de los hidrocarburos que consume y sólo produce el 3% mundial de los minerales metales) necesita igualmente diversificar sus fuentes de suministro y asegurarse la importación de los recursos africanos. Mientras tanto, las materias primas africanas se siguen exportando sin procesar, en beneficio de los países que las importan.

---

<sup>7</sup> M. Curtis, *The new colonialism, British scramble for Africa's energy and mineral resources*, War on Want, 2016, disponible en: <https://waronwant.org/resources/new-colonialism-britains-scramble-africas-energy-and-mineral-resources>.

<sup>8</sup> Global Witness, «Shell and ENI on trial», disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/oil-gas-and-mining/shell-eni-trial/>

## La “maldición de los recursos naturales”

Conforme a esta teoría (también llamada “paradoja de la abundancia”), la gran mayoría de países que son ricos en recursos naturales tienen tasas muy elevadas de pobreza, indicadores de salud y educación muy bajos, y grandes déficits en materia de democracia y derechos humanos. Esta teoría tiene una vertiente económica (el llamado “mal holandés”)<sup>9</sup> y otra política, caracterizada por el mal gobierno, déficits institucionales, corrupción,<sup>10</sup> paraísos fiscales y flujos financieros ilícitos. Un escenario en cuyo centro están las elites políticas y económicas africanas y las multinacionales extranjeras.

---

Tanto China (además de India y otras potencias emergentes) como los países miembros de la Unión Europea tienen una importante dependencia de los recursos naturales africanos

---

Los Estados rentistas petroleros (que son más de una decena en África Subsahariana) cuentan con el respaldo de los gobiernos y multinacionales extranjeras con inversiones en los mismos. Pese a que estos Estados generan grandes ingresos, sus servicios sociales básicos son muy precarios, lo que contrasta con las dotaciones económicas de sus aparatos de seguridad. La gestión de fondos soberanos y aquellos destinados a las futuras generaciones no destaca por su eficiencia y en algunos casos, como en Angola, han estado a veces marcados por la corrupción.

Por otra parte, los paraísos fiscales son utilizados tanto por las elites africanas como por las multinacionales del sector extractivo. En este último caso, el objetivo es reducir al máximo los impuestos que estas últimas pagan en los países africanos. Una de las vías es la facturación de conceptos sobrevalorados o inexistentes por parte de una filial en un paraíso fiscal a la empresa que explota *in situ* los recursos, con el fin de deducir dichos importes de la cuota tributaria. Otra vía es la venta de petróleo y minerales a paraísos fiscales (como Suiza) para, desde éstos venderlos al cliente final, lo que permite trasladar el pago de impuestos a países en los que el tipo impositivo es ínfimo.

Los Flujos Financieros Ilícitos (FFI) –que conllevan una falsificación deliberada del valor, volumen y/o tipo de producto en una transacción comercial internacional de bienes o servi-

---

<sup>9</sup> Analizada a partir de los impactos generados por la exportación de grandes volúmenes de gas y petróleo: aumento de ingresos por divisas y de la masa monetaria; inflación y apreciación de la moneda, impactos negativos en materia de exportaciones, dependencia de la fluctuación de los precios internacionales, y escasa diversificación de la inversión y la economía.

<sup>10</sup> El último informe de Transparency International (2019) hace especial hincapié en los altísimos niveles de corrupción en los países africanos.

cios –son una auténtica lacra para el continente africano. El Informe Mbeki<sup>11</sup> –respaldado por los jefes de Estado de la Unión Africana (UA)– estima en 50.000 millones de dólares anuales el volumen de FFI (siendo mayoría los relativos a hidrocarburos y minerales). Su destino mayoritario son los bancos internacionales y paraísos fiscales bajo soberanía de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Como resultado de estas operaciones fraudulentas, la contabilidad geopolítica africana da un vuelco, tal y como señalan organizaciones como Global Financial Integrity.<sup>12</sup> Si se comparan los ingresos que recibe África Subsahariana a través de préstamos, IDE y Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) que se transfieren al exterior –vía intereses de la deuda, beneficios de las multinacionales y, sobre todo, FFI–, la diferencia es de varios miles de millones de dólares en favor de estas últimas. Si se añade el coste de adaptación a un cambio climático generado fundamentalmente fuera del continente africano, el saldo negativo puede superar los 40.000 millones de dólares.<sup>13</sup>

Las IFI tampoco han contribuido a reequilibrar la balanza de forma equitativa en favor de las arcas africanas. Con el fin de favorecer la IDE, durante la década de los ochenta el Banco Mundial estableció unas directrices que dieron lugar a marcos jurídicos y exenciones fiscales en favor de las multinacionales del sector extractivo. A juicio de muchos expertos, existe una gran descompensación en favor de estas últimas. Casos como el de Liberia, Sierra Leona, Guinea Conakry y Zambia (cuyas exportaciones de cobre en 2011 fueron de 10.000 millones mientras que los ingresos de su gobierno fueron de 240) son muy significativos.

El ciclo alcista de largo recorrido de las materias primas (2000-2014 para los hidrocarburos y 2000-2012 para los minerales) constituye un claro ejemplo de cómo la combinación de la “nueva pugna” y las claves de la “maldición” están lastrando de raíz el potencial de desarrollo de los países ricos en recursos naturales (que son mayoría en África Subsahariana). Pese a los extraordinarios ingresos generados –respaldados por cálculos de diversos organismos internacionales–<sup>14</sup> y a sus espectaculares ratios de crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB), sus tasas de reducción de la pobreza apenas variaron (empeorando incluso en algunos países petroleros, como Gabón y Guinea Ecuatorial)<sup>15</sup> y, además, crecieron las desigualdades sociales. Actualmente, siete de los diez países más desiguales

<sup>11</sup> United Nations Economic Commission for Africa (UNECA), *Illicit financial flows: report of the High Level Panel on illicit financial flows from Africa*, 2015, disponible en: <https://www.uneca.org/publications/illicit-financial-flows>.

<sup>12</sup> D. Kar, S. Fretias, *Illicit Financial Flows 2001-2011*, Global Financial Integrity, 2012.

<sup>13</sup> M. Curtis, *op. cit.*

<sup>14</sup> A modo de ejemplo, el Fondo Monetario Internacional estimó que los ingresos de Guinea Conakry, Liberia y Mozambique podrían contribuir a erradicar la pobreza extrema; en el caso de Ghana el 75% y en el de Tanzania el 50%. Véase K. Watkins, *Africa Progress Report 2013: Equity in Extractives. Stewarding Africa's natural resources for all*, Africa Progress Panel, Ginebra, 2013.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

del mundo están en África Subsahariana y cinco de ellos (encabezados por Sudáfrica) son ricos en recursos naturales.

Según el Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2018), los diez últimos países del mundo están en África Subsahariana. Nueve de ellos son ricos en recursos naturales. El último de dicha clasificación es Níger, que cuenta con una de las mayores reservas mundiales de uranio, explotado durante décadas en monopolio (hasta 2007) por parte de Francia –cuya electricidad depende en un alto porcentaje del uranio nigerino– con total opacidad y gravísimos perjuicios medioambientales y sobre la salud en las comunidades locales.<sup>16</sup>

---

**Pese a los extraordinarios ingresos generados y a sus espectaculares ratios de crecimiento del PIB, las tasas de reducción de la pobreza de los exportadores africanos de materias primas apenas variaron y crecieron las desigualdades sociales**

---

En el otro lado de la balanza, se han activado diversas iniciativas para mejorar tanto la trazabilidad de los minerales, con el fin de identificar si proceden de zonas en conflicto, como la transparencia y la gestión vinculada al desarrollo. A nivel internacional destaca la Iniciativa sobre la Transparencia en las Industrias Extractivas (2003) y a nivel regional la *Africa Mining Vision* (2009). Pese a que se han generado algunos avances, estos son todavía incipientes y no han contribuido a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales.

## Recursos naturales y conflictos

Los recursos naturales desempeñan un papel importante en muchos conflictos, tanto de forma directa como indirecta, en un contexto en el que la seguridad se ha erigido como prioritaria en las relaciones UE-África, en detrimento de las cuestiones de desarrollo; si bien estas siguen teniendo peso en la agenda, de forma interdependiente con las de seguridad. Lo que ha supuesto, a su vez, que la promoción de la democracia y buen gobierno ocupen un papel más secundario.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Estos agravios estuvieron en el origen de la denominada “guerra del uranio” (2007-2009) iniciada por grupos tuareg.

<sup>17</sup> M. Iñiguez de Heredia, «La Unión Europea en África: desarrollo y seguridad en un marco de desigualdad» en E. Aimé González e I. Domínguez de Olazábal (coord.), *Informe África: Dinámicas transfronterizas en un contexto globalizado*, Fundación Alternativas, 2019.

En el caso de los conflictos sociales, se ha desarrollado una vertiente de gran calado en torno al denominado “acaparamiento de tierras”, que afecta a grandes superficies destinadas al *agro-business*, producción de aceite de palma, sector minero, tala de árboles e infraestructuras. Los procesos de acaparamiento conllevan normalmente expropiaciones (con frecuencia, sin compensación económica), desplazamientos forzosos y graves vulneraciones de derechos humanos. En algunos casos las comunidades locales consiguen paralizar estos proyectos.

Durante lo que va de siglo numerosas multinacionales (muchas con sede en paraísos fiscales) de países occidentales (EEUU y Reino Unido, además de Francia, Italia, España y otros), asiáticos (China, Malasia, Corea del Sur) y del Golfo Pérsico han invertido en este tipo de proyectos. En torno al 60% de los acuerdos entre las empresas y los gobiernos locales relativos al acaparamiento de tierras tienen lugar en África,<sup>18</sup> en al menos 35 países subsaharianos.<sup>19</sup>

Los agravios e injusticias sociales relativos a la explotación de los recursos naturales están también presentes, como causa subyacente, en las protestas sociales de varios países, como Zimbabue o República Democrática del Congo (RDC). En este último tienen lugar diversos conflictos en torno a los minerales, sobre todo en el este del país, desde donde el coltán, el oro y otros minerales se transportan a sus países vecinos y terminan siendo procesados en refinerías del Este asiático. En Sudáfrica, la masacre de Marikana (2012) –en la que fueron asesinados 34 mineros que protestaban pacíficamente contra la multinacional del platino Lonmin– puso de relieve sus grandes déficit socio-económicos y políticos.<sup>20</sup>

En Nigeria el conflicto provocado por la destrucción de los ecosistemas y la absoluta marginación de las comunidades locales constituye el epicentro de inestabilidad de la región del Golfo De Guinea.<sup>21</sup> Muchos de los habitantes del Delta del Níger reclaman desde hace tiempo que no se extraiga ni una gota más de petróleo del subsuelo. En RCA, actores de todo tipo compiten por sus minerales; y China, Rusia y Francia (que controla también el uranio en este país) se disputan la concesión de contratos mineros.

El nexa recursos naturales y conflictos está también presente en el Cuerno de África y sus países vecinos. En Sudán del Sur al acaparamiento de miles de millones de dólares pro-

<sup>18</sup> FIAN, *International, Land Grabbing and Human Rights; the role of EU actors abroad*, 2017.

<sup>19</sup> GRAIN, *The Global Farm Land Grab in 2016, How big, how bad?*, 2016, disponible en: <https://www.grain.org/entries/5492-the-global-farmland-grab-in-2016-how-big-how-bad>.

<sup>20</sup> J. García-Luengos, «El futuro de Sudáfrica pasa por Marikana», disponible en: <https://blogs.elpais.com/alternativas/2012/10/el-futuro-de-sudafrica-pasa-por-marikana-1.html>

<sup>21</sup> International Crisis Group, *The Gulf of Guinea: the new danger zone*, Africa Report, núm. 195, 2012, disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/west-africa/guinea/gulf-guinea-new-danger-zone>.

venientes del petróleo por parte de políticos y altos funcionarios le sucedió una lucha de poder que derivó en una guerra civil (con el petróleo como principal fuente de financiación de uno de los bandos) y una de las mayores crisis humanitarias del mundo.

Somalia –ubicada frente al Golfo de Adén, en una región de un altísimo valor geopolítico– cuenta también con petróleo en su subsuelo y otros recursos naturales. El Mar Rojo y el Golfo de Adén son pasos estratégicos de petroleros y una de las principales rutas comerciales entre Asia (y la iniciativa china de la Nueva Ruta de la Seda) y Europa. El reciente posicionamiento en esta región de Turquía y diversos países –Arabia Saudita, Emiratos Árabes y Qatar (con el trasfondo estratégico de la guerra en Yemen)– se añade al de otros actores, como EEUU, Francia, China y Japón (todos ellos con bases militares en Yibuti, a las que se sumará una en construcción de Arabia Saudita).

---

Los recursos naturales desempeñan un papel importante en muchos conflictos, tanto de forma directa como indirecta, en un contexto en el que la seguridad se ha erigido como prioritaria en las relaciones UE-África

---

El Sahel occidental, inmerso en un conflicto, de creciente intensidad en víctimas mortales, es otro espacio militarizado, en el que se han desplegado diversas iniciativas regionales e internacionales en la lucha contra grupos yihadistas. Francia y EEUU, además de otros países, están presentes en una región donde además del uranio existen inmensas reservas petrolíferas en la cuenca del Taoudeni.

Esta región ocupa también un lugar central para la UE por sus flujos migratorios, un ámbito incluido a partir de 2015 en su Política Común de Seguridad y Defensa, lo cual refleja igualmente el proceso de securitización (transformando las migraciones en una cuestión de seguridad, tanto en el interior como en el exterior de la UE) y militarización de su política migratoria.<sup>22</sup>

Por otra parte, en la región del Sahel se vienen produciendo desde hace años recurrentes conflictos entre poblaciones nómadas pastorales, que se ven obligadas a desplazarse cada vez más lejos en busca de pasto, y poblaciones sedentarias agrícolas. Esta región está sujeta a un intenso proceso de sequía y desertificación derivado del cambio climático, y constituye un paradigma de cómo África recibe los impactos externos por parte de un planeta profundamente interconectado. Los cambios en los ecosistemas del Ártico (donde

---

<sup>22</sup> G. Serón y L. Gabrielli, «África en la política migratoria de la Unión Europea: actualidad y desafíos», Fundación Alternativas, 2019, *op. cit.*

recursos naturales y geopolítica van también de la mano) desempeñan un papel clave en la circulación atmosférica atlántica, que regula el clima y los cultivos del Sahel.<sup>23</sup>

## Conclusiones

La actual geopolítica de los recursos naturales en África Subsahariana revela cómo la competencia desmedida y las claves explicativas de la “paradoja de la abundancia” tienen una relación directa con el desarrollo sostenible, la estabilidad y los conflictos.

Cuestiones como los paraísos fiscales, los FFI, la opacidad de los bancos internacionales, los marcos normativos excesivamente favorables para los inversores extranjeros y los intereses orientados a que las materias primas se exporten sin procesar, constituyen variables de una misma ecuación, que conecta África Subsahariana con el exterior y que, al mismo tiempo, revierte en su contra el saldo entre los ingresos que recibe y los fondos (con un peso específico de los FFI) que se transfieren fuera. El centro de este escenario se sitúan las elites políticas y económicas africanas y las multinacionales extranjeras junto con sus respectivos gobiernos.

A nivel político, y como resultado de la “nueva pugna”, los dirigentes africanos –incluidos diversos regímenes autócratas– salen reforzados gracias a la política de China en la región (al precio de un endeudamiento de alto riesgo en varios países); mientras que los intereses económicos y estratégicos de las potencias occidentales juegan, a su vez, en favor de regímenes que carecen de la debida legitimidad social y democrática. La llegada de otros actores, con una apuesta geopolítica especialmente compleja en el Cuerno de África, complican cada vez más el tablero regional.

Las dinámicas en curso indican que los impactos negativos sobre las poblaciones locales, lejos de amortiguarse, se amplificarán. Para evitarlo, la única opción es abordar de forma resolutiva las claves explicativas de la “maldición de los recursos naturales”, cuyas dimensiones y efectos trascienden África Subsahariana e inciden en la estabilidad y bienestar global. El binomio seguridad-desarrollo no es factible si no se le añade, de forma transversal, la dimensión de los derechos humanos, y se eliminan todas aquellas prácticas de acaparamiento y expolio que van en contra de las oportunidades vitales de los más de 1.000 millones de habitantes (un 70% de ellos, jóvenes) de África Subsahariana.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> M.G. Mian, *Ártico. La batalla por el Gran Norte*, Ariel, 2019.

<sup>24</sup> La previsión es que su población se duplique en 30 años.



Steven Gorelick

# Small is beautiful, lo grande está subvencionado

Prólogo de Federico Aguilera Klink

Introducción de Helena Norberg-Hodge

\*\*\* Cómo nuestros impuestos  
contribuyen a la destrucción  
social y ambiental

FUHEM  
ecosocial



economía y ecologismo  
crítico y social



Steven Gorelick reúne en esta publicación una serie de reflexiones, respaldadas por numerosos ejemplos y datos, que demuestran la gran **dependencia de las grandes empresas** respecto de subvenciones, ayudas y exenciones fiscales, laborales y ambientales, sin las cuales las megacorporaciones globales no serían competitivas ni eficientes, y la peligrosa destrucción social, económica y ambiental que causan estas empresas.

¿Somos conscientes de cómo esto afecta al **tejido económico local, al empleo y a la utilización de los recursos naturales?**

Venta on-line:

[www.libreria.fuhem.es](http://www.libreria.fuhem.es)

---

**El *Green New Deal* no debe vincularse al crecimiento económico**

*Giorgos Kallis*

---

107

# Panorama



# El *Green New Deal* no debe vincularse al crecimiento económico<sup>1</sup>

Traducción: José Bellver

*La conjunción de la crisis climática y las problemáticas socioeconómicas (aumento de la pobreza, desigualdades, deuda, austeridad, etc.) han puesto sobre la mesa distintas propuestas políticas que, según la forma en que se planteen, pueden o no ser compatibles. Una de ellas es la propuesta de un nuevo New Deal verde, cuya idea ha sido mantenida viva en estos años por académicos como el economista Robert Pollin, y que está siendo retomada y formulada como proyecto de ley de Green New Deal (GND) por la parlamentaria demócrata americana Alexandra Ocasio-Cortez en EEUU. En este artículo, Giorgos Kallis, un académico de referencia en la defensa del decrecimiento, discute algunos de los postulados de Pollin, subrayando que el GND no debe ser una agenda diseñada para combatir el cambio climático exclusivamente, que de paso permita recuperar el crecimiento económico; sino que debe plantearse como una agenda política para la izquierda verde que permita limpiar la producción, pero también reducir y transformar el consumo, desarrollando en el camino las capacidades para desvincular el bienestar del crecimiento.*

**E**l proyecto de ley sobre *Green New Deal* (GND) es un audaz plan de movilización de 10 años para convertir a los EEUU en una economía de cero emisiones de carbono.<sup>2</sup> Si queremos alterar el actual estado de complacencia respecto a la degradación del clima, intervenciones valientes y ambiciosas

Giorgos Kallis es profesor ICREA de Ecología Política y Economía Ecológica en el Instituto de Ciencias Ambientales y Tecnología de la Universidad Autónoma de Barcelona (ICTA-UAB).

<sup>1</sup> Texto original: G. Kallis, «A Green New Deal Must Not Be Tied to Economic Growth», *Truthout.org*, 10 de marzo de 2019, disponible en <https://truthout.org/articles/a-green-new-deal-must-not-be-tied-to-economic-growth/>. (Reimpreso con el permiso de Truthout.org). El autor agradece a Jason Hickel y David Ravensbergen por sus comentarios y sugerencias a un borrador anterior de este ensayo. Texto publicado con permiso del autor.

<sup>2</sup> D. Roberts, «The Green New Deal, explained», *Vox*, 30 de marzo de 2019, disponible en: <https://www.vox.com/energy-and-environment/2018/12/21/18144138/green-new-deal-alexandria-ocasio-cortez>.

como esta son necesarias, en los EEUU y en otros muchos lugares. Los académicos, como el economista Robert Pollin, que mantuvieron viva la idea de un GND en los últimos años y proporcionaron estudios para respaldarla, deben ser felicitados por sus esfuerzos.

Desde hace años, Pollin ha propuesto su versión simplificada de un GND, una inversión de entre el 1,5% y el 2% del PIB mundial anual para aumentar la eficiencia energética y expandir la energía limpia y renovable.<sup>3</sup> Este sería el momento para que celebrase que su causa ha sido aceptada y contribuyese a resolver los detalles de la misma. Sin embargo, en lugar de eso, elige enfocarse en las diferencias entre su propuesta y una “agenda del decrecimiento”, que encuentra “absolutamente irrealista” –una pérdida de tiempo para la izquierda en el mejor de los casos y peligrosamente antisocial en el peor.<sup>4</sup> Mientras que este no es el momento de rizar el rizo, la insistencia de Pollin en el decrecimiento es inadvertidamente productiva. Nos permite ver un punto delicado en la narrativa del GND, y es que corre el riesgo de reproducir –a menos que esté cuidadosamente enmarcado– la ideología hegemónica del crecimiento capitalista, que ha creado el problema del cambio climático en un primer lugar.

Para empezar, Pollin nunca explica por qué el crecimiento es un ingrediente necesario para su propuesta. No está claro por qué tiene que argumentar que un GND sea bueno para el crecimiento en lugar de simplemente abogar por reducir el consumo de carbono al tiempo que satisface las necesidades y fomenta el bienestar. La única razón por la que establece su preferencia por el crecimiento es que «niveles más elevados de PIB significarán de igual modo canalizar un nivel más alto de inversión hacia proyectos de energías limpias».<sup>5</sup> Si Pollin realmente quiere decir que comparte «los valores y preocupaciones de los defensores del decrecimiento», entonces simplemente podría ajustar su modelo y llegar a una cantidad fija de inversión (independientemente del PIB) que produjese la misma des-carbonización. Unos niveles mayores de PIB no solo conducirán a niveles más altos de inversión “limpia”, sino también a niveles más altos de inversión “sucias” –y de hecho la mayoría de la inversión es “sucias”. Un crecimiento del 1% en el PIB lleva a un aumento de 0,5 a 0,8% en las emisiones de carbono,<sup>6</sup> y esta es una relación estadísticamente robusta (la inversión en energía limpia no tiene un efecto estadísticamente significativo en las emisiones, aunque, por supuesto, esto podría y debería cambiar en el futuro). Si seguimos cre-

<sup>3</sup> R. Pollin, «Global Green Growth for Human Development», *2016 UNDP Human Development Report THINK PIECE*, disponible en: <https://www.peri.umass.edu/publication/item/977-global-green-growth-for-human-development>.

<sup>4</sup> R. Pollin, «Think We Can't Stabilize the Climate While Fostering Growth? Think Again», *The Nation*, 27 de octubre de 2015, disponible en: <https://www.thenation.com/article/think-we-cant-stabilize-the-climate-while-fostering-growth-think-again/>.

<sup>5</sup> R. Pollin, «Decrecimiento vs nuevo *New Deal* verde», *New Left Review* (ed. en español), núm. 112, sep-oct, 2018, disponible en: <https://newleftreview.es/issues/112/articles/robert-pollin-decrecimiento-vs-nuevo-em-new-deal-em-verde.pdf>.

<sup>6</sup> P.J. Burke, M. Shahiduzzaman y D.I. Stern, «Carbon dioxide emissions in the short run: The rate and sources of economic growth matter», *Global Environmental Change*, núm. 33, julio 2015, pp. 109-121.

ciendo al 3% al año, para 2043, la economía global será dos veces más grande de lo que es ahora. Es difícil imaginar la creación de una infraestructura de energía renovable para la economía existente en un corto período de tiempo, y mucho menos hacerlo para una economía que es dos veces más grande. Cuanto menor sea nuestra producción económica, más fácil será la transición.

Es posible que Pollin haya optado por enfatizar el crecimiento porque los *new deals* tienen que ver con el crecimiento. Pero un GND no tiene que ser como el viejo *New Deal*. Pollin no sugiere que su programa de inversiones deba financiarse con gastos deficitarios, ni que sea un estímulo de corta duración, reembolsado vía crecimiento. Una inversión a un nivel del 2% del PIB no necesita gastos deficitarios; si se asume la voluntad política para tal programa, podría financiarse reemplazando inversiones sucias o socialmente inútiles (y hay muchas, empezando por el armamento). Si no hay gasto extra y deuda, entonces no hay necesidad de estimular el crecimiento para devolverlo.

Ahora bien, en algunos puntos de su artículo para la *New Left Review*, Pollin parece sugerir que el crecimiento es un resultado de su propuesta, no una meta o condición previa.<sup>7</sup> Afirma que «en términos contables», el crecimiento de las inversiones en energía renovable «contribuirá a incrementar el PIB». Pero incluso en términos contables, sin gasto deficitario, no hay razón para que un programa de inversiones limpias de lugar a un crecimiento del PIB, dado que el 2% que vaya a energías renovables hubiera ido si no a alguna otra inversión en su lugar.

Además, la economía no es una convención contable. Podríamos también imaginarnos un gasto presupuestario elevado en cavar y rellenar agujeros —esto podría servir como un estímulo temporal en un período de baja liquidez y baja demanda, pero obviamente no es una receta para el crecimiento sostenido. Pollin escribe en su texto que «construir una economía verde implica actividades más intensivas en mano de obra» y que el sector privado no invierta en energías renovables porque tienen bajos márgenes de beneficio. Cambiar los recursos financieros de los sectores de alta productividad y alta rentabilidad a los de baja productividad no es una receta para el crecimiento. La productividad energética de las energías renovables también es menor que la de los combustibles fósiles.<sup>8</sup> Es poco probable que una economía de baja productividad, bajas tasas de ganancia y bajos rendimientos de energía sea una economía de mayor tamaño y que crezca. Y eso está bien, ya que nuestra prioridad en este momento debería ser descarbonizar, no hacer crecer la economía. Pero Pollin vincula innecesariamente lo primero con lo segundo.

---

<sup>7</sup> R. Pollin, *op.cit.*, 2018.

<sup>8</sup> D.J. Murphy y C.A.S. Hall, «Year in review—EROI or energy return on (energy) invested», *Annals of the New York Academy of Sciences*, núm. 1185, vol. 1, 29 de enero de 2010.

Tal vez Pollin tenga razón, y yo me equivoco. Tal vez un programa masivo de energía limpia terminaría estimulando el crecimiento. Sin embargo, sería un error vender un programa para estabilizar el clima con la promesa del crecimiento. ¿Qué pasa si no produce crecimiento? ¿Abandonamos la descarbonización? Y dado que el cambio climático no es el único problema con el crecimiento, hay buenos motivos por los que no podemos permitirnos un mayor crecimiento, incluso aunque este fuera impulsado por la energía solar.

Los economistas tienden típicamente a justificar el crecimiento en términos de lucha contra la pobreza o en favor de la estabilidad. Pollin innova aquí al justificarlo en nombre del cambio climático. Y esto viene de alguien que ve la irracionalidad del crecimiento perpetuo.

---

### La narrativa del *Green New Deal* se arriesga a reproducir la ideología hegemónica del crecimiento capitalista, que ha creado el problema del cambio climático en primer lugar

---

El crecimiento compuesto es lo que el académico marxista David Harvey llama un “mal infinito”.<sup>9</sup> Para Harvey, el requisito del crecimiento compuesto por parte del capitalismo es la más letal de sus contradicciones.<sup>10</sup> Harvey señala la irracionalidad de esperar que la demanda, la inversión y las ganancias se dupliquen cada 24 años (esto es a lo que equivale un crecimiento del 3% anual), se cuadruplica cada 48, crece ocho veces más cada 72, *ad infinitum* y *ad absurdum*.

Considérese lo siguiente: 65% de las emisiones antropogénicas provienen de combustibles fósiles.<sup>11</sup> El 35% restante proviene de cosas como los cambios en los usos del suelo, el agotamiento del suelo, los vertederos, la ganadería industrial, la producción de cemento y de plástico. Incluso si el mix energético estuviera compuesto al 100% por energía limpia y continuáramos duplicando el tamaño de la economía cada 24 años, volveríamos a nuestros niveles de emisiones existentes en poco tiempo. Así de irracional es la búsqueda del crecimiento compuesto.

La crisis climática amenaza ahora con poner fin a este absurdo. Pero no se trata solo del clima; la pérdida de biodiversidad a través de la extinción masiva, el cambio en el uso de la tierra y la extracción de recursos están directamente relacionados con el crecimiento eco-

---

<sup>9</sup> D. Denvlr, «Why Marx's Capital Still Matters. An interview with David Harvey», *Jacobin*, 7 de diciembre de 2018, disponible en: <https://www.jacobinmag.com/2018/07/karl-marx-capital-david-harvey>.

<sup>10</sup> D. Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Traficantes de sueños, Madrid, 2014.

<sup>11</sup> Véase: <https://www.epa.gov/ghgemissions/global-greenhouse-gas-emissions-data>.

nómico. A pesar de que afirma lo contrario, no hay perspectivas de lo que Pollin llama “desacoplamiento absoluto” o una reducción de estos impactos mientras la economía crece.<sup>12</sup>

Es fantasioso pensar que hay un tipo de crecimiento neoliberal que es malo y otro tipo de crecimiento que podría ser inclusivo, progresista, limpio, etc. El crecimiento es un proceso integrado, y no importa lo que afirmen los ideólogos del crecimiento, no es una prueba de que podamos hacer crecer la economía al hacer crecer selectivamente los “bienes” al tiempo que disminuimos los “males”. El armamento, la publicidad, los combustibles fósiles, la obsolescencia programada y los residuos de todo tipo forman parte integral del crecimiento capitalista. Desde sus inicios en la Gran Bretaña colonial, el crecimiento se ha visto impulsado por el intercambio desigual de mano de obra y recursos entre los centros imperiales y las periferias internas y externas.<sup>13</sup> El crecimiento requiere la inversión de excedentes para la creación de más excedentes. Y este excedente se crea explotando al trabajo asalariado y apropiándose del trabajo no remunerado de las mujeres, el trabajado migrante y la naturaleza.<sup>14</sup> El desplazamiento de los costes en el espacio y el tiempo también ha sido central. El acceso a mano de obra y recursos de bajo coste es vital para el crecimiento económico; si los insumos se vuelven caros, la economía se ralentiza.

Pollin afirma que el crecimiento se estancó porque el neoliberalismo dio prioridad a los intereses de los ricos. Los recortes brutales de las políticas de ajuste estructural y la austeridad neoliberal, sin embargo, siempre se hicieron en nombre del crecimiento. La promesa del crecimiento permitió comprar la paz social que necesitaba el proyecto neoliberal. Incluso si el resultado real fue la concentración de la riqueza en medio de unas tasas de crecimiento anémico, esto nos dice algo útil acerca de los peligros de una “política de crecimiento”.

Pollin sostiene también que no podemos permitirnos el lujo de soñar con que otro mundo es posible, no ahora, porque el cambio climático es urgente y «no podemos darnos el lujo de desperdiciar tiempo en enormes esfuerzos mundiales para luchar por objetivos inalcanzables». Se nos pide que aceptemos que la única alternativa posible es el capitalismo, y que cuestionar el capitalismo y su destructiva búsqueda del crecimiento es una lujosa pérdida de tiempo. *¿Si no es ahora, entonces cuándo?*, cabría preguntarse.

Erik Swyngedouw ha advertido contra la tendencia despolitizante del reduccionismo del carbono, es decir, reducir toda la política a una cuestión de su efecto sobre las emisiones

---

<sup>12</sup> J. Hicckel, «Why Growth Can't Be Green», *Foreign Policy*, septiembre de 2018, disponible en: <https://foreignpolicy.com/2018/09/12/why-growth-cant-be-green/>.

<sup>13</sup> A. Hornborg, «Towards an ecological theory of unequal exchange: articulating world system theory and ecological economics», *Ecological Economics*, núm. 25, 1998, pp.127-136

<sup>14</sup> J.W. Moore, *Capitalism in the Web of Life. Ecology and the Accumulation of Capital*, Verso, Londres, 2015.

de carbono, especialmente cuando se combina con reclamos de urgencia.<sup>15</sup> Por supuesto, el cambio climático es un gran problema, pero no es el único problema en cuyo servicio debemos detener otras aspiraciones. Y el cambio climático no es un problema independiente con una solución técnica; es un síntoma del sistema más amplio que lo produce. La reducción del cambio climático a una cuestión de buscar una solución de inversión que hace Pollin es atractiva porque hace que el problema parezca manejable; pero el cambio climático no es un problema técnico. El cambio climático es un problema político, en el sentido real de la palabra política, esto es un problema que involucra visiones que compiten con el mundo en el que queremos vivir.

---

### El cambio climático es un problema político, es decir, un problema que involucra visiones en conflicto acerca de la clase de mundo en el que queremos vivir

---

Ahora bien, Pollin tiene una preocupación válida en cuanto a que una agenda de decrecimiento implicaría una reducción del PIB, lo que implica muchos problemas, entre otros, el aumento de la pobreza, la desigualdad, las deudas, la austeridad, etc. Seríamos tontos si ignoráramos esos riesgos. En una economía capitalista, destinada a crecer o colapsar, el crecimiento es fundamental para la estabilidad del sistema. Pero el crecimiento también es explotador y autodestructivo. ¿Deberíamos apoyar el capitalismo para siempre, solo porque un capitalismo en colapso es peor para los trabajadores que un capitalismo al que le va bien?

Aquellos de nosotros que escribimos sobre decrecimiento no abogamos por una reducción intencional del PIB (somos los primeros en criticar el PIB, ya que mezcla “bienes” con “males” y no contabiliza el trabajo no remunerado). Tal vez Pollin esté confundido porque afirmamos que hacer las cosas bien, ecológica y socialmente, probablemente ralentizará la economía según lo medido por el PIB. O porque argumentamos que ciertos sectores de la economía actual que son fundamentales para su expansión (armamento, publicidad, bienes de consumo innecesarios, finanzas especulativas, etc.) deberían contraerse. Dado lo unida que está la economía capitalista al crecimiento, esto plantea la pregunta de cómo, o bajo qué condiciones, podemos asegurar el bienestar humano y la igualdad sin crecimiento. Esta es una gran pregunta de investigación, que involucra modelos económicos, estudios históricos y etnográficos, y una evaluación de posibles reformas institucionales, como el reparto del trabajo, una renta básica garantizada o un impuesto sobre la renta máxima. También

---

<sup>15</sup> E. Swyngedouw, «Apocalypse Forever?», *Theory Culture & Society*, núm. 27, vol. 2, pp. 213-232, disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0263276409358728>.

constituye una agenda política para la izquierda, para desarrollar las capacidades para desvincular el bienestar del crecimiento.

Pollin afirma que aquellos que escriben sobre el decrecimiento no ofrecen un programa específico para combatir el cambio climático. Hablando por mí mismo, no creo que tenga que agregar más a las excelentes propuestas que ya han hecho el propio Pollin, Naomi Klein y muchos, muchos más. El problema con el cambio climático no es que nos falten ideas sobre lo que debe hacerse. El problema es que no lo estamos haciendo. Lo que ofrecemos desde una perspectiva de decrecimiento es un diagnóstico diferente de por qué no lo estamos haciendo. Argumentamos que esto se debe a que existe un choque fundamental entre la búsqueda del crecimiento y la mitigación climática por parte del capitalismo. Las buenas políticas climáticas no se adoptan debido a su potencial impacto sobre el crecimiento, al tiempo que el crecimiento está superando los avances logrados por la energía renovable. Nuestra contribución es abrir el debate sobre las alternativas al crecimiento.

En la comunidad climática, las personas tienen sus ideas favoritas. Algunos quieren un impuesto al carbono<sup>16</sup> y otros quieren un dividendo del carbono<sup>17</sup> (un impuesto que se devuelve como renta básica). Algunos quieren bonos verdes,<sup>18</sup> otros un *Green New Deal*.<sup>19</sup> Es seguro decir que, si queremos descarbonizar la economía a una tasa requerida sin precedentes, todas estas ideas serán necesarias. Pero la descarbonización no es solo una cuestión de agregar energía solar y eólica al mix energético, sino también de eliminar la energía fósil. Esto requiere legislación y compromiso político junto con la lucha para detener los proyectos de extracción de combustibles fósiles y las minas de carbón, y desinvertir en las compañías petroleras.

Pollin sugiere que una inversión del 2% del PIB en energía limpia y eficiencia será suficiente por sí sola,<sup>20</sup> pero hay razones para ser escépticos sobre tal afirmación. Me encantaría que Pollin tuviese razón, pero he leído a otros científicos e ingenieros del clima con buena reputación que son mucho más reservados que Pollin sobre la posibilidad de un 100% de fuentes renovables.<sup>21</sup> Están los problemas con la intermitencia de la energía solar y eólica,<sup>22</sup> y sus enormes necesidades de almacenamiento (una de las principales soluciones contempladas, el almacenamiento como energía hidroeléctrica, requiere una represa

---

<sup>16</sup> Véase: <https://www.carbontax.org/>.

<sup>17</sup> Véase: <https://citizensclimatelobby.org/basics-carbon-fee-dividend/>.

<sup>18</sup> Véase: <https://www.climatebonds.net/market/explaining-green-bonds>.

<sup>19</sup> Véase: <https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-resolution/109>.

<sup>20</sup> R. Pollin, *op.cit.*, 2018.

<sup>21</sup> C.T.M. Clack, S.A. Qvist, J. Apt *et al.*, «Evaluation of a proposal for reliable low-cost grid power with 100% wind, water, and solar», *PNAS*, núm. 114, vol. 26, 2017, disponible en: <https://www.pnas.org/content/114/26/6722>.

<sup>22</sup> O. Zehner, *The Dirty Secrets of Clean Energy and the Future of Environmentalism*, University of Nebraska Press, 2012.

dramática de los ríos restantes: una pesadilla ambiental).<sup>23</sup> Existen las emisiones involucradas en los combustibles utilizados durante una transición a la energía renovable, que podría ser suficiente por sí sola para superar el presupuesto de carbono restante. Está la cuestión de los minerales de tierras raras necesarios para la construcción de paneles solares y baterías, minerales que son escasos y que se extraen de áreas y comunidades que ya padecen nuestra insaciable hambre de materias primas.<sup>24</sup> Está la cuestión del uso de la tierra y el impacto en los paisajes. Como es común en estos debates técnicos, Pollin prefiere los datos favorables a su argumento. Pero estaría de acuerdo, creo, en que la imagen es muy complicada e incierta, cuanto menos.

No me gusta ser un escéptico en el contexto político actual donde las energías renovables enfrentan una batalla cuesta arriba contra los *lobbies* de los combustibles fósiles y la energía nuclear. Desearía que un futuro 100% renovable fuera posible y fuera tan inofensivo como piensa Pollin; pero nuestra experiencia con las soluciones tecnológicas anteriores sugiere que debemos estar del lado de la precaución, tanto por las promesas incumplidas como porque siempre hay efectos secundarios y costes imprevistos. Incluso si los costes ambientales y sociales de la energía renovable no son tan altos como algunos escépticos piensan, tampoco son insignificantes, y con un crecimiento compuesto, incluso un impacto insignificante crece rápidamente hacia infinito. Cuanto más bajo sea el nivel de uso de energía y cuanto menor el tamaño de la economía, más fácil será descarbonizarla, y menores serán los impactos causados en el camino. No hay razón para que alguien preocupado por el clima y el medio ambiente promueva el crecimiento económico.

Además, Pollin no proporciona evidencia de que la escala de inversión que él propone cumplirá su función. Por supuesto, no ha habido una inversión así de masiva en el pasado, por lo que es difícil evaluar su efecto potencial. En la campaña electoral, el candidato Obama prometió 150.000 millones de dólares en un período de 10 años.<sup>25</sup> En 2009, la Ley de recuperación y reinversión de los EEUU proporcionó un estímulo económico de 90.000 millones de dólares en inversiones estratégicas de energía limpia e incentivos fiscales para promover la creación de empleos y el despliegue de tecnologías de baja emisión de carbono, prometiendo apalancar aproximadamente 150.000 millones de dólares en fondos de capital privados y otros fondos no federales para inversiones en energía limpia. Las emisiones de combustibles fósiles disminuyeron un 11% entre 2007 y 2013,<sup>26</sup> pero esto no fue un

---

<sup>23</sup> T. Casey, «Unpacking All The Bad News About Renewable Energy & Energy Storage», *Clean Technica*, 30 de abril de 2018, disponible en: <https://cleantechnica.com/2018/04/30/unpacking-all-the-bad-news-about-renewable-energy-energy-storage/>.

<sup>24</sup> Kawama, «Can the world produce enough cobalt for electric vehicles?», *The Economist*, 1 de diciembre de 2018.

<sup>25</sup> D. Roberts, «The details on Obama's just-released energy plan», *grist*, 9 de octubre de 2007, disponible en: <https://grist.org/article/obama-energy-fact-sheet/>.

<sup>26</sup> E. Adams, «U.S. Carbon Dioxide Emissions Down 11 Percent Since 2007», *treehugger.com*, 2 de octubre de 2013, disponible en: <https://www.treehugger.com/fossil-fuels/us-carbon-dioxide-emissions-down-11-percent-2007.html>.

resultado del crecimiento de las energías renovables (a pesar de una triplicación de la energía eólica y un aumento de 30 veces en la energía solar durante la presidencia de Obama),<sup>27</sup> sino principalmente un efecto secundario de la recesión, los altos precios de la gasolina y, en menor medida, un cambio del carbón al gas natural.<sup>28</sup>

---

## Cuanto más bajo sea el nivel de uso de energía y cuanto menor el tamaño de la economía, más fácil será descarbonizarla, y menores serán los impactos causados en el camino

---

En 2009, Corea del Sur anunció un plan de creación de empleos tipo *Green New Deal* de 381.000 millones de dólares invertidos durante un período de cuatro años, dedicados a proyectos ambientales para estimular el menguante crecimiento económico y crear un millón de empleos.<sup>29</sup> Las emisiones de Corea fueron un 15% más altas en 2014 que en 2008. Pollin se refiere a Alemania como «la economía avanzada más exitosa en el desarrollo de su economía de energía limpia». Las emisiones alemanas en 2014 casi no han cambiado desde 2009. Han caído un 20% desde 1992, y tras el colapso de la industria en Alemania del Este. Y aun así, en términos per cápita, son un 80% más altas que el promedio mundial. Si todo el mundo consumiera tanto como el “exitoso” caso de Alemania, las emisiones globales de carbono sería casi el doble.

Naomi Klein escribió que el cambio climático “lo cambia todo”. Pollin nos dice que no tiene que cambiar nada, excepto el 2% del PIB. Seguiremos volando, comiendo carne, conduciendo coches a hogares suburbanos, volando helicópteros y jets, con la única diferencia de que todo esto estará alimentado por electricidad limpia. No volveré a debatir los hechos y la viabilidad de esta visión, así que en lugar de eso simplemente señalaré que intuitivamente esto no tiene sentido para la gente, y no lo tiene porque no hay que ser científico para entender lo mucho que nuestro estilo de vida actual depende de los combustibles fósiles. Los que niegan el cambio climático lo saben y los que luchan por la justicia climática también lo saben. Para detener el cambio climático, no solo necesitamos limpiar la producción, *sino también reducir y transformar el consumo*. Necesitamos transporte público gratuito, nuevas dietas, modos de vida más densos, viviendas asequibles cerca de donde se encuentran los

---

<sup>27</sup> D. Utech, «A Big Win for Clean Energy and Climate Change», 17 de diciembre de 2015, blog de la presidencia de Obama en la Casa Blanca, disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2015/12/17/big-win-clean-energy-and-climate-change>.

<sup>28</sup> K. Feng, S.J. Davis, L. Sun y K. Hubacek., «Drivers of the US CO2 emissions 1997–2013», *Nature Communications*, núm. 6, julio de 2015.

<sup>29</sup> «South Korea announces 'green new deal' for jobs», *Mail&Guardian*, 6 de enero de 2009, disponible en: <https://mg.co.za/article/2009-01-06-south-korea-announces-green-new-deal-for-jobs>.

empleos, alimentos cultivados más cerca de donde se consumen, reducción del tiempo de trabajo y los desplazamientos, formas de vida y de satisfacción de bajo consumo, restricciones sobre los ingresos excesivos y sobre el consumo ostentoso. No es que el GND sea una agenda diseñada para combatir el cambio climático solo; es una agenda de la izquierda verde que deberíamos seguir, aunque no hubiera cambio climático. Y debemos perseguirlo independientemente de si es o no “bueno para la economía”, porque ponemos a las personas antes que a la economía.

---

### Para detener el cambio climático, no solo necesitamos limpiar la producción, sino también reducir y transformar el consumo

---

El proyecto de ley del *Green New Deal* va en la dirección correcta y sus diferencias con la propuesta más restringida de Pollin son informativas y mucho más cercanas a lo que estoy discutiendo aquí. El proyecto de ley no solo compromete fondos para energías renovables, sino también para infraestructuras sanitarias, de vivienda y medioambientales. Cuenta con disposiciones para la seguridad económica, similares a los planes de empleo garantizado y renta básica, disposiciones que serán vitales si queremos asegurar el bienestar sin crecimiento. Por supuesto, el proyecto de ley no habla explícitamente sobre postcrecimiento o decrecimiento, y no cuestiona los patrones de consumo predominantes tanto como a alguien como yo —en su posición académica y no involucrado en políticas parlamentarias— le hubiera gustado; pero el consumo seguramente también cambiaría si los servicios públicos se ampliaran en la medida prevista en el proyecto de ley. Es importante destacar que, a diferencia de Pollin, el proyecto de ley no enfatiza el crecimiento ni justifica el plan en términos de crecimiento.

La insistencia de Pollin, entonces, en acentuar las diferencias entre el decrecimiento y el GND es obsoleta e innecesaria. El artículo de Pollin se tituló “Decrecimiento vs Nuevo *New Deal Verde*”. Tal vez sea el momento de dejar de inventar más “versus” internos y hacer el arduo trabajo de construir algunos “y” nuevos. ¿Qué tal decrecimiento y *Green New Deal*? El oponente es formidable y lo que necesitamos son alianzas, no divisiones.

---

**Organización vecinal desde la memoria colectiva y la liberación del espacio. Etnografía del Ágora Juan Andrés Benítez en El Raval**

119

*Ana Elisa Astudillo Salazar*

---

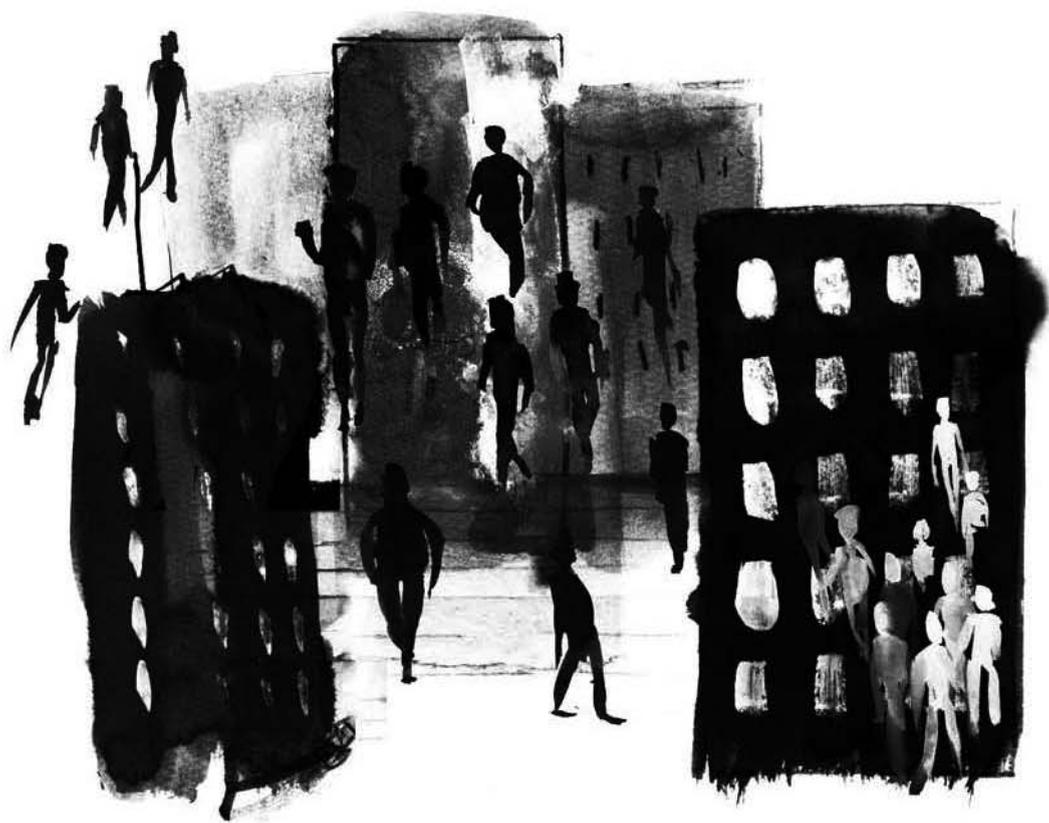
**Convivencia y Urbanismo. Estudio de la zona vulnerable Caamaño y Las Viudas del barrio de Las Delicias en Valladolid**

137

*Álvaro Martínez García-Salmones*

---

# Periscopio



# Organización vecinal desde la memoria colectiva y la liberación del espacio

## Etnografía del Ágora Juan Andrés Benítez en El Raval

*El trabajo estudia la relación entre los lugares y la memoria, a partir de los relatos de los habitantes de un contexto social y espacial determinado. El caso de estudio es aquí un solar ocupado en El Raval, Barcelona, hoy conocido como Ágora Juan Andrés Benítez. A través de una investigación etnográfica, se recogen las narrativas de los actores, contadas de su historia en la construcción de este espacio. El trabajo se fundamenta en que la memoria e historia del barrio internalizadas en sus habitantes, se imprimen en la configuración de lugares a través de prácticas socioespaciales. En este caso, la apropiación de un espacio vacío implicó luchas reivindicativas barriales consolidando redes asociativas vinculadas a la justicia social, pero que, sobre todo, constituye la memoria practicada sobre el espacio. Las ciudades son un constructo social, histórico y económico. El modelo de ciudad empresarial difundido a escala global, se encuentra en función de garantizar la reproducción del capital financiero y sus dinámicas especulativas. Actualmente, las ciudades como Barcelona son nodos de interconexiones económicas, políticas e ideológicas, constituyendo referentes de gobierno, organización, cultura y mercado. Los cambios en el modelo productivo implican una nueva reconfiguración geográfica que se manifiesta en el territorio. Barcelona fue uno de los primeros epicentros de desarrollo industrial en España, al igual que muchas otras ciudades europeas, durante los siglos XVIII y XIX donde se construyeron fábricas, sobre todo en los centros históricos.<sup>1</sup>*

Ana Elisa Astudillo Salazar es socióloga e investigadora del grupo LactaLAB – Ciudades Sustentables, Departamento de Espacio y Población, Universidad de Cuenca, Ecuador

**E**l modelo de planificación y gestión de Barcelona se ha consolidado durante las tres últimas décadas, como un referente de urbanismo en espacios como la

<sup>1</sup> M. Tatjer, *La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y cambio en las áreas fabriles: Del centro histórico a la región metropolitana*, Scripta Nova, Barcelona, 2006, disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-46.htm>, acceso 6 de marzo de 2019.

conferencia de las Naciones Unidas Habitat III desarrollada en Quito-Ecuador. Frente a la imposición de una agenda internacional y las continuas intervenciones urbanas, colectivos urbanos, vecinales y sociales han tomado, en muchas ocasiones, como estrategia la reapropiación de solares abandonados. Este es el caso del Ágora Juan Andrés Benítez en la calle Aurora 13 en El Raval, sector ubicado en el centro histórico de Barcelona, forzado a remodelarse por influencia del capital inmobiliario y el turismo masivo apoyados por la administración del gobierno local.

Este trabajo se sustenta en los aportes de Lefebvre<sup>2</sup> sobre la producción social del espacio, que analiza los significados políticos de la vida colectiva de los sujetos y su organización socioespacial en la cotidianidad. Se busca analizar el vínculo entre memoria-espacio y el concepto de lugar como materialización de la memoria en el espacio.<sup>3</sup> El lugar, al ser un producto de la interacción social, es un proceso de significación que tiene base en la memoria colectiva de los agentes sociales. Tanto Certeau como Lefebvre consideran el lugar como un «espacio vivido, son como presencias de ausencias».<sup>4</sup> Sucesos específicos en la memoria colectiva y prácticas sociales cotidianas significan el espacio, resultando en la generación de lugares de representación.<sup>5</sup> En resumen, se busca investigar cómo la ocupación de un solar responde a una memoria y a una experiencia colectiva, que termina constituyendo un lugar con dinámicas sociales y agencia político-social propia.

---

### Sucesos específicos en la memoria colectiva y prácticas sociales cotidianas significan el espacio, resultando en la generación de lugares de representación

---

El lugar, en tanto como categoría y como realidad, no está abstraído de su entorno; por ello, es pertinente ubicar el Ágora Juan Andrés Benítez en su contexto histórico. El Raval nace, como indica su nombre, fuera de la ciudad amurallada de Barcelona, al margen tanto geográfico y social, desplazando a este espacio dinámicas marginales como la prostitución, el consumo y comercialización de drogas. Durante la industrialización, El Raval se constituye en una de las primeras barriadas obreras de Europa, donde se concentraban los sindicatos de tradición anarcosindicalista. Poco a poco se convierte también en epicentro de una amplia producción cultural y política, influenciado por una atmósfera de militancia sociopolítica y bohemia que caracterizan al barrio. Muchas sedes de la Confederación Nacional de Trabajadores, bares y centros anarquistas, feministas, florecieron en el barrio.

---

<sup>2</sup> H. Lefebvre, *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid, 2013.

<sup>3</sup> E. Jelin, «Exclusión, memorias y luchas políticas», en D. Mato y A. Maldonado Fermin (comps.), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, CLACSO, Buenos Aires, 2007, p. 101, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mato/jelin.pdf>, acceso 6 de marzo de 2019.

<sup>4</sup> M. de Certeau, *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 1996, p. 120.

<sup>5</sup> H. Lefebvre, *Op. cit.*, 2013.

La herencia organizacional y de movimientos sociales persisten hoy en día; un ejemplo es la Asamblea vecinal El Raval, que se constituye a partir de enfrentar los conflictos de desalojo desde el 2006 y la creciente especulación en el barrio. Actualmente, El Raval es un barrio con una variedad de conflictos agudizados por su densidad poblacional (44.511 hab./km<sup>2</sup>) y su diversidad demográfica, donde el 49,2% de la población es migrante.<sup>6</sup> El Ágora Juan Andrés Benítez, como espacio donde confluyen estas condiciones –ancladas a un pasado, y que se encaran en la cotidianidad, estableciendo dinámicas de tensión y conflictividad social– cumple con lo propuesto por Jelin como lugar.<sup>7</sup>

Los lugares son los objetos materiales ligados con acontecimientos pasados (...) son las maneras en que actores oficiales y no oficiales tratan de dar materialidad a las memorias. (...) puede actuar como chispa para reavivar el conflicto sobre su significado en cada nuevo período histórico o para cada nueva generación.<sup>8</sup>

La reapropiación de los espacios como una acción política basada en la memoria compartida de un hecho coadyuva al fortalecimiento del tejido social, consolidando redes asociativas vinculadas a la defensa de sus demandas. La memoria de los lugares se manifiesta en los usos y formas de ocupación de un colectivo a partir de experiencias compartidas.

## La ciudad como resultado de la producción social del espacio

La ciudad como el universo en común donde se reproduce la vida urbana es un patrimonio colectivo en el que tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos y sentimientos. Para Borja,<sup>9</sup> la historia de la ciudad es la de su espacio público, es decir, las relaciones entre los habitantes se expresan en la conformación de lugares de encuentro que establecen un sistema de redes, ordenando cada zona de la ciudad.

Así, la problematización de lo espacial implica analizar el pensamiento social a lo largo de la historia donde el control político del espacio se establece en formas de poder presentes en la modernidad. Al ser los espacios una producción social, estos serían no tanto estructuras estáticas, sino dinámicas en constante reproducción y reconstitución, lo que los hace contradictorios y conflictivos.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona, disponible en: <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/index.htm>, acceso: 4 de septiembre de 2018.

<sup>7</sup> E. Jelin, *Op. cit.*, 2007.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> J. Borja, *La ciudad conquistada*, Anaya, Madrid, 2003.

<sup>10</sup> H. Lefebvre, *Op. cit.*, 2013, p.40.

Esto nos lleva a pensar en el espacio también como un hecho social, donde las personas se ven afectadas y, al mismo tiempo, afectan al espacio mediante su subjetividad, y no solo reaccionan ante él. La memoria ancla a las personas a un espacio y a un tiempo, es decir, genera una historia común. Esto es posible por medio del acto de recordar: «La memoria nos permite vivir en grupos y comunidades, y vivir en grupos y comunidades nos permite construir una memoria».<sup>11</sup> La memoria localizada espacialmente se refleja como «enclaves temporales» donde constantemente se refuerzan o negocian identidades, desigualdades o igualdades;<sup>12</sup> la memoria no solo nos proporciona información sobre el pasado, sino también nos ofrece pistas respecto de cómo actuamos y por qué. Es decir, más allá de una memoria constituida y rígida, se alude a lo que Henri Desroche<sup>13</sup> propone como una memoria que construye realidad social y que aporta a constituir la subjetividad. En esta línea, es trascendental reconocer que la reconstrucción del pasado es un elemento constitutivo en la identidad colectiva, y es, además, en muchos casos, un acto de oposición al poder, como señala Todorov.<sup>14</sup>

---

### La memoria ancla a las personas a un espacio y a un tiempo, es decir, genera una historia común

---

Dentro de la antropología urbana, Aguilar<sup>15</sup> plantea que los conceptos de lugar y espacio son indisociables. A lo que se refiere es que «lo que comienza como un espacio indiferenciado se vuelve lugar, en la medida de su reconocimiento y el valor que se le asigne.<sup>16</sup> Entonces el espacio limitado y humanizado es el lugar: «Comparado con el espacio, el lugar es el centro tranquilo de valores establecidos».<sup>17</sup>

El lugar posee tres aspectos fundamentales para ser pensado como una locación significativa: localización es decir es posible de georreferenciar, tienen una existencia material que corresponde a un dónde; poseer un contexto local un entorno material para las relaciones sociales la forma en que las personas realizan su vida; y el sentido de lugar y se refiere al apego, capaz de reproducir acciones emotivas a partir de vínculos entre personas y personas-lugar.<sup>18</sup>

---

<sup>11</sup> J. Assmann, «Communicative and cultural memory», en A. Erly Ansgar Nünning (eds.), *Cultural memory studies: An international and interdisciplinary handbook*, Walter de Gruyter, Nueva York, 2008, p.109.

<sup>12</sup> T. del Valle, «Procesos de la memoria: cronotopos genéricos», en T. del Valle (ed.), *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Ariel, Barcelona, 2000, pp. 243–265.

<sup>13</sup> H. Desroche, *Sociología de la esperanza*, Herder, Barcelona, 1976.

<sup>14</sup> T. Todorov, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Madrid, 2000.

<sup>15</sup> M. A. Aguilar, «Antropología urbana y lugar: Recorridos Conceptuales», en A. Giglia y A. Signorelli (eds.), *Nuevas topografías de la cultura*, Juan Pablos, México, 2012, pp. 113–144.

<sup>16</sup> Y.-F. Tuan, *Space and place: The perspective of experience*, University of Minnesota, Mineápolis, 1977, p. 17.

<sup>17</sup> *Ibidem.*, p. 56

<sup>18</sup> M. A. Aguilar, *Op. cit.*, 2012, p.123.



El solar en cuestión estaba destinado a la construcción de un hotel, pero se vio afectado por la crisis del 2008, y fue abandonado. La devaluación monetaria que sufrió el solar de calle Aurora 13 fue directamente proporcional con su desvalorización social, por ende, los usos marginales y subutilización que influyó en las percepciones de ese espacio. A causa de la deuda de los propietarios, el solar fue confiscado de la empresa inmobiliaria Triquel y García SL por Sareb. Con el tiempo, se llenó de matorrales y plagas, tal como cuentan los vecinos se convirtió en un vertedero de basura, donde los adictos acudían para el consumo.<sup>22</sup>

Es imprescindible rescatar la crónica previa de este solar, este espacio se fue modificando de acuerdo a las condiciones económicas e históricas de cada periodo. En 1786 la familia Capdevila poseía una fábrica textil. En 1840 fue construida la calle de la Aurora por lo que se amplió la fábrica de hilados llamada Capdevila i Mata. Apenas inaugurada la nueva fábrica, sus obreros se declararon en huelga, tras el despido de trabajadoras en 1844 se declaró el primero de una serie de incendios. Uno de estos incendios en 1851 consumió la casa-fábrica Capdevila i Mata, a pesar de su reconstrucción en 1852 otro incendió la azotó nuevamente.<sup>23</sup>

Como relata Vallès:

Así en el año 1996 parte del viejo edificio sirvió para un grupo de artistas, y luego como el centro educativo Sintra parte de la orden religiosa Jesuita con el fin de acoger y capacitar en oficios manuales. En 2011 fue declarado ruinoso y se procedió a su derribo con la idea de llevar a cabo un proyecto hotelero. Tras la muerte de Juan Andrés Benítez a manos de los Mossos d'Esquadra la noche del 5 de octubre de 2013, el primitivo solar de los Capdevila i Mata, fue ocupado un año más tarde por los vecinos y convertido en el espacio que ahora lleva su nombre en memoria y homenaje.<sup>24</sup>



Imagen 1. Entrada Ágora JAB – Fuente: Ana E. Astudillo

<sup>22</sup> Entrevista 5, Historia del Ágora, realizada en Ágora Juan Andrés Benítez, 2018.

<sup>23</sup> M. Vallès, *Los Capdevila, Juan Andrés Benítez y el Espacio Ágora*, no publicado, 2017, p. 2.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

## Relatos sobre el Ágora Juan Andrés Benítez

Dada la historia del barrio de El Raval, las organizaciones sociales siempre han estado presentes en la composición social del vecindario, tanto como barriada obrera como en la atmósfera bohemia del Barrio Chino. En esta dinámica muchos de los sujetos y colectivos representativos del barrio, no necesariamente se reconocen dentro de la política formal, sino ante todo son núcleos organizados tradicionales de la historia del barrio, referentes al nivel de ciudad como la Casa de la Solidaritat y el Lokal.<sup>25</sup> Desde 1974 funciona la Asociación de Vecinos de El Raval<sup>26</sup> y desde 1995, la Asociación Independiente de Vecinos.<sup>27</sup> A partir de las intervenciones causadas por los Juegos Olímpicos, la construcción de la Rambla de El Raval; y posteriormente, con la crisis inmobiliaria del 2008, los desalojos y la especulación del suelo han sido constantes. La necesidad de hacer frente a los desahucios y a la gentrificación como problemáticas principales ha motivado la organización de los moradores. La Asamblea del Raval data del 2006 como coordinadora de los movimientos sociales del barrio, enfocada principalmente a luchar contra la especulación inmobiliaria.<sup>28</sup>

Quedamos muchos que no cuadran en su modelo de barrio: ancianos con una pensión mínima y alquileres de renta antigua, gente trabajadora y precarizada, inmigrantes, trabajadoras sexuales, okupas, tiendas de toda la vida pero sin pedigrí y un sin fin de personas anónimas sin ningún otro atributo que querer vivir dignamente.<sup>29</sup>

En el 15M, los habitantes y colectivos del barrio se encontraron en las concentraciones y la Asamblea del Raval tomó un rol de nodo que reunió diversos colectivos, como también de mediación entre los acuerdos establecidos en el 15M en las localidades.<sup>30</sup>

La gente pasa, nos escucha un rato, muchos se van, pero algunos se quedan, en la calle nos pueden ver. Se celebraban las asambleas expresamente en la calle, salir a la calle era una consigna del 15M, salir de los encierros para que la gente nos encuentre y vean que se llevan estos actos de manera pública.<sup>31</sup>

Cuando preguntaban qué temas se discuten, les decíamos de los problemas que hoy tenemos todos, de la familia, trabajo, la vivienda, y, por otro lado, la toma de palabra rompía con el aislamiento que sienten las personas.<sup>32</sup>

---

<sup>25</sup> Entrevista 2, Historia del Barrio y del Ágora, realizada en El Lokal, 25 de enero del 2018.

<sup>26</sup> T. Tapada y S. Arbaci, *Op. cit.*, 2011.

<sup>27</sup> P. Villar, *Op. cit.*, 1996.

<sup>28</sup> Entrevista 2, Historia del Barrio y del Ágora, realizada en El Lokal, 25 de enero del 2018.

<sup>29</sup> *Asamblea del Raval, El Raval: Epicentro del Movimiento Obrero Revolucionario Barcelonés*, C. Commons Ed. Barcelona, 2018.

<sup>30</sup> Entrevista 1, Historia del Barrio y del Ágora, realizada en El Lokal, 25 de enero del 2018.

<sup>31</sup> *Ibidem*

<sup>32</sup> *Ibidem*

En los relatos de los vecinos se puede identificar que el 15M fue un momento de reactivación y aglutinador, que motiva justamente a un ejercicio de la memoria en forma de resistencia política y espacial al ocupar las ramblas. Las primeras asambleas en espacios públicos se vuelven esos lugares vividos y habitados desde la historia de sujetos por lo general inicializados.

## Nacimiento del Ágora Juan Andrés Benítez

### *Relatos de una muerte*

Los lugares con historia fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, tiempos amontonados que pueden desplazarse pero que están allí mas bien como relatos a la espera (..) en fin, simbolizaciones enquistadas en el dolor o en el placer del cuerpo.<sup>33</sup>

Juan Andrés Benítez nació el 7 abril de 1963 en Jerez (España). Se mudó a Barcelona en los 2000 después de trabajar durante 10 años en Londres. «Era un tío muy divertido, muy educado, le encantaba leer y escuchar música, su cantante favorito era David Bowie, y le gustaba mucho la historia, sobre todo la historia antigua de Egipto y tal», rememoran.<sup>34</sup>

Se estableció en la ciudad con su negocio de tiendas de ropa en el Eixample y residía en el número 16 de la calle Aurora. Fue socio fundador de ASEGAL, fundación de empresarios Gays y Lesbianas en Barcelona. El 5 de octubre de 2013, Juan Andrés se encontraba buscando a Pepe, su perro que había desaparecido, mientras lo hacía, tuvo una pelea con uno de sus «vecinos a quien acusaba de robar a su perro»,<sup>35</sup> los vecinos alertaron a la policía. «Varios testigos han coincidido en que cuando llegaron las patrullas policiales la pelea ya se había acabado».<sup>36</sup> Al llegar las patrullas, Juan Andrés se disponía a irse del lugar, pero al verse retenido por los agentes forcejeó y en respuesta fue reducido por los Mossos d'Esquadra, varios vecinos fueron testigos de cómo ocho Mossos d'Esquadra redujeron a Juan Andrés tras ser inmovilizado y esposado, por varios agentes durante un periodo de aproximadamente diez minutos.<sup>37</sup> «Si no vienen los mossos, Juan Andrés estaría vivo, esto es lo que pesa de esta historia, que la policía intervenga y termine matando a alguien. Esto no se entiende, algo está fallando», afirman algunos.<sup>38</sup>

<sup>33</sup> M. de Certeau, *Op. cit.*, 1996, p. 121.

<sup>34</sup> Entrevista a Ariza, Historia del Barrio y del Ágora, realizada en Gimnasio del Sant Antoni, 16 de febrero del 2018.

<sup>35</sup> «Anatomía provisional de una muerte en El Raval, *Masala*, 2013, disponible en: <http://masala.cat/anatomia-provisional-de-una-muerte-en-el-raval/>, acceso: 10 de diciembre de 2018.

<sup>36</sup> Europa Press, «Indignación en el Raval por la muerte de un hombre reducido por los Mossos», *El Mundo*, 9 de octubre de 2013, disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/10/09/barcelona/1381348293.html> (acceso: 3 de marzo de 2018).

<sup>37</sup> «Anatomía provisional...», *Op. cit.*, 2013.

<sup>38</sup> Entrevista 7, entrevista a GA, realizada en Gimnasio Sant Pau, 22 de abril de 2018.

Juan Andrés falleció aquella noche en el Hospital Clínic. El informe elaborado por el Institut de Medicina Legal de Catalunya consideró la muerte «violenta de etiología médico legal homicida. Se establece que la muerte fue provocada por la falta de llegada de sangre al cerebro, paro cardíaco y policontusiones en el macizo cráneo facial».<sup>39</sup> Los vecinos del Raval se mostraron conmovidos ante la impunidad de la policía.

Había ya desde (...) de siempre una especie de estigma y como tal la policía siempre ha intervenido de una manera diferente al resto de la ciudad. ¡O sea, ostia! Estos se han pasado. Han venido aquí y por una discusión, por una chorrada y se pasan tanto que se lo cargan. Esto fue un sentimiento que hirió a mucha gente del barrio que se preguntaba ¿esto qué es?<sup>40</sup>

El caso de Juan Andrés no fue ajeno al contexto de violencia y represión que se ha manifestado en el barrio. Varios vecinos expresan que estigmatizar el barrio era una estrategia de facilitar la especulación inmobiliaria y a la intervención pública para realizar proyectos con un objetivo más de limpieza social que de rehabilitación o inclusión. «Todo esto resucitó y puso al descubierto un montón de hechos similares, de impunidad, de agresiones que se suscitan aquí en este barrio, y que en otros barrios no pasa».<sup>41</sup>

### *Gestación del Lugar: la Okupación*



Tras la muerte de Juan Andrés, los habitantes y colectivos del barrio se organizan para no dejar en la impunidad la muerte de su compañero. La Asamblea del Raval, junto con las Putas Indignadas, el movimiento LGBTI, Reraguarda y vecinos que atestiguan lo sucedido, emprenden un proceso de resistencia y testimonio de lo sucedido.<sup>42</sup>

**Imagen 2.** Logo de la campaña #JuanAndrésBenítez – Fuente: facebook Ágora JAB

<sup>39</sup> «El informe previo a la autopsia determina que la muerte de Benítez fue un homicidio», *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 2013, disponible en: <http://www.lavanguardia.com/sucesos/20131114/54394114739/informe-autopsia-muerte-benitez-homicidio.html>, acceso 13 de abril de 2018.

<sup>40</sup> Entrevista 8, Historia del Ágora, realizada en Ágora Juan Andrés Benítez, 2018.

<sup>41</sup> Entrevista 1, Presentada en Historia del Barrio y del Ágora, realizada en El Lokal, 25 de enero de 2018.

<sup>42</sup> *Ibidem*.



Imagen 3. Manifestación – Autor: Pedro Mata – Fuente: Fotomovimiento.org

Los vecinos se manifiestan utilizando el rostro de Juan Andrés, lo que representa una puesta en escena de la alteridad, es decir, de la capacidad de ser el otro en este caso Juan Andrés. Se ha expresado también en las entrevistas un proceso de identificación que representaba en este caso Juan Andrés, una persona común, que puede ser cualquiera, lo que conmovió a mucha gente del barrio.

Para mí Juan Andrés es cada una de las personas que vivimos en esta ciudad, y a cualquiera nos puede pasar esto, y eso sí que no es justo. Y ahí es donde uno toma conciencia, hay que hacer algo. Juan Andrés tenía una cara, Juan Andrés era una persona, pero ¿quién no lo es? Los negros manteros porque son ilegales y no tienen papeles, ¿no son igual que Juan Andrés? Las putas de la calle Robador, ¿no son otra Juan Andrés? El médico de cabecera, ¿no es igual que Juan Andrés? Es que Juan Andrés es cada uno de nosotros. Juan Andrés es cualquiera y hay que defender a cualquiera que sea tratado así.<sup>43</sup>

El 5 de cada mes las personas se reunían con ofrendas florales frente a la calle Aurora, 16. La presencia permanente en la calle marcó no solo un momento en la memoria colectiva del espacio, sino que se constituyó en un lugar de denuncias; las concentraciones fueron momentos para no olvidar ni a la víctima, ni la realidad que vivía El Raval.

---

<sup>43</sup> Entrevista 7, Entrevista a GA, realizada en Gimnasio Sant Pau, 22 de abril de 2018.



**Imagen 4.** Velada en la Calle Aurora – Autor: Pedro Mata – Fuente: Fotomovimiento.org

El solar de calle Aurora 13 que en ese momento estaba desocupado, se encontraba a apenas a unos pocos metros del lugar de la velación. La muerte de Juan Andrés aludía a un sentimiento común de violencia y a una historia de marginación. «Estas construcciones están arraigadas en la experiencia (...) tienen su origen en la historia, en la historia del pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a este pueblo».<sup>44</sup> Como indica una de las personas entrevistadas.

Estábamos reunidos en la esquina como siempre cada mes de la muerte de Juan Andrés, entonces alguien lo propuso que se ocupará el solar.<sup>45</sup>

En octubre del 2014 se decidió ocupar el solar y en su homenaje se lo denomina Ágora Juan Andrés Benítez. El hecho de que el caso Juan Andrés fuera noticia a nivel nacional evitó que las autoridades municipales y la policía reaccionaran restringiendo la okupación del solar.



**Imagen 5.** Ocupación del solar en la calle Aurora, 13 en el 2013 – Fuente: juanandresbenitez.wordpress

<sup>44</sup> H. Lefebvre, *Critique of Everyday Life*, Verso, 1991, p. 41.

<sup>45</sup> Entrevista 2, Presentada en Historia del Barrio y del Ágora, realizada en El Lokal, 25 de enero de 2018.

Durante el primer año de campaña, la ocupación del solar era una expresión de ejercicio de una memoria que encuentra en el presente enclaves pasados. Nombran al espacio para encarnarlo y hacerlo suyo, ya que el cuerpo y el espacio no se pueden disociar, la muerte de Juan Andrés vincula en un lugar tanto el espacio como la memoria colectiva del barrio.



Imagen 6. Espai Allibert del veïnes – Fuente: facebook Àgora JAB 2018

Las reuniones de la Asamblea se empezaron a llevar a cabo en el Àgora Juan Andrés Benítez, y así el lugar pasó a ser un punto de referencia vecinal y un nodo de encuentro para varios colectivos. El Àgora JAB es un enclave donde el tiempo y el espacio convergen en una sola dinámica: la memoria que se rescata deriva de una necesidad de denuncia de un suceso específico, pero revela una genealogía en donde se trazan relaciones de sometimiento y exclusión diversas e históricas que comparten ese mismo espacio, originarias de la formación del barrio como receptor de actividades residuales desde el nacimiento de El Raval.

---

### La ocupación del solar era una expresión de ejercicio de una memoria que encuentra en el presente enclaves pasados

---

Los movimientos sociales urbanos que toman como estrategia la ocupación del espacio generan procesos reflexivos que dan paso a recabar en la memoria colectiva para transformar las condiciones de una ciudad históricamente determinada.<sup>46</sup> Al excavar en el Àgora JAB, se sustrae tanto en la historia como en el suelo los rezagos de lo que solían ser El Raval y de la trayectoria que ha tomado: «Aquí cuando tiras de la hierba te salen tochos, uralita, azulejos, de las otras construcciones».<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> M. Castells, *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

<sup>47</sup> Entrevista 5, Historia del Àgora, realizada en Àgora Juan Andrés Benítez, 2018.

## ***Gestión y funcionamiento de Ágora JAB***

En el contexto actual de urbanización y de densificación de las ciudades, la existencia de colectivos ciudadanos que se apropien de los espacios implica nuevas dinámicas sociales que tienen que ver con la disputa, el conflicto, la acción colectiva y el cambio que se materializan en la producción social del espacio como propone Lefebvre.<sup>48</sup> Para comprender estas dinámicas sociales, es imprescindible restablecer la conexión entre la memoria y el lugar, quienes al reapropiarse no solo generan nuevas dinámicas, sino que reconocen un pasado en común.

La dinámica que se generó durante ese tiempo motivó a muchas personas a participar en iniciativas similares en sus propios barrios.

Toda memoria es una construcción social y espacio temporal erigida en la vida cotidiana, en el seno de diversos ámbitos de interacción subjetiva y en diferentes espacios, los cuales, a su vez, son producto de la relacionalidad social, al tiempo que inciden en los propios lazos sociales.<sup>49</sup>

El Ágora JAB se ha vinculado con otras entidades referenciales del barrio, en donde gente, colectivos, información y recursos circulan de manera flexible. La Asamblea del Raval ha generado nuevas redes de contacto. Así, hasta la fecha, según los registros de la Asamblea del Raval, más de 32 colectivos que han pasado por el Ágora JAB. La principal actividad del Ágora JAB es proveer un espacio para que varios colectivos puedan realizar sus actividades: «Los que más ocupan son otros colectivos sociales, básicamente estamos aquí en función del servicio de otros colectivos que necesiten el espacio».<sup>50</sup>

El miércoles 6 de junio de 2018 llegó al Ágora JAB una notificación de una demanda por parte de la empresa Triquell y García SL contra los «ignorados ocupantes» del solar, pidiendo el desalojo del espacio y una indemnización de 20.000 euros (Manifiesto el Ágora se queda en el barrio).

La Asamblea del Raval puso en marcha una campaña mediática para visibilizar el proceso de demanda, donde no solo se manifestó el compromiso de defender el espacio, sino el sentido colectivo de cuidado mutuo y de memoria que tiene para los habitantes del barrio.

---

<sup>48</sup> H. Lefebvre, *Op. cit.*, 2013.

<sup>49</sup> E. Kuri Pineda, «La construcción de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica», *Península*, vol. 12, núm 1, 2017, 9–30, p.10.

<sup>50</sup> Entrevista 5, Historia del Ágora, realizada en el Ágora Juan Andrés Benítez, 2018.



Imagen 7. El Àgora no se toca – Fuente: Facebook Àgora JAB

Mañana tenemos reunión en el Distrito con la regidora. ¿Qué pedimos? Nosotros no pedimos nada, y no nos gusta tener que ir a pedir nada a las instituciones ni a la propiedad. Pero queremos que respeten el uso público y que garanticen que este es un espacio verde para las vecinas y vecinos. Necesitamos que este sea un espacio vivo, verde y para los vecinos, de construcción de apoyos mutuos.<sup>51</sup>

Realidades como espacios autogestionados y centros de barrio son un campo de experimentación de una nueva autogestión urbana que ha heredado prácticas del antagonismo histórico construyendo nuevas prácticas en red y colaboración.<sup>52</sup>

En varias ocasiones se ha expresado que el Àgora JAB y la Asamblea del Raval, devuelven la proximidad de la interacción entre vecinos, así pues, se hace frente a la soledad como un problema fuertemente invisibilizado, que el último manifiesto en defensa del Àgora JAB. La soledad es la máxima individualización de la vida urbana, donde las relaciones de cuidado son servicios costosos carentes de afectividad. La memoria que habita el Àgora JAB posibilita un sentido de colectividad, de comunidad, que establece relaciones más próximas que suponen actitudes de cuidado y generan compañía, acogida y seguridad para quienes comparten esta red de apoyo socioafectivo al pertenecer al colectivo.

La función social del Àgora JAB es multidimensional, ya que aborda diferentes temáticas sociales. Esto no quiere decir que los esquemas sociales y culturales tradicionales no estén presentes, sino que pueden ser abiertamente discutidos. Por otro lado, tiene una capacidad de incidencia multiescalar en los diferentes niveles de proximidad y tipos de usos; es decir, es parte de la cotidianidad, de los recorridos de cada persona, de una

<sup>51</sup> Intervención 1 en la Asamblea Abierta, realizada en el Àgora Juan Andrés Benítez, 13 de junio de 2018.

<sup>52</sup> G. Aricó y M. L. Stanchieri, «La trampa urbanística de los “vacíos urbanos”: casos etnográficos en Barcelona», *X Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1-6 de julio de 2013, p.12.

memoria compartida y una referencia a nivel de ciudad, además de las vinculaciones internacionales que existen.

## Conclusiones

El Ágora JAB es un lugar habitado por una historia y unas prácticas propias. En él confluyen una herencia de marginalidad y de organización política frente a los conflictos del barrio como su situación de precariedad, gentrificación, desalojos e inseguridad. Estos elementos constituyen una subjetividad colectiva en referencia al modelo urbano y económico global que se impone sobre ese territorio. Estas dinámicas de tensión y conflictividad social, de organización y pertenencia, se manifiestan en el Ágora JAB en acciones donde se encuentran la memoria y el lugar,<sup>53</sup> donde convergen experiencias pasadas importantes en la historia del vecindario y la vida cotidiana de los habitantes.

---

### La reapropiación de un espacio, como en el caso del Ágora JAB, implica una acción política basada en una vivencia compartida

---

La reapropiación de un espacio, como en el caso del Ágora JAB, implica una acción política basada en una vivencia compartida. Esta vivencia común primero tiene que ser reconocida y problematizada. Es decir, la liberación de un espacio de su uso (pre)determinado demanda un proceso de reflexión de la memoria, que se constituye según la realidad social que la constriñe y las personas que la viven: «Un grupo social que se ha establecido en un lugar tendría que reconocerse en él, orientarse a partir de él, marcar su territorio, nombrarlo e institucionalizarlo. Al reconocerse en el lugar atañe la esfera de la identidad y es aquí en donde está profundamente imbricado el grupo social y el lugar».<sup>54</sup> Se podría decir que, la memoria sobre el espacio recuperado provoca que se resignifique el lugar a partir de los hechos vividos. Esto es lo que ha pasado con el Ágora JAB donde primero se hace frente a una realidad de violencia, como la muerte de Juan Andrés, para establecer posiciones y acciones presentes que se concretan en la ocupación de este solar.

La reapropiación del solar en memoria de Juan Andrés reactivó una red de organizaciones y la participación de vecinos en una acción colectiva basada en demandas comunes que estaban latentes. El Ágora JAB, posibilitó el encuentro entre vecinos fortaleciendo un

---

<sup>53</sup> E. Jelin, *Op. cit.*, 2007, p. 101.

<sup>54</sup> M. A. Aguilar, M. A., 2012, *Op. cit.*, p.124.

tejido social que reside en el reconocimiento del otro y la negociación de identidades.<sup>55</sup> Así se superó la sentencia de que, en las grandes ciudades, las personas viven juntas, pero en soledad, pues la conciencia social se debilita debido a las diferencias y la desconfianza. La continuidad del Ágora Juan Andrés Benítez genera una ruptura con este imaginario, provocando el encuentro y la cohesión social, esto se manifiesta en la observación donde el Ágora JAB como espacio y la Asamblea del Raval como colectivo son momentos de socialización en donde se establecen amistades.

Los espacios ocupados suponen otra forma organizativa, siendo importante comprender cómo se canalizan las fuerzas sociales. El Ágora JAB al plantearse ser un espacio abierto, sobre todo para quienes están en condiciones difíciles, convoca a una confluencia de realidades diversas y en ocasiones antagónicas, las mismas que coexisten en el mismo espacio como es El Raval. Encarar esta alteridad supone descubrir en nosotros mismos las normativas, contradicciones y responsabilidades de la convivencia, que permitan revertir estos controles, al transformar el espacio anónimo de la ciudad en territorio apropiado.<sup>56</sup> A través de la acción y la experiencia cotidiana de vecinos, colectivos y en general personas que usan el Ágora JAB se valoriza y reivindica la construcción de una identidad individual y colectiva desde este lugar.<sup>57</sup>

La memoria puede ser practicada no solo desde lo que se recuerda o se aspira, sino también desde lo que se niega. Por ello es importante recalcar que a pesar de los procesos autocríticos y reflexivos que se puedan generar de la gestión y ocupación del Ágora JAB, persisten en ocasiones prácticas de la organización valores rechazados en el discurso, tales como la distribución de las tareas según roles de género, la poca diversidad etaria y étnica, aunque el barrio demográficamente muestre ser uno de los más diversos y jóvenes. En definitiva, el proceso de transformación de los lugares y de las subjetividades es están en sinergia y dinámica constante de introspección y cambio para hacer frente lo que nos constriñe como sociedad.

Tomando como base a Lefebvre<sup>58</sup> acerca de la producción espacial de la desigualdad, que invisibiliza a fragmentos de la población del paisaje urbano con barreras simbólicas (patrones de estigma y segregación) y materiales, como ha ocurrido con los planes de reforma de El Raval, la constitución de lugares (desde las historias no oficiales) implica empoderamiento de la política como práctica de las personas comunes y corrientes. El espacio

---

<sup>55</sup> T. del Valle, *Op. cit.*, 2000, p. 246.

<sup>56</sup> R. Reguillo, R., «La ciudad es el campo: Una contradicción llena de sentido» *Comunicación y Sociedad*, núm. 14-15, enero-agosto 1992, pp. 143-157, p. 153.

<sup>57</sup> E. T. Ayala García, «La ciudad como espacio habitado y fuente de socialización», *Ánfora*, vol. 24, núm. 42, 2017.

<sup>58</sup> H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1969.

público y colectivo es ante todo un referente ideológico de quienes están fuera del poder estatal. El Ágora JAB, es un espacio que resulta de un ejercicio de reivindicación de derechos y que tiene al menos tres factores para su emergencia: i) una historia de marginalidad y exclusión del vecindario, ii) la existencia de un solar abandonado, efecto de la crisis económica, que se convierte en una oportunidad y iii) la sistemática violencia ejercida desde la oficialidad sobre Juan Andrés.

Además del fortalecimiento identitario por medio de la memoria, gracias a la observación participante se pudo evidenciar, la importante función social que cumple la organización de la Asamblea del Raval, en referencia a construir relaciones de cuidado en lo público-colectivo, lo que finalmente es el Ágora Juan Andrés Benítez. Es decir, se trata de la relación de apoyo que se establecen entre las relaciones interpersonales para hacer frente a creciente individualización de la ciudad moderna. El cuidado del otro, que está implícito en la acción de reapropiación del espacio, es un acto reflexivo sobre la interacción en el espacio como prácticas de la subjetividad.<sup>59</sup>

La investigación ha permitido mostrar otros temas que atraviesan la relación memoria-espacio como es la sinergia entre el cuerpo y el lugar. El espacio y el tiempo habitado son indeterminados que se corporalarizan.<sup>60</sup> La experiencia de El Raval está atravesada por un control y estigmatización de los cuerpos que lo habitan. Sin más decir, el caso de violencia suministrada a Juan Andrés no es sino la represión sistemática y condensada en la agresión que sufre su cuerpo hasta provocar su muerte. La presencia constante en el Ágora JAB de quienes lo ocupan, implica una liberación también del cuerpo, al estar en un espacio que plantea otras dinámicas. La construcción del Ágora JAB revela la imbricación entre sujeto, aquel que percibe, y el espacio, como objeto de percepción parte de una misma estructura relacional. El primer nivel de espacialidad es a partir del cuerpo, pero que se vincula en la interacción a diferentes escalas a la realidad inmediata de su entorno. «Los lugares contagiados de cuerpos y los cuerpos de lugares desbordan cada uno a su manera un marco material originario, produciendo de esta forma nuevas espacialidades».<sup>61</sup> Los integrantes de la Asamblea del Raval han mostrado interés en la capacidad estratégica de la ocupación y el vínculo que se puede establecer en la construcción y responsabilidad sobre el entorno.

Por último, desde los años ochenta, las iniciativas de regeneración urbana por parte de las administraciones locales y nacionales han sido criticadas por las consecuencias gentry-

<sup>59</sup> L. F. Garcés y C. Giraldo, «El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una biótica del cuidado», *Discusiones Filosóficas*, núm. 22, pp. 187–201, 2013.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> M. A. Díaz, «Corporalidad, espacio y ciudad: rutas conceptuales», en A. García y O. Sabido (eds.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco (México), 2014, p. 22.

ficadoras, entendiendo la cultura como un elemento instrumentalizador y pacificador de la gentrificación.<sup>62</sup> Frente a ello, los procesos de ocupación –ya sea de espacios privados o públicos–, pueden ser entendidos como prácticas de un ejercicio del derecho a la ciudad, que posibilita la liberación de espacios para convertirlos en lugares en beneficio de los vecinos del sector, y también como experiencias de liberación social frente a la especulación inmobiliaria y a la lógica dominante del urbanismo mercantilista al que están sometidas las ciudades.

---

<sup>62</sup> J. Subirats y J. Rius, *Op. cit.*, 2008.

# Convivencia y urbanismo

## Estudio de la zona vulnerable Caamaño y Las Viudas del barrio de Las Delicias en Valladolid

*Este artículo describe cómo los cambios demográficos y económicos que se han vivido en las últimas décadas en una zona vulnerable de un barrio popular influyen en las relaciones comunitarias y en la cohesión social. Mediante una metodología cualitativa basada en grupos de discusión hemos tratado de reconocer dónde están los puntos de fricción y dónde están las nuevas oportunidades de construcción comunitaria. Los conflictos más relevantes son los derivados de las situaciones de pobreza, especialmente en los hogares, aunque también existen otros conflictos que surgen de la distancia y los celos entre quienes pertenecen a sistemas culturales diferentes. Las oportunidades para la recuperación de las relaciones comunitarias las encontramos en las redes de capital social que tienden puentes entre diferentes y en la participación vecinal, sobre todo cuando esta implica a los grupos sociales que tradicionalmente han quedado excluidos de la esfera pública.*

Observar los barrios nos permite leer con detalle muchos de los procesos sociales que ocurren a nivel global. El cambio de modelo hacia sociedades posindustriales, los efectos de las crisis económicas, el envejecimiento poblacional o la llegada de la inmigración se materializan en nuevas formas de sociabilidad dentro de las comunidades urbanas, que a su vez se ven influidas por las condiciones urbanísticas y residenciales. En este contexto cambiante, cobra un especial interés el estudio de los barrios más vulnerables. La vulnerabilidad social se define como una situación intermedia entre la integración y la exclusión y pone el foco en el riesgo que tienen distintos colectivos o personas de quedar excluidos.<sup>1</sup> Desde el punto de vista territorial hablamos de vulnerabilidad urbana, que se refiere a «la potencialidad de que la población de un determinado espacio urbano concreto sea afectada por alguna(s) circunstancia(s) adversa(s)».<sup>2</sup>

Álvaro Martínez García-Salmones es sociólogo y miembro del Grupo de convivencia y urbanismo de la Red Delicias

<sup>1</sup> R. Castel, «La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión», en M. Acevedo, y J. Volnovich.(eds.), *El Espacio Institucional*, Lugar Ed., Buenos Aires, 1991.

<sup>2</sup> J. Alguacil; J. Camacho y A. Hernández Aja, «La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables», *Empiría*, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, núm. 27, 2017, p. 77.

Esta investigación se ha centrado en una zona especialmente vulnerable dentro del barrio de las Delicias en Valladolid conocida como Caamaño y Las Viudas, que está delimitada en el «Catálogo de Barrios Vulnerables» elaborado desde el Ministerio de Fomento a partir de los datos censales.<sup>3</sup> Esta parte del barrio fue construida en los años sesenta del pasado siglo para alojar a una gran cantidad de trabajadores provenientes de otros lugares del país en pleno auge industrial de la ciudad. Los indicadores de vulnerabilidad de esta zona son especialmente elevados en relación al ámbito residencial, registrándose altos porcentajes de infravivienda y hacinamiento. También existe una concentración de población con bajos niveles formativos y precariedad laboral, relacionada especialmente con la presencia de una importante comunidad gitana. Además, en los últimos veinte años esta zona ha atraído a un gran número de inmigrantes, debido principalmente a los precios asequibles de las viviendas, formándose diversas comunidades étnicas y nacionales.

El estudio que se presenta aquí forma parte de un proyecto más amplio de investigación y acción social. Surge de un proceso colectivo impulsado desde la parroquia de Santo Toribio en el que además han participado distintas entidades y personas implicadas en el movimiento vecinal del barrio, representadas en un colectivo llamado Red Delicias. El objetivo de esta investigación fue el de elaborar un diagnóstico que permitiera avanzar hacia propuestas de mejora de las condiciones de vida en el barrio, teniendo en cuenta la relación entre lo urbanístico y lo social.

Para ello hemos empleado una metodología cualitativa basada en grupos de discusión. En total se formaron siete grupos de discusión con la pretensión de representar una parte de la diversidad del barrio, atendiendo a criterios étnico-nacionales, de género y generacionales. El uso de esta metodología nos ha permitido ahondar en las percepciones y en los significados que las personas atribuyen a sus experiencias cotidianas y además, nos ha permitido abrir un espacio de comunicación y reflexión en el barrio, contribuyendo al reconocimiento de las diversas realidades que conviven en él.

## El cambio social en el barrio: de obrero a multicultural

La transformación que ha sufrido el barrio en las últimas décadas es una buena muestra de los cambios sociales que se han vivido en el país durante este periodo. La cultura comunitaria asociada a los barrios obreros ha ido perdiendo peso a la vez que emergía la construcción subjetiva de las clases medias. En las clases medias los valores individualistas se abren paso, lo que lleva a muchas personas a emprender nuevos proyectos familiares en lugares alejados del fragor comunitario, como los extrarradios suburbanos.

---

<sup>3</sup> El «Catálogo de Barrios Vulnerables» es accesible en: <http://apps.fomento.gob.es/barriosvulnerables>

La zona de Caamaño y Las Viudas ha sufrido este proceso con especial virulencia. El abandono de las nuevas clases medias, motivado además por las deficientes condiciones urbanísticas y residenciales, supuso un vaciamiento y un desequilibrio demográfico en la última parte del siglo XX. Durante ese periodo también se establece una importante comunidad gitana en la zona de Las Viudas, donde se concentran las viviendas de peor calidad. A principios del siglo XXI se produce en España un *boom* inmigratorio, protagonizado por migrantes económicos.<sup>4</sup> Zonas como esta, con viviendas baratas y vacías, se convierten en los destinos posibles para las personas migrantes. La existencia de redes migratorias basadas en la reciprocidad y solidaridad entre las personas provenientes de las mismas zonas geográficas hace que con el tiempo se establezcan comunidades étnicas y nacionales en estos lugares.

---

### La transformación que ha sufrido el barrio en las últimas décadas es una buena muestra de los cambios sociales que se han vivido en el país durante este periodo

---

La transformación de un barrio relativamente homogéneo, en donde la mayoría de las personas compartía una misma clase social, nacionalidad y religión, ha dado lugar a una realidad cada vez más diversa, con segmentos sociales mucho más diferenciados. Este cambio ha sido asumido por los vecinos de la mayoría tradicional de forma desigual, en donde la dimensión generacional es importante para entender las percepciones del cambio.

*«Hombre, la realidad es que ha pegado un cambio que a más de uno le ha pillado a contrapié [...], el caso de mis hijos es que han nacido en el barrio, han vivido en el barrio, y han asumido el cambio, el cambio que ha habido en estos años con la inmigración y todo eso pues lo han vivido y lo han asumido, yo creo, y nosotros a lo mejor es que estamos, todavía nos hemos quedado en el momento del cambio». Hombre de mayoría tradicional, 63 años.*

El aumento de la diversidad y la coexistencia entre distintos grupos con distintas miradas de la realidad, despierta recelos y conflictos en la convivencia. En este contexto, se producen dentro de la mayoría tradicional, especialmente entre las personas más mayores, discursos nostálgicos y de idealización del pasado. La existencia de una memoria colectiva establece una identidad barrial que fortalece los lazos comunitarios y de arraigo al territorio. Sin embargo, cuando esa memoria colectiva se vuelve excluyente o exige un peaje a los que no han formado parte del pasado del barrio, esta deja de funcionar como pegamento

---

<sup>4</sup> J. Arango, «Después del gran boom: la inmigración en la bisagra del cambio». En «La inmigración en tiempos de crisis», en E. Aja; J. Arango; J. Oliver (Eds.), *Anuario de la inmigración en España*, Fundació CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 52-73.

entre grupos. La clase social y la definición del barrio como obrero se convierten en argumentos para considerar el barrio como algo propio que les pertenece en exclusividad.

*«Y este barrio está levantao por obreros, y ahora estamos acojonaos por gente de esta, y no soy racista, pero me lo están haciendo ser». Hombre, mayoría tradicional, 55 años.*

Podemos interpretar este discurso nostálgico como un cruce entre las realidades biográficas e históricas. Por un lado, las percepciones sobre el pasado no son fidedignas ni constantes, pues tienden a seleccionar los recuerdos positivos frente a los negativos.<sup>5</sup> Por otro lado, existe una tendencia a interpretar en clave local cambios sociales que se han producido a nivel global. Ejemplo de esto es el aumento de la percepción de inseguridad, algo que está relacionado con la creciente importancia que se le atribuye a la gestión de los riesgos en las sociedades contemporáneas.<sup>6</sup>

*«Desde hace 20 años acá. Antes no había ningún problema. Dejabas el coche abierto y no pasaba nada». Hombre gitano, 35 años.*

Para ver con más detalle los cambios en esta zona vamos a recurrir a distintas perspectivas. En primer lugar desde un punto de vista urbanístico y residencial, centrado en la perspectiva de la segregación urbana. Posteriormente nos fijaremos en las cuestiones relacionales; en cómo se identifican y se diferencian los distintos grupos que conviven en el barrio, por un lado, y en cómo se tejen las redes de afinidades y vínculos de capital social por otro. Por último, reflexionaremos sobre la participación y los distintos grados de implicación que tienen las personas del barrio en la construcción de su futuro.

## El espacio urbano segregado

La segregación residencial es la distribución desigual de los grupos sociales que habitan el territorio.<sup>7</sup> Más allá de esta definición debemos fijarnos en las relaciones de poder que influyen en esa distribución desigual y en los motivos sociales y económicos que la producen. Desde este punto de vista, la segregación no es la autoexclusión de un grupo en una zona concreta, sino un proceso forzoso que crea una determinada distribución territorial y que reproduce las desigualdades sociales.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> A. Hirsch, «Nostalgia: a Neuropsychiatric Understanding», *Advances. Consumer Research*, núm. 19, 1992, pp. 390-395.

<sup>6</sup> U. Beck, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona, 1998.

<sup>7</sup> M.J. White, «The Measurement of Spatial Segregation», *The American Journal of Sociology*, núm. 88, vol. 5, 1983, pp. 1008-1018.

<sup>8</sup> D. Massey y N. Denton, *American Apartheid. Segregation and the making of underclass*, Harvard University Press, Londres y Massachusetts, 2003.

En la zona de Caamaño y las Viudas existe una segregación residencial por motivos socioeconómicos. La concentración de hogares con rentas bajas es mucho mayor aquí que en otros lugares de la ciudad. Esta es la dimensión objetiva de la segregación, la que mide las condiciones económicas, pero también existe otra dimensión subjetiva vinculada a las percepciones sobre esos lugares.<sup>9</sup> Las zonas que sufren una segregación socioeconómica se ven sometidas a percepciones negativas por parte de las personas que viven fuera de ella, pero también por parte de las que viven en allí. La estigmatización territorial<sup>10</sup> y las condiciones de pobreza en el barrio se retroalimentan, contribuyendo a la depreciación de las viviendas y al fortalecimiento de la segregación.

---

**La existencia de una memoria colectiva establece una identidad barrial que fortalece los lazos comunitarios y de arraigo al territorio. Sin embargo, cuando esa memoria colectiva se vuelve excluyente o exige un peaje a los que no han formado parte del pasado del barrio, esta deja de funcionar como pegamento entre grupos**

---

Las condiciones de pobreza se hacen espacialmente palpables en algunos hogares. La existencia de hogares multifamiliares, de realquileres de habitaciones y de camas produce situaciones de hacinamiento que suelen repercutir de manera negativa en la convivencia dentro de los edificios. Otra de las situaciones que produce hacinamiento es la cohabitación de varias generaciones familiares dentro de una vivienda. Esto, que a priori podría ser algo enriquecedor, se convierte en problemático cuando las personas no disponen de un espacio propio en el que desarrollar su intimidad. A los problemas relacionados con la estructura de los hogares hay que sumar los que tienen que ver con la situación de las viviendas. Las viviendas con mayores problemas de aislamiento son las que albergan los hogares con mayor riesgo de pobreza energética. Por otro lado, la falta de accesibilidad por la ausencia de ascensores de una parte de los edificios provoca la expulsión de los vecinos más dependientes, especialmente de las personas mayores.

El hacinamiento y las condiciones de infravivienda conducen a una ampliación de la esfera privada al espacio público. Este hecho tiene algunos beneficios como el fortalecimiento de los lazos comunitarios, pero también provoca situaciones en las que el espacio público se interpreta como un espacio exclusivo de quienes viven allí. Es paradigmático el caso de la zona de Las Viudas, que forma una comunidad diferenciada dentro del conjunto.

---

<sup>9</sup> F. Sabatini, G. Cáceres y J. Cerda, «Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción», *Eure*, núm. 27, vol. 82, 2001, pp. 21-42.

<sup>10</sup> L. Wacquant, *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*, Siglo XXI, Madrid, 2007.

En esta zona, el espacio de la calle es, desde un punto de vista formal, espacio público, sin embargo, en algunas ocasiones, las personas que no viven allí lo ven como un espacio ajeno y exclusivo de la comunidad gitana. A la vez, algunos de sus vecinos tienen un apego muy fuerte por ese vecindario, al que consideran “su barrio”.

*«Que no solo es su lugar también nosotros [no gitanos] estamos conviviendo con ellos [gitanos], es un lugar que a veces nosotros también podemos pasar sin ningún problema o tendríamos que pasar sin ningún problema». Mujer de origen peruano, 18 años.*

Este hecho influye en las percepciones sobre el barrio y contribuye a fortalecer la imagen de ciertas zonas como gueto, lo que implica una imagen asociada con la delincuencia y la conflictividad. La imagen del barrio como conflictivo también guarda relación con la percepción de la multiculturalidad. La atribución de responsabilidades sobre los conflictos del barrio se dirige, en la mayoría de los casos, hacia las personas que pertenecen a otras culturas. En algunas ocasiones, los medios de comunicación contribuyen a perpetuar esta imagen de la conflictividad como una cuestión cultural.

*«Lo leí incluso en un recorte del periódico, que lo que es la calle Hornija con Caamaño, es, es muy... Ellos hablan de una nacionalidad en particular, que son como los rumanos, los búlgaros, y los... de Latinoamérica hablaban de los dominicanos, entonces... yo creo que... no es que sea malo en general sino que algunas nacionalidades, no nacionalidades sino algunas personas marcan la diferencia para mal». Mujer de origen venezolano, 30 años.*

Los medios de comunicación contribuyen a la circularidad de estos discursos e influyen de manera decisiva en las propias imágenes que las personas se forman sobre su barrio. Algunos vecinos, especialmente los más jóvenes, perciben que la imagen de barrio conflictivo se ha construido sobre esa circularidad, que tiene una parte de mito y otra de realidad, pero que al ser reproducida por vecinos y ajenos consigue magnificar la percepción de inseguridad.

*«Una fama mala, y se ha empezao a desarrollar en ese sentido, pero, vamos, el Parque de la Paz nunca ha sido como se estaba hablando hace tiempo y, antes para mí sí que era un lugar de encuentro bastante agradable y tal, pero ahora con unas lenguas y que la gente tiene miedo, pues, obviamente la gente no va». Hombre mayoría tradicional, 21 años.*

Estos discursos sobre la inseguridad ciudadana están insertos en un marco de culpabilización a lo diferente que se alimenta de las distancias que existen entre algunos grupos. En el siguiente apartado vamos a describir cómo se construyen esos procesos que categorizan y juzgan a los diferentes.

## Las representaciones de los otros

El concepto de *otredad* es un recurso utilizado por las ciencias sociales para referirse a la diferenciación construida a través de representaciones basadas en la estereotipificación como práctica que esencializa, reduce a oposiciones binarias y naturaliza las diferencias entre los grupos humanos.<sup>11</sup> En esa identificación se ponen en marcha procesos automáticos y sesgos cognitivos que tienden a favorecer y a percibir de manera positiva a los miembros del grupo propio –endogrupo– frente a los miembros de otros grupos –exogrupo–.<sup>12</sup> Una de las formas más reconocibles de ese tipo de oposiciones binarias en los discursos se establece con la diferencia entre el *nosotros* y el *ellos*.

*«Y las peleas que tienen entre ellos, eh, entre ellos tienen muchas peleas, [...] y cuando estaba este bar abierto que lo regentaban unos dominicanos, es que era todos los días, entre ellos, que a nosotros no, pero entre ellos sí, y los rumanos y yo, vamos, [...] ya no contra nosotros, entre ellos». Hombre, mayoría tradicional, 55 años.*

Existe un amplio abanico de construcciones lingüísticas para representar figuras sociales antagónicas y complementarias que aparecen siempre en forma de binomio. La oposición más evidente de todas las que se produce es la referida al origen o la pertenencia étnica. En otras ocasiones, los criterios utilizados responden a la identificación de género o de edad, originando identidades transversales a los grupos étnicos.

---

**La atribución de responsabilidades sobre los conflictos del barrio se dirige, en la mayoría de los casos, hacia las personas que pertenecen a otras culturas. En algunas ocasiones, los medios de comunicación contribuyen a perpetuar esta imagen de la conflictividad como una cuestión cultural**

---

Esta distancia es muy visible entre los adultos, pero se disipa en el caso de los jóvenes que llevan compartiendo experiencias interculturales desde la escuela. La pérdida de relevancia de la cuestión nacional o étnica en el grupo de jóvenes quedaba limitada por la excepción de la comunidad gitana, que aquí también es vista como diferente. A pesar de esto, las experiencias compartidas entre jóvenes gitanos y no gitanos reducen la distancia entre grupos y mejoran las percepciones hacia lo diferente.

<sup>11</sup> S. Hall, «El espectáculo del otro. El trabajo de la representación», en E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.), *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Envió ed., IEP, Instituto Pensar, P.U. Javeriana, UASB, 2011.

<sup>12</sup> H. Tajfel y J. Turner, «An integrative theory of intergroup conflict», en W.G. Austin y S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*, Monterey: Brooks/Cole, 1979.

*«Yo por ejemplo, yo en primaria y en secundaria siempre he estado rodeado en clase de gitanos y yo nunca he tenido ningún problema, además yo con los que más me relacionaba era con ellos más que con los otros». Hombre, mayoría tradicional, 19 años.*

Otra de las dicotomías que hemos visto tiene que ver con el tiempo de residencia en el barrio: *los de siempre* y *los nuevos*. Esta oposición ha estado presente en el discurso de algunas personas de la mayoría tradicional cuando hacían referencia a los gitanos que llevan más tiempo viviendo en el barrio frente a los que llevan menos, fueran estos gitanos o inmigrantes. En este caso, la categorización hacia los gitanos sigue estando presente, pero adquiere una connotación de familiaridad y de pertenencia: *nuestros gitanos*.

*«Los gitanos, los nuestros, los de toda la vida». Hombre, mayoría tradicional, 55 años.*

De manera similar a esta, existe la dicotomía entre *los de dentro* y *los de fuera*. En la retórica dentro/fuera se establecen unas fronteras que pueden ser simbólicas, culturales o nacionales, en las cuales se incluyen o se excluyen a los distintos grupos. En la mayoría de ocasiones este tipo de retórica viene acompañada de prejuicios que se emplean como forma de culpabilización sobre problemas como la delincuencia.

*«¿Y la delincuencia esta la has visto durante todos estos años o solo...?». Moderadora.*

*«Sí, desde que ha venido tanta gente de fuera». Mujer gitana, 30 años.*

Los prejuicios se materializan en la conversación mediante una serie de mecanismos de persuasión que consisten en la autopresentación positiva del *nosotros* y negativa del *ellos*.<sup>13</sup> Los discursos de culpabilización hacia el exogrupo se producen paralelos a los de victimización del endogrupo. Las personas asumen que se les trata de forma desventajosa por su condición étnica o por razón de su procedencia. La victimización aparece frecuentemente relacionada con la competición por los recursos públicos y los discursos sobre las ayudas sociales.

*«A ellos [extranjeros] les quieren [la administración]. Sí, y a ellos les tienen por buenos y a nosotros por malos». Hombre gitano, 35 años.*

Los prejuicios se manifiestan mediante la discriminación, que a su vez pone de relieve las asimetrías en la distribución del poder. La complejidad social no nos permite hacer una clasificación dicotómica entre discriminados y discriminadores. La intersección entre la clase social, la edad, el género, el grupo étnico, la nacionalidad o la procedencia nos ayuda a dibujar un mapa de las jerarquías que entran en juego en las relaciones sociales.

---

<sup>13</sup> T. Van Dijk, «Ideología y análisis del discurso», *Utopía y praxis latinoamericana*, núm. 10, vol. 29, 2005, pp. 9-36.

## El capital social: vínculos y puentes

La multiplicación de la diversidad ha traído importantes cambios en las formas de relación entre las personas del barrio. Para observar cómo han cambiado las relaciones interpersonales hemos recurrido a la perspectiva del capital social, que nos ayuda a interpretar qué tipo de vínculos y redes se tejen dentro de una comunidad. Pierre Bourdieu define el capital social como «el conjunto de recursos actuales o potenciales que están vinculados con la posesión de una red estable de relaciones».<sup>14</sup>

Hemos querido distinguir aquí entre dos de los tipos de capital social que emplea Robert Putnam en sus análisis: vínculo y puente.<sup>15</sup> El capital social vínculo se refiere al que existe dentro de grupos que tienen alguna característica homogénea, y se produce en contextos como la familia, grupos de amigos, grupos políticos o comunidades étnicas y nacionales. El capital social puente se fija en los vínculos abiertos que tienden puentes entre personas que pertenecen a grupos diferentes. En este caso las relaciones son más débiles, pero tan importantes o más para el desarrollo de la vida comunitaria porque rompen las barreras que existen entre los distintos grupos.

El cambio en la estructura poblacional del barrio en las últimas décadas ha hecho que la comunidad formada por la mayoría tradicional se haya reducido considerablemente. Muchas de las personas más mayores, que llevan viviendo en el barrio desde que eran jóvenes han visto como su vecindario ha pasado de ser un lugar lleno de vínculos a un sitio lleno de desconocidos. Algunos de los descendientes de estas personas han comenzado nuevos proyectos familiares lejos del barrio. Buena parte de sus amigos o compañeros se han mudado o han fallecido. El lugar que ocupaban personas con las que mantenían lazos de afinidad, ahora lo ocupan otras personas con las que no pueden –o no quieren– establecer lazos.

La sensación de extrañeza en su propio barrio queda patente cuando hablan sobre los usos del espacio público. Las personas de mayoría tradicional que participaron en la investigación, no reconocían los espacios públicos como lugares de reunión, sino como espacios de individualidad, donde ir, por ejemplo, a pasear con el perro. Los vínculos fuertes de las personas de la mayoría tradicional quedan circunscritos en muchas ocasiones al ámbito familiar y del hogar, o en otros entornos restringidos como los bares. Esta ausencia de hábitos de reunión en el espacio público contrasta con el uso habitual que hacen de él otras comunidades como las que mantienen vínculos de pertenencia étnica o nacional, donde el espacio público se vuelve fundamental para desarrollar redes basadas en la reciprocidad.

<sup>14</sup> P. Bourdieu, «The forms of capital», en J. Richardson (eds), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Greenwood, Nueva York, 1986, p. 248.

<sup>15</sup> R. Putnam, *Solo en la bolera*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2002.

Desde el punto de vista del capital social puente, los espacios de encuentro y las prácticas cotidianas son fundamentales para establecer lazos que sustenten la actividad comunitaria. El contacto entre personas diferentes que surge en las actividades comunes o en la vecindad consigue convertir al otro generalizado en un otro concreto, ayudando a eliminar prejuicios y distancias. Para los niños y los jóvenes, las actividades educativas en las que existe mezcla social suponen un encuentro con realidades diferentes, lo que hace que tengan una ventaja a la hora de establecer puentes entre diferentes. La escuela, el instituto o espacios de educación no formal son lugares de interacción entre grupos, donde gana fuerza la identificación generacional entre los jóvenes y pierden relevancia las diferencias étnicas o nacionales. La importancia de que los jóvenes se relacionen con personas de orígenes diversos no es tanta por el vínculo que forman entre ellos, sino por los puentes paralelos que se tienden alrededor de esas relaciones. Al compartir experiencias con personas distintas, también se comparte una parte más pequeña de los círculos íntimos de esas personas. Del mismo modo que los jóvenes encuentran en los centros educativos los espacios de encuentro, los adultos lo hacen en sus lugares de trabajo.

---

Muchas de las personas más mayores, que llevan viviendo en el barrio desde que eran jóvenes han visto como su vecindario ha pasado de ser un lugar lleno de vínculos a un sitio lleno de desconocidos

---

Para las personas que están fuera del ámbito educativo y laboral, los encuentros en el espacio público son el elemento fundamental para establecer puentes con los diferentes. Sin embargo, en muchas ocasiones los grupos ocupan el espacio de manera segregada y existen circunstancias que dificultan las relaciones entre grupos o personas diferentes en parques y plazas.

## La participación ciudadana como forma de enfrentarse a la vulnerabilidad

Los procesos colectivos que se están llevando a cabo en el barrio en los últimos años son un buen ejemplo del potencial que tiene la organización vecinal para darle la vuelta a las situaciones de vulnerabilidad. Colectivos como Red Delicias suponen una buena experiencia en el desarrollo de redes ciudadanas que plantean nuevos marcos sobre el futuro del barrio desde la investigación y la acción social. Sin embargo, el riesgo de que los colectivos más vulnerables se queden al margen de la participación sigue estando muy presente. La falta de participación es otra vulnerabilidad añadida de ciertos colectivos, que al no sentirse parte de la comunidad barrial no invierten en la construcción de un futuro común. Sobre el

riesgo a quedar excluidos de la participación política hemos identificados tres tipos: los no arraigados, los no reconocidos y los alejados de las instituciones.

Los no arraigados son las personas que manifiestan su deseo de irse del barrio si tuvieran la oportunidad. Esta posición es especialmente preocupante en el caso de los jóvenes que ven su permanencia en el barrio como un impedimento para prosperar en términos económicos o de clase social. La falta de referentes de un estatus social más elevado dentro de la zona hace que algunas personas interpreten el barrio como una cárcel de la pobreza, de la que solo pueden escapar cambiando de zona. Existen otros ejemplos como personas migrantes que están de paso y que sus condiciones legales y económicas no les permiten pensar en un futuro en el barrio, sino que están más preocupados por su propia subsistencia o la permanencia en el país.

Los no reconocidos<sup>16</sup> son quienes no se ven a sí mismos como sujetos políticos ni se les reconoce su papel en las decisiones colectivas. Las mujeres y especialmente las más mayores, que tradicionalmente han estado alejadas de la esfera pública, están menos implicadas en los debates públicos y en el movimiento vecinal. Además de la edad, la intersección entre el género y el grupo étnico marca los distintos grados de reconocimiento público. Algunos grupos como el de mujeres gitanas o mujeres marroquíes mostraban un interés mucho mayor por lo que pasa dentro de sus hogares que por lo que ocurría fuera de ellos.

Los alejados de las instituciones son quienes están interesados por lo que ocurre en la esfera pública del barrio, pero cuyo grado de interlocución con las administraciones es mínimo. Este problema lo hemos observado especialmente representado entre los hombre gitanos, que ven al Ayuntamiento como un problema o como un mero proveedor. Por un lado, el Ayuntamiento es visto como el causante de todos sus problemas, como por ejemplo los realojos de familias conflictivas en el barrio, la situación de abandono y degradación de las calles o el acoso policial. La otra imagen que comparten es la del Ayuntamiento como un mero proveedor de servicios, que está obligado a devolver mediante servicios públicos lo que han ingresado a través de impuestos. Este tipo de imágenes de las administraciones impiden que exista una interlocución efectiva y que ciertos colectivos se alejen cada vez más del ámbito de las decisiones políticas.

## A modo de conclusión

El camino para avanzar en la cohesión social de las zonas más vulnerables pasa por articular unas políticas públicas que reviertan los problemas estructurales como la pobreza o

<sup>16</sup> S. Sassen, «Reubicar la ciudadanía. Posibilidades emergentes en la nueva geografía política», en S.Sassen, *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en circuitos transfronterizos*, Traficantes de Sueños, Madrid 2003, pp. 87-114.

las deficiencias urbanísticas. Los grandes cambios que están viviendo las ciudades españolas en las últimas décadas, que producen espacios cada vez más segregados socioeconómicamente, necesitan la intervención de las instituciones públicas para implementar medidas de redistribución y que promuevan la mezcla social. Sin embargo, el apoyo institucional no es suficiente. En contextos de vulnerabilidad se vuelve muy necesaria la implicación ciudadana por medio del asociacionismo y los movimientos vecinales para construir una comunidad resistente ante las adversidades y que mire hacia el futuro. Las conexiones entre grupos y personas diferentes que se forjan en los proyectos de futuro para el barrio son la mejor manera de reconstruir una comunidad que se reconozca en las diferencias de quienes la forman.

---

**Entrevista al matemático y oceanógrafo Jordi Salat**

*Salvador López Arnal*

---

151

# Entrevista



# Entrevista al matemático y oceanógrafo Jordi Salat

*Jordi Salat es matemático por la Universidad de Barcelona (1973), y oceanógrafo del Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona desde 1974. Trabaja en oceanografía física descriptiva; interacciones físico-biológicas en ecosistemas marinos naturales y dinámica de poblaciones marinas. Ha sido también profesor a tiempo parcial en la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona (1993-2010). Tiene una amplia experiencia investigadora, con artículos publicados en revistas científicas y comunicaciones en congresos internacionales. Ha participado en unos 50 proyectos científicos y en más de 40 expediciones oceanográficas. Ha colaborado también con agencias de Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, así como con organismos nacionales, administraciones y fundaciones, como experto en oceanografía, medio ambiente marino, pesquerías y clima.*

**Salvador López Arnal (SLA):** Estudiaste matemáticas en la Universidad de Barcelona (UB), pero poco después te convertiste en un oceanógrafo del Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona. ¿Por qué ese cambio? ¿Te dejaron de interesar las ciencias matemáticas?

**Jordi Salat (JS):** Dedicarse a la oceanografía, era un cambio, claro. Pero no creo que estuviera relacionado con una falta de interés por la ciencia matemática, sino más bien con un interés más amplio. O, por lo menos, es la impresión que ahora tengo. Ciertamente, un interés más amplio puede tener desventajas, especial-

mente en la situación competitiva que el mercado ha ido imponiendo por doquier. Tal como dice el saber popular, «quien mucho abarca, poco aprieta». Claro que en aquel momento no era consciente –si la había– de la necesidad de “apretar”. Y ya puestos..., ¿por qué la oceanografía?

**SLA: Eso, ¿por qué la oceanografía?**

**JS:** Aquí tenemos un nuevo protagonista, el azar. Es este personaje que casi siempre aparece en los momentos más trascendentales de nuestra existencia, y al que no siempre hacemos caso. Seguramente cuando no

Salvador López Arnal es miembro de CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la Universidad Pompeu Fabra

nos interesa lo que ofrece. No fue este el caso, obviamente. Pero tampoco creo que pueda decir que fuera «lo que siempre había estado esperando» o «el descubrimiento que daba sentido a mi vida». No. Para nada. Cuando se presentó la situación y acepté es, seguramente, porque debía tener una predisposición a caer en los encantos del azar. Visto desde el presente, con la perspectiva de los años, creo que el principal motivo era que me ofrecía la posibilidad de no seguir el camino marcado, pues si ha habido alguna constante en mi vida, esta ha sido la de evitar el camino marcado. En plan pretencioso, podría asimilarse a ser un “espíritu rebelde”.

**SLA: ¿Y es el caso?**

**JS:** Sinceramente, no lo creo. Además, en los tiempos que corren, acabaría saliendo mal parado si lo asumiera. El caso es que, volviendo a la oceanografía, la propuesta ofrecía algunos alicientes extra para quien tenía (y tiene) cierta aversión a estar encerrado, algo de espíritu aventurero y bastante curiosidad hacia el territorio en sentido amplio. Un concepto geográfico, que con permiso de los geógrafos (y de la etimología de territorio), trasciende la parte emergida del Planeta (*Gea*). Es uno de los problemas de las lenguas latinas, que confunden todo el planeta con la parte que podemos pisar, pero da juego cuando muestras imágenes de la Tierra, vista desde el espacio, en las que solo se ve agua, en forma líquida: océanos y nubes, o sólida.

**SLA: Aunque sea una pregunta muy básica y algo hayas dicho ya antes: ¿qué es un oceanógrafo? ¿Qué tipo de cien-**

**cias son las Ciencias del Mar? ¿Qué investigan?**

**JS:** Un oceanógrafo sería un geógrafo especializado en la capa del planeta que se encuentra mayoritariamente en estado líquido y que recibe el nombre genérico de océano. Aquí, en esta definición que me acabo de sacar de la manga, se puede ver como a veces me sale la vena de matemático.

**SLA: Está muy bien esa vena matemática.**

**JS:** Desde mi punto de vista, las Ciencias del Mar son el nombre publicitario que se usa para “vender” la Oceanografía. En algunas lenguas –las eslavas, por ejemplo– se habla de Oceanología, pero en la práctica son sinónimos, a pesar de la diferencia etimológica. Yo creo que, en el fondo, tratamos de lo mismo. No obstante, por algún motivo, parece que el concepto de oceanógrafo no acaba de satisfacer a los que estudian algo que va más allá del agua. Por ejemplo, los seres vivos que pueblan esas aguas o los sedimentos del fondo del mar. Así, si hablamos de Ciencias del Mar, podemos incluir a todos los que estudian “cosas que pasan” en el mar sin que nadie se sienta incómodo. Últimamente, también se habla de Ciencias de la Tierra, para incluir a los geólogos. ¿Son distintos de los geógrafos? Pues parece que sí, aunque por la etimología, la diferencia sería la misma que entre oceanógrafos y oceanólogos... Mejor no seguir por aquí o acabaremos perdiéndonos.

**SLA: De acuerdo, no nos perdamos. He leído que trabajas en, copio la descripción, «oceanografía física descriptiva:**

**dinámica oceánica y de masas de agua; oceanografía operacional; análisis de datos oceanográficos a largo plazo; interacciones físico-biológicas en ecosistemas marinos naturales y desarrollo de herramientas metodológicas para el procesamiento de datos oceanográficos y biológicos», así como «dinámica de poblaciones, análisis morfométricos y modelos bioeconómicos». ¡¡Uff, uff!! ¿Nos haces una traducción al román paladino, una definición asequible de este conjunto de investigaciones?**

**JS:** Esto pasa cuando te piden que pongas lo que has estado haciendo a lo largo de tu vida profesional en un párrafo. Porque sabes que lo van a usar para decidir si los miembros del equipo en el que trabajas “merecen” que se financie su proyecto de investigación –normalmente por la mitad de lo que cuesta. Lo que dice la parrafada de mi CV es que he colaborado en sacar adelante proyectos sobre toda esta tira de temas, con diversos niveles de participación. Algunos de los proyectos son quizás muy especializados y no merece la pena detallarlos en el contexto de una entrevista. Lo que sí me parece que sería útil aquí es comentar que la lista incluye algunos aspectos necesarios para mejorar el conocimiento que tenemos del mar y que seguramente irán saliendo a lo largo de la entrevista, como por ejemplo: interacciones físico-biológicas, ecosistemas marinos, análisis de datos o dinámica oceánica y de masas de agua. La poca relación de los humanos con el mar nos lleva a la típica frase que dice, más o menos, «conocemos mejor la Luna que el océano, a pesar de que lo tenemos aquí mismo». Pues en esto

andamos. Como dices son muchas cosas pero no hay que abrumarse.

**SLA:** ¿Y por qué esa poca relación de los humanos con el mar? A nuestros antepasados griegos o fenicios no les era desconocido. Tampoco a aquellos que emprendieron la vuelta al mundo.

**JS:** Yo creo que se debe a cuestiones biológicas. Nuestra especie es terrestre. Está adaptada a vivir en un medio terrestre: anda sobre el suelo, respira a través de pulmones, tiene la vista adaptada al medio aéreo, etc. Es decir, se mueve en el agua con dificultades, no puede respirar el oxígeno disuelto y prácticamente no ve nada allá dentro. ¿Qué interés puede tener en el océano? Pues aprovechar algunos alimentos o utilizarlo para trasladarse. Lo que los fenicios o griegos empezaron aquí en el Mediterráneo y siguieron otros, que llegaron a dar la vuelta al mundo. Desde mi punto de vista, sin embargo, los que me parece que estaban mejor adaptados al mar y lo conocían mejor eran los polinesios. Por necesidad, sin duda. Necesidad que lamentablemente volverá al inundarse los arrecifes de coral de los llamados Mares del Sur, debido a la inevitable subida de nivel del mar a causa del cambio climático.

**SLA:** He leído que has participado en 40 expediciones oceanográficas, en 14 de ellas como científico responsable. ¿Qué es una expedición oceanográfica? ¿Qué se pretende con ellas?

**JS:** Es lo que en la mayoría de disciplinas se llama trabajo de campo. Si quieres saber lo que pasa, tienes que ir a verlo. En nuestro caso, esto significa ir al mar. Muy a

menudo hay que meterse en un barco y pasar una temporadita navegando mientras sacas muestras y haces –o por lo menos, lo intentas– todo tipo de observaciones. Para ello, siempre se trabaja en equipo. Por regla general, cada expedición tiene unos objetivos marcados por uno o varios proyectos de investigación. A veces los objetivos se consiguen y otras no. El mar pone sus condiciones y hay que respetarlas. Hay que tener muy claro que tú eres el invitado y él –el mar– es quien manda en su casa. Esto lo sabe muy bien la gente de mar.

**SLA: ¿En quiénes piensas cuando hablas de la gente de mar?**

**JS:** Esta es una expresión bastante genuina, por lo menos en catalán, aunque creo que también lo es en español. Se trata de gente cuya vida está muy relacionada con el mar: marineros y pescadores, en general. En catalán hay un cuento que narra el origen de «Cal Mariner» en Sant Pau de Seguries, un pueblo cerca del Pirineo. Dice la leyenda que la casa fue fundada por un marinero a quien el mar dejó sin nada y quiso alejarse de la costa hasta dónde el mar fuera algo desconocido. Se fue tierra adentro con un remo a cuestas recorriendo el territorio hasta que llegó a Sant Pau y allí se instaló, al comprobar que nadie sabía qué era el remo que llevaba.

**SLA: Decías que en las campañas había que pasar una temporadita navegando. ¿Cuánto tiempo sería en estos casos?**

**JS:** Es muy variable. Depende del alcance, el recorrido y el trabajo a realizar. Digamos que va desde unos pocos días a uno o dos meses. Normalmente si las expediciones

son más largas hay cambios de equipo de trabajo.

**SLA: ¿Nos cuentas alguna campaña en las que hayas participado en estos últimos años?**

**JS:** Voy a comentar dos de ellas. Una de escala oceánica y otra de escala local.

**SLA: Adelante con ellas. Hablamos de 2017**

**JS:** Una de ellas se desarrolló en aguas del Atlántico Suroccidental, entre Tierra de Fuego y el sur de Brasil. El principal objetivo de la expedición era la interacción entre las aguas frías de la corriente de Malvinas, desde el Sur, y las cálidas de la corriente de Brasil, desde el Norte. Se trata de un proyecto sobre «dinámica oceánica y de masas de agua», de aquellos de la lista interminable de más arriba.

**SLA: Me acuerdo de esa lista interminable.**

**JS:** Las dos corrientes se encuentran en una zona situada a la altura del Río de la Plata, en mar abierto, muy lejos de la costa. En esta zona de encuentro se observa un cambio de temperatura muy brusco. En menos de 5 millas náuticas (~9 km) el agua de superficie pasa de 12 a 20 °C. Un contraste muy fuerte. Es como pasar de invierno a verano en media hora de navegación. Esta zona, que denominamos frontal porque pone dos “mundos” distintos en contacto, es muy dinámica. La forma del frente y su posición varían constantemente. Estos movimientos y la interacción entre estas masas de agua comportan grandes intercambios de energía. Hay que tener en cuenta que hablamos de corrientes que

transportan entre 40 y 60 Hm<sup>3</sup> de agua por segundo. Es una cifra difícil de asimilar desde nuestra experiencia cotidiana pues estamos hablando de flujos de agua que llenarían todos los pantanos de Cataluña en menos de un minuto. En general, las corrientes marinas y sus interacciones son los responsables de la distribución del calor en la superficie terrestre (de Tierra) desde las latitudes bajas a las altas. Es, entre otros aspectos, nuestro “sistema de calefacción” a escala planetaria.

La otra expedición se desarrolló en el Mediterráneo noroccidental, frente al litoral de Cataluña. Al lado de casa, como quien dice. Se intentaba cubrir de observaciones la zona de plataforma y talud continental, hasta fondos de 2.000 m, para estudiar la influencia de las condiciones invernales sobre el desarrollo de algunos peces comerciales, como la sardina y la *maire* (en catalán; bacaladilla en español). En este caso, pues, tratamos de «interacciones físico-biológicas y ecosistemas marinos», de la mencionada lista anterior. Este proyecto, aunque por la situación parece más de estar por casa, en realidad no es tanto así porque los resultados pueden ser comparables a otras zonas y ayudar a entender impactos sobre las poblaciones de cambios en las condiciones climáticas. Desde el punto de vista operativo, las condiciones de trabajo en invierno aquí son bastante complicadas, con fuertes vientos que levantan el mar muy rápidamente. Además, la cosa se complica al no disponer de un barco tan grande como el del caso anterior. Como he dicho, se trataba de ver como actuaban las condiciones invernales sobre unas especies, pero, a diferencia de lo que uno puede

hacer en el laboratorio, estas condiciones no se controlan. Así, resulta que el invierno del año 2017 fue un invierno muy suave, desde el punto de vista de temperaturas, por lo que las condiciones oceanográficas que encontramos eran más propias de una primavera que de invierno. Esto evidencia la diferencia entre observar y experimentar, pero, aun así, salen cosas, aunque requieran mucho esfuerzo y presentan un cierto grado de incertidumbre.

**SLA: ¿Y de quiénes son los barcos que utilizáis en estas expediciones? ¿El CSIC tiene barcos de propiedad?**

**JS:** En España hay diversas instituciones que se dedican total o parcialmente a la oceanografía, en sentido amplio. En primer lugar, está el Instituto Español de Oceanografía, con sede en Madrid, y laboratorios en la costa, en todas las Comunidades Autónomas menos en las del País Vasco, Valencia y Cataluña. Aquí, está transferido desde los años ochenta (una transferencia de BOE, pero sin contenido pues no existía ningún centro del IEO en Cataluña). En el País Vasco tampoco existían, pero ahora hay el SIO (Servicio de Investigación Oceanográfica), que depende del Gobierno Vasco y realiza una actividad muy notable en este terreno. En Cataluña, por aquellas fechas me imagino que “no tocaba”.

El IEO es una institución dedicada totalmente a la oceanografía y, fundada en 1910, es la más antigua del país. Es, además, el organismo que ostenta la representación de España en todas las organizaciones internacionales y el responsable oficial de asesorar a la Administración. El CSIC

tiene diversos institutos dedicados a la oceanografía en Galicia, Andalucía, Valencia y Cataluña. La Marina, concretamente, su Instituto Hidrográfico, lleva a cabo trabajos de prospección oceanográfica, para el levantamiento de cartas náuticas. Otras instituciones, como Puertos del Estado, el ya mencionado SIO y muchas universidades mantienen actividades relacionadas con la oceanografía.

Tanto el IEO como el CSIC y, por supuesto, la Marina, tienen barcos oceanográficos. Estos barcos están disponibles para el desarrollo de proyectos financiados por las administraciones públicas. También se pueden ofrecer a otros países europeos y recíprocamente, siempre dentro del sector público. Por ejemplo, en 2016 estuve en un barco de Polonia, trabajando en aguas de Noruega, dentro de un proyecto financiado por la UE, liderado por un centro tecnológico español. En ocasiones, los barcos también se ofrecen a empresas privadas en régimen de alquiler. Existe una comisión que organiza los calendarios de los barcos según demandas y disponibilidades a escala europea. En muchos casos, los equipos que realizan las investigaciones suelen estar formados por personal de los diversos organismos citados, por lo que es frecuente que personal del CSIC vaya en barcos del IEO o al revés, así como en barcos de otros países. Entre los barcos cuya titularidad es del CSIC, tenemos el *García del Cid*, de 37 m, con el que realizamos la expedición del Mediterráneo a la que me he referido antes. Es del año 1979, el más antiguo de la flota actual. El *Sarmiento de Gamboa* es más grande, 70 m, el más nuevo, del año 2007 creo, y el mejor equipado. El CSIC

también dispone del *Hespérides*, en servicio desde 1991 y operado por la Armada. Es el mayor barco de la flota, con 86 m de eslora y fue con el que realizamos la expedición mencionada en el Atlántico sur.

**SLA: ¿A quiénes facilitáis los resultados que obtenéis en estas expediciones? ¿Son materia para futuros artículos vuestros?**

**JS:** El procedimiento no difiere del que se utiliza en cualquier otro tipo de investigación. Los resultados, en general, sirven para dar respuesta a los objetivos planteados en los proyectos. Se debaten dentro de los equipos de investigación y se da cuenta de ellos en los correspondientes informes de justificación. Los resultados más relevantes se publican en revistas científicas especializadas y, en muchas ocasiones, se presentan públicamente o se divulgan a través de los medios una vez el proyecto ha finalizado. En la mayoría de casos los datos se ponen a disposición de la comunidad oceanográfica internacional, a través de bases de datos, una vez publicados los primeros resultados.

**SLA: También has participado en 48 proyectos científicos. ¡Nada menos! ¿Nos puedes describir alguno de estos proyectos?**

**JS:** Son años... Acabas metido en muchos temas, como ya he comentado. Colaboras con equipos que trabajan en temas muy diversos, de otras instituciones, de otros países... Hay que decir, además, que esta cifra incluye algunas participaciones en temas más bien marginales dentro de los proyectos. En general, los objetivos de los

principales proyectos en los que he participado son oceanográficos, como los mencionados anteriormente. No obstante, también ha habido de tipo metodológico: desarrollo de modelos, software de tratamiento de datos, instrumentos autónomos, transmisión de información, etc., que hay que poner a prueba en el mar en situaciones extremas. Hoy día se ha avanzado mucho en estas técnicas.

**SLA: Desarrollo de modelos... ¿De qué tipo modelos hablas?**

**JS:** Cuando hablamos de modelos, nos referimos en general a programas informáticos que hacen cálculos según unas ecuaciones que pretenden simular la realidad. Imaginemos que deseamos saber a qué velocidad llega al suelo una piedra lanzada desde el campanario de mi pueblo. La llamada *ley de la gravedad* nos ofrece una ecuación que nos permite simular este resultado a partir de la altura del campanario sobre el suelo. Obviamente es un cálculo sencillo al alcance de cualquier alumno de ESO, pero no deja de ser un modelo y el resultado no será exactamente igual que la realidad porque el modelo es una simplificación ya que no tiene en cuenta la totalidad de factores que influyen en el proceso. Así, los modelos permiten simular resultados que se obtendrían de acuerdo con determinadas condiciones de partida. En el caso de la piedra, sería la altura, pero se podría complicar algo más para que fuera más realista, incluyendo el rozamiento con el aire, el viento, etc. Podríamos, entonces, hacer varios experimentos en condiciones diversas y comparar los cálculos con las observaciones. Si usáramos diversas piedras de

formas y pesos distintos, veríamos como los resultados serían distintos según la piedra, lo que nos sugeriría que, al incluir el viento y el rozamiento del aire, la forma y peso de la piedra también influirían en los resultados y, por tanto, habría que modificar el modelo para incluir esa información.

Resumiendo. Los modelos permiten, por un lado, comprobar y modificar las hipótesis de trabajo, y por otro, simular resultados que producirían determinadas situaciones y así hacer previsiones. Por ejemplo, las que hace el IPCC sobre la evolución del clima.

**SLA: ¿Qué países o quiénes han avanzado en esas técnicas que antes comentabas?**

**JS:** Sin sorpresas. En general quienes más han avanzado han sido quienes más recursos humanos y materiales han dedicado al tema. Si no inviertes, no avanzas. En este sentido cabe destacar, EEUU, la antigua Unión Soviética (aunque no siempre su tecnología estaba a nuestro alcance), Reino Unido, Alemania y Japón. Otros países como Francia, Italia, Países Bajos, Bélgica, Canadá, Australia o Corea también han hecho sus contribuciones relevantes. Incluso en nuestro país, a pesar de estar casi siempre bajo mínimos –especialmente estos últimos años– también hemos contribuido en algún desarrollo tecnológico.

**SLA: Ser oceanógrafo, por lo que cuentas, ¿no tiene mucho de riesgo? ¿No tienes miedo en alguna ocasión?**

**JS:** Cuando estás trabajando en el mar, muchas veces te preguntas: «¿quién me mandaría meterme en esta situación?» o

«¿qué hago yo aquí? ¡con lo bien que estaría en casa!». Ya sea porque estás incómodo, pues todo se mueve y tienes que andar agarrándote para no caerte, o porque te mojas, pasas frío o mucho calor, o no funcionan los equipos, o esperabas encontrar algo que no sale, etc. Y eso día tras día, sin posibilidad de salir de allí. No puedes decir, «¡parad! que me apeo». La verdad es que a veces se hace largo, pero no siempre. Al final, te quedas con la parte buena. Este aire limpio, estos vastos horizontes, aquel resultado que habías previsto –aunque casi nunca tal como lo habías previsto– o algo inesperado, que te hace pensar. A veces, te queda la sensación de superar algo que ya dabas por perdido....

Hay que tener en cuenta que en un barco, grande o pequeño, tienes un espacio muy limitado. No puedes irte y desconectar. Ni tan solo aislarte de los demás. Siempre hay alguien por ahí. Te encuentras con los que te caen bien y los que no tanto. Trabajas a veces de día y duermes de noche, pero otras veces va al revés. En un barco, siempre hay alguien trabajando y siempre hay alguien durmiendo. Siempre hay algo que hacer y a veces no puedes descansar. Claro que imagínate lo aburrido que podría ser en estas condiciones y sin tener nada que hacer. Por eso en los “cruceiros” se pasan todo el día haciendo todo tipo de actividades para “distraer al personal”.

Hay riesgo, efectivamente, pero en general, si no haces imprudencias, el riesgo está bastante limitado. Como en cualquier trabajo o actividad. El mar a veces impone. Te da la sensación de que se han desatado todas las furias y cuando ves que pasa una ola barriendo la cubierta y se

lleva alguna cosa que creías que estaba bien asegurada, piensas: «si caigo al agua, ya no salgo». La verdad es que hay algunas situaciones que dan miedo. Afortunadamente son pocas. La mayoría son de respeto. Hay que tener claro, como ya he comentado, que estás de invitado y es el mar quien manda.

**SLA:** Has comentado antes: «aquel resultado que habías previsto –aunque casi nunca tal como lo habías previsto–». Déjame hacerte una pregunta de filosofía de la ciencia, sobre hechos y teorías: ¿cómo se pueden prever esos resultados a los que aludes? ¿Desde qué teorías? ¿Los hechos, vuestras observaciones, las refutan?

**JS:** Cuando uno escribe un proyecto se basa en conocimientos previos y pretende elaborar o comprobar alguna teoría. A partir de este conocimiento, se hacen hipótesis y el objetivo es intentar comprobarlas para ir montando la teoría. Las observaciones se diseñan de acuerdo con lo que se prevé. Es decir, lo que se vería (o lo que no debería verse) si la hipótesis fuera válida (o lo mismo si no lo fuera). Si lo que se observa encaja “razonablemente” con las previsiones, se puede dar por buena (o rechazar) la hipótesis, y se puede seguir montando la teoría a partir de estos resultados. El problema es que (i) este encaje puede no ser “suficientemente razonable”, (ii) las observaciones fallan o no se pueden completar o (iii) salen resultados que podrían ser compatibles con la hipótesis de partida bajo unas condiciones que no se habían previsto o que requieren nuevas hipótesis. A esto último es a lo que me refería.

Por ejemplo, en 1982, en una campaña que, a bordo de un barco pesquero, pretendíamos estudiar los fondos del llamado Banco de Valdivia, situado en medio del Atlántico Sur, a más de 400 millas náuticas de Namibia. En el trayecto de vuelta hacia Namibia, en un par de puntos de muestreo observamos la presencia de especies más bien propias del Océano Índico, junto a temperaturas ligeramente más altas que en el resto de los puntos de muestreo. Hay que decir que estas observaciones eran complementarias al estudio –para “aprovechar” los trayectos– y estaban separadas más de 60 millas entre sí. Esta “anomalía” quedó sin explicación hasta que a finales de los ochenta se publicó una información basada en imágenes de satélite que mostraba cómo se desprendían anillos de la corriente de Agulhas, que recorre la costa sudafricana del Océano Índico y eran transportados a través del Océano Atlántico hacia el norte. Consultando imágenes de satélite –entonces no era tan fácil como ahora– contemporáneas de nuestra campaña, pudimos comprobar que aquellos puntos “anómalos” estaban afectados por la presencia de los anillos mencionados, cosa que permitía justificar nuestras observaciones.

Finalmente, publicamos los resultados en 1998, casi 16 años después de las observaciones. El tema nos había llevado de cabeza durante mucho tiempo. Estuvimos dudando de si había algún error. Algo que no hubiéramos hecho bien con los medios precarios de qué disponíamos a bordo de un pesquero, pero no encontrábamos ningún error. No lo entendíamos. Ahora, 30 años después, los anillos de Agulhas salen por doquier y se ha compro-

bado que pueden atravesar todo el océano Atlántico Sur hasta Brasil. Además, se considera que es uno de los mecanismos que provoca que la salinidad superficial del Atlántico sea mayor que la del Pacífico, por ejemplo.

**SLA: ¿Qué papel juega la oceanografía en nuestra sociedad? ¿Se conocen suficientemente vuestros trabajos y proyectos?**

**JS:** Ya he comentado que hay un desconocimiento muy general de lo que es el océano y de cómo influye en nuestras vidas. Nuestra relación directa con el mar es para obtener algunos alimentos, como medio para desplazar plataformas –que llamamos, barcos– de transporte o agresión (y de deporte o para la ciencia, en los últimos 100-200 años), para refrescarnos cuando hace calor, y poca cosa más, aparte del deleite que pueda ofrecernos la presencia del mar. Deleite que, dicho sea de paso, mejora cuanto más sabes sobre él.

Sobre esta base, la respuesta es: «la oceanografía tiene un papel poco más que testimonial en nuestra sociedad» y, en consecuencia, nuestros trabajos y proyectos también. Es decir, no sirve para curar el cáncer ni para crear puestos de trabajo. De todas formas, estamos haciendo bastantes esfuerzos para dar a conocer nuestros resultados a la sociedad. Hay que tener en cuenta que, si la mayor parte de la financiación para la investigación oceanográfica es pública, es razonable que la sociedad esté al corriente de lo que genera su inversión. Trabajar en el mar es caro, aunque a escala global no represente una gran cantidad de dinero. Tal como me comentaba un colega inglés, el presupuesto anual de su institu-

ción, una de las mayores del Reino Unido, es inferior a la ficha de Neymar. Será que genera menos beneficios...

**SLA: Será eso, probablemente.**

**JS:** En general hay un gran desconocimiento por parte de la sociedad sobre la mayor parte de trabajos científicos. No solo en nuestro campo. Como comentaba irónicamente más arriba, solo se salvan algunos relacionados con la salud o con tecnologías muy punteras. A pesar de todo, sí que percibo un cierto interés en algunos temas relacionados con el mar, ya sea por la belleza de algunas imágenes que nos traen los documentales, por el componente "exótico" de lo desconocido o porque se le asocia un cierto espíritu aventurero.

**SLA: ¿Por ejemplo?**

**JS:** Por ejemplo, hace casi tres años que a raíz de la *Barcelona World Race*, una regata oceánica que daba la vuelta al mundo desde Barcelona, se realizó un programa educativo para «abrir la ciudad al mar». Para dar contenido a esta frase, entre otras actividades en colaboración con diversas entidades, montamos un *MOOC (Massive Online Open Course)* –un curso abierto en Internet– titulado «Oceanografía, una clave para entender mejor nuestro mundo», que sigue todavía abierto y que ya han completado más de 450 personas. Como promotores del curso, desde la Universitat de Barcelona, comentan que está en el segundo puesto del *ranking* de los *MOOC* que promueven. También se va viendo que aparecen reportajes y noticias en los medios que hablan de temas oceanográficos. Hay interés. Ya sea porque se habla del cambio

climático o del agotamiento de los recursos pesqueros, etc. Lo que pasa es que, en general, se ven como temas aislados. La perspectiva siempre es desde tierra, desde el continente –por las razones mencionadas más arriba– y las situaciones en el mar se ven distorsionadas. Por ejemplo, cuando se trata de «proteger una playa contra los temporales» o se aplican métodos de producción a la explotación de la pesca. Daría mucho de qué hablar.

**SLA: ¿De qué recursos pesqueros hay agotamiento?**

**JS:** El problema es que actuamos como si el mar fuera una factoría y los recursos que obtenemos de él solo dependieran de nuestra capacidad extractiva. Confundimos la capacidad de producción con la extractiva. En el mar, podemos controlar la capacidad extractiva, pero no la productiva. Los recursos que obtenemos del mar dependen de ambas capacidades.

Se dice que la actividad pesquera es el último reducto del Paleolítico. La diferencia es que la tecnología disponible hoy día nada tiene que ver con la de hace 8.000 años. Además, en aquella época la población humana dependía totalmente de la recolección y la caza, por lo que su crecimiento estaba controlado por la disponibilidad de alimentos que aquella actividad podía suministrar. Hoy día, salvo algunas situaciones muy locales, la pesca no es la fuente principal de alimento, por lo que esta no ejerce ningún control de crecimiento en la población humana. Así las cosas, en el mar tenemos una capacidad de captura muy superior a la de cualquier especie marina competidora y, encima, jugamos

desde fuera porque no es nuestro medio ambiente. Lo raro sería que, en estas condiciones, no estuvieran ya agotados todos los recursos pesqueros. No lo están, pero muestran síntomas claros de agotamiento. La mejor prueba de ello es que a pesar de las mejoras tecnológicas (GPS, sónar, etc.) que han incrementado mucho la capacidad extractiva en los últimos 20 años, las capturas no han aumentado, sino que han empezado a disminuir en todo el océano. No significa que el mar se muera, sino que las especies que aprovechamos nosotros escasean cada vez más.

**SLA: ¿El cambio climático está relacionado con lo que ocurre en los océanos?**

**JS:** La respuesta a la pregunta es sí. El cambio climático está relacionado con todos los componentes del sistema climático. El océano es un componente del sistema climático, luego el cambio climático está relacionado con el océano. Puro silogismo. La pregunta es: ¿por qué el océano es un componente del clima?

**SLA: De acuerdo, formulémosla así, como me enseñas.**

**JS:** La respuesta sencilla ya la he comentado antes, diciendo que el océano es el "sistema de calefacción" a escala planetaria. Quizás deberíamos decir, de climatización puesto que no solo calienta, sino que refresca, a veces. En realidad, hablar de clima es hablar de cómo se reparte la energía que el planeta recibe desde el Sol, la mayor parte de la cual se devuelve al espacio pero una fracción se queda y permite, entre otras cosas, que nosotros estemos hablando. Los cuerpos asimilan esta ener-

gía en forma de lo que llamamos calor y se "ponen" a una determinada temperatura de acuerdo con este calor. Un recipiente con agua a 80°C contiene más calor que si el agua está a 20°C. Lo que ya no es tan evidente es que si en vez de llenarlo de agua, le ponemos arena seca a 80°C contendría menos calor que con agua a 20°C. Es decir, el calor específico del agua es superior al de la arena, por lo que ésta es más fácil de enfriar o calentar que el agua. Si comparamos el calor específico del aire y el agua, la diferencia es de 1 a 5 pero, además, como el agua es mucho más densa, si comparamos la capacidad calorífica de toda la atmósfera con la de todo el océano, la diferencia es de 1 a más de 1.000. Esto se complica con la evaporación y condensación. En estos procesos, los requerimientos de energía son muy superiores a los que hacen falta para modificar la temperatura. Cuando el agua del mar se evapora, se lleva energía del mar. Es decir, este se enfría. Es lo que hacemos para enfriar la sopa, soplando sobre el plato para facilitar la evaporación de una pequeña parte del agua que contiene la sopa. Cuando este vapor condensa en forma de diminutas gotas de agua que forman una nube, el calor extraído al mar se devuelve a la atmósfera. En resumen, el océano, no solo es un componente esencial del clima, sino que es el más importante.

**SLA: Remarco lo que señalas: el más importante. ¿Trata bien nuestra especie a los océanos?**

**JS:** Yo creo que nuestra especie no trata bien ni al medio ambiente terrestre, que es el que la sustenta de manera directa. Su

propio hábitat. El medio del que forma parte como entidad biológica que es. Entonces, ¿cómo no va a maltratar un medio del que ni tan solo forma parte? Que le es ajeno y no percibe que pueda afectarle. Pero lo cierto es que el océano es donde va a parar todo lo que se lleva el agua (y el viento, a veces), y no tiene un desagüe para poderlo vaciar, limpiar y llenar de nuevo.

La única salida a la situación es concienciarse de que nuestro hábitat no es un producto de la tecnología. Aunque a veces, lo parezca, en realidad la tecnología no va más allá de hacernos la vida más confortable, pero son los ecosistemas de los que formamos parte, los que nos sustentan. La tecnología no es más que un añadido (unos *gadgets* como se dice ahora) y, además, tiene un precio (en el sentido de transacción). Lo que llamamos naturaleza pone las cosas en su sitio de vez en cuando. Supongo que los ecologistas parten de esta concienciación y, a partir de este punto, surgen posturas que podrían corregir la tendencia de ir de mal en peor. Entiendo que si hay alguna solución tiene que ser por esta vía. De momento, mientras haya combustibles fósiles, por lo menos tendremos suficiente energía externa como para “forzar” situaciones que nos hagan creer que seguimos siendo los amos de la Tierra. Después, lamentaremos no haber usado la energía que el Sol nos proporcionó durante millones de años –y que la Tierra ha guardado celosamente– para prevenir el futuro. Estas “baterías” ya no estarán disponibles para que el planeta pueda seguir manteniendo la anomalía que representa nuestra especie.

De todas formas, incluso así, si se consiguiera esta conciencia (que «no está ni se

le espera”), veo difícil que lleguemos a una solución “razonable”. Es decir, a que *no prenguem mal*. No veo indicios esperanzadores, pero... ¿quién sabe?

**SLA: Me pongo filósofo ahora: «Todo es agua». ¿Es un aforismo-idiotez de Tales de Mileto o este antiguo matemático, de célebre teorema, tenía razón en alguna o mucha medida?**

**JS:** A la vista del teorema que hizo famoso a este señor, no me cabe ninguna duda de que era un buen observador, capaz de sacar conclusiones de sus observaciones. Me gustaría saber algo más de esta frase. Si es que se conserva. Las frases, por brillantes y sintéticas que sean, suelen ser incompletas. Es algo así como ¡toma frase!. Quedan bien en los calendarios, y últimamente en los *tuit*. El enunciado del Teorema de Tales, no obstante, no cabría en un *tuit*.

Volviendo a la frase, podríamos verle una faceta de visionario, con la información que tenemos hoy día porque imaginamos lo que le falta decir a nuestro favor, es decir, como si él ya lo hubiera sabido. Si era así, es una lástima que no nos lo contara en detalle (o se perdiera esta información). Si era una intuición, estamos en lo del principio. Era un gran observador, capaz de sacar conclusiones de sus observaciones. Lo repito porque creo que es la base de la intuición y creo que ésta es una gran herramienta para avanzar en ciencia (lo cual no quita que haya que seguir el procedimiento, como supuestamente hizo Tales con su teorema).

**SLA: Cuando se afirma que la vida surgió en el agua, ¿qué se está afirmando exactamente?**

**JS:** Sería bueno preguntárselo a quien lo afirma. Yo no lo he afirmado. Entre otras cosas porque lo desconozco. Mis conocimientos de biología son sobre cuestiones algo más recientes. Aunque ciertamente hay quien afirma que el origen de la vida no es algo del pasado, sino que se está continuamente generando. Por decir, que no quede. De hecho, antes de Pasteur se hablaba de generación espontánea... Como todo esto suena a escaqueo, voy a entrar en el tema y convertir tu pregunta en lo siguiente: «¿es el agua el medio más adecuado para que en ella se origine la vida?». Mi respuesta es: «de los medios que hay hoy en día, sí». Porque es un buen “disolvente” a temperaturas en las que la vida se puede desarrollar fácilmente, sin muchas complicaciones. Así pues, es un buen medio para poner en contacto diversas sustancias que podrían haber originado toda esta “movida”. Pero, insisto, no sé suficiente biología para decir más.

**SLA: Una pregunta demasiado general tal vez: ¿qué es para tí la ciencia?**

**JS:** Pregunta corta en la que cabe todo. Pregunta trampa en un examen. Si intento definir la ciencia, «la ciencia es... » No encuentro qué. No sé si esto significa que desconozco su esencia. Aquí me tendrás que ayudar.

**SLA: Mi ayuda: haz lo que puedas, a tu aire.**

**JS:** De acuerdo, pues me olvido de pretender decir lo que es y hablo de lo que yo entiendo como ciencia. Ello incluye, por lo menos, una manera de razonar para estudiar el mundo que nos rodea, intentar expli-

carlo y comprenderlo. Para mí, lo más esencial –y ¡dale con la esencia!– son las reglas del juego. Si a lo largo del proceso de estudio se cumplen, estamos dentro de la ciencia, y lo más importante, el recíproco, si no se cumplen, no estamos en ella. Es pseudociencia –que suena mejor que ciencia falsa. No se trata de descalificar a nadie por no seguir las reglas. Simplemente, no es ciencia. Y no hay que “venderla” como tal, como se observa a diario en el terreno de la publicidad (incluyendo la política). Tampoco vamos a entrar en detalles, pero habría que denunciar una clara perversidad y malas intenciones en algún tipo de pseudociencia. Por lo menos en el sentido de confundir a la sociedad. ¿Pongo ejemplos?

**SLA: Por supuesto, algún ejemplo será muy ilustrativo.**

**JS:** La mayoría de ejemplos que he encontrado se refieren a temas de salud. Seguramente porque son los que más preocupan a la gente, de manera que es fácil vender soluciones milagrosas a sus problemas. Estos anuncios suelen encontrarse en las páginas web de periódicos y revistas en general, pero a menudo también se encuentran en webs de servicios públicos que, a causa de su infrafinanciación, se ven obligados a contratar publicidad (lamentablemente sin ningún control). Aprovechando el marco de esta entrevista, pongo un ejemplo basado en el agua del mar.

En un anuncio encontramos frases como las siguientes: «... a finales del siglo XIX, un investigador francés, desarrolló una auténtica teoría científica sobre la terapia marina que estipula que las enfermedades son, en realidad, una intoxicación del medio interno a

nivel celular. Según este científico, las células para poder desarrollar sus funciones correctamente deben disfrutar de un medio interno equilibrado como método para evitar que los órganos terminen por deteriorarse. Y ese medio interno es análogo al agua del mar. Distintos médicos, expertos o periodistas de la época resaltaron sus evidentes éxitos a la hora de tratar enfermedades como tuberculosis, enfermedades de la piel o desnutrición, entre otras muchas que veremos a continuación». Aquí te venden el producto, y siguen «... otra alternativa es consumir agua de mar en botella. Eso sí, si esta va a ser tu elección, procura elegir siempre agua envasada en botella de vidrio para no perjudicar el medio ambiente» (por lo menos, anima a respetar el medio ambiente). «Una buena fórmula es tomar un taponcito de agua de mar disuelta en la botella de agua dulce de un litro que bebamos habitualmente. Aunque lo mejor es, sin duda, que si quieres utilizar el agua de mar con fines terapéuticos te pongas, como siempre, en manos de un especialista que te indique las cantidades en relación a la afección que quieras tratar, tu edad, sexo y circunstancias personales». (Por lo menos, avisa de que puede haber riesgos en tomar agua de mar, así, por las buenas).

Quizás este investigador siguió en su momento el método científico, pero su teoría a día de hoy no creo que se mantenga, por lo menos para curar la tuberculosis, por ejemplo.

**SLA:** Por lo demás, perdóname que insista: ¿qué reglas del juego son esas en tu opinión?

**JS:** Las reglas básicas son: observaciones objetivas, es decir, que no dependan del

observador. A partir de ellas, se elabora una teoría en la que se formulan unas hipótesis que hay que comprobar, de manera objetiva, mediante nuevas observaciones. Siempre que sea posible hay que contrastar los resultados de las observaciones mediante experimentación o verificación. Si ello no es posible hay que preparar modelos adecuados para simular las posibles variaciones y estar preparado para verificarlas cuando se den las situaciones simuladas. La teoría será científicamente válida bajo estas premisas. Asimismo, cualquier teoría científica puede ser rebatida si se dan nuevos resultados, obtenidos mediante las mismas reglas del juego, que la modifiquen o incluso la contradigan.

En el mundo oceanográfico, por ejemplo, hemos pasado de “ver” las corrientes como algo más o menos fijo en el espacio: «por aquí pasa la corriente tal o cual» y el resto del mar prácticamente estático, a “ver” como el agua se mueve por todas partes, formando remolinos, filamentos, ondulaciones, etc. y las zonas donde pasan las corrientes tal o cual son donde en promedio el agua se mueve en una determinada dirección a una cierta velocidad. Se trata de una nueva interpretación basada en la información sinóptica que ofrecen los satélites. ¿Contradice las observaciones anteriores? No. Simplemente la complementa y da una nueva interpretación a aquellas observaciones.

**SLA:** Una información de la Coalición para la Conservación de las Aguas Profundas (DSCC en inglés): «Grupos de conservación urgen a los países participantes en la Reunión de la Autoridad Marítima Internacional a garantizar la

**transparencia y proteger la diversidad biológica del mar profundo». ¿Qué pasa con la biodiversidad de los mares profundos? Se comenta en el artículo que la minería en aguas profundas para metales como cobre, cobalto, níquel, manganeso y plata está a un paso más de hacerse realidad.**

**JS:** Los ecosistemas profundos son muy delicados, pues mantienen equilibrios muy ajustados y la diversidad biológica es un indicador de la calidad de los ecosistemas. Calidad en el sentido de que el ecosistema funciona y se puede mantener por sí mismo. No conocía la existencia de esta coalición, pero ciertamente las actividades que afecten las aguas profundas pueden tener graves consecuencias sobre los ecosistemas. La más conocida, por lo menos para mí, es el impacto de la pesca de arrastre sobre los fondos. Está muy documentado que el paso de estas redes destruye la trama biológica que se sustenta sobre el fondo –y que sirve de base de alimentación u ofrece refugio ante depredadores a las especies que pescamos. La recuperación de esta trama, cuando la hay, es muy lenta. En general, tanto más cuando más profunda. Esto ha llevado a prohibir la pesca de arrastre en profundidades superiores a los 1.000 m, creo.

En todo caso, cualquier actividad humana sobre el medio ambiente debería siempre someterse al *principio de precaución*, según fue formulado en la Declaración de Río de Janeiro en la Cumbre de la ONU de 1992 en aquella ciudad. Es decir, en caso de incertidumbre, suponer que la actividad humana causa impactos negativos sobre los ecosistemas, por lo que solo podrá ser

aceptable si se demuestra que no es así. De alguna manera, sería aplicar a estas actividades el recíproco de la presunción de inocencia. Lamentablemente, este principio sigue siendo de difícil aplicación a causa de las presiones que ejercen las grandes corporaciones y muchos gobiernos afines o que dependen de ellas.

**SLA: ¿Quieres añadir algo más?**

**JS:** Si viene a cuento, contar una pequeña gamberrada en la que participé cuando era estudiante. Por aquel entonces, aproximadamente 1970, empezaba a funcionar la nueva Universitat Autònoma de Barcelona, cuya sede provisional era el monasterio de Sant Cugat del Vallès. Un compañero de curso tenía un amigo que cursaba Filosofía y Letras en aquella universidad, donde un profesor les introducía en lo que ahora se diría la modernidad. Hablaba del fenómeno *underground* y de personajes como Andy Warhol, por ejemplo. El caso es que a nuestro amigo se le ocurrió gastar una broma y nos pidió ayuda para presentar una película de “cine matemático”, como expresión del movimiento *underground*. El título de la película era *White* y su autor sería un matemático estadounidense conocido (espero que jamás le llegara esta información...). Se trataba de una película basada en el operador blanco –un cuadrado, □, que aparecía en los libros de este autor. La película no era más que un trozo de cinta velada, de 10 minutos de duración, a la que añadimos los títulos de crédito y el *The end* correspondiente. Mi compañero de matemáticas y yo hicimos una presentación de 40 minutos sobre el operador blanco y de cómo la película encajaba dentro del movimiento *under-*

*ground*, y proyectamos la película ante unos 80 estudiantes en un aula del monasterio. Fue un éxito rotundo, o por lo menos, nadie se enfadó, ni puso en riesgo nuestra integridad ni la del proyector que habíamos alquilado. Eran otros tiempos y, por supuesto, ahora sería incapaz de hacerlo.

**SLA: No se me ocurre mejor forma de cerrar esta conversación. Todo un honor para mí. Mil gracias por tu tiempo y tu generosidad.**

---

**Prólogo de *Historia general del socialismo***  
*Manuel Sacristán Luzón*

---

169

# Recordando a Sacristán



# Prólogo de *Historia general del socialismo*

Editado por Salvador López Arnal

*El presente texto es el prólogo que Manuel Sacristán (1925-1985) escribió para la edición castellana de la Historia general del socialismo dirigida por Jacques Droz. Editada por la editorial Destino en 1976, la traducción estuvo a cargo de Elvira Méndez. Sacristán se encargó del prólogo, la revisión y la adaptación.*

La *Historia general del socialismo* dirigida por Jacques Droz se plantea como historia política de las ideas. Su contexto, el marco en el cual se cuenta, es la lucha política más o menos directamente practicada o inspirada por los autores cuyas ideas se exponen. Ese contexto queda en ideológico cuando se trata de épocas poco agitadas políticamente. Como lo dice explícitamente Jacques Droz, ha resultado necesario sacrificar la exposición de la historia general en la cual se desarrolla el movimiento socialista. Esa será, probablemente, la limitación de la obra que más lamenten los lectores interesados por el socialismo,<sup>1</sup> los cuales, precisamente en la medida en que simpaticen con él, aspirarán a la totalización histórica,<sup>2</sup> según una tendencia típica del pensamiento socialismo moderno.

Salvador López Arnal es miembro de CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la Universidad Pompeu Fabra

<sup>1</sup> Nota del editor (NdE): En sus clases de metodología de las ciencias sociales, Sacristán solía citar con admiración el texto de Albert Einstein aparecido en la *Monthly Review*, mayo de 1949, «¿Por qué socialismo?», disponible en: [https://www.marxists.org/espanol/einstein/por\\_que.htm](https://www.marxists.org/espanol/einstein/por_que.htm)

<sup>2</sup> NdE: En *El orden y el tiempo*, su presentación interrumpida de la *Antología* de Gramsci escrita en 1969 (publicada por Albert Domingo Curto en 1998, Madrid, Editorial Trotta), señalaba Sacristán: «Queda claro en el mismo artículo cual es ahora para Gramsci el “pensamiento inmanente” de *El Capital*: “[...] ese pensamiento no sitúa nunca como factor máximo de la historia los hechos económicos en bruto, sino siempre el hombre, la sociedad de los hombres, los hombres que se reúnen, se comprenden, desarrollan a través de esos contactos (cultura) una voluntad social colectiva, y entienden los hechos económicos, los juzgan y los adaptan a su voluntad hasta que esta se convierte en motor de la economía [...]”. Este paso, que prefigura los desarrollos gramscianos clásicos acerca del concepto de hegemonía, recuerda sin duda el escrito, poco posterior, de Lukács acerca de la consciencia de clase. Pero recuerda sobre todo a Lenin, pues la tesis de que el pensamiento de Marx no pone nunca como “factor máximo de la historia los hechos económicos brutos”, sino la totalidad concreta que es la sociedad, esos hombres que se reúnen y se comprenden en una cultura o consciencia, es la sustancia de la interpretación de Marx política o praxeológica (no meramente científica o teórica) y dialéctica (no mecanicista o economicista) que se conoce con el nombre de *leninismo*».

Pero la obra compensa la limitación de su planteamiento –por lo demás, inevitable en alguna medida, pues nunca el discurso lo dirá todo a la vez– con varias cualidades muy apreciables. De entre ellas –y prescindiendo del acierto general de la extensión prevista y de la minuciosidad de la información– se puede destacar la acepción de “socialismo” que inspira esta *Historia general*. Esta ha sido siempre una cuestión de interés histórico y doctrinal, no disminuido hoy. Pero, en una época con novedades sociales y culturales tan radicales y de implicaciones tan acuciantes como lo son las de estos años, la cuestión de qué es socialismo va cobrando también importancia práctica directa, importancia política.

Mientras la ciencia y la técnica de la producción material<sup>3</sup> (por tomar uno de los ejemplos más llamativos de la nueva problemática) no presentaron a la práctica socialista más dificultades que las analizadas y resueltas por los clásicos del movimiento obrero del siglo XIX, pareció justificada en la teoría –y, desde luego, fue dominante en la práctica– la tendencia a restringir la acepción de “socialismo” a las tradiciones revolucionarias o reformistas que basaban explícita y sistemáticamente sus previsiones y sus orientaciones en el crecimiento de las fuerzas productivas, señaladamente los marxismos clásicos de la Segunda y Tercera Internacional. Hoy, el desarrollo de la ciencia y la técnica –y, en general, el crecimiento de las fuerzas productivas–<sup>4</sup> por la línea trazada inicialmente por la civilización capitalista es mucho más problemático que hace veinte años. La consciencia de este hecho se va difundiendo y se manifiesta cada vez más clara y frecuentemente en personas que por su formación y su militancia política representan alguno de los marxismos clásicos. No hace mucho que el veterano socialdemócrata holandés Sicco Mansholt puso directamente en duda el legado tradicional del socialismo marxista acerca de la relación entre producción (abundancia) tecnificada y socialismo. Y el comunista Wolfgang Harich, con el radicalismo característico de la tradición de la Tercera Internacional, ha llegado, por vías parecidas, a considerar terminada la función dialéctica revolucionaria del desarrollo de las fuerzas productivas originadas en el capitalismo y a

<sup>3</sup> NdE: Una de las preocupaciones centrales del autor en sus últimos años, el papel de la tecnociencia en nuestras sociedades. Puede verse, por ejemplo, «La función de la ciencia en la sociedad contemporánea», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 133, 2016, pp. 39-56. Igualmente, «Reflexión sobre una política socialista de la ciencia», en M. Sacristán, *Seis conferencias*, El Viejo Topo, Mataró, 2005, pp. 55-82.

<sup>4</sup> NdE: El autor acuñará en aquellos años el término «fuerzas productivo-destructivas». Véase «Entrevista con Manuel Sacristán (*Dialéctica*)», en M. Sacristán, *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, Público-Icaria, Barcelona, 2009, pp. 128-159. En «¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?», *Ibidem*, p. 128, señalaba: «Queda la lectura más fiel al sistema de Marx y a su estilo intelectual, la que se orienta por la perspectiva dialéctica articulada por vez primera en el manuscrito de 1857-1858, aunque anticipada en el *Manifiesto Comunista*: la tensión entre la creación y la destrucción, causadas ambas por el desarrollo capitalista de las fuerzas productivo-destructivas, así como la tensión entre las ideologías correspondientes, no puede resolverse más que con el socialismo. En lo que se refiere a las sociedades conocidas, o en la medida en que se niega, la tesis suena realista y los hechos parecen concordar con ella. Pero no da ni una tenue pista para hacerse una idea de por qué y cómo se van a superar esas tensiones en el socialismo. Se puede sospechar que el logicismo de origen hegeliano, “enderezado” y convertido en confianza en las “leyes de la historia” y en la “racionalidad de lo real”, es la causa de esa laguna. (Hasta después de muerto Marx no empezará a sospechar Engels, cuando contesta a preocupaciones de Kautsky, que a lo mejor Malthus tenía un poco de razón y sólo entonces deja de confiar en la dialéctica de las leyes históricas y se pone a investigar y argumentar por qué el problema demográfico, “si se presenta”, será más fácil de resolver en el socialismo que en el capitalismo)».

postular una vuelta al comunismo igualitario y austero de Babeuf, a propugnar un «comunismo sin crecimiento».<sup>5</sup>

La capacidad de mudar de piel al crecer o al cambiar la problemática con la que se encuentra es la mayor riqueza del marxismo, herencia directa de la declaración de Karl Marx «por lo que a mí hace, yo no soy marxista»,<sup>6</sup> una de las afirmaciones de método y de filosofía más hondamente sentidas por su autor, incluida la acedia<sup>7</sup> sarcástica de esas palabras. Pero, tras reconocer la fecunda plasticidad del mundo mental marxista, hay que subrayar que las nuevas dificultades críticas de la época, los aspectos de crisis de la civilización moderna que presentan estos años, sugieren a la misma tradición marxista una apelación más o menos radical a bienes ideales de lo que se solía llamar “socialismo precientífico” o “utópico”. El sólido marxista Harich se acuerda de Babeuf y en este párrafo se acaba de citar imprecisamente a Fourier.<sup>8</sup>

El encuadre histórico determinado por la acepción de “socialismo” en esta *Historia general* se basa en las tres Internacionales. Con eso queda dicho que reconoce la evidente magnitud

<sup>5</sup> NdE: Véase M. Sacristán: “En la edición castellana del libro de Wolfgang Harich, ¿Comunismo sin crecimiento?”. En *intervenciones políticas*, Barcelona, Icaria, 1985, pp. 211-231. El libro del filósofo alemán, con el que se carteo, fue traducido por Gustau Muñoz y publicado originariamente en la editorial Materiales.

<sup>6</sup> NdE: Véase, por ejemplo, su voz «Karl Marx» de 1974 para la Enciclopedia Universitat de Salvat. En M. Sacristán, *Sobre Marx y marxismo*, Icaria, Barcelona, 1983, pp. 277-308.

<sup>7</sup> NdE: Probablemente en la acepción de aspereza.

<sup>8</sup> NdE: En la nota de presentación de *El extravío de la razón* de Charles Fourier (Grijalbo-Hipótesis, Barcelona, 1975, p. 4, traducción de Ángeles Martínez y prólogo de Francisco Fernández Buey), señalaba Sacristán: «François-Marie-Charles Fourier, 1772-1835, hijo de comerciantes y comerciante él mismo, arruinado por el levantamiento radical de 1793 en Lyon. Obras principales: *Théorie des quatre mouvements*, 1808; *Traité d'association domestique agricole*, 1822, no publicado hasta 1841, modificado y con el título de *Théorie de l'unité universelle*. La primera edición de sus *Oeuvres Complètes* [Obras completas] es de 1840-1846.

Por su conservación de la propiedad privada, de la sociedad de clases y de la participación del capital y el “talento”, además del trabajo, en la distribución del excedente económico, el sistema de Fourier es en cierto sentido la extrema derecha del socialismo utópico. Y por su minuciosidad –pedante o irónica en su caso, torpemente intelectualista en sus discípulos– en la previsión hasta de los caracteres psíquicos que han de darse en la población, también exactamente cifrada, de cada una de las “falanges” que ocupen sus “falansterios”, el fourierismo es el caso más claro de utopismo en el sentido despectivo de Gramsci, o sea, en el sentido de construcción intelectualista e ignorante que, en vez de poner en primer plano el principio básico de una nueva sociedad, se dedica a dibujar puerilmente sus imprevisibles detalles.

Lo característico de Fourier es que, con todo eso, sea al mismo tiempo el más radicalmente crítico de los maestros utópicos. Engels le ha dedicado casi durante toda su vida una atención preferente: incluso llegó a traducir y comentar los fragmentos inéditos de Fourier que fueron apareciendo después de la edición de las obras completas. Tanto él como Marx se han inspirado en pasos de Fourier y le han citado con afición –no sólo con respeto, como a los demás utópicos– desde *La Ideología Alemana* hasta los escritos de vejez. Ya en *La Sagrada Familia* destacan a Babeuf y Fourier, y afirman la continuidad entre el comunismo utópico de ambos y el suyo propio. En *La Ideología Alemana* atribuyen “verdadero espíritu poético” a la exposición de Fourier, mientras que hablan peyorativamente de las de otros utópicos. Y en el *Manifiesto Comunista*, tras criticar todos los sistemas utópicos y mostrar la facilidad con que pueden dar –y de hecho han dado, en manos de los escolásticos sucesores de los maestros– en esquemas reaccionarios, Marx y Engels añaden: “Pero los escritos de los socialistas y comunistas [utópicos] constan también de elementos de crítica. Atacan todos los fundamentos de la sociedad existente. Por lo tanto, han suministrado un material precioso para iluminar a los obreros. Sus proposiciones positivas sobre la sociedad futura –por ejemplo, la abolición de la oposición entre la ciudad y el campo, de la familia, de la ganancia privada, del trabajo asalariado, el anuncio de la armonía social, la transformación del estado en una simple administración de la producción, todas esas proposiciones expresan simplemente la desaparición del antagonismo de las clases [...]”. Las proposiciones primera, segunda, cuarta, quinta y sexta proceden inequívocamente de Fourier. La tercera es más característica de la tradición propiamente comunista, de Cabet y Weitling.»

de la aportación marxiana y marxista al socialismo. Tal vez, incluso, la tendencia de la ciencia francesa a la claridad y a la sencillez elegante por encima de todo –tendencia de resultados a veces admirables, pero también fuente siempre viva de escolasticismo– aligere en algunos casos la complejidad histórica, en beneficio inevitable del elemento central del cuadro, que es, naturalmente, el marxismo.<sup>9</sup> Pero esta *Historia general* tiene, sobre todo en su primer volumen, la importancia virtud de presentar toda línea de pensamiento emancipatoria que recoge identificando su ser propio, no como simple anticipación de logros teóricos y prácticos posteriores. Sobre todo por lo que hace al comunismo francés del siglo XVIII, sólo eruditos especialistas –si acaso– podrán tener una imagen más viva del pensamiento de los principales autores que el lector atento de la *Historia general*. Quizás este libro ayude a refrescar el pensamiento socialista contemporáneo, solicitado por problemas tan nuevos que reclaman una vuelta a las fuentes.

---

<sup>9</sup> NdE: Dos aproximaciones del autor a la noción:

1. «No se debe ser marxista (Marx); lo único que tiene interés es decidir si se mueve uno, o no, dentro de una tradición que intenta avanzar, por la cresta, entre el valle del deseo y el de la realidad, en busca de un mar en el que ambos confluyan.» (Observación de lectura a un texto de Lucio Colletti sobre «La crisis del marxismo»).

2. «Si hay que hacer analogías peligrosas, y es muy peligrosa la que lleva a decir que el marxismo es un sistema científico, es la ciencia, puestos a hacer analogías me parece mucho menos falsa la analogía según la cual el marxismo es una religión obrera. Me parece mucho menos falso decir que el marxismo es una religión que “el marxismo es una ciencia”. Porque una religión tiene numerosos elementos de conocimiento científico; una religión tiene que absorber la visión del mundo físico de su época, si no, no funciona. Entendiendo como religión, religión en sentido clásico, como culminación de una cultura; no lo que pueda llegar a ser religión en un futuro cuando las culminaciones de la cultura no sean de tipo religioso.

Puedo concebir una futura religión que quedara reducida a un simple postulado o dos, del tipo: Jesús de Nazaret es Dios, o Jesús de Nazaret ha redimido a la humanidad. Quedará reducida a eso, sin más. No me refería, por tanto, a una religión en cualquier momento, sino a lo que ha sido clásicamente una religión, el piso más alto de una cultura. Entonces, en ese sentido, el marxismo ha sido y es mucho más una religión que una ciencia. Eso es obvio, es obvio para cualquiera que tenga dos ojos y quiera mirar: la aplastante mayoría de los militantes marxistas han sido fieles de una religión; no han sido cultivadores grises de unos teoremas, en absoluto. Es el vacío de los intelectuales, ignorar un hecho tan evidente.

Tiene sus peculiaridades esa religión; es una religión muy científica que intenta tener una base de interpretación del mundo en vez de tener una base sólo de salvación personal. Ni siquiera la tiene de salvación personal, sino más bien de salvación colectiva.» («Una conversación con Manuel Sacristán», por Jordi Guiu y Antoni Munné, en F. Fernández Buey y S. López Arnal (eds), *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 107-108).

---

**Las cenizas de Prometeo. Transición energética y socialismo,**  
Joaquim Sempere 175  
*Emilio Santiago Muiño*

---

**Políticas de seguridad para la paz. Otra seguridad es posible y necesaria,**  
Jordi Calvo Rufanges (coord.)  
**Economía (de guerra)**  
Pere Ortega 177  
*Nuria del Viso*

---

**Ecología, comunidad y estilo de vida. Esbozos de una ecosofía,**  
Arne Naess 179  
*Marina Mejía, Mirella E. Maurologoitia y Mikaela Simpatico*

---

**Esperanza activa. Cómo afrontar el desastre mundial sin volvernos locos,**  
Joanna Macy y Chris Johnstone 182  
*Ricardo Nieto González y Octavio Arriola Mariño*

---



## LAS CENIZAS DE PROMETEO. TRANSICION ENERGETICA Y SOCIALISMO

Joaquim Sempere

Ediciones de Pasado y Presente, 2018

214 págs.

*Las cenizas de Prometeo*, último libro de Joaquim Sempere, sociólogo ambiental y referente histórico del pensamiento ecologista, contiene lo esencial para el debate más importante de nuestro tiempo. Lo hace además con un texto que se lee de maravilla: conciso pero no superficial, bien escrito, anudando todas las referencias imprescindibles e ilustrado con ejemplos de mucho interés. Además, *Las cenizas de Prometeo* logra cumplir un objetivo que no es sencillo: es recomendable por igual para gente que se inicia en 2019 en temas ecológicos como para aquellos que llevan años discutiendo en profundidad sobre las diferentes aristas del problema.

¿Cuál es el debate de nuestro tiempo, utilizando la fórmula orteguiana? El de la extralimitación respecto a los límites de nuestro planeta y la necesidad de revertirla. Tras dos siglos de transformaciones técnicas y materiales abrumadoras, que han provocado una suerte de terremoto permanente en la política, la economía y sobre todo la antropología humana, las sociedades industriales han cruzado un punto de inflexión: el mundo se encuentra ya ecológicamente saturado. Y la fórmula secreta de la expansión perpetua que ha caracterizado la modernidad nos dirige rápidamente al desastre.

Con acierto en el argumento y un sólido pero sobrio aparatage de datos, Sempere nos recuerda en el primer capítulo que este proceso de aceleración constante de la producción y el consumo solo ha sido posible mediante una triple fractura metabólica. Esto es, una triple violación de las reglas circulares que siempre han regido el intercambio viable de energía y materiales de nuestras sociedades con la biosfera de la que dependemos: el uso masivo de combustibles fósiles

(depósitos de sol concentrado que permiten obtener energía muy versátil a un ritmo que, hasta ahora, podía incrementarse año tras año), el empleo de fertilizantes agrícolas (que sirven para compensar los procesos de erosión y destrucción del suelo de una agricultura industrial que se ha vuelto una actividad extractivista) y el consumo a gran escala de minerales (que ha normalizado los materiales no renovables en nuestra vida cotidiana). Lo común a estos tres procesos es que se basan en la explotación creciente de recursos naturales físicamente limitados que no son repuestos. Lo que introduce necesariamente una cuenta atrás histórica en la gran mayoría de prácticas sociales que cimientan el mundo contemporáneo. Esta cuenta atrás ha llegado, como señala Joaquim, a un momento crítico: antes de la segunda mitad del siglo XXI, la triple fractura metabólica será insostenible. Hoy las señales de tensión ecológica creciente, con su consecuente tensión política, se multiplican.

Este proceso de expansión constitutivo de la modernidad no se da en el vacío sistémico, sino empotrado en unas relaciones económicas y de poder muy concretas: el capitalismo. Que como precisa Sempere, no hay que confundir con la existencia del mercado sino con el predominio de la acumulación de beneficios económicos como un fin en sí mismo de corte totalitario. Que el capitalismo, inherentemente expansivo como una estafa piramidal, y un planeta finito son incompatibles a largo plazo es una verdad lógica que en el siglo XXI está alcanzando el estatus de un hecho empírico evidente. Por tanto, en el horizonte político que nos toca explorar en las próximas décadas sostenibilidad y poscapitalismo son dos proyectos que tienen que ir de la mano. Lo que necesariamente, como hace Sempere, nos sitúa en esa tarea intelectual de analizar y extraer lecciones del fracaso del socialismo real durante el siglo XX en tanto que empresa postcapitalista fallida. Un fracaso que, para Sempere, hay que matizar: la propia estabilidad y resiliencia mostrada históricamente por el capitalismo se debe en parte a haber asumidos rasgos tradicionalmente socialistas. Pero

como demostró la gestión de clase de la última depresión económica y el rescate bancario consecuente, de un modo perverso: como socialismo para élites, que hace públicas las pérdidas mientras privatiza los beneficios.

Esquivar el riesgo real de colapso ambiental de las sociedades industriales, al mismo tiempo que se impide el paso a fórmulas políticas de corte fascista que la nueva escasez va a exacerbar, exige dos tareas: asumir la situación de emergencia ecológica en la que nos encontramos y plantear un plan de choque que será, simultáneamente técnico (descarbonización, economía circular) y socioeconómico (transición poscapitalista). Estos son los dos ingredientes esenciales del proyecto ecosocialista, que *Las cenizas de Prometeo* aspira a actualizar. Y lo hace introduciendo en el debate algunas cuestiones esenciales que han sido poco trabajadas en los círculos ecologistas y merecen una intensa reflexión. Señalo telegráficamente cinco que me parecen ricas, polémicas y enormemente acertadas:

- La desaparición de la topografía sociológica de las dos naciones de Carlyle que marcó buena parte del siglo XX (la nación burguesa y la nación proletaria, con dos universos de valores enfrentados) y su sustitución por un *continuum* constituido por una antropología neoliberal exitosa.
- La generalización de pautas de vida profundamente insostenibles también en las clases más desfavorecidas de los países OCDE, lo que resulta de suma importancia para pensar políticamente un socialismo de la suficiencia.
- La importancia política de los imaginarios del Estado del Bienestar en la conformación de un mapa de lo políticamente posible en el siglo XXI, aunque ecológicamente su viabilidad esté comprometida.
- La necesidad de no rechazar la Ilustración y la tradición occidental como un todo homogéneo contaminado por una especie de pecado original eurocéntrico, sino tratar de extraer de la Ilustración su mejor versión en diálogo de saberes con otras tradiciones y paradigmas.

- La necesidad, en la estrategia de alianzas ecosocialista, de recorrer un largo trecho con empresas lucrativas y otros actores del capitalismo verde como única posibilidad realista de emprender la transición energética a tiempo.

Hoy que la transición ecológica es ya política oficial de la Unión Europea más neoliberal, lo que demuestra que ésta se puede modular políticamente de muchas formas, los debates ecosocialistas no pueden prescindir de esta capa de complejidad incómoda que, de modo valiente, introduce Sempere en el estado de la cuestión.

Por contraponer alguna consideración crítica, aunque *Las cenizas de Prometeo* se sitúa en un punto de equilibrio muy bien logrado entre lo mejor de la tradición socialista y los nuevos retos del siglo XXI, como la crisis ecológica, quizá en algunos momentos todavía pesan las deudas teóricas contraídas con el marco del marxismo que se cultivó en el siglo XX: por ejemplo, cuando se pone demasiada esperanza en el futuro aprendizaje por shock, prueba de una suerte de hegelianismo histórico invertido, que tiene fe en una filosofía de la historia que terminará transformando cualitativamente y de golpe una mala realidad social en algo mejor. O en los momentos en que la reflexión sobre el sujeto de cambio a construir deja entrever el esquema obsoleto de que la subjetividad política socialista depende de una determinación material, aunque fuera en última instancia. No obstante, y más allá de estas concesiones inevitables a un trauma colectivo teórico que no hemos terminado de resolver en los movimientos socialistas, *Las cenizas de Prometeo* ofrece una síntesis excelente para mantener viva la apuesta emancipatoria en el siglo XXI. Que ya no estará marcado por la plétora energética de los dos siglos anteriores sino por una contracción material que lo cambiará todo.

*Emilio Santiago Muiño*

Grupo de investigación transdisciplinar  
sobre transiciones socioecológicas  
(GINTRANS2)

## POLÍTICAS DE SEGURIDAD PARA LA PAZ. OTRA SEGURIDAD ES POSIBLE Y NECESARIA

Jordi Calvo Rufanges (coord.)

Icaria, 2018

230 págs.

## ECONOMÍA (DE GUERRA)

Pere Ortega

Icaria, 2018

103 págs.

La idea de seguridad sigue estando actualmente dominada por los paradigmas clásicos que la equiparan a la seguridad de los Estados y sus instituciones; esto encaja con un enfoque realista o liberal de las relaciones internacionales. Bajo este enfoque, la seguridad se concibe como prerrogativa estatal, y alude a la capacidad del Estado de defender sus intereses y protegerse de amenazas, que mayoritariamente provienen de otros Estados. Así, la seguridad se entiende en términos de capacidades militares y uso de la fuerza para el ataque o la disuasión, enfatizando instrumentos militares –aunque también políticos– para hacerla efectiva.

Ya desde los años noventa del pasado siglo comenzó a expandirse el concepto de seguridad, pero fue a partir del 11-S cuando se consolidó su ampliación a nuevas amenazas de diferente naturaleza y tipos de agentes, desde el terrorismo a la ciberseguridad, pasando por el crimen organizado, las migraciones, la seguridad energética o el cambio climático.

Conviene matizar la cualidad de dicha ampliación: más que un verdadero ensanchamiento del concepto de seguridad se ha tratado de su aplicación a una variedad de esferas. Así, el término «seguridad» se ha convertido en una palabra fetiche que se aplica a ámbitos muy diversos e inconexos. Se habla de seguridad energética, seguridad alimentaria, seguridad hídrica, seguridad fronteriza, seguridad climáti-

ca, seguridad digital, etc. En realidad, se ha producido un proceso de *securización* de un amplio abanico de cuestiones, es decir, se ha convertido en asuntos de seguridad cuestiones que son de otra naturaleza, como el cambio climático o las migraciones.

En paralelo a este proceso desde los Estados, desde el ámbito del pensamiento crítico en paz y seguridad y desde las instituciones de desarrollo han ido surgiendo desde los años noventa del siglo XX nuevos aportes críticos desde varias corrientes teóricas –postestructuralismo, feminismo, constructivismo, estudios críticos o el marco de seguridad humana– que han provocado un giro sobre qué se entiende por seguridad y qué elementos la componen.

Las nuevas visiones confluyen a la hora de identificar la seguridad como un concepto construido cuyo contenido varía en diferentes espacios y tiempos, y como tal, vinculado a la visión del mundo de los grupos dominantes. Así, de acuerdo a la visión vigente actualmente, el acceso a los combustibles fósiles se considera una cuestión de seguridad que justifica invasiones, conflictos sin fin y desestabilización de regiones enteras.

Las visiones críticas también amplían el foco de la seguridad más allá de los Estados a los agentes sociales, ya sean individuales o colectivos, y se abren a otras consideraciones sobre los elementos relevantes que integran este concepto.

Estas propuestas resultan más acordes a la percepción de lo que se entiende por seguridad entre la gente común, no tanto referida a la capacidad de supervivencia del Estado en el que vive ni a las armas necesarias para mantenerla, sino más cercana a su propia integridad física, a los medios materiales de subsistencia para su familia y su grupo, al acceso a profesionales que cuiden de su salud y a la situación de (in)estabilidad política en el territorio que habite. En línea con esta noción, la seguridad se configura como una de las principales necesidades humanas, como recogen las principales teorías al respecto (Max-Neff y Elizalde, Doyal y Gough,

Nusbaum o Skidelsky y Skidelsky). En definitiva, una concepción de la seguridad emparentada con la de justicia social.

Sin embargo, a pesar de que estos desarrollos han planteado un reto teórico al concepto clásico de seguridad, lo cierto es que tanto en el discurso como en las prácticas ha primado hasta hoy una visión de la seguridad centrada en los Estados y en el uso de la fuerza; es más, tal enfoque se ha reforzado a partir del 11-S, cuando, a raíz de la publicación de la política de *Homeland Security* en EEUU, se inauguró un periodo de hipersecuritización que se ha extendido por todo el globo.

Actualmente hay signos de que se abre un ciclo mundial de involución que refuerza una noción de seguridad hiperdesarrollada de tintes excluyentes y reaccionarios que amenaza con inundar con sus preceptos los ámbitos más diversos. Por ello, resulta urgente cuestionar el paradigma hegemónico de seguridad y además adaptarlo a los desafíos del siglo XXI. En este sentido, la publicación de *Políticas de seguridad para la paz*, coordinado por Jordi Calvo, resulta una aportación relevante en esa dirección.

El libro se propone cuestionar tanto los parámetros del actual concepto y práctica de la seguridad «cuestionando la necesidad de la defensa tal y como la conocemos», y problematizar el arraigado militarismo y todas sus implicaciones.

El libro parte del propósito de construir una política de seguridad que sea pacifista. La tesis general del conjunto de colaboraciones, y que Calvo señala en la introducción, es la necesidad de repensar la idea y la praxis de la seguridad, transformando el enfoque a una noción más cercana a la seguridad humana y a la resolución pacífica de los conflictos, algo que es factible porque ya existe mucha teoría, pero también experiencia, en este sentido.

El libro, está dividido en dos apartados, el primero dedicado a «Desarmar y desmilitarizar las políticas de seguridad y defensa» y una segunda parte centrada en «Políticas de paz y seguridad humana», abarcando así los principa-

les ámbitos trabajados en el citado ámbito de estudios.

A lo largo de 19 capítulos sus autores –académicos y activistas de los estudios de paz en su mayoría integrantes del Centro Delás de Estudios por la Paz y de la Universitat Internacional de la Pau– analizan un abanico de cuestiones clásicas y novedosas en los estudios de paz y conflictos vinculadas a la seguridad dentro de los marcos de la cultura de paz y la seguridad humana, en un intento común de impulsar políticas de seguridad alternativas libres de militarización, la fuerza y el miedo. Se trata de reflexiones ágiles y relativamente breves en tono divulgativo aunque riguroso.

Construir una política de seguridad que se aleje de los presupuestos dominantes y ofrezca una visión alternativa resulta un empeño de gran valor porque en el imaginario progresista parece haber renunciado a desarrollar un ideario acorde en cuestiones de seguridad, y ha permitido que este concepto haya sido colonizado por las visiones conservadoras y liberales. Existen buenas razones para impulsarla. Como argumenta Calvo, «la seguridad tradicional no es la mejor respuesta a los retos que afronta una sociedad global, interdependiente y diversa como la actual», y añade que hay buenas perspectivas para el desarrollo teórico y práctico de «una seguridad basada en parámetros diferentes, alternativos e incluso contrapuestos a la seguridad hasta ahora hegemónica».

Este objetivo incluye avanzar propuestas para una seguridad basada en la cultura de paz y el paradigma de la seguridad humana, estructura donde encajan muchas otras cuestiones que se están debatiendo actualmente en otros foros, como por ejemplo la renta básica, o la limitación del poder de los monopolios agroalimentarios y farmacéuticos.

Como sostiene uno de los autores, Pere Ortega, en una tribuna reciente («Los programas electorales y la seguridad», blog «Crónicas insu-misas», *Público*, 23 de abril de 2019), es necesario que las izquierdas reflexionen sobre este concepto y logren «un modelo de seguridad propio».

En este mismo curso de pensamiento, pero centrándose en el gasto militar y sus implicaciones para la economía y para la sociedad en su conjunto destaca el libro *Economía (de guerra)*, de Pere Ortega, en el que realiza una reflexión sintética pero comprensiva del militarismo y el ciclo de inversión-industria militar-comercio de armas-guerras, prestando especial atención a su perspectiva económica. El texto, de fácil lectura, recopila en apenas 100 páginas las principales cuestiones, incluida la seguridad humana, brindando un análisis clarificador.

A medida que nos adentramos, como parece, en una etapa de involución, resulta, si cabe, más necesario y urgente recuperar los debates en torno a la seguridad, el (anti)militarismo y la paz; también es clave que tanto desde la academia como desde el activismo se impulse un nuevo paradigma de la seguridad más acorde con el contexto contemporáneo de necesidades humanas en una sociedad precarizada, crecientemente desigual y apremiada por las urgencias de la crisis ecosocial. Otro paradigma de la seguridad es posible, y estos libros constituyen un buen punto de partida para desarrollarlo.

Nuria del Viso  
FUHEM Ecosocial

## ECOLOGÍA, COMUNIDAD Y ESTILO DE VIDA. ESBOZOS DE UNA ECOSOFÍA

Arne Naess

Prometeo Libros, Buenos Aires, 2018.  
Traducción de Hernán Inverso y Sofía Castello.  
311 págs.

¡Por fin! Hemos de felicitarnos por la traducción al español (en Argentina) de esta obra clave del filósofo noruego Arne Naess (1912-2009), bien introducida por un prólogo de Alicia Irene Bugallo (una gran conocedora de su obra). La

edición original en noruego data de 1976; el pensador del "ecologismo profundo" preparó en 1989 una edición ampliada y corregida en inglés junto con su traductor David Rotheberg, que es la que ahora queda a disposición del público castellanohablante.

Naess, quien investigó acerca de la filosofía de Spinoza y Gandhi, metabolizó rasgos del pensamiento de ambos que pueden leerse esta obra, la cual nos acerca a una forma distinta de *experimentar* el mundo. El pensador noruego hizo además numerosas aportaciones dentro del campo de la filosofía de la ciencia y del lenguaje, abandonando prematuramente su carrera académica para involucrarse plenamente en el activismo ecologista y en el desarrollo de una *ecosofía*. Desde comienzos de los años 1970 trató de promover una visión del mundo diferente, que entienda al ser humano como parte de la Tierra, y ésta como parte de la vida humana; una propuesta que sirviese como orientación para responder ante la crisis ecológico-social. Naess intenta hacernos pensar en caminos que no sean soluciones técnico-científicas ahormadas por el actual sistema económico; vías alternativas con una serie de principios, valores y creencias asociadas, que sirvan para hacer de la ecología un movimiento *profundo* (*Deep Ecology*) y no puramente paliativo ni complaciente con un sistema incompatible con la conservación de la vida. Este autor no pretende crear un sistema filosófico perfectamente consistente y lógico, donde cada afirmación quede demostrada, sino que más bien desea transmitir una serie de valores e ideas en forma de intuiciones, para que éstas puedan ser tomadas por quien las recibe de manera que le permita formarse por sí mismo una cosmovisión ecologista que sea al mismo tiempo un *auto-descubrimiento*.

Frente al pesimismo al cual puede inducir pensar la crisis en la que nos encontramos, con sus elementos de inevitabilidad, Naess plantea un haz de esperanza, abriendo una puerta donde encontrar aún asombro y alegría gracias a una reconsideración de lo que somos. Así, el filósofo noruego nos habla de una nueva ontolo-

gía relacional, que entienda al ser humano y a la naturaleza como inherentemente ensamblados, llevando a una experiencia de pertenencia que facilita no caer en la pasividad y la inacción frente al desastre. La crisis es vista como una posibilidad de convertir tanto la propia vida como la vida en común en algo más significativo, donde la calidad de vida o el progreso no se midan cuantitativamente, y dando valor a los aspectos cualitativos de la experiencia enriquecida por el sentimiento de pertenencia al ecosistema. La situación límite del planeta abre un espacio que es propicio al surgimiento de nuevas formas de sociedad: «La crisis de las condiciones de vida en la Tierra podría ayudarnos a elegir un nuevo camino con nuevos criterios de progreso, eficiencia y acción racional» (p. 67), un camino que nos aleje de los peores rasgos de las sociedades urbanas e industriales, para que éstas no acaben eliminando la *riqueza* y la *diversidad* que presenta la vida.

Tras exponer la situación ecológica crítica que atravesamos, el autor destaca la importancia de la responsabilidad individual y el activismo para generar caminos alternativos. El ecologismo profundo de Naess (así habría que traducir *deep ecology*, creemos, ya que la ecología –biología de los ecosistemas– no es lo mismo que el ecologismo –movimiento social) desempeña el papel de una auténtica corriente cultural que trata de entender la forma en la que el ser humano habita el mundo. Realiza una crítica a la perspectiva antropocéntrica que atraviesa la totalidad de nuestros hábitos culturales, argumentando que es tal visión del mundo lo que nos ha llevado a esta situación límite; así, habría que entender de otra forma la relación entre el ser humano y el mundo. Para ello, el autor revisa el discurso hegemónico que acompaña al pensamiento filosófico. Señala que gran parte del pensamiento filosófico comenzó con la búsqueda de los primeros principios de la vida en la naturaleza. El ser humano comienza a concebirse como algo separado de los eventos físicos y se aplica a estudiarlos como fenómenos en sí mismos. Esto lleva a una subjetividad domina-

dora del hombre sobre la naturaleza, entendiendo que él es el encargado de averiguar su funcionamiento para disponer de ella bajo su control. Arne Naess pone como ejemplo el modelo de pensamiento de Platón, que tuvo como consecuencia una devaluación de la realidad física en su conjunto; convirtiendo la vida humana en un ámbito aislado de la existencia, separado de los demás seres vivos y de su ambiente. Naess subraya la urgencia de recuperar la cercanía con la comunidad y el entorno para poder realizar la transformación cultural que se necesita para solucionar esta crisis.

La propuesta de un *ecologismo profundo*, posición caracterizada por supuestos ontológicos y existenciales, se presenta desde la perspectiva personal de Naess como una *Ecosofía T* (con “T” de *Tvergastein*, una montaña con la que el pensador noruego mantuvo a lo largo de su vida un vínculo profundo); ecosofía como una perspectiva posible sobre el conjunto (incluyendo en tal cosmovisión un código personal de valores que conecta con la totalidad del sistema). Naess está convencido de que «la identidad del individuo, “que soy algo”, se desarrolla a través de la interacción con una amplia variedad, orgánica e inorgánica. No hay un yo completamente aislado, no hay una unidad social aislada» (pág. 244). Se sugiere que el ser humano solo puede realizarse a través de una relación de identificación con el mundo natural mediante una concepción relacional de la realidad que comprenda la igualdad de manera biocéntrica.

Adoptar los principios de la Ecosofía T, es decir, comprender la totalidad de la vida y la riqueza de su diversidad desde una perspectiva personal ecológicamente esclarecida, es la manera de formar una sociedad que, desde lo particular a lo universal, adopte una cultura ecológica. Respecto a esto nos dice Naes que «al identificarnos con grandes totalidades participamos en la creación y en el mantenimiento de este todo. *Así participamos de su grandeza*» (pág. 256). Los principios ecosóficos y la identificación con la naturaleza deben servir de guía

para eliminar el antropocentrismo de la cultura occidental de forma pacífica, sumándose uno a uno los individuos al movimiento ecológicamente concienciado. Naess, lejos de cualquier dogmatismo, favorece una pluralidad de interpretaciones de sus principios *ecocéntricos* lo más amplia posible, considerando su diversidad como una ventaja para la afirmación del *ecocentrismo cultural*; así se abriría un nuevo horizonte para el cambio de la vida humana en la Tierra.

Como hemos visto, el pensador noruego sugiere la necesidad de hablar de una auténtica *ecosofía*, es decir, una visión global de tipo filosófico que se inspira en las condiciones de vida de la ecosfera y que pretende constituir la base que permita a un individuo adaptar su acción a los principios del ecologismo profundo. Mirando también el lado más individual, es decir, la experiencia emocional de cada uno, Naess cree que es posible combinar el conocimiento científico y filosófico con el comportamiento práctico y ético para el activismo de la *Ecosofía T*. Conservar la autonomía personal en la acción le parece fundamental para el futuro del movimiento ecologista: Naess insiste en que la aceptación del movimiento por parte de aquellos que aún no comparten los valores ecosóficos es mayor cuando la persona actúa de manera autónoma y responsable respecto a su acción, y no como una *funcionaria* del movimiento. El autor expone el modelo de las normas de la no-violencia gandhiana como bases para la acción directa en los movimientos, siendo la primera norma «¡actúa en lucha grupal y actúa, sobre todo, como una persona autónoma, de una manera que conduzca a la reducción universal, máxima y de largo alcance de la violencia!» (pág. 222). Así, apoyándose en la visibilidad y posibilidad de concienciación sobre sus posiciones que los movimientos activistas dan al resto de la sociedad, con sus nuevas formas de actuar, comprometidos con la visión *de unidad y diversidad de la vida*, Naess confía en la posible transformación de los valores no ecológicos occidentales.

El movimiento de ecologismo profundo supone el nacimiento de un nuevo paradigma

capaz de oponerse a la forma de pensar vigente, filtrándose dentro de todos los ámbitos de la sociedad. El paradigma que propone puede entenderse como una constelación de puntos provisionales (conceptos, valores, técnicas) compartidos por una comunidad científica, o como una constelación de valores y conceptos compartidos por una comunidad social. De esta manera, una comunidad o sociedad que acoja este paradigma tendrá como base el pensamiento de alguna *Ecosofía T* (o más bien varias: Ecosofía A, B, C, D...), de tal forma que se produzcan cambios *profundos* en la forma en la que la comunidad se organiza. Arne Naes afirma, por ejemplo, que «un cambio en la tecnología implica cambio en la cultura» (pág. 161).

El enfoque ecológico es el que debe unir a las comunidades locales para poder superar la crisis ecológica. Arne Naess señala de distintas formas en su libro la importancia de la conciencia de interdependencia como algo inherente en la vida. El nuevo *estilo de vida* que propone rechaza la centralización del poder de organización. Las comunidades tienen que componerse de individuos activos, que dispongan de una autosuficiencia local que les permita la *auto-realización* de las personas por medio de la cooperación. El pensador noruego confía en que todas las comunidades y la sociedad en su conjunto sean capaces de encontrar el objetivo común a largo plazo sobre la conservación del planeta y las condiciones para que este albergue vida. Para ello, en *Ecología, comunidad y estilo de vida* realiza un profundo análisis donde plantea una alternativa a la actual forma de vida en nuestras insostenibles sociedades: las comunidades posibilitan comprender que nuestra naturaleza y la del resto de seres es la *interrelación* y permiten a la persona vivir bajo un sentimiento de *pertenencia*. De más está señalar que tales propuestas han suscitado un vivo debate, y que Naess recibió durante cuatro decenios toda clase de críticas, tanto desde el ambientalismo “superficial” como desde la ideología productivista dominante. Ahora, con la traducción de este libro clave, lectores y lectoras tendrán

por fin la oportunidad de formarse un juicio por sí mismas.

Marina Mejía, Mirella E. Maurolagotia y  
Mikaela Simpatico  
Universidad Autónoma de Madrid

## ESPERANZA ACTIVA. CÓMO AFRONTAR EL DESASTRE MUNDIAL SIN VOLVERNOS LOCOS

Joanna Macy y Chris Johnstone

Ediciones La Llave, Barcelona, 2018

326 págs.

«Un millón de especies, amenazadas de extinción a un ritmo sin precedentes». De este modo reza el titular de una noticia de portada en un conocido diario que ha tenido una amplia repercusión internacional en los días previos a la redacción de esta reseña. La noticia se hace eco del informe de la IPBES, auspiciado por la ONU, que apunta a los efectos catastróficos de la actividad humana sobre la red de la vida. No es algo que nos tome por sorpresa. Desafortunadamente estamos ya acostumbrados a informaciones angustiantes que nos hablan de la destrucción que el ser humano está causando en el medio natural. Cambio climático, destrucción de ecosistemas, pérdida de biodiversidad, agotamiento de recursos, crisis económica, división y conflicto social, etc. son graves señales de un mundo enfermo con las que nos hemos acostumbrado a convivir. ¿Es posible revertir esta situación? ¿Qué podemos hacer como individuos ante la enormidad de estos problemas y ante las inercias socioeconómicas que los producen? No resulta difícil caer en sentimientos de impotencia y desesperanza que nos conduzcan a una pasiva resignación que se imponga a nuestro deseo de contribuir al proyecto de un mundo mejor. Joanna Macy,

doctora en filosofía, estudiosa del budismo, de la teoría general de sistemas y activista de los movimientos por la paz y la justicia social y ambiental, y Chris Johnstone, médico experto en adicciones y en psicología de la resiliencia, la felicidad y el cambio positivo, nos proporcionan en *Esperanza activa* una guía para superar el desánimo y encontrar la inspiración y fortaleza necesarias para participar activamente en el cambio ecosocial.

Pero, ¿qué clase de esperanza? También estos son los tiempos en que Greta Thunberg nos advierte: no necesitamos esperanza sino acción. ¿Quizá una *esperanza sin optimismo*, como sugería Terry Eagleton en 2015, en su valioso libro homónimo? Macy y Johnstone identifican tres relatos desde los que uno puede enfrentarse a aquel escenario angustioso. En el *Business as Usual* se considera que no hay necesidad de cambio, pues aún seguimos dentro de la senda del progreso, que es la del crecimiento económico, y que si hay problemas que amenazan nuestra prosperidad ya se irán solucionando –en gran medida gracias a la tecnología, en la que se deposita una fe casi religiosa. El segundo relato es el del *Gran Desmoronamiento*, según el cual se acepta que el colapso –cambio climático imparable, cénit del petróleo, superpoblación, etc.– ya está aquí, es inevitable y apenas nos resta ser testigos del mismo, adoptando una postura de desaliento y conformismo. Frente a estos, el *Gran Giro* es el relato de la revolución necesaria, la de la creación de una sociedad sustentadora de la vida que auspicie la curación y regeneración de nuestro mundo. Embarcarnos en el Gran Giro nos ha de proporcionar un sentido de propósito y un sentimiento de renovada vitalidad, pero para mantener y fortalecer nuestro compromiso con el proyecto de recuperación del mundo puede ser conveniente recorrer, tantas veces como sea necesario, la espiral del *Trabajo que Reconecta* (aplicando una metodología que Macy ha puesto a punto desde hace años), donde se distinguen cuatro movimientos: 1. Apreciación del valor de los dones de que la red

de vida y la naturaleza nos proveen 2. Reconocimiento y aceptación de los problemas y amenazas que aquejan al planeta y a la sociedad humana 3. Cambio de percepción y de conciencia que se plasme en una revisión del lugar que ha de ocupar el ser humano en el mundo, así como de sus relaciones con los demás y con la naturaleza y 4. Movilización de las energías personales para ayudar a la resolución de las crisis a las que nos enfrentamos. Este esquema constituye la columna vertebral de la obra, que procede a desarrollar los aspectos clave de estas cuatro dimensiones.

Los autores explican cómo el sentimiento de gratitud por los dones recibidos promueve en nosotros el bienestar y la felicidad, al tiempo que sienta las bases de la confianza y la generosidad (cap. 3). La gratitud nos aparta así de la competencia feroz que caracteriza las modernas sociedades capitalistas y favorece el comportamiento cooperativo. El principio de la gratitud puede hacerse extensivo a nuestra relación con la naturaleza: según la ciencia moderna de la teoría Gaia, nuestro planeta es un *sistema* autorregulado en el que la vida se cuida a sí misma y en el que las especies cooperan unas con otras con el resultado de mantener el equilibrio ecológico. Por tanto, debemos a la biosfera la aparición y preservación de las extraordinariamente raras condiciones que posibilitan nuestra propia existencia, así como servicios de incalculable valor de los que disfrutamos “gratuitamente”. Al adquirir plena conciencia de este hecho surge en nosotros un sentimiento de gratitud y, con ella, el impulso de cuidar y proteger ecosistemas y la biosfera.

A continuación, se analizan las razones que se interponen en la aceptación de las realidades perturbadoras que aquejan a nuestro mundo (cap. 4). Se encuentran aquí tanto mecanismos bien estudiados por los psicólogos –la negación de los hechos angustiosos o la tendencia a no destacar de la opinión mayoritaria–, como la existencia de poderosos intereses contrarios al cambio –comerciales, políticos, etc. Pero el dolor no ha de conducirnos a la parálisis y al

fatalismo, sino que debe considerarse una respuesta sana y natural a un mundo traumatizado, del mismo modo que en la teoría de sistemas la retroalimentación negativa constituye una alarma que alerta de que el sistema se está desviando de su trayectoria y de que es necesaria una corrección. De este modo, al *honrar nuestro dolor por el mundo*, desbloqueamos nuestras energías y capacidades de cara a la tarea por acometer.

La segunda parte del libro, *Ver con nuevos ojos*, desarrolla un aspecto clave: la reivindicación de una perspectiva distinta del yo (cap. 5), una percepción que entronca con el budismo, con la propia teoría Gaia, así como con otras tradiciones espirituales. De acuerdo con esta perspectiva, el yo se concibe como parte de una red de vida más grande. Esta idea de pertenencia, de interconexión o de *ampliación del sentido del yo* posibilita una transformación de la noción del egoísmo. Así, por ejemplo, al proteger la naturaleza realmente nos estaremos protegiendo a nosotros mismos. Frente al ego desconectado, base de la sociedad individualista, consumista y productivista que nos lleva al enfrentamiento y que divide a las personas entre ganadores y perdedores, del yo interconectado surge el estímulo a la cooperación, así como el deseo de cuidar de nuestros yoes ampliados, o *círculos de yo*: la familia, la comunidad de cooperantes, la humanidad y, en última instancia, la comunidad terrestre de la vida que siente y actúa a través de nosotros. De este modo la ampliación de nuestro interés personal conduce al impulso –la *bodhicitta* del budismo– de actuar en pos del bienestar de toda la vida. Sobre estas premisas, la antigua concepción del poder como dominación, un *poder-sobre* que implica competición, conflicto, oposición y miedo, se transforma en un *poder-con* basado en la sinergia y la cooperación (cap. 6). En contraste con la epidemia de soledad que aqueja al hombre moderno, aquella perspectiva espiritual de interconexión conduce a una experiencia más rica de comunidad y compañerismo, así como a formas de riqueza –amor, amistad, confianza, belleza,

etc.– que refuerzan nuestra seguridad y que dan fuerzas, propósito y sentido a nuestras vidas (cap. 7). Por último, el sentido de pertenencia a niveles de comunidad superiores es la base para una percepción distinta de nuestro tiempo que sustituye la visión cortoplacista característica del mundo de los negocios y la política, o del consumismo, ciega a los costes y riesgos que exportamos hacia el futuro, por una concepción extendida del tiempo en la que tomamos conciencia de la herencia que hemos de legar a las generaciones futuras, a nuestro yo ampliado.

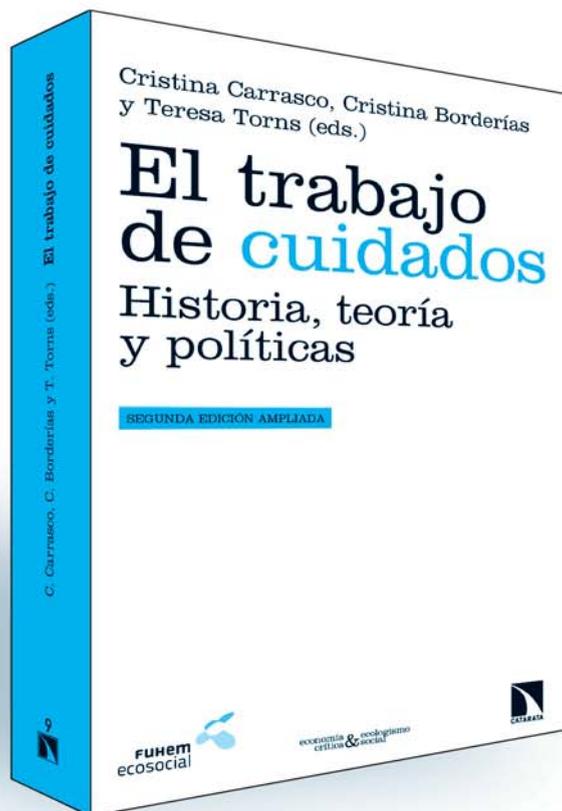
La parte tercera de *Esperanza activa* es la que posee una orientación más práctica: abunda en la propuesta de herramientas, técnicas y ejercicios –individuales y grupales–, así como en ejemplos de la vida real y de la propia experiencia de los autores, cuyo propósito es asistir al lector activista en la producción de una visión inspiradora y en su realización. ¿Qué nos gustaría que sucediera? ¿Cómo se llevaría a cabo? ¿Qué papel hemos de jugar? Estas preguntas básicas deben ser abordadas con creatividad y rigor para producir un programa planificado, práctico y realista. Si bien la empresa enfrentada es titánica, hay que atreverse a creer que el cambio es posible (cap.10). El optimismo y el entusiasmo se refuerzan acudiendo, por ejemplo, a casos inspiradores de la historia o a experiencias personales de perseverancia y éxito. Por supuesto, el Gran Giro es un proceso esencialmente colaborativo en el que el apoyo mutuo incrementa la motivación, entusiasmo y resiliencia del activista, así como produce una mayor sabiduría colectiva. Mediante nuestro ejemplo podemos construir esas redes de apoyo a nuestro alrededor, contribuyendo así al crecimiento de una cultura comprometida con la sostenibilidad, los valores ecológicos y la justicia social, promoviendo un necesario cambio de conciencia.

Para finalizar, *Esperanza activa* nos propone la figura del *bodhisattva* –los personajes heroicos de la tradición budista que, una vez alcanzada la iluminación y ya a las puertas del *nirvana* deciden no obstante regresar a este mundo para ayudar a los demás– como fuente

de inspiración. Sin embargo, no es preciso ser budista para suscribir la propuesta de Macy y Johnstone, que aúna dicha tradición espiritual con nociones filosóficas de la *ecología profunda* de Arne Naess. Los autores concluyen con una premisa innegociable: la vida del individuo está conectada espiritualmente con niveles superiores de vida, en los que participa y trasciende, de modo que el alineamiento de los fines propios con los de la red global de vida es fuente de felicidad, de satisfacción y de un sentimiento de realización personal que constituye la más poderosa motivación para situarnos en la senda del Gran Giro y para perseverar, con amor y fe, en el proyecto por la sanación y recuperación del planeta.

Ricardo Nieto González y  
Octavio Arriola Mariño  
Universidad Autónoma de Madrid

SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA



Venta on-line  
[www.libreria.fuhem.es](http://www.libreria.fuhem.es)

# ÉXODO

REVISTA CRÍTICA DE  
PENSAMIENTO Y DIFUSIÓN  
SOCIO-CULTURAL  
POLÍTICA Y RELIGIOSA



**Suscripción:**

5 números de 68 páginas;

35 € al año (España),

40 € (extranjero)

Centro Evangelio y Liberación, Madrid

Nº de cuenta: 0182-4010-37-0203291640

[enupi@hotmail.com](mailto:enupi@hotmail.com);

[www.exodo.org](http://www.exodo.org)

## PAUTAS PARA LOS AUTORES

### Pautas generales

- Todos los artículos recibidos en nuestra revista serán sometidos a una valoración contrastada previa a su posible publicación.
- Los artículos enviados a la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

### Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
  - Para encerrar una cita textual.
  - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** "":
  - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
  - Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera "muy buen escritor"*).
  - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*).  
Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... ".....'.....'....."»).
- Se empleará **cursivas**: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
  - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
  - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
  - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación:  
Ej.: [...] la transformación del capitalismo.<sup>1</sup>
  - **Libros**  
M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
  - **Capítulos de libros**  
J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpieira y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
  - **Artículos en prensa o revistas**  
M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
  - **Páginas web**  
T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: <http://www.ingress.com/>. Acceso el 8 de junio de 1998].
  - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**  
M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
  - Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.
- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

